

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora

FLACSO - Biblioteca



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL



305.42
04er
Ej-2

© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

COMISIÓN DE GÉNERO Y EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ

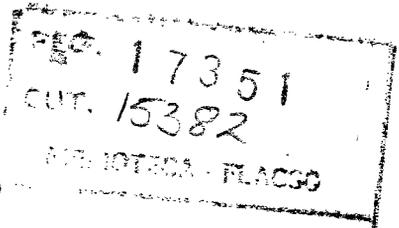
SECRETARIA DE DESARROLLO Y EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec



Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM - Región Andina

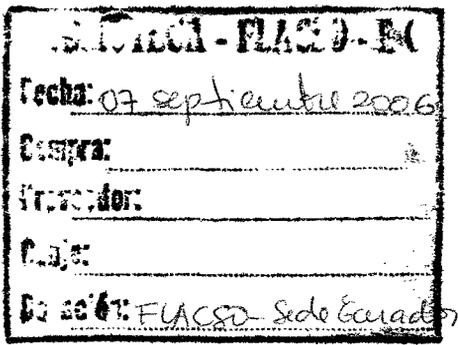
Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org



ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación | 11 |
| Estudio introductorio | 13 |
| <i>Ana María Goetschel</i> | |
| EL RECLAMO DE LA VOZ | |
| Necrología | 59 |
| <i>Dolores Veintemilla de Galindo</i> | |
| Al Público | 61 |
| <i>Dolores Veintemilla de Galindo</i> | |
| Madame Roland | 63 |
| <i>Marietta de Veintemilla</i> | |
| EL FEMINISMO | |
| Nuestro ideal | 73 |
| <i>Zoila Ugarte de Landívar</i> | |
| La mujer | 77 |
| <i>Josefina Veintemilla</i> | |
| ¿Feminismo? | 81 |
| <i>Adelaida Velasco Galdós</i> | |
| Honor al feminismo | 85 |
| <i>Victoria Vásquez Cuví</i> | |
| Cómo se juzga al feminismo verdadero | 93 |
| <i>Zoila Rendón de Mosquera</i> | |

| | |
|--|-----|
| Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias | 97 |
| <i>Zoila Rendón de Mosquera</i> | |
| La mujer en los diversos organismos humanos | 103 |
| <i>Zoila Rendón de Mosquera</i> | |
| Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación” | 111 |
| <i>María Angélica Idrobo</i> | |
| El problema feminista en el Ecuador | 115 |
| <i>María Esther Martínez Mactas</i> | |
| Comentarios feministas | 121 |
| <i>Alicia Jaramillo</i> | |
| Temas sobre feminismo | 123 |
| <i>Rosa Borja de Icaza</i> | |

LAS MUJERES Y LA PAZ

| | |
|---|-----|
| Mensaje de paz | 131 |
| <i>María Guillermina García Ortiz</i> | |
| Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas | 133 |
| <i>Zoila Ugarte de Landívar</i> | |
| Paz en la Tierra | 141 |
| <i>Piedad Larrea Borja</i> | |

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

| | |
|---|-----|
| Clarinadas | 153 |
| <i>Rosa Marga</i> | |
| Luchar para triunfar | 155 |
| <i>Angelina de la Barca</i> | |
| La mujer entró en la lucha | 159 |
| <i>Rosa Marga</i> | |

| | |
|---|-----|
| La mujer y sus derechos | 161 |
| <i>Sor Marisa</i> | |
| ¡15 de noviembre! | 163 |
| <i>Angelina de la Barca</i> | |
| Rebeldía | 165 |
| <i>Morayma Ofyr Carvajal</i> | |
| La mujer y su derecho a votar | 167 |
| <i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i> | |
| El voto femenino y la suficiencia de los hombres | 169 |
| <i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i> | |
| La mujer y la política | 171 |
| <i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i> | |
| La mujer y el sufragio | 173 |
| <i>María Esther Martínez Macías</i> | |
| Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE) | 181 |
| <i>Diario El Día</i> | |
| Mensaje a las madres ecuatorianas | 185 |
| <i>Nela Martínez</i> | |
| Entrevista Dolores Cacuango | 189 |
| Entrevista a Tránsito Amaguaña | 201 |
| FEMINISMO CÍVICO | |
| Agosto Sagrado | 221 |
| <i>Rosaura Emelia Galarza</i> | |
| Al Ecuador | 223 |
| <i>Dolores Sucre</i> | |
| La mujer en la Independencia | 225 |
| <i>Zoila Ugarte de Landívar</i> | |

| | |
|---|-----|
| La Hija de la Patria | 229 |
| <i>Lucinda Pazos</i> | |
| Doña Manuela Cañizares | 231 |
| <i>Dioselina Lemos R.</i> | |
| Biografía de la mujer en el Ecuador | 235 |
| <i>Piedad Larrea Borja</i> | |
| Supervivencia del ideal boliviariano | 263 |
| <i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i> | |
| Elogio a Manuelita Sáenz | 269 |
| <i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i> | |

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

| | |
|--|-----|
| Consejo a una señorita | 285 |
| <i>Dolores Sucre</i> | |
| Anhelos | 287 |
| <i>Isabel Donoso de Espinel</i> | |
| Virtudes y vicios femeninos | 291 |
| <i>Lastenia Larriva de Llona</i> | |
| ¡Fiat Lux! | 293 |
| <i>Zoila Ugarte de Landívar</i> | |
| El deber de la mujer | 297 |
| <i>Matilde Hidalgo</i> | |
| Educación de la mujer | 299 |
| <i>Rosa Andrade Coello</i> | |
| Actividades domésticas y sociales de la mujer | 303 |
| <i>Victoria Vásconez Cuvi</i> | |
| Cultura femenina | 309 |
| <i>Blanca Martínez de Tinajero</i> | |

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Presentación

Esta publicación es fruto de la investigación *Recuperación histórica del movimiento de mujeres en el Ecuador* que se propuso reconstruir, a partir de testimonios y materiales de archivos, el surgimiento de las demandas por la equidad de género, tanto en las primeras décadas del siglo XX, así como en los últimos treinta años de gobiernos civiles en el Ecuador. Con este nuevo desafío investigativo, esperamos contribuir al desarrollo de diferentes perspectivas de análisis histórico que tomen en cuenta el pensamiento y la acción de las mujeres.

Este primer tomo, de manera particular, permite procesar una de las necesidades en la historiografía ecuatoriana: identificar la presencia de elementos de pensamiento feminista, así como de voces y representaciones en el espacio público desde las mujeres, durante el siglo pasado. Estos datos se recogen a través de la exposición de textos originales, ordenados temáticamente y precedidos por un estudio que analiza el contexto de esta producción.

El trabajo que se presenta intenta ser un apoyo para impulsar la reflexión histórica con perspectiva de género. De igual manera, puede servir como un valioso auxiliar para la enseñanza y la reflexión en investigaciones y debates actuales sobre la historia de las mujeres y las relaciones de género, tanto en medios académicos como políticos.

Rocío Rosero Garcés
Directora Ejecutiva
CONAMU

Adrián Bonilla
Director
FLACSO Sede Ecuador

María Mercedes Placencia
Secretaria de Desarrollo
y Equidad Social
del Municipio de Quito

Moni Pizani
Representante Regional
de UNIFEM
para el Área Andina

Estudio introductorio

Ana María Goetschel

“Que estudie la mujer, trabaje y ore.
Que goce de la Patria con la gloria;
Y los hombres que escriban de la Patria.
Escribirán de la mujer la historia”.

Lucinda Pazos¹

Aunque han pasado cerca de cien años desde que fueron escritos estos versos, escribir la historia de las mujeres sigue siendo una necesidad. Salvo contadas excepciones, la historia tradicional y aún “la nueva historia,” no han tomado en cuenta a las mujeres como sujetos activos de la nación ni se han preocupado por visualizar su participación, menos aún su pensamiento. Por eso, dar a la luz materiales escritos por mujeres en el pasado y recuperar sus planteamientos y demandas es una necesidad ineludible ya que puede servir de base para la producción de otro tipo de enfoque histórico. Estos materiales nunca han sido recogidos en una antología, se encontraban dispersos y en su mayoría habían sido olvidados. El objetivo de esta publicación es visibilizarlos y contribuir así a presentar tanto el pensamiento de las mujeres durante la primera mitad del siglo XX, cuanto a alimentar debates contemporáneos sobre el lugar de las mujeres en la historia.

El criterio de selección que se ha adoptado es que sean ensayos o artículos escritos que expresen demandas y planteamientos sobre la situación de las mujeres en el mundo social y que hayan sido publica-

1 “La Hija de la Patria”, *Flora* No. 7, Quito, mayo y junio de 1918, p-126. Lucinda Pazos fue maestra y poetisa de la ciudad de Guaranda.

dos. En este sentido parto de la noción de Habermas (1994:69) de publicidad para dar cuenta de la constitución de un espacio discursivo donde se debate sobre asuntos públicos. Evidentemente, no se trata de un espacio discursivo dominante ni una esfera pública hegemónica. Algunos temas como el feminismo o el acceso al voto parecen haber sido muy debatidos en los principales periódicos de la época, en cambio otros como las demandas sobre la educación y el trabajo se publicaron en periódicos o revistas especializadas. Por otra parte, algunos autores y autoras fueron personajes conocidos dentro del ámbito público, otros en cambio son desconocidos. En este sentido se podría hablar de textos y autores que en mayor o menor medida coadyuvaron a la constitución de esferas públicas o contrapúblicos paralelos, según el concepto de Nancy Fraser (1997:95-133), como espacios donde circulan debates y contra-discursos muchas veces opuestos a los dominantes o que contribuyeron con su disidencia a la formación de lo público. La mayoría de las autoras propusieron acciones para mejorar la situación de las mujeres y lograr su participación en ámbitos de la vida pública que hasta entonces les habían sido negado y reflexionaron sobre la vida social a pesar de las condiciones de aislamiento a las que se vieron sujetas. El propósito de esta publicación es recuperar y hacer visible ese pensamiento, que en muchos casos puede considerarse como feminista en la medida en que sus autoras reconocieron que su subordinación no era natural sino determinada por la sociedad y que plantearon objetivos y estrategias para cambiar su condición, (Lerner, 1993: 274)

Se ha afirmado que el feminismo ecuatoriano de la primera mitad del siglo XX es un "feminismo marianista", (Handelsman, 1978) término que no es el más adecuado.² Mientras algunas autoras se adscribie-

- 2 El término "marianismo" ha sido usado para designar la superioridad moral y espiritual de las mujeres con relación a los hombres, basándose en el modelo de la Virgen María. Fue desarrollado inicialmente por Evelyn Stevens (1977) para analizar el papel de las mujeres en las culturas mestizas en América Latina, pero ha sido objeto de críticas. Ver al respecto Norma Fuller, (1995: 241-264), también Marysa Navarro (2002:257-272).
- 3 Por el énfasis en el papel maternal, maternalismo es un término más apropiado. El maternalismo, además, varía y se expresa de acuerdo a los distintos momentos históricos. Para el siglo XIX ver Michelle Perrot (1984: 12-125) y para el siglo XX en el contexto de la posguerra ver Mary Nash (2004:125-134).

ron a un feminismo que se lo puede considerar como maternal³, otras partieron de un feminismo ilustrado y en la mayoría de los casos lo que se observa es una mezcla de diversas perspectivas y posiciones. Antes que de un determinado tipo de feminismo, debería hablarse de feminismos concretos y diversos que se desarrollaron en un contexto específico, el del Ecuador de la primera mitad del siglo XX.

Partir de textos publicados permite presentar de manera explícita la participación de algunas mujeres ilustradas y profesionales de clase media en el ámbito público, pero a la vez significa una restricción, pues excluye el pensamiento oral dominante entre los sectores subalternos, tan rico en nuestras sociedades y que también coadyuvó a la constitución de espacios y debates públicos paralelos. Para compensar esa limitación se han incluido entrevistas realizadas a dos mujeres que jugaron un papel significativo en el movimiento indígena de la primera mitad del siglo XX: Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña. Si bien hay autoras y autores que han destacado la presencia histórica de estas mujeres como Nela Martínez (1963), Oswaldo Albornoz (1975), José Yáñez del Pozo (1986) (del cual se ha tomado el texto de Dolores Cacuango) y Raquel Rodas (1987 y 1988), se han incorporado las entrevistas en su versión original porque permite recuperar de manera fiel el lenguaje de estas mujeres quechua-hablantes.

La mayor parte de los textos son ensayos y escritos periodísticos. Aunque no se puede dejar de reconocer que el pensamiento femenino durante el siglo XIX se expresó, fundamentalmente, a través de la producción poética, la misma que estuvo marcada por el romanticismo y más tarde por el modernismo, no nos vamos a ocupar de ello. Aunque esta poesía dio paso a la expresión de la subjetividad y al desarrollo de la intimidad, estos aspectos se desarrollan dentro del lenguaje poético y merecen otro tipo de análisis que rebasa el campo de esta investigación. No obstante, se han incluido algunos poemas que muestran un giro en cuanto a las demandas de las mujeres.

También he considerado importante recoger las distintas posiciones con respecto a los temas planteados. Creo que dar a conocer expresiones diversas brinda la posibilidad de enriquecer la visión sobre el mundo social en el que las mujeres vivieron, debatieron y se enfrenta-

ron. Se ha adoptado, además, un criterio temático y cronológico para dar cuenta de una secuencia histórica.

Comienzo la Antología con la sección *El reclamo de la voz* y los textos de Dolores Veintemilla de Galindo y Marietta de Veintemilla, que son antecedentes de lo que constituye lo esencial del feminismo de la primera mitad del siglo XX: la demanda de expresar la voz y participar en el mundo público. Después de estos textos se incluyen artículos y ensayos tomados de periódicos y revistas publicados desde los inicios de siglo hasta los años cincuenta del siglo XX. En el ambiente de transformaciones económicas, políticas y sociales propiciado por el liberalismo⁴ algunos grupos de escritoras iniciaron la publicación de revistas en las que defendieron principios de equidad y de mejoramiento de la condición de la mujeres: *El Tesoro del Hogar* (1890), *La Mujer* (1905), *El Hogar Cristiano* (1906-1919), *La Ondina del Guayas* (1907-1910), *La Mujer Ecuatoriana* (1918-1923), *Flora* (1917-1920), *Brisas del Carchi* (1919-1921), *Arlequín* (1928), *Nuevos Horizontes* (1933-1937), *Iniciación* (1934-1935), *Alas* (1934). Estas revistas crearon espacios alternos abiertos a la circulación de ideas, constituyéndose en medios de relación y de unidad de grupos de mujeres, así como un estímulo para su participación en la escena pública. Pero también las mujeres comenzaron a expresar su pensamiento y demandas en periódicos de circulación más amplia. Una de las escritoras, Zoila Ugarte de Landívar, una liberal nacida en Machala, que escribió artículos en periódicos y revistas de Guayaquil y Quito y cuyo pensamiento nutre la escritura femenina hasta años cincuenta del siglo pasado, decía de manera clara en el primer número de la revista *La Mujer*: “Trabajaremos por la mujer y para ella. No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se la coloque en su puesto o más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades”.⁵ Estas mujeres buscaron abrir espacios

4 Según la visión liberal de Camilo Destruge (1982) a partir de la muerte del presidente García Moreno, en cuyo mandato existió una severa censura, proliferaron las publicaciones, y desde 1895 se multiplicó la edición de revistas y periódicos, habiendo épocas en que salieron hasta 12 y 14 títulos diferentes por año.

5 Zoila Ugarte de Landívar, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p. 1.

comunicacionales que hicieran posible tanto el trabajo creativo como el mejoramiento de su condición.

En este estudio introductorio me referiré como antecedente al *Reclamo de la voz* y a continuación me centraré en dos aspectos: a) *El Feminismo y la Política*, donde también trato lo que he denominado feminismo cívico, al sufragio femenino, la participación de las mujeres en círculos interamericanos, y b) *Las mujeres, la educación y el trabajo*. He tomado estos ejes analíticos porque creo que en ellos se sintetizan, de algún modo, los principales planteamientos de esos años. La Antología, sin embargo, ha sido organizada en siete temas para volverlos explícitos y facilitar la lectura. Esto no quiere decir que la selección llevada a cabo sea exhaustiva ni que no sea posible hacer otro tipo de clasificaciones; a medida que se profundiza van apareciendo nuevos textos y temas que ameritan nuevos trabajos y miradas. Igual puedo decir sobre los planteamientos de este estudio introductorio, pues la diversidad y riqueza de los materiales pueden dar lugar a varias lecturas y el interés es que así sea.

El reclamo de la voz

He querido comenzar esta Antología con “Necrología” y “Al Público” de Dolores Veintemilla de Galindo (1829-1857).⁶ Aunque ella es más conocida por su poesía romántica, considero importante tomar en cuenta estos documentos porque constituyen alegatos tempranos a los derechos humanos realizados por una mujer en el Ecuador. El primer documento es una necrología escrita a partir de la ejecución del indíge-

6 Sería erróneo pensar que estos sean los primeros textos. De acuerdo a Haldelsman (1978) las primeras escritoras de prosa que se conocen en el Ecuador fueron las monjas Teresa de Jesús Cepeda (1566-1610), Sor Gertrudis de San Idefonso (1652-1709) y Sor Catalina de Jesús María Herrera (1717-1795) pero ellas escribieron en un contexto religioso sin que sus experiencias místicas trascendieran hacia un público. Otros autores mencionan “La Carta de Erophilia” publicada en las *Primicias de la Cultura de Quito* a finales del siglo XVII y los manifiestos y cartas de Manuela Sáenz. Estos documentos, además de tener cierta ambigüedad por las distintas versiones y conjeturas, constituyen un género que amerita estudios y dedicación especial.

na Tiburcio Lucero ajusticiado el 20 de abril de 1857 en Cuenca. En esta hoja impresa Dolores Veintemilla se solidariza con la “clase perseguida” y plantea un deseo público: “que pronto una generación más civilizada y humanitaria que la actual venga a borrar del Código de la Patria de tus antepasados la pena de muerte”.⁷ En el comunicado “Al Público”⁸, Dolores Veintemilla se defiende de los ataques que sufrió por mostrarse contraria a la pena de muerte y se asume, además, como autora, hecho que constituye por sí solo un quiebre en el rol tradicional de las mujeres y que expresa la constitución de un sujeto femenino autor.

En cuanto al texto de Marietta de Veintemilla “Madame Roland” se lo incluye porque a partir del personaje que reseña, la autora pretende “levantar el espíritu del bello sexo hacia los ideales del humanismo.” Marietta de Veintemilla fue una librepensadora conocida en su época tanto por su participación política como por sus escritos y conferencias: *Páginas del Ecuador*, publicada en Lima en 1890, “Conferencia sobre psicología moderna”, entre otros. De ella se dice que su talento fue registrado en las opiniones de escritores contemporáneos como Rubén Darío, Ricardo Palma, Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, en cartas, reseñas y artículos.⁹ En el texto que se incluye, “Madam Roland,” refiriéndose a las mujeres sudamericanas, plantea que es posible la mujer de cualquier condición que se halle, “trabajar por el fomento de las ideas provechosos al género humano”. También hace una defensa de la necesidad de la educación: “Nutrido el cerebro femenino de conocimientos útiles y nociones generales en armonía con el progreso ¿será posible al hombre, aunque se mantenga por su desgracia ignorante, no encontrar algo de lo que le falta en el consejo de su hermana, madre o esposa...? Como señalan Handelsman y Da Cunha-Giabbai, la autora tomó al personaje que reseña como un símbolo que demostraba que las mujeres eran capaces de participar directamente en

7 Hay referencias a este documento en: G.h.Mata, (1968: 197); Alejandro Guerra Cáceres (1998:71).

8 Se refieren a este documento: Morayma Ofyr Carvajal,(1949:190) G.h.Mata, (1968:241); Handelsman, (1978:37).

9 Ver al respecto la biografía de Gloria da Cunha-Giabbai, (1998). Agradezco a Gabriela Alemán por la referencia.

la sociedad y de contribuir significativamente a la historia. Los dos casos son paradigmáticos. En el caso de Dolores Veintemilla se trata de una mujer a la que se le cerraron las posibilidades de expresar su voz de protesta y que se niega a renunciar a tener una voz propia, llegando como acto extremo al suicidio. En cuanto a Marietta de Veintemilla es una mujer que ha logrado inscribirse en un público predominantemente masculino y que plantea ese derecho para el resto de mujeres.

El feminismo y la política

Un tema que se debate a comienzos de siglo es el feminismo. Florencia Campana, (1996) una de las autoras que analiza las publicaciones de las mujeres de esta época, plantea que contribuyeron a forjar un nuevo “sujeto feminista”. Pero, ¿qué ha de entenderse en esta época por sujeto feminista y por feminismo? Coincido con esta autora cuando señala la presencia de una multiplicidad de discursos. De acuerdo con esta idea, creo que el feminismo no ha de asumirse como un movimiento estructurado, capaz de desarrollar una nueva centralidad. Lo más adecuado sería hablar de este primer feminismo como resultado de un campo de fuerzas en el que las actoras asumen posiciones distintas, incluso contrapuestas, las mismas que no pueden dejar de verse dentro de un contexto histórico nacional e internacional.¹⁰

Los amplios espacios del debate

El término feminismo, tal como lo utilizaron las autoras y autores desde diversas posiciones, tiene en común el reconocimiento a la ampliación de los derechos de las mujeres y a la búsqueda de su participación en diversos ámbitos públicos. En donde existen divergencias es en definir, de manera específica, cómo ha de ser esa participación femenina, en qué campos y desde qué perspectiva. Empezaré refiriéndome a las caracte-

10 Mary Nash (2004) habla de *Feminismos en plural* para referirse a sus múltiples manifestaciones.

terísticas comunes. En diversas publicaciones se destaca bajo el título de “Triunfo del Feminismo” o “El Feminismo progresa”¹¹, la inserción de las mujeres en la educación y la vida profesional. También se habla del “Movimiento Feminista” para mencionar la fundación de centros femeninos.¹² Otro aspecto en el que parece haber consenso es en la necesidad de que sea un feminismo femenino entendido este como resultado del “cultivo de las cualidades propiamente femeninas; desarrollo consciente y apropiado de sus aptitudes; correcta y firme aplicación de sus conocimientos; aprecio y valoración de su emotividad”¹³, como expresa una de las autoras de la Antología. Tampoco parece haber divergencias en cuanto a la necesidad de la complementariedad en la relación entre hombres y mujeres: “el hombre y la mujer son dos partes igualmente importantes, igualmente necesarias, para la formación de ese ser social fundador de la familia...”¹⁴, dice otra autora. Pero para señalar esta complementariedad algunas autoras identificadas como feministas partieron de la necesidad del reconocimiento a la igualdad, aspecto que es tratado, la mayor parte de las veces, de manera sutil. Victoria Vásquez Cuví, en un escrito que se incluye en la Antología dice:

“El feminismo que ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia, no está como algunos espíritus presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer apta para todo y dotada de libertad, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales; su voluntad medios para alcanzarlos y su delicadeza leyes que la protejan. El feminismo viene a volver útil la vida de la mujer, tiende a dar trabajo y protección a la obrera, asilo y defensa al niño infeliz, consuelo a la anciana y enferma. El feminismo no llega zahareño, amenazador ni duro para el hombre, sino por el contrario, sonriente y fraternal, no quiere volver desapacible, sino altamente

11 “El Feminismo progresa” *La Mujer Ecuatoriana*, mayo 1921 p. 397.

12 Así por ejemplo se formó el “Comité Feminista No. 1 de Instrucción, Recreo y Beneficencia” en el Centro Obrero Yaguachi en 1927, con el fin de “trabajar en pro de la defensa y adelanto de la mujer, guiarla por el sendero del bien, de la moral y cultura”. En *La Aurora* No. 130, Guayaquil, octubre de 1927 p. 2150.

13 Alicia Jaramillo, “Comentarios Feministas”, *Iniciación* No. 1, Ambato, 1934.

14 Josefina Veintemilla, “Mujer”, *La Mujer* No. 1, abril 1905, p. 8.

grata su existencia. La mujer no quiere ser subordinada ni superior al hombre, sino su igual, capaz de comprenderle y de ayudarle”.¹⁵

Hay en el texto un tono conciliador pero a la vez firme a favor de que se reconozca la igualdad de las mujeres, que también se observa en escritos más tempranos como los de Zoila Ugarte de Landívar, lo que sugiere que para reclamar el derecho a la igualdad las mujeres utilizaron formas de avanzar evitando, en lo posible, el enfrentamiento directo. En la revista *La Mujer*, que algunos de sus textos se incluyen en la Antología, las mujeres comenzaron a asumirse desde una condición de género, como parte de un movimiento universal capaz de demandar a “los que tienen la obligación” de atenderlas. Aparentemente aceptaron su marginalidad y pusieron énfasis en su papel tradicional, de complemento de los hombres:

“No os escandalicéis señores... nuestra campaña será prudente y razonada, queremos que tengáis en las mujeres colaboradoras inteligentes, compañeras amables, esposas e hijas seductoras, que os hagan la vida menos difícil...”¹⁶

Apelaron al hombre “como fraternidad” para lograr un sitio elevado: “Si ignorante, sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruida hablará a vuestro corazón, a vuestra alma, a vuestra inteligencia y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera.”¹⁷ Pero de la misma manera plantearon la responsabilidad del hombre frente a la situación de las mujeres: “La mujer toda abnegación, no se reserva nada para si cuando se consagra al hombre; a éste le toca ayudarla, mejorar su condición, levantarla de la postración en que se halla, hacer obra redentora por la humanidad.”¹⁸

Invocando la igualdad ciudadana, estas autoras cuestionaron el lugar que se asignaba a las mujeres dentro de la sociedad e hicieron una auto-defensa de sus cualidades:

15 Victoria Vásquez Cuví, *Honor al Feminismo*, Imprenta Nacional, Quito, 1922, p. 3

16 Ugarte de Landívar, Zoila, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p.1.

17 Ugarte de Landívar, Zoila, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p.3.

18 Ugarte de Landívar, Zoila, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p. 3.

“las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora, más o menos brillante...”¹⁹

Entre la mayoría de las mujeres escritoras hubo coincidencias respecto a la necesidad del feminismo. En cambio las posiciones oficiales fueron variantes. Al comienzo, la postura de la Iglesia Católica fue abiertamente desfavorable, pero después flexibiliza su posición en algunos aspectos y a partir de los años treinta, al contrario, pide la participación política de las mujeres, que era el tema más controvertido.

A manera de arqueóloga exploro parte de este proceso: En la revista religiosa *El Hogar Cristiano* se afirma en 1907 que si “feminismo es la emancipación que para la mujer pretende conquistar el *progreso moderno*”, la Iglesia Católica no está de acuerdo, porque ya el Cristianismo la emancipó y porque se “pretende sacar a la mujer de la esfera de acción que le ha trazado Dios... para lanzarla a invadir los dominios de la actividad del hombre, lo cual sino es un absurdo, es por lo menos un trastorno del orden natural respecto a la mujer...”²⁰. Para el articulista lo que es peor es que se pretende sustraer a la mujer de la influencia cristiana y se pregunta: ¿por qué razón las primeras reformas que el *progreso moderno* trata de implantar para emancipar a la mujer son siempre el divorcio, institución esencialmente pagana, el matrimonio civil que ya de por sí constituye el más grave ultraje que puede irrogarse a la dignidad de la mujer, y la enseñanza laica? A través de esta postura frente al feminismo se reflejan los temas más debatidos de la época en el contexto de la confrontación política e ideológica entre la Iglesia Católica y el Estado Laico. A partir de ese momento comienza a debatirse lo que se llama “feminismo bien entendido” o “feminismo mal entendido.” Un año después, en 1908, en la misma revista *El Hogar Cristiano*, se presenta la postura del Papa Pío X “sobre los grandes problemas del Feminismo y el papel de la mujer en la vida pública”. Ante la pregunta de que si aprueba que las mujeres ejerzan las profesiones liberales responde el Papa: “Todo lo que tienda a elevar el nivel moral e intelectual

19 Ugarte de Landívar, Zoila, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* No. 1, Quito, abril de 1905, p.2.

20 “Feminismo”, *El Hogar Cristiano* No. 7, Guayaquil, junio de 1907, p. 143.

de la humanidad, es digno de nuestro aplauso, bajo la sola condición de no contrariar las doctrinas del Catolicismo. Es muy justo que las mujeres se liberen del pesado yugo con que la sociedad las abruma hace muchos siglos. Es muy bueno que traten de crearse medios de subsistencia: ellas pueden estudiar todo, excepto la Teología”. Pero ante la pregunta que si la Iglesia autoriza a las mujeres ocuparse de la política, responde: “¡Eso jamás! Las mujeres no deben inmiscuirse, en ningún caso, en los asuntos públicos. No deben ser ni electoras ni diputadas... Vosotras debéis limitaros a educar a vuestros hijos en las más sanas ideas... a fin de prepararlos para que llenen a conciencia sus deberes cívicos. ¡Indirectamente, influiréis así, por vuestra dulzura, bondad y clarividencia en la política de vuestro país!”²¹ En este artículo ya se hace uso del término “feminismo bien entendido” - por el que el Papa hace votos- término que sería usado en lo sucesivo para debatir los distintos roles de la mujer en la vida social. También Adelaida Velasco Galdós, quién estaba ligada a la Iglesia Católica, dice en 1914 en un artículo que se incluye en la Antología: “no se diga jamás a una mujer, que su puesto está en los comicios populares”. Según ella, estas propuestas se inscribían dentro de un “mal entendido y peor comprendido feminismo.”²² Para esta autora, existía otra manera más noble, más digna, más propia de su sexo para remediar los males sociales y hacer el bien: la caridad y sus buenos sentimientos. En esta posición coincidieron otras escritoras feministas que podrían ser consideradas como “maternales”, en el sentido de que sus discursos ensalzadores de la maternidad y de la capacidad maternal de las mujeres, les servían para proyectarse hacia la sociedad... Este es el caso de Zoila Rendón para quién el papel de las mujeres estaba en el hogar. Ella desarrolló una acción importante en la defensa de cambios jurídicos a favor de las mujeres y propuso medidas concretas para la protección a la infancia, -como se verá más adelante- defendiendo que “las reformas a las que deben apelar las feministas son las concernientes a la naturaleza física y moral de la mujer.”²³ Pero con

21 “El Papa y el Feminismo”, *El Hogar Cristiano* No. 16, Guayaquil, marzo de 1908, p-266.

22 Adelaida Velasco Galdós ¿Feminismo? *El Hogar Cristiano* No. 81, Guayaquil, julio de 1914, p. 58.

23 Zoila Rendón de Mosquera, “Como se juzga al feminismo verdadero”, *La Aurora* No. 139, Guayaquil, septiembre de 1928, p.2282.

respecto a la política dijo en 1925: “la política se hizo únicamente para el hombre... Femenina quiero que sea la mujer y jamás le aconsejaría dañe la exquisitez de sus atractivos... ni sus ojos seductores, ver la iracunda mirada de aquellas que se presentan como temibles adversarias a sufragar.”²⁴ Este planteamiento no suponía que la mujer estuviera exenta de deberes públicos, sino que tenía una manera especial de participar: “entre bastidores.” Pero, además, estaba presente la concepción europea vigente en el siglo XIX del hogar como refugio y paraíso de afectos en oposición a la aridez, dura competencia y no pocas veces contaminación, del mundo público y de la política. Como mencioné, para esta autora el papel fundamental de las mujeres estaba en el interior del hogar, la madre era el ángel tutelar de sus hijos y por eso pide en el artículo que se incluye en la Antología: “Dejad, pues, que este ángel de dulzura y de bondad se mantenga extraño a las escenas tumultuosas de la vida pública...”²⁵ La imagen del “ángel del hogar” tenía como base la idea de la diferenciación entre hombres y mujeres. Mientras los primeros eran capaces de grandes cometidos que vinculaban su interés personal al bien universal, las mujeres con su abnegación y su ternura maternal estaban destinadas, casi exclusivamente, al espacio doméstico. Lo que buscaban las feministas “maternales” es que se valore y respete ese rol.

Escritoras de la revista *La Mujer* como Zoila Ugarte, en cambio, no se adscribieron a esa imagen sino que negociaron con ella planteando que el lugar de las mujeres no debía ser únicamente el espacio doméstico. Zoila Ugarte de Landívar, de pensamiento liberal ilustrado, dice que “es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante que el destinarla al papel de hembra inconsciente.”²⁶ Ellas afirmaron que no querían que la mujer deje de cumplir un papel significativo en el hogar, pero que sus atenciones no debían limitarse al estrecho círculo de la familia, dotada como

24 Zoila G. Rendón, *Condición social y política de la mujer a la luz de la historia de la civilización humana*, Imprenta Nacional, Quito, 1925, p. 26 y 32. Los textos de esta autora se decían feministas y fueron divulgados en los medios de comunicación y centros educativos como libtos de conducta.

25 Zoila Rendón de Mosquera, “Como se juzga al feminismo verdadero” *La Aurora* No. 139, Guayaquil, septiembre de 1928, p. 2282.

26 *La Mujer* No. 1, “Nuestro Ideal” y “Notas Editoriales” Quito, abril de 1905, p. 2 y p. 31.

estaba de inteligencia y sensibilidad con los que podía contribuir al mejoramiento de la sociedad. Seguramente estaban influidas por las ideas de la ilustración y la necesidad de plantear la formación de un nuevo tipo de mujer moderna y culta que a través del acceso al conocimiento, pueda acceder a los derechos ciudadanos. Es interesante constatar que buena parte de las portadas de revistas reprodujeron la imagen de la mujer lectora, como también que en sus discursos hicieron referencia a personajes de la cultura clásica europea, recurriendo en general a una retórica "culturalista."²⁷

Por eso no coincido con Handelsman (1978: 91) -aunque su estudio es importante y de referencia imprescindible- cuando al analizar los escritos de las mujeres ecuatorianas, afirma que el feminismo de la primera mitad del siglo XX es un feminismo "marianista". Él menciona que "las feministas ecuatorianas no ansiaban mejores oportunidades para abandonar sus roles tradicionales, sino más bien para llevarlos a cabo con mejores resultados." Para hacer esta aseveración parte de cuatro autoras que, a su juicio, representan el modo de pensar de las intelectuales de estos años: Zoila Rendón, Rosa Borja de Icaza (1889-1964); Hipatia Cárdenas (1899-1972) y Victoria Vásconez Cuvi (1891-1939). En efecto, si analizamos el pensamiento de estas autoras y de otras se observa esta tendencia. Pero incluso, dentro de este mismo feminismo, no hay un pensamiento único, totalmente estructurado, sino heterogéneo, como se puede ver en el caso de Zoila Rendón o Victoria Vásconez Cuvi; además de que es importante verlo no sólo en términos de subordinación, sino de avance dentro de las condiciones dominantes. En cuanto a textos como los de Zoila Ugarte de Landívar -que continuaré analizando cuando me refiera a la educación y al trabajo- y otros, sugieren la existencia de un pensamiento diverso, en algunos casos matizado y en otros claramente contrario a esta posición "marianista". Este es el caso del pensamiento de María Angélica Idrobo, maestra laica de tendencia socialista, quien en un texto olvidado defendió abiertamente el derecho de las mujeres a participar en la política. En 1928, en una clara reivindicación del feminismo, esta maestra de la pro-

27 También lo observa Florencia Campana (1996).

vincia de Imbabura y quién desarrolló una importante labor a favor de la educación de las mujeres, afirma que el feminismo es ya un hecho y que se ha coronado de laureles por su propio esfuerzo. Al rebatir la idea de que hay que encarrillar a la mujer por la vereda del “feminismo bien entendido” pregunta: “¿a qué puede llamarse feminismo mal entendido...? No puede reputarse como tal a la justa y legítima aspiración femenina de querer extender su radio de acción hacia la organización social de su patria.”²⁸

Feminismo cívico

La mayor parte de las revistas y publicaciones que he examinado, a excepción quizás de *La Mujer* y el *Hogar Cristiano* destacaron junto a los héroes, la presencia de las heroínas de la patria. Las autoras expresaron, en ensayos y poemas, la necesidad de inscribirse en el imaginario de la nación. Precisamente, el poema “La Hija de la Patria” con el que comienzo esta introducción, reclama esta participación negada, “para que no sean únicamente los otros los que den gloria a la Patria, para que se cumpla ese sueño”

“Y si ama la Patria, habrá silencio
Cuando se agita el corazón febril?
Jamás; y se enardece, y siente y late
También, también el pecho femenil.

Té amo, Ecuador, más que tus hijos todos,
¡Oh feliz, si un instante yo pudiera
Que al sol le disputases en altura
Que como el sol deslumbre tu bandera;²⁹

28 “Discurso pronunciado por la señorita María Angélica Idrobo en la velada del Centro “Cultura y Renovación”, *La Nación*, Guayaquil, 12 de julio de 1928.

29 Lucinda Pazos, “La Hija de la Patria”, *Flora* No. 7, Quito, mayo y junio de 1918, p. 126.

Las revistas *Flora* y *La Ondina del Guayas* incorporaron secciones dedicadas a este tema. Asimismo, la revista *Alas* (1934) hizo un recuento historiográfico de las mujeres destacando a las más notables: a las vírgenes del sol, a las mujeres de la nobleza indígena, a las que se destacaron en el proceso independentista, etc. Como señalan varias autoras que han relacionado la historia de las mujeres con la formación de la nación, estos “catálogos históricos”, que enumeran las mujeres que se han destacado en la historia tuvieron como finalidad afirmar la realidad de las mujeres como agentes sociales, desmintiendo el rol negado en la historia tradicional y proponiendo formas alternas de participación (Pratt, 1995). En este proceso jugaron un papel importante las maestras, las cuales participaron en las revistas a las que me he referido y en sociedades como la Bolivariana, escribiendo artículos sobre el papel destacado de las mujeres y heroínas en la historia de la nación (Goetschel, 2004) Inclusive llegaron a proponer a los municipios y al Ministerio de Educación que se de el nombre de dichas heroínas a escuelas, calles y plazas.³⁰ Ya desde 1953 la Sociedad Bolivariana propuso erigir un monumento a la memoria de Manuela Sáenz pero sin éxito y el 23 de noviembre de 1956, con motivo del centenario de su muerte, se dedicó un número completo a su memoria, siendo una gran parte de las autoras mujeres. El “Elogio a Manuelita Sáenz” de Raquel Verdesoto de Romo Dávila, que se incluye en la Antología, va en esa línea: es uno de los primeros textos en que se destaca a Manuela Sáenz por sus propios méritos y no únicamente por ser la compañera de Bolívar, “la Libertadora del Libertador.”

En el mismo sentido se incorpora un texto de la escritora Piedad Larrea Borja, quien en 1946 escribió una iconografía sobre la participación de las mujeres en la historia. Mencionó que la esencia más íntima de nuestra psicología se encuentra en vaso de arcilla inca. Pero “en ninguna época de la historia el misterio veló tan celosamente las vidas de mujer como en la historia del Incario”. Se refirió a dos: la princesa Toa, y a Paccha, como destaca para la época republicana a Manuela Sáenz, Mariana de Solanda, y Rosita Vinueza, a pesar de que “entre los múlti-

30 *El Libertador* No. 30, Quito, diciembre de 1956 p. 72.

ples silencios, la historia calla también la presencia de las mujeres españolas y mestizas.”(Larrea, 1946). Aunque de manera interesante menciona a las mujeres silenciadas, sugiriendo que la historia también se forma con esas mujeres, puso énfasis también en las heroínas. Asimismo, en reuniones de centros obreros y estudiantiles se destacó la importancia de los héroes y heroínas y su legado patriótico, asimilando su propia actuación con la gesta patriótica.”³¹ No se puede pedir para esos años una visión más amplia de la historia que recupere la voz de las mujeres anónimas. Esa es, como ya he señalado, una tarea que está aún en sus inicios. En todo caso, es preciso resaltar el interés que tuvieron estas autoras por incorporar a las mujeres en la conformación de la nación, con los mismos parámetros masculinos.

El sufragio femenino

Con relación a este tema, la multiplicidad de discursos a los que me he referido antes es más evidente aún. En las constituciones liberales anteriores a 1929 no existía ninguna disposición contraria para éste. Una vez producida la Revolución Liberal, la Constitución de 1897 estableció que para ser ciudadano se requería la edad de 18 años y saber leer y escribir, al contrario de la Constitución anterior (1884) que decía: “son ciudadanos los ecuatorianos varones que sepan leer y escribir y hayan cumplido 21 años o sean o hubieran sido casados” (Borja 1990). Aunque en la Constitución Liberal no había prohibición, las mujeres no votaban; en la práctica se pensaba que no eran ciudadanas con posibilidad de elegir y participar en la política, aspecto que en parte era aceptado por las propias mujeres. Tampoco fueron consideradas como seres autónomos; la percepción “natural” era que no estaban en capacidad para ejercer ese derecho. Se consideraba, como se ha visto, que eso era parte de su identidad femenina.

La primera excepción fue la lojana Matilde Hidalgo de Prócel, primera médica del país, quién al acercarse a las urnas electorales y dar su voto, en 1924, no sólo se convirtió en la primera mujer votante del

31 *La Aurora* No. 176, Guayaquil, julio de 1932, p. 2932.

Ecuador, sino que contribuyó, a través de su “ejercicio cívico”, a introducir modificaciones en la propia organización política del Estado. Es posible que su acción no fuera aislada y que hubiera un clima favorable al sufragio tanto en Guayaquil como en otras regiones del país.³² En junio de ese mismo año un artículo de un periódico de la provincia de Manabí satiriza el voto femenino y se refiere al “Comité Electoral Femenino de Machala.”³³

A partir de 1925 el Partido Conservador se mostró partidario para el voto de las mujeres y en las discusiones previas al voto explícito de las mujeres que promulgó la Constitución de 1929, al parecer participó en forma favorable (Quintero, 1980:243). En los años posteriores a 1929, aún después de concedido el voto explícito, los políticos liberales siguieron discutiendo sobre su conveniencia. Y es que la correlación de fuerzas había cambiado y el voto femenino era importante en las listas conservadoras. Aún algunas mujeres liberales como Rosa Borja de Icaza, una guayaquileña fundadora de la revista *Nuevos Horizontes* y de la *Legión Femenina de Educación Popular* y para quién el feminismo era una “necesidad social”, expresó que esto no era lo que más interesaba “porque el voto de la mujer sin preparación cívica, sólo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales.” (Borja, 1936) Pero esta no era la opinión unánime. La maestra de tendencia socialista María Angélica Idrobo defendió en 1928 que “la mujer tiene derecho a esa función, la más grande del ciudadano, la libertad de sufragio.”³⁴ Otra mujer de tradición familiar liberal, Hipatia Cárdenas de Bustamante, articulista de los periódicos “El Comercio” y “El Día”, en esos mismos años criticó la oposición de los liberales al derecho al voto de las mujeres y observó que el problema estaba en el mismo sistema político masculino: “Veo que vuelve al tapete, como siempre que se acercan elecciones, el tema de quitar el voto a las mujeres. Los infelices de

32 En 1920 se menciona que en Guayaquil se formó al menos un club feminista de propaganda electoral para apoyar la elección del candidato liberal José Luis Tamayo para la Presidencia de la República.

33 Revista *Iniciación*, “Política Femenina en Z...”, Portoviejo, Julio 1924, p. 7.

34 Me he referido a este tema en Goetschel, Ana María, *Maestras, educación de las mujeres y esfera pública*, mimeo, Quito, 2004.

los hombres no aciertan a resolver el problema político del Ecuador que como todo país democrático tiene base electoral y acuden al recurso de poner a un lado a las mujeres para ver si así dan pie con bola...”³⁵

Una argumentación liberal parecida pero más desarrollada se puede encontrar en María Esther Martínez Macías, quién también escribe en la revista *Nuevos Horizontes* de Guayaquil y cuyo texto se incorpora en la Antología. Tomando en cuenta el derecho a la igualdad y la razón esencial que se argüía para que una persona pueda elegir y ser elegida que es la independencia de criterio, ella demuestra que las explicaciones que se han empleado contra la mujer, se pueden hallar en el hombre en idéntico caso y que no son causa para que se le niegue el derecho al sufragio. Ella reclama “la justicia de la concesión del derecho del sufragio a la mujer por cuanto, como ser inteligente, tiene también derecho a gozar, de un modo integral, de todos los derechos que a tales seres corresponden, dejando su ejercicio y el buen uso que de ellos haga a su criterio de sujeto pensante.”³⁶ Esta misma autora al referirse, en un artículo anterior a la favorable acogida lograda por el movimiento feminista en el Ecuador, “pues la mujer ha ido penetrando con paso firme en el campo de actividades generales que hasta entonces le había sido vedado”, planteó que es necesario, al mismo tiempo, realizar reformas jurídicas que le den independencia a sus actos con respecto a la potestad marital, y otras. Pidió reflexionar sobre el problema feminista ecuatoriano y la unificación de las mujeres para el logro de sus fines, así como la elección de una mujer como SENADOR FUNCIONAL POR EL FEMINISMO (mayúsculas de la autora), además de reformas jurídicas integrales; la creación de sindicatos para la clase obrera femenina; asociaciones de empleadas para que también “la mujer aprenda a dirigir las instituciones que le correspondan”; igualdad de salarios, etc.³⁷

35 Hipatia Cárdenas de Bustamante, (Aspasia), “El voto femenino y la suficiencia de los hombres” (1932). En *Oro, Azul Grana*, Quito, Ed. Artes Gráficas, 1944, pp.33-35.

36 María Esther Martínez Macías, “La Mujer y el Sufragio”, *Nuevos Horizontes* No. 6, Guayaquil, marzo de 1934, p. 28.

37 María Esther Martínez M., “El Problema Feminista en el Ecuador”, *Nuevos Horizontes* No. 2, Guayaquil, noviembre de 1933, p.7.

Relaciones interamericanas

Posiblemente algunos de estos planteamientos fueron influidos por las corrientes feministas interamericanas que tuvieron amplia repercusión en América Latina. La revista *Nuevos Horizontes* dirigida por Rosa Borja de Icaza y María Esther Martínez, tuvo conexión con la Unión de Mujeres Americanas (UMA), creada en Nueva York en 1935 que se plantea como uno de sus objetivos “la lucha por la igualdad política, civil, social y económica de las mujeres.” *Nuevos Horizontes* publicitó eventos de la UMA, reprodujo artículos de revistas latinoamericanas, así como planteó algunos problemas que se discutían en los foros feministas internacionales: reivindicaciones de las mujeres, nacionalidad de las mujeres casadas con extranjeros, etc. También fue parte de esta asociación María Piedad Castillo de Levi, quién fue delegada del Ecuador a la Comisión Interamericana de Mujeres entre 1940 a 1962 y elegida en 1955 “Mujer de las Américas” por la UMA (Estrada, 1984:136).

Al discutir la idea de que el pensamiento feminista latinoamericano no fue original sino que reprodujo las ideas planteadas por el Partido Nacional de Mujeres de los Estados Unidos, durante la Sexta Conferencia Internacional de los Estados Americanos reunida en La Habana en 1928, la historiadora Francesca Miller (1990:11-12) constató que las feministas latinoamericanas establecieron su presencia y tuvieron su propia agenda sobre problemas sociales, higiene, bienestar social, etc. Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, primero en los congresos científicos latinoamericanos y luego en las conferencias panamericanas.³⁸ En cuanto a las feministas ecuatorianas, seguramente, fueron influenciadas por estas corrientes de pensamiento y tuvieron relación con estos eventos pero, del mismo modo, desarrollaron sus propuestas con relación a nuestro contexto. A raíz del Segundo Congreso Científico Panamericano de la Unión Panamericana llevado a cabo en Washington entre diciembre de 1915 y enero de 1916, Zoila Ugarte de Landívar fue invitada por Eleonor

38 María Esther Martínez Macías, “La Mujer y el Sufragio”, *Nuevos Horizontes* No. 6, Guayaquil, marzo de 1934, p. 11-12.

Lausing, presidenta de la Conferencia Auxiliar de Señoras, a participar como miembro en la formación de un Comité Internacional —una de las resoluciones de dicho Congreso— y distribuir entre mujeres ecuatorianas ejemplares del Informe de la Conferencia Auxiliar de Señoras. No conocemos si ella aceptó participar en dicho Comité y tampoco si asistió a una Segunda Conferencia de Señoras de las Américas que programaban realizar.³⁹ Según el estudio de Francesca Miller, las mujeres delegadas que asistían a los congresos y conferencias panamericanas durante las primeras décadas del siglo XX, no eran subvencionadas por los gobiernos y asistían a las reuniones por sus propios medios. No se conoce si las feministas ecuatorianas asistieron a esos foros. Lo que se sabe es que algunas de ellas enviaron sus trabajos, como Victoria Vásquez Cuví quien presentó una ponencia a la “Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres” que se realizó en Lima en enero de 1925⁴⁰ o Zoila Rendón de Mosquera quien también, en 1925, presentó su trabajo al Congreso Femenino Internacional convocado por Partido Democrático Femenino de Chile.⁴¹ La misma autora, en julio de 1948, envió su trabajo *La Mujer en los diversos Organismos Humanos* al Primer Congreso Internacional de Madres, organizado por la Liga Femenina Argentina “Pro Maternidad e Infancia” en Buenos Aires. A este evento también fue invitada Morayma Ofyr Carvajal, cuyo poema *Rebeldía* se incluye en la Antología.

La Paz

Sobre el tema de la paz puede hacerse un planteamiento similar. Hay varios escritos sobre este asunto que, posiblemente, están en correspondencia con el énfasis que pusieron las mujeres en su condición natural de ser dadoras y defensoras de la vida, pero que también revelan

39 “De la Conferencia Auxiliar Panamericana de Señoras”, *Flora* No. 5, enero y febrero 1918, p.107.

40 Victoria Vásquez Cuví, *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, septiembre de 1925.

41 Zoila Rendón de Mosquera, *Condición Social y Política de la Mujer a la Luz de la Historia de la Civilización Humana*.

influencia de las corrientes latinoamericanas de esta época. En todo caso, estos escritos suponen asumir una posición política y no solamente teórica. A propósito de la guerra del Chaco, María Guillermina García Ortiz se unió a las “Mujeres de América amantes de la Paz” firmando un comunicado “Mensaje de Paz” dirigido a las madres bolivianas y paraguayas. Dicho mensaje fue publicado en *Mundo Femenino* de Buenos Aires y se reprodujo en el Diario *El Día* de Quito⁴². Al abogar por la paz, ella plantea cuán necesaria es ésta para que pueda plasmarse la cultura y la civilización americana. En 1935, la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas dirigida por Elena Arismendi, envió un mensaje de felicitación a las integrantes de la revista *Alas*. Ella mencionó que conoció la revista al solicitar al presidente ecuatoriano patrocinio para el Congreso Pacificista Internacional, en Buenos Aires. A raíz de esto Zoila Ugarte de Landívar fue presidenta del Comité Ecuatoriano.

La Liga tenía entre sus integrantes, además de Zoila Ugarte, a Georgina Fletcher de la Sección Colombiana, Elisa Rodríguez Parra, presidenta de la Sección Peruana, María Teresa Urquidí, miembro de la Liga de Bolivia, María Felicidad González, presidenta de la Liga del Paraguay. Ese mismo año las integrantes del Grupo *Alas* dirigieron comunicaciones de felicitación a los gobiernos de Bolivia y Paraguay, cuando suscribieron la firma por la paz después de la Guerra del Chaco.⁴³ También en 1935 la revista *Alas* publicitó los preparativos para la Conferencia Panamericana de la Paz, que estaba programada para reunirse en Buenos Aires. En otra fecha reseñó con una fotografía el paso por Quito de la chilena Amanda Labarca, participante activa de las conferencias panamericanas de las mujeres y de los congresos científicos desde comienzos de siglo, hechos que muestran la relación que existía entre las mujeres ecuatorianas con el resto de americanas. La feminista guayaquileña, Adelaida Velasco Galdós, fue designada en 1936 representante del Ecuador en la Comisión Interamericana de la Liga

⁴² *El Día*, 3 de Feb.de 1935.

⁴³ “Notas de los gobiernos del Paraguay y de Bolivia a las Directoras de *Alas* y a la Presidenta del Comité de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano Americanas, *Revista Alas* No. 2, Quito, 1935, p. 9 y 27

Internacional Femenina Pro Paz y Libertad con sede en los Estados Unidos. En estos frentes internacionales, las mujeres estuvieron involucradas en la lucha antifascista y más tarde en la Guerra Fría, pero como señala Francesca Miller, las mujeres latinoamericanas, dentro de sus posibilidades, tuvieron su propia agenda en contra de la guerra y a favor de los países pequeños. Desde las corrientes socialistas también se constituyeron frentes internacionales en los que participaron mujeres miembros del Partido Comunista, como fue el caso de Nela Martínez, quien en 1949 fue invitada por la Federación Mundial de Mujeres, al Congreso Mundial por la Paz en París (2005:108).

Pero en los escritos encontrados no se presenta una defensa absoluta de la paz, en concordancia con las conferencias panamericanas. En 1941, durante la guerra con el Perú, Zoila Ugarte de Landívar, en un artículo en el que da respuesta al interés de la Presidenta de la Legión Feminista Pro-cultura del Perú de propiciar la paz entre las mujeres ecuatorianas y peruanas, el mismo que se incluye en la Antología, dice: "...la paz es altísimo ideal que nos aleja del instinto primitivo y feroz; la paz es digna de ser divinizada cuando no es la esclavitud o el sometimiento resignado, cobarde y vergonzoso ... sobre la paz hay algo más sublime, más sagrado que ella: la Patria con todos sus atributos de dignidad, de soberanía, de grandeza... La mujer ecuatoriana no puede aconsejar la paz en estos momentos... mientras el usurpador esté hollando nuestro territorio, no podemos hablar de paz..."⁴⁴ Se observa entonces, que estando en juego la defensa nacional del Ecuador, la autora asume una postura cívica nacionalista.

Piedad Larrea Borja profundiza la reflexión sobre la paz en el texto que se incorpora en la Antología "Paz en la Tierra" leído en el Círculo Hispanoamericano en Génova solo cuatro meses después de iniciada la segunda Guerra Mundial en el año 1939, cuando aún el panorama de la guerra y el fascismo no estaba del todo claro. Marieta Cárdenas se refiere en una entrevista reciente a la participación suya y de otras mujeres en la propaganda por la paz durante la segunda Guerra Mundial, así

⁴⁴ Zoila Ugarte de Landívar, "Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas" *Revista Espejo*, Quito, Ecuador 194, pp. 26-29.

como en la protección de judíos y antifascistas.⁴⁵ Se trata entonces, de un tema que sugiere el interés y la preocupación de estas mujeres por la política nacional e internacional y que es debatido, por tanto, en un contexto de participación ciudadana

Participación política

A partir de los años veinte la participación de las mujeres en la política comenzó a ampliarse. En ese proceso jugó un papel importante la crisis económica y social que afectó tanto a los sectores medios como populares diluyendo las fronteras entre las preocupaciones domésticas y las públicas. Pero fue, al mismo tiempo, resultado de un clima de confrontación ideológica generado por las reformas liberales y del nacimiento de ideas socialistas, en el que asumieron una participación activa los propios actores sociales y entre ellos las mujeres. En el segundo Congreso Obrero reunido en Guayaquil en 1920, participaron como delegadas del Centro Feminista La Aurora: Leonor Mesones de Darquea y María H. Reyes.⁴⁶ El Centro Feminista resolvió asistir al Congreso para estimular a sus representantes y presenciar las discusiones que ahí se daban, señalando que la concurrencia de la mujer a un acto de tanta trascendencia significaba, nada menos, que el estado de progreso en que se encontraba el feminismo.⁴⁷ Asimismo, dentro del anarcosindicalismo, se formó el Centro Feminista Rosa Luxemburgo, cuyas integrantes tuvieron participación en los sucesos previos y posteriores a la masacre del 15 de noviembre de 1922. De acuerdo a Alexei Páez (1986:49), el anarquismo, constituido en Guayaquil debido a su mayor dinamismo económico y por ser, además, un puerto que recibía influencia de marinos y extranjeros de ideología anarquista que daban charlas en el Malecón, fue partidario de “la igualdad de sexos como contrapartida de la opresión femenina en el capitalismo”. Dos de las integrantes de este Centro que firmaban con el seudónimo de Rosa Marga y Angelina de la Barca, cuyos artículos se incorporan a la

45 Marieta Cárdenas, entrevista, Quito, 25 de noviembre del 2005.

46 *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, BCE, CEN, Quito, 1981, p. 254.

47 *La Mujer Ecuatoriana* No. 18, mayo de 1920, p. 307.

Antología, escribieron manifiestos políticos libertarios, cuyo énfasis principal fue la miseria y explotación de trabajadores y trabajadoras y la necesidad de organizarse. El 21 de agosto de 1921 se lee este anuncio:

A LAS MUJERES

Habiéndose organizado el Centro Sindical
Feminista Rosa Luxemburgo se hace conocer que las
Sesiones serán los días domingo y jueves a las 7:30 pm
Asistan, compañeras.⁴⁸

En el ambiente de la agitación social de esos años, donde se discutían “la cuestión obrera”, la “cuestión campesina” algunas mujeres de sectores medios y altos, pero también populares, tuvieron participación política tanto en estos grupos anarquistas como en los conservadores, liberales, socialistas y comunistas. Zoila Ugarte de Landívar, por ejemplo, fue integrante del Partido Liberal desde los inicios del siglo XX. En la fundación del Partido Socialista en 1926 participó María Luisa Gómez de la Torre y posteriormente fueron parte del Partido Comunista Ana Moreno, Marieta Cárdenas, entre otras. En 1935 se realizó la “Primera Convención Nacional de Mujeres del Ecuador.”⁴⁹ La Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), una organización de izquierda, que aglutinó a mujeres de izquierda y propuso una serie de reivindicaciones a favor de las mujeres trabajadoras, se formó en 1938. En un comunicado “Mensaje a las madres ecuatorianas”, que se incluye en la Antología, Nela Martínez, una de las fundadoras de AFE, inscribe el debate poblacional y “racial” de ese momento en la necesidad de mejorar las condiciones en que se llevaba a cabo la maternidad, “defendiendo el factor humano” de las madres y poniendo énfasis en la necesidad de organizarse. Para lograr esos objetivos exhorta a las mujeres del país a intervenir en la vida social y política. Dice: “Es indispensable que creemos las condiciones para que esta misión biológica se convierta en la consciente misión social de quienes aman la maternidad por la alegría del futuro que su realización encierra.”⁵⁰

48 *El Proletario, Órgano del Centro Gremial Sindicalista* No. 2, 21 de agosto de 1921.

49 *El Imparcial* No. 25, Guayaquil, 2da quincena de junio de 1935, p. 3

En ese contexto de dinamización política y social, Dolores Cacuango y más tarde Tránsito Amaguaña, como parte de la Federación Ecuatoriana de Indios, lideraron junto a otros dirigentes, los movimientos indígenas en Cayambe. En las entrevistas las dirigentes ponen de relieve tanto su participación protagónica en las luchas campesinas, como su cultura y riqueza idiomática.

La Iglesia Católica y los sectores conservadores tampoco fueron ajenos a la acción de las mujeres. Su participación estuvo relacionada con fines apostólicos, así como, con el mejoramiento moral y asistencial, pero en distintas circunstancias asumieron una posición pública en defensa de los intereses de la Iglesia Católica, haciéndose esto más evidente a partir del liberalismo. Las congregaciones marianas y luego las asociaciones de la Acción Social Católica, participaron en el cuestionamiento promovido por la Iglesia en contra de la educación laica, el matrimonio civil y el divorcio, pero, al mismo tiempo, desarrollaron iniciativas relacionadas con la asistencia social y la defensa de sus intereses económicos. La relación de las mujeres con la Iglesia Católica se dio, sobre todo, en aspectos apostólicos pero dio lugar a acciones políticas más amplias. Gioconda Herrera (2005) al estudiar la relación entre las mujeres y la Iglesia en el período liberal, muestra como el Primer Congreso de Damas Católicas del Ecuador, se planteó como objetivo tanto el fortalecimiento de las instituciones morales católicas como el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de las mujeres. Este congreso fue patrocinado por la orden dominicana y el Arzobispo González Suárez y se realizó en 1909, como uno de los actos del primer centenario de la Independencia. En el Congreso se destacó la importancia de las mujeres en la economía familiar, argumentos que, de acuerdo a Herrera, coincidieron con los que servirían de base a la Ley de Emancipación de la Mujer Casada de 1911.

En las dos décadas siguientes muchas mujeres tuvieron una participación activa a favor de los intereses del Partido Conservador y de la Iglesia Católica, en contra de lo que ésta consideraba los peligros fun-

50 Nela Martínez, "Mensaje a las madres ecuatorianas" Sección Femenina de *Voz Nacional* No. 3, Quito, mayo de 1939.

damentales de la época, el modernismo, la masonería y más tarde las ideas anarquistas y socialistas. Pero, es a partir de la década de los cuarenta que los nuevos lineamientos sociales de la Iglesia Católica establecidos desde Roma marcaron un giro en la acción de las mujeres. A partir de esos años la Iglesia puso un énfasis mayor en su participación activa tanto dentro del hogar como del ámbito político. La principal función de las mujeres seguía siendo la defensa de la familia, pero esta defensa debía ser activa “nada indolente”, tanto frente al mundo capitalista como comunista.⁵¹ Además de la cuestión social donde la mujer moderna debía distinguirse por su acercamiento a acciones sociales, se le exige actuación en la vida política, “aunque a muchos les parezca extraño: la intervención de la mujer para el triunfo de los principios de la política cristiana es decisiva”. En este campo se planteó una intervención obligatoria para todas: votar, intervenir, no ausentarse, “no dejándose ofuscar por quienes ofrecen vagas y ambiguas promesas, decidiéndose por quienes ofrecen verdaderas garantías para los derechos de Dios y de la Iglesia... y de la defensa de las Instituciones Cristianas, sobre todo, las que se refieren a la mujer.”⁵² Se trata de fines y horizontes ideológicos distintos al de las mujeres de izquierda, pero no por eso menos significativos en términos de participación en el mundo público.

Las mujeres, la educación y el trabajo

En esos años se puso énfasis en los derechos a la educación y al trabajo. Si bien desde los inicios de la República, algunas mujeres accedieron a la educación, estaba en función del cumplimiento de sus deberes como esposas y madres. Primero, Vicente Rocafuerte durante los inicios de la República y luego Gabriel García Moreno (1860-1875), destacaron el papel de la mujer en la civilización y el mejoramiento de las costumbres. Este último se preocupó por abrir algunos establecimientos para muje-

51 *El Comercio* “S.S. Pío XII pide a las mujeres del mundo que sean el baluarte de la familia”, 22 de octubre de 1945.

52 “Discurso del Papa Pío XII en el Congreso Internacional de las Ligas Católicas Femeninas, el 11 de septiembre de 1947” *En Pío XII y la Mujer Católica Ecuatoriana*, mimeo, s.f.

res regentadas por las madres de los Sagrados Corazones, la Providencia, el Buen Pastor, en cuyos establecimientos se daba una educación moral y para el hogar que incluía tanto a las mujeres de la elite como a las llamadas pobres, aunque de manera diferenciada. En el caso de las mujeres pobres se preocupaban que las niñas recibieran una educación no sólo acorde a su condición de género sino a su condición social, preparándolas para el servicio doméstico y labores manuales.

Tampoco la participación de la mujer en el proceso social y productivo fue reconocida. El discurso patriarcal seguía afirmando el papel de las mujeres como madres, hijas y esposas, a pesar de su participación activa en el comercio, las actividades agrícolas y artesanales. El Código de Comercio de 1882 establecía que la mujer casada sólo podía ejercer el comercio con autorización de su marido o del alcalde, en ausencia o impedimento legal de éste.⁵³ Sin embargo, en los hechos, buena parte de las actividades mercantiles y manufactureras (a más de los servicios) estaban en manos de mujeres. Es cierto que la participación de las mujeres en el mundo del trabajo no podía darse fuera de la acción del Estado y de las acciones que desarrollaron a partir de la Revolución Liberal⁵⁴; tampoco fuera de un tipo de sociedad más moderna y dinámica que requería del trabajo y la preparación de las mujeres para desarrollarse, pero no se puede perder de vista que fue también el resultado de una construcción cultural y política donde ellas tuvieron un rol destacado. Tanto la presencia de las mujeres en la esfera de la opinión pública, como en la apertura de condiciones para la ampliación de sus posibilidades de acción en la misma, constituyeron factores favorables. En todo caso no fue un proceso fácil pues existían estructuras mentales y habitus incorporados que seguían circunscribiendo la vida de las mujeres a los límites que establecía el sistema. En el verso de Dolores Sucre “Consejos a una señorita” (1901) puede verse, precisamente, la tensión entre “un deber

53 APL, Código de Comercio de la República del Ecuador, 1882.

54 El gobierno liberal emitió una serie de leyes que permitían el acceso de las mujeres al trabajo y a la educación. Por ejemplo el “Mensaje del Presidente Eloy Alfaro” solicitando al Congreso la protección especial a la mujer y participación en los empleos públicos. En Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil*, Publicaciones del Banco Central del Ecuador. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1984, p. 325-326.

ser femenino” y las aspiraciones de trascenderlo:

“Aunque en rato de demencia
Diga alguno que haces mal
En la aguja y el dedal
En cifrar toda tu ciencia
Yo te aconsejo en conciencia
Que seas discreta mujer
Y hagas lo que al vulgo agrada
Por ver tu dicha colmada
Pues los hombres a porfía
Declaran sin corazón
A la que halla inspiración
En la pluma o los pinceles
Y le prodigan laureles
A la que apunta un botón”⁵⁵

El poema es irónico pero expresa el clima moral de la época. Mientras que por un lado y no solo en el hogar sino en el trabajo, la vida de las mujeres debía ser normada por principios como el servicio, la honra, la decencia, la obediencia y el respeto a la autoridad masculina, por otro lado, se iban produciendo cambios relacionados con la dinámica de la vida social y reformas políticas y culturales. Fue en ese contexto de comienzos del siglo XX, que algunas mujeres pusieron en debate público y plantearon como demandas fundamentales el acceso a la educación y al trabajo. Se trataba, al mismo tiempo, de una lucha por la autonomía. En la revista *La Mujer* (1905) se ve reflejado este aspecto de manera muy clara:

“...la mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta para ganarse la vida con independencia; pide escuelas, pide talleres, pide que los que tienen la obligación de atenderla se preocupen de ella algo más de lo que hasta aquí lo han hecho.”⁵⁶

55 *Guayaquil Artístico* No. 334, Año II, T.II, Guayaquil, Diciembre de 1901.

56 Ugarte de Landívar, Zoila, “Aspiraciones”, *La Mujer* No. 4, Quito, julio 1905

A través de éste y otros textos, algunas escritoras pusieron en debate la situación de las mujeres de esa época y propusieron medios para alcanzar sus objetivos. De acuerdo a su perspectiva la mujer en nuestro medio sólo era apreciada como adorno o como capricho “cuando no es vilipendiada y rebajada por su disculpable ignorancia; y la que tiene un modo de ser superior es una víctima que agoniza entre las ansias de elevarse y la fatal impotencia a que la suerte o el egoísmo la tiene condenada.”⁵⁷ La educación le permitiría superar su condición moral. “Con la verdadera y útil educación de la mujer, desaparecería este egoísmo y la sociedad se acostumbraría a respetarla, encontrando en ella la base de su bienestar.”⁵⁸ A la mujer -como objeto- oponían la mujer en condición de convertirse -gracias a su educación- en sujeto. De este modo, la propia ilustración dejaba de ser un adorno o un complemento. La ilustración, el pensamiento, se convertían en el eje de la formación de un nuevo tipo de mujer. Pero además defendían la posibilidad de que la mujer contribuya al mejoramiento social desde su condición, desde su inteligencia y sensibilidad. Aunque el punto de partida eran sus aptitudes “naturales” estas no eran suficientes: las mujeres debían tener la oportunidad de educarse y servir a la sociedad.

Como ya he señalado, estas primeras feministas no fueron ajenas a la necesidad de que las mujeres logren su autonomía a través del trabajo. Debían acceder a la posibilidad de mantenerse a sí mismas, de tener independencia económica como base de su dignificación como mujeres: “Como no todas las mujeres tienen quien las mantengan, ni todas quieren ser mantenidas por quien no sea su padre, su hermano o su marido, es incuestionable que a pesar de todas sus preocupaciones, han de buscar su independencia y los medios para sostenerla. La mujer tiene derecho a que se le de trabajo puesto que necesita vivir y no se vive, ni se adquieren comodidades sin trabajar.”⁵⁹ El trabajo no sólo constituía un medio de subsistencia sino una posibilidad de realización como individuo y un ejercicio ciudadano de contribución al país. El mundo públi-

57 Donoso de Espinel, Isabel, “Anhelos”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p.13.

58 Donoso de Espinel, Isabel, “Anhelos”, *La Mujer* No. 1, abril de 1905, p.13.

59 Ugarte de Landívar, Zoila, “Aspiraciones”, *La Mujer* No, 4, Quito, 1905, p. 100.

co abría la posibilidad de que las mujeres muestren sus potencialidades femeninas y esto, a su vez, debía ser aprovechado para potenciarse.

Para reclamar sus derechos las mujeres se valieron de diversos argumentos, aparentemente contradictorios, en una clara negociación con la mentalidad de esa época. Como he mencionado anteriormente, en algunos escritos asumieron como punto de partida la aceptación del papel tradicional de la mujer y pusieron énfasis en la valoración del papel maternal. Así, “cuando la mujer realza más su grandeza es cuando desempeña el noble, el augusto papel de madre”. Pero usaron esta idea para plantear la necesidad de la educación y del trabajo como “deber y derecho” político y social.⁶⁰ Desde una perspectiva abiertamente feminista, Zoila Ugarte cuestionó el espacio doméstico como el único lugar asignado por el sistema patriarcal a las mujeres, haciendo de este modo una clara defensa de los derechos femeninos. Apelando al feminismo, planteó que éste “no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece, y que si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por tanto inútil oponérsele.”⁶¹ Podría decirse que estas mujeres utilizaron como “tácticas”⁶² los argumentos y razonamientos que prevalecían en la sociedad de su tiempo y esbozándose en estos buscaron conseguir sus propias aspiraciones: el derecho a la educación y al trabajo.

También desde revistas pedagógicas se puso énfasis en la necesidad de la educación de las mujeres. La educación aparecía como un derecho, pero también como un deber personal y social. El poema de la joven Matilde Hidalgo “El Deber de la Mujer” escrito en 1912, va en esa línea de reflexión:

El estudio sublimiza
Enaltece y dignifica
Es la ciencia la que indica
Los medios de progresar

60 Josefina Veintemilla, “La Mujer”, *La Mujer* No. 1, Quito, abril 1905, p. 9.

61 Zoila Ugarte de Landívar, “Aspiraciones”, *La Mujer* No. 4, Quito, julio de 1905, p.100.

62 En el sentido que lo usa Michael de Certau, como prácticas no concertadas, a veces inconscientes, de escamoteo, de escape a la mentalidad dominante.

Con ella podrá cumplirse
Misión tan noble y sagrada
Y ofrecer mejor morada
A Dios, la Patria y Hogar⁶³

En 1918, Rosa Andrade Coello, al hacer un llamado a los padres de familia para que se preocupen de la educación de sus hijas, expresa también la importancia de la educación de la mujeres por el hecho de ser madres. Pero, a la vez dice: “¿No la creéis apta para la medicina, para la abogacía? ¿Os equivocáis! La mujer tiene casi, y sin casi, las mismas facultades intelectuales que el hombre y posee el mismo derecho para abrazar las profesiones que él. ¿No piense y sienta la mujer de igual manera que el hombre? Entonces ¿por qué atacar a las que se abren camino por la senda de la literatura, de las bellas artes, de la ciencia? ¿Por qué motejarlas de ociosas y pedantes, que para escribir descuidan faenas domésticas?”⁶⁴ A través de ejemplos de mujeres contemporáneas como la española Emilia Pardo Bazán, la colombiana Soledad Acosta de Samper, la poetisa ecuatoriana Mercedes González de Moscoso y otras que accedieron a la educación superior, esta autora enfatiza la necesidad y el estímulo que debían tener las mujeres para educarse. Esta acción también fue enfatizada de manera permanente por las maestras durante la primera mitad del siglo XX. En la década de los cuarenta María Angélica Carrillo, fundadora del colegio “24 de Mayo” de Quito, inscribe la necesidad de la educación de las mujeres dentro del desarrollo social y productivo del país. Aunque ella, de manera distinta a sus antecesoras, enfatiza el desarrollo de *profesiones femeninas* específicas, afirma que la mujer ecuatoriana de hoy ya no puede ser considerada como simple flor ornamental del hogar, como simple custodia de tradiciones espirituales, sino que requiere una formación integral que deje de lado las viejas formas domésticas del trabajo y asuma un rol activo en el con-

63 Matilde Hidalgo Navarro, “El Deber de la Mujer”, Jenny Estrada, (1997) *Una mujer total Matilde Hidalgo de Procel, Biografía y Poemario*, Guayaquil, 1997.

64 Rosa Andrade Coello, “Educación de la mujer”, *El Magisterio Ecuatoriano*, No. 19 y 20, septiembre y octubre de 1918.

texto productivo de la nación.⁶⁵ Otro aspecto interesante es el planteamiento de que la educación debía propiciar que las mujeres asuman una posición cívica “en el devenir social y cultural del país” y sean conscientes de sus “deberes y derechos” como ciudadanas.

En cuanto a demandas sobre el trabajo estas fueron ampliándose sobre la base de la organización gremial. En 1918 fue publicada en Guayaquil la revista *La Mujer Ecuatoriana*, órgano del Centro Feminista La Aurora, como exponente de un feminismo preocupado con la reforma social. Sus objetivos fueron “trabajar a favor de la mujer, ya educándola para la sociedad, ya preparándola para el hogar, sin descuidar por esto el auxilio mutuo y la protección de la niñez.”⁶⁶ Se trataba de un Centro a medio camino entre el sistema mutualista artesanal, la beneficencia y el obrerismo, pero que planteaba ya demandas favorables para la mujer obrera. Como mencioné, miembros del Centro La Aurora asistieron al II Congreso Obrero reunido en Guayaquil en 1920. Allí se sometió a la discusión de la junta organizadora un proyecto de protección a la mujer obrera: creación de salas cuna y obtención de tiempo libre para la lactancia de los niños. Asimismo, se conoce que la Confederación Obrera de Chimborazo presentó para discusión del Congreso un proyecto de protección a la mujer obrera.⁶⁷ Sus planteamientos deben verse a partir del contexto social y cultural de la época, en el que se mezclan reivindicaciones feministas y obreras con objetivos morales propias del reformismo social. El trabajo fue presentado como medio de redención de las mujeres obreras y la obtención de hábitos de trabajo como el medio más idóneo de evitar que las “jóvenes inexpertas caigan en el fango del vicio.”⁶⁸ En los artículos se observa un énfasis en la moral (en mantener el pudor y la fidelidad, por ejemplo) así como en combatir la vanidad y las modas: la mujer debía preocuparse del hogar, el ahorro y la economía doméstica. Pero si bien el trabajo fue concebido como redención de la mujer descarriada, también se lo consideró

65 María Angélica Carrillo, “Hacia una educación secundaria femenina”, Ponencia al Primer Congreso de Enseñanza Secundaria realizado en Guayaquil en 1941 (Rodas 2000:67).

66 *La Mujer Ecuatoriana* No. 8, Guayaquil, mayo 1 de 1919

67 *La Mujer Ecuatoriana* No. 16 y 17, Guayaquil, marzo y abril de 1920, p 298-299.

68 *La Mujer Ecuatoriana* No. 6, Guayaquil, enero de 1919 p.1.

como la posibilidad de dignidad y autonomía: “La mujer debe perseverar en el bien y en el trabajo, levantarse por su propio impulso... es verdad que los quehaceres agobian, pero también dignifican a la mujer”

Asimismo, Victoria Vásquez Cuví, concebía el trabajo como una forma de precautelar el honor femenino. En la inauguración del Centro Feminista Luz del Pichincha en 1922, cuyo texto reproducimos en la Antología, planteó: “Decid alto, muy alto, que la mujer que trabaja y que se esfuerza por conservar su dignidad, no come jamás el pan ni se viste de galas que sacrifiquen su honra: porque ella quiere invadir todos los campos de la actividad, a fin de procurarse los medios indispensables para vivir con honor. Irá a extraer de la pródiga tierra, madre cariñosa, los productos que necesite; irá a la maquinaria, a la fábrica, al taller, a la oficina, a todas partes, más nunca a sacrificar su dignidad, ni por todos los tesoros de la tierra.”⁶⁹ Victoria Vásquez destacó la importancia de la educación y el trabajo como prioritarios. Para ella el conocimiento era un poder y la ciencia la libertad que le permitiría a la mujer librarse de la cadena más opresora: la ignorancia. Si bien puso énfasis en lo que llamaba una educación adecuada a la mujer “atendiendo a la misión espacial que tiene en la vida” y en un mundo público orientado a la beneficencia y el reformismo social -las “Cruces Rojas, las Gotas de Leche y todas las sociedades de beneficencia”- se mostró abierta a otros campos. “Ábranse todas las profesiones a la mujer y la experiencia dirá si puede desempeñarlas.”⁷⁰ Aunque se declaró contraria al divorcio, afirmó la necesidad de lograr una igualdad de salarios masculinos y femeninos; aunque planteó como requisito para el voto la educación cívica (tanto para la mujer como para el hombre) afirmó que la mujer necesita el voto “por estricta justicia, porque obedece las leyes y sufre más la insuficiencia de ellas, porque tiene igual responsabilidad jurídica que el hombre, porque paga las mismas contribuciones; en una palabra porque se ha resignado a todos los deberes y le faltan todos los

69 Victoria Vásquez Cuví, *Honor al Feminismo*, Imprenta Nacional, Quito, octubre de 1922.

70 Victoria Vásquez Cuví, *Actividades domésticas y sociales de la mujer*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1925, p. 31.

derechos.”⁷¹ El pensamiento de esta autora es una muestra de que no hay posiciones unívocas, sino planteamientos muchas veces contradictorios que responden a distintas posturas ideológicas y morales así como a condiciones de clase. Es por eso difícil establecer tipologías fijas. Antes de un feminismo “marianista” se debería hablar de un feminismo que se va abriendo paso desde los sectores altos y medios, como resultado de los requerimientos de reforma social, pero también de una nueva sensibilidad frente a los problemas sociales y de la mujer.

Inclusive Zoila C. Rendón que formaría parte de la corriente más conservadora de este primer feminismo, iba más allá de los límites estrechos del hogar tradicional, cuando defendía que la educación permitiría a la mujer asumir un rol activo dentro de la colectividad. Para ella la educación, la virtud e ilustración eran el futuro de la buena esposa, de la buena madre: entonces no sólo el hogar se habrá reformado, sino la sociedad entera. No podemos perder de vista que esa autora, ubicada, igualmente, dentro del “marianismo” desarrolló una importante labor orientada a lograr reformas legales con relación a la situación de las mujeres. La historia ecuatoriana reconoce los efectos positivos de la Constitución de 1929 para las mujeres, en cuanto tiende a ampliar sus derechos políticos (voto explícito) y sociales (Reformas a la Ley de Contratación del Trabajo y Regulación de la duración máxima de la jornada de trabajo para los trabajadores y particularmente para las mujeres y menores de edad). También ha sido frecuente dentro de la historiografía enfatizar la iniciativa estatal en esos años con relación a la Ley de Matrimonio Civil y Divorcio y la protección de los menores (disposiciones sobre los bienes adquiridos durante el matrimonio, alimentos a los hijos menores de edad, cambios en la situación de los hijos nacidos fuera de matrimonio, otorgamiento de beneficios a las madres solteras, etc). Lo que no se menciona, en ningún caso, es que en los debates de la época, relacionados con estas reformas, participaron junto a hombres progresistas mujeres y, concretamente, Zoila Rendón. En un escrito de finales de los años cuarenta que se incluye en la Antología, la propia

71 Victoria Vásconez Cuví, *Actividades domésticas y sociales de la mujer*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1925, p.48.

Zoila Rendón se encarga de recordárnoslo: “En la Asamblea Constituyente del Ecuador, reunida en 1928-1929, cabe anotar, que en la Carta Fundamental de aquellos años, los derechos civiles y políticos de la mujer ecuatoriana obtuvieron su mejor realce y apogeo, al hacerlos efectivo, por cuanto documentada legalmente, yo elevé la petición del caso ante ese H. Cuerpo Legislativo, cuyos puntos a discutir fueron resueltos y aprobados en todas sus partes.” (Rendón, 1948). Ella señala que se basó para dicha propuesta en los enunciados por el Bando Femenino Social y Cultural de Chile. En este mismo escrito, plantea una serie de demandas con relación a las mujeres trabajadoras: atención prenatal, comedores para madres obreras, así como otras propuestas de carácter moral y civilizatorio.

Cuando se analiza los inicios del feminismo en el Ecuador no puede dejar de mencionarse el énfasis que algunas de estas mujeres pusieron en medidas morales y de control social. Pero ese énfasis no es ajeno a cómo se percibía la problemática social en esos años, en donde habían tomado peso la sociología positivista y el higienismo. Tampoco es ajeno a un momento en el que habían entrado en crisis muchos de los valores tradicionales como resultado del desarrollo incipiente del capitalismo. El problema que se planteaba para muchas mujeres era cómo enfrentar la modernidad sin perder el sentido del “honor femenino.” Rosa Borja de Icaza, feminista guayaquileña, en su artículo “La mujer moderna y la obrera” contrapone estas imágenes y plantea que en este debate se concentra una lucha de tendencias y costumbres. Para ella la silueta de la mujer moderna, frívola y vacía, se perfila cada vez más intensa y amenazante en el mundo: “el fox-trot, la falda corta, la pintura en el rostro, el cine y la novela, son factores deslumbrantes que arrastran a la mujer.” Y para ella esto es grave porque se desintegra la armonía del espíritu y se produce desorden social. Estas actitudes las confrontan con la imagen de la mujer honrada y virtuosa y con la disciplina del trabajo, que además de ser perfectamente armónica con la cultura interior, proporciona experiencia y sabiduría. Al exhortar a la mujer obrera para que no caiga en esas actitudes añade: “si la figura de la mujer moderna es el mayor azote para la niña bien, para la obrera constituye el desastre absoluto, no sólo moral, sino también material para su exis-

tencia. Significa la intranquilidad del hogar, el extravío del marido, el abandono del hijo, la inquietud y el apuro constante por la renta insuficiente que no cubre las tiránicas demandas del lujo y los caprichos; y, por último, el despilfarro de la vida misma y el asesinato total de la conciencia.”(Borja, 1930).

También en textos socialistas como el de Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez “La Mujer trabajadora en la vida social”, que se incluye en la Antología, se pone acento en los peligros a que se ven sujetas las mujeres trabajadoras en el orden moral y sexual, pero la perspectiva es distinta. Tempranamente (1934), inscribe la problemática de la mujer dentro de un marco clasista poniendo como eje de análisis la doble explotación que sufre: como mujer y miembro de la clase proletaria. Otro aspecto interesante es que identifica esta explotación, caracterizada por condiciones de desigualdad legal, social y económica y de sujeción a formas primitivas de trabajo, tanto con las condiciones en que se desenvuelve la vida doméstica como en los talleres artesanales y fábricas. La modernidad conducía a cambios económicos y sociales pero también morales. La mujer debía prepararse para enfrentar esos cambios, educarse para el trabajo pero también para lograr una autonomía personal. En las percepciones de la época pesaba fuertemente la leyenda negra de la industrialización concebida sobre todo en términos morales: de liberalización de las costumbres y caída moral. Este punto de vista no era ajeno a una perspectiva clasista, pero al mismo tiempo, respondía a una identificación de género.

Los planteamientos sobre la necesidad de protección a la mujer trabajadora se inscriben dentro de la dinámica de cambios políticos y sociales impulsados por el liberalismo y más tarde por el socialismo y los debates que acompañaron a esos cambios. Pero no hay que perder de vista que las mujeres participaron en ese debate asumiendo ya desde entonces una perspectiva propia. Por otra parte, la modernidad significaba una apertura en muchos campos. Muchas mujeres, sobre todo maestras, se pusieron del lado del laicismo para defender su derecho a la libertad de opinión. En revistas como *Iniciación* se expresó, precisamente, un pensamiento laico que aceptando la fe religiosa y la existencia de Dios, defendió la libertad de pensamiento. “El pensamiento de

la mujer debe ser libre, porque sólo así avanzará hacia la Luz... Libertad pero consciente, puesto que la irreflexiva no le alejará de la sombra que encarcela razones y entorpece la vida... No es Dios el que pone tasa al pensamiento, es el egoísmo..."⁷², dice la escritora y maestra ambateña Blanca Martínez de Tinajero en el texto que se incorpora en la Antología, mostrando una crítica a la institución eclesiástica, aunque velada.

Desde otra posición, se ha incluido también un texto desconocido en el cual su joven autora asume una posición abiertamente anticlerical, al mismo tiempo que relaciona al clero con la dominación masculina: algo que no era frecuente en el propio pensamiento avanzado de la época. Al escribir sobre "La Mujer y sus derechos", menciona que la que sabe de la civilización revolucionaria moderna "ya no depende del hombre, depende de su propia persona, es dueña absoluta de su Yo...Y si hasta ahora hemos sido "esclavas" de los hombres es por culpa del clero, que proclama, ampara y fomenta el servilismo en el elemento femenino."⁷³ Más allá de la postura anticlerical que parece sólo posible en una publicación guayaquileña, me interesa destacar el énfasis en la reivindicación del yo y la autonomía personal. Esto también aparece en textos estudiantiles de la época y es una muestra tanto de una dinámica juvenil como de la acción de sus maestras. Al referirse a "La mujer en el pasado y en el presente" y poner de relieve la importancia de la ilustración, la estudiante Dora Mosquera, presidenta del centro "Adelanto Femenil" del Colegio Bolívar de Ambato enfatiza: "Aprendamos a conquistar ese término sonoro: Yo"⁷⁴. También pide destruir la odiosa distinción de abolengo y afirmar no reconocer más nobleza que la del talento. Otra autora de la misma revista, esta vez maestra, hace esta exhortación: "Mujeres ecuatorianas aprendamos... Mujeres ecuatorianas, mandad a vuestras hijas a la escuela, poniendo en ello el mismo afán que ponéis cuando se trata de vuestros hijos. Si os duele la esclavitud que habéis sufrido, libradlas de la congoja de no saber. Si queréis

72 Blanca Martínez de Tinajero "Cultura Femenina", *Iniciación* No. 7 y 8, febrero de 1935 p. 1.

73 Sor Marisa, "La mujer y sus derechos", *Semanario Fray K-B-zon*, No. 4, Guayaquil, junio de 1926.

74 Dora Mosquera, *Iniciación* No. 7 y 8, Guayaquil, febrero de 1935, p. 6.

hacerlas felices, elevadlas ante sus hermanos y ante todos los hombres, para que las respeten....Así dice, el feminismo habrá cumplido su misión.”⁷⁵ Las mujeres estaban conquistando ciertos espacios como la escuela e invitaban al resto a unirse a esa conquista.

Final

En esta introducción he intentado abrir algunas pistas para el estudio de los orígenes del feminismo en el Ecuador. Al reunir y tener a mano un conjunto de documentos en los que se muestran las preocupaciones, planteamientos y demandas de las mujeres ecuatorianas durante la primera mitad del siglo XX, he buscado estructurar ciertos ejes conductores que permitan tener una imagen de conjunto de elementos que antes se encontraban sueltos y dispersos. Partiendo como antecedente del temprano alegato a los derechos humanos escrito por Dolores Veintemilla de Galindo y de su reclamo a que se reconozca su voz como persona capaz de asumir una posición dentro del debate público, me he concentrado en dos ejes: *El Feminismo y la Política* y *Las Mujeres, la Educación y el Trabajo*.

En cuanto al primer eje pude constatar que el feminismo no era algo unívoco sino que se expresaba de diversas formas, con una multiplicidad de discursos. En la medida en que no se trata de un movimiento estructurado, capaz de desarrollar una centralidad, es más adecuado concebirlo como resultado de campos de fuerzas en los que las actoras tuvieron posiciones diversas de acuerdo a la situación, así como a sus características individuales, su condición social, los diferentes contextos políticos, sociales y culturales, nacionales e internacionales. Las autoras asumieron una posición feminista en la medida en que buscaron reconocimiento como sujetos, así como la ampliación de sus derechos. Se puede decir que lo que les caracterizó fue su interés por tener una voz y participar en la construcción de la nación.

75 Alicia Jaramillo “Educación de la Mujer”, *Iniciación* No. 4, Ambato, agosto de 1934, p. 9.

En lo que divergen es en torno a cómo debía ser esa participación, en qué campos y bajo qué parámetros. Mientras unas autoras se adscribieron a un feminismo “maternal” concebido como “feminismo verdadero o bien entendido” que ponía énfasis en el acceso a la educación, protección social y derechos jurídicos, sin dejar de afirmar que la función primordial de la mujer estaba en el hogar; otras autoras, en cambio, reclamaron una participación más amplia en el ámbito político y defendieron la necesidad del reconocimiento de su libertad, autonomía y derechos individuales. En cuanto a las demandas, si a comienzos de siglo las feministas se orientaron a ampliar los espacios de participación de las mujeres en el trabajo, la educación y los espacios de opinión pública, a estas propuestas se sumaron, a partir de la década de los veinte, las dirigidas a obtener reformas jurídicas y a lograr una mayor participación en la política. En las décadas siguientes, las mujeres demandaron mejores condiciones de trabajo, mejoras salariales, protección a la mujer obrera y a la infancia. Sus acciones se inscribieron dentro de un clima intelectual y práctico propio de la época, resultado de la dinamización de la vida social y política.

La lectura de los textos aquí compilados permitirá ver la participación activa de las mujeres en la discusión de sus problemas, antes que como meros receptáculos de ideas y preocupaciones fraguadas desde afuera. También me interesa destacar que si se habla de autoras no se puede perder de vista que no se trata de un protagonismo aislado, alejado de un contexto social y cultural y de la acción práctica y reflexiva del resto de hombres y mujeres. La acción intelectual y social de las mujeres cuyos textos se incluyen en la Antología, se desarrolló también como un proceso colectivo, en el que ellas fueron voces significativas, pero no las únicas. Sabemos que ningún pensamiento ni acción se forja fuera de una relación de diálogo con los otros y eso se observa claramente en este caso.

A mi criterio estos textos son fundamentales para entender los inicios del feminismo en el Ecuador. Sin embargo, la mayoría de ellos recibieron poca atención en los círculos intelectuales y políticos hegemónicos de su época. Es la mirada de los investigadores contemporáneos y particularmente de las investigadoras preocupadas por la

historia de las mujeres, la que ha hecho también posible esta recopilación.⁷⁶

No se puede perder de vista, por último, que se trata de un esfuerzo inicial que debe llevarnos a nuevos desafíos dentro del campo de la historia documental y testimonial. Es fundamental recuperar las voces de sectores tradicionalmente excluidos de la escritura como las mujeres negras. La investigación sobre el pedido de libertad de la esclava María Chiquinquirá, es un ejemplo de recuperación de la voz de los sectores subalternos de la época colonial, a través de los expedientes judiciales (Chaves, 1999). La presencia de algunas mujeres negras guayaquileñas en la época colonial como la capitana Francisca de Guzmán, quién obtuvo una Cédula Real para reducir a los indígenas de Chongón o María del Tránsito Sorroza, que en 1646 consiguió su libertad gracias a sus habilidades como partera (Estrada, 1984), son interesantes y sugieren una participación en la vida social mucho más amplia de lo que se supone. Los juicios y demandas tanto en el contexto de la esclavitud como después de su supresión republicana son materiales cuyo análisis contribuirían a evidenciar el pensamiento de estas mujeres. Este, como muchos otros, es un trabajo que está por hacerse.⁷⁷ También deben realizarse estudios sobre muchas más mujeres indígenas, como el de Rosario Coronel sobre las cacicas en la época colonial. Igualmente sobre las mujeres obreras, artesanas, maestras, profesionales de clase media, etc. Además, es indispensable avanzar en la recuperación de las historias regionales de mujeres. Pero todo esto sólo puede ser resultado de un trabajo colectivo. Esta antología constituye un esfuerzo inicial cuyo mérito consiste, sobre todo, en recuperar y hacer visible documentación olvidada sobre los orígenes del feminismo, que pueda servir de base y motivación para la investigación histórica y la docencia, así como para el debate y la formación de públicos alternativos.

76 Además de los mencionados, los trabajos contemporáneos de Cristiana Borchart, Kim Clatk, María Ángela Cifuentes, Mariana Lanzáduri, Jenny Londoño, Martha Moscoso, Lucía Moscoso, entre otras autoras y autores, son importantes.

77 Paloma Fernández Rasines (1998: A-2 A-14) se refiere a los expedientes sobre la esclavitud encontrados en el Archivo Nacional de Historia y el Archivo Histórico del Guayas.

Esta investigación fue posible gracias a varias personas e instituciones y se desarrolló en varios momentos: los primeros textos fueron ubicados en el curso del desarrollo de mi tesis doctoral: *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito, primera mitad del siglo XX*, auspiciada por Wotro, Netherland Foundation for the Advancement of Tropical Research y la Universidad de Amsterdam; durante 3 meses del año 2005 tuvo el apoyo del Programa Estudios de Género de FLACSO y de Soledad Varea becaria del Programa, quién recuperó información en varios archivos de la ciudad de Quito; la última etapa, desde octubre del 2005 hasta enero del 2006 fue parte de la investigación “Recuperación de la memoria histórica del Movimiento de Mujeres” del Programa Estudios de Género de FLACSO y tuvo el apoyo del CONAMU, UNIFEM y la Secretaría de Desarrollo y Equidad Social del I. Municipio de Quito. Debo especial agradecimiento a Gioconda Herrera y Mercedes Prieto con quienes compartí las ventajas de un trabajo en equipo y a quienes debo elementos valiosos incorporados en el proceso de la investigación y en el estudio introductorio, aunque sus límites sólo me correspondan a mí. También agradezco a Domingo Paredes por su ayuda en la recuperación de escritos en el Archivo Rolando de Guayaquil y a Jorge Landívar S. por la lectura cuidadosa del texto introductorio. Asimismo agradezco a Andrea Pequeño, Nela Venegas, Dayana Litz y David Ramírez, becarios del Programa de Estudios de Género por su apoyo en la asistencia fotográfica, de archivo y en la transcripción de los textos. Mi reconocimiento a los funcionarios de los diferentes archivos y bibliotecas donde se desarrolló la investigación: el Archivo Histórico del Guayas, la Biblioteca Rolando del I. Municipio de Guayaquil; el Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Quito, el Fondo Jijón del Banco Central del Ecuador y la Función Legislativa de Quito.

Bibliografía

- Albornoz, Oswaldo, *Dolores Cacuango y las luchas campesinas*, Ed. Claridad, Quito, 1975.
- Borja y Borja, Ramiro *Constituciones del Ecuador*, Ed. Universitaria, Quito, 1990.
- Campana, Florencia, *Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937*. Tesis de Maestría Área de Letras, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- Borja de Icaza, Rosa, "Temas sobre Feminismo", *Hacia la vida*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, 1936, p. 87.
- Borja de Icaza, Rosa, "La Mujer Moderna y la Obrera", *Aspectos de mi sendero*, Imprenta de la Reforma, Guayaquil, 1930, p.141.
- Carvajal, Morayma Ofyr, *Galería del Espíritu, Mujeres de la Patria.*, Ed. Fr. Jodoco Ricke, Quito, 1949.
- Cunha-Giabbai, Gloria da, *Marietta. El pensamiento de Marietta de Veintemilla*, Banco Central, Quito, 1998.
- Chaves, María Eugenia, *Estrategia de libertad de una esclava del siglo XVIII*, Ed. Abya Yala, Quito, 1999.
- Destruge Camilo, *Historia de la prensa de Guayaquil*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982.
- Estrada, Jenny, *Mujeres de Guayaquil*, BCE-Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1984. Estrada, Jenny, *Una mujer total Matilde Hidalgo de Procel, Biografía y Poemario*, Guayaquil, 1997.
- Fernández Rasines, Paloma, *Diáspora Africana en América Latina: discontinuidad racial y meternidad política en Ecuador*, Servicio Editorial del País Vasco, 1998.
- Fraser, Nancy, "Repensando de nuevo la esfera pública" En *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista*, Siglo del Hombre Editores-Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.
- Fuller, Norma, "En torno a la polaridad marianismo-machismo", Luz Gabriela Arango, et. al. *Genero e Identidad*, TM Edit. Bogotá, 1995
- G.h.Mata, (1968: 197) *Dolores Veintemilla asesinada*, Ed. Cenit, Cuenca-Ecuador, 1968

- Goetschel, Ana María, “Educación de las mujeres, maestras y esfera pública: Quito, primera mitad del siglo XX, Quito, mimeo, 2004.
- Guerra Cáceres, Alejandro, *Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana*, Tomo II. CCE, Guayaquil, 1998.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Ediciones G. Gili, México, 1994.
- Herrera, Gioconda, *Religion and Public Life in Ecuador under Liberalism (1895 y1920)*, PhD Disertation Columbia University, 2005.
- Handelsman, Michael, *Amazonas y Artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*. CCE, Guayaquil, 1978.
- Larrea Borja, Piedad, “Biografía de la mujer en el Ecuador”, en *Ensayos*. Edit. Fray Jodoco Ricke, Quito, 1946.
- Lerner, Gerda, *The Creation of Feminist Consciousness*, Oxford University Press, 1993.
- Martínez, Nela, “Dolores Cacuango. Capítulo de una biografía”, *Nuestra Palabra* No. 1, Quito, enero de 1963.
- Miller, Francesca, “Latin American Feminism and the Transnacional Arena” en *Women Culture in Latin America*, University of California Press, 1990.
- Nash, Mary “Ciudadanía diferenciada. Maternalismo y conquista de derechos”, En *Mujeres en el Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Navarro, Marysa, “Against Marianismo”, en Rosario Montayo, et. al, *Gender’s Place. Feminist Anthropologies of Latin America*, Palgrave, Macmillan, USA, 2002.
- Páez, Alexei, *El Anarquismo en el Ecuador*, CEN-Infoc, Quito, 1986.
- Perrot, Michelle, *La mujer en el discurso europeo del siglo XIX. Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, Vol II, Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- Pratt, Mary Louise, “Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación”. En Beatriz González S. et. al. *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Monte Avila Ed., Caracas, 1995.
- Quintero, Rafael, *El mito del populismo en el Ecuador*, FLACSO, Quito, 1980.
- Rendón de Mosquera, Zoila *La Mujer en los diversos Organismos Humanos*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1948.

- Stevens, Evelyn, "El marianismo" en Pescatello (ed), *Hembra y macho en Latinoamérica, Ensayos*, México, Editorial Diana, 1977.
- Rodas Morales, Raquel, *Dolores Cacuango*, Proyecto EBI, GTZ, Quito, 1998.
- Rodas Morales, Raquel, *Tránsito Amaguaña, su testimonio*, Quito, Cedime, 1987.
- Rodas, Raquel (ed), *Maestras que dejaron huellas*, Gema, Quito, 2000.
- Yáñez del Pozo, José, Yo declaro con franqueza. Memoria oral de Pesillo-Cayambe, Abya Yala, Quito, 1986.
- Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa*, Conamu-Unifem, Serie Biografías de Mujeres No. 1, Quito, 2005.



Dolores Veintemilla de Galindo

El reclamo de la voz

Necrología¹

Dolores Veintemilla de Galindo

“No es sobre la tumba de un grande, no sobre la de un poderoso, no sobre la de un aristócrata, que derramo mis lágrimas. ¡No! Las vierto sobre la de un hombre, sobre la de un esposo, sobre la de un padre de cinco hijos, que no tenía para éstos más patrimonio que el trabajo de sus brazos.

Cuando la voz del Todopoderoso manda a uno de nuestros semejantes pasar a la mansión de los muertos, lo vemos desaparecer de entre nosotros con sentimiento, es verdad, pero sin murmurar. Y sus amigos y deudos calman la vehemencia de su dolor con el religioso pensamiento de que es el Creador quien lo ha mandado, y que sus derechos sobre la vida de los hombres son incontestables.

Más no es lo mismo cuando vemos por la voluntad de uno o de un puñado de nuestros semejantes, que ningún derecho tienen sobre nuestra existencia, arrancar del seno de la sociedad y de los brazos de una familia amada a un individuo para inmolarlo sobre el altar de una ley bárbara. ¡Ah! Entonces la humanidad entera no puede menos que rebelarse contra esa ley y mirar petrificada de dolor su ejecución.

¡Cuán amarga se presenta la vida si se la contempla, al través de las sombrías impresiones que despierta una muerte como la del indígena Tiburcio Lucero, ajusticiado el día 20 del presente mes, en la plazuela de San Francisco de esta ciudad! La vida, que de suyo es un constante

1 Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas Completas*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 1423. El autor peruano menciona que es el artículo de un periódico enviado desde Guayaquil junto con un pliego de los versos de la poetisa, pero consta sin su título *Necrología*. Se añade éste porque la misma autora lo menciona en *Al Público* y también otros autores: G.h.Mata, *Dolores Veintemilla asesinada*, Ed. Cenit, Cuenca-Ecuador, 1968, p.197; Alejandro Guerra Cáceres, *Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana*, Tomo II. CCE, Guayaquil, p. 71.

dolor; la vida, que de suyo es la defección continua de las más caras afecciones del corazón; la vida, que de suyo es la desaparición sucesiva de todas nuestras esperanzas; la vida, en fin que es una cadena más o menos larga de infortunios, cuyos pesados eslabones son vueltos aún más pesados por las preocupaciones sociales.

¿Y qué diremos de los desgarradores pensamientos que la infeliz víctima debe de tener en ese instante...? ¡Imposible no derramar lágrimas tan amargas como las que en ese momento salieron de los ojos del infortunado Lucero! Si, las derramaste, mártir de la opinión de los hombres: pero ellas fueron la última prueba que diste de la debilidad humana. Después, valiente y magnánimo, como Sócrates, apuraste a grandes tragos la copa envenenada que te ofrecieron tus paisanos, y bajaste tranquilo a la tumba.

Que allí tu cuerpo descanse en paz, pobre fracción de una clase perseguida; en tanto que tu espíritu, mirado por los ángeles como su igual, disfrute de la herencia divina que el Padre común te tenía preparada. Ruega en ella al Gran Todo que pronto una generación más civilizada y humanitaria que la actual venga a borrar del código de la patria de tus antepasados la pena de muerte”.

Al Público¹

Dolores Veintemilla de Galindo

Una imperiosa necesidad me hace volver á escribir para el público. Se ha presentado ante él, con el epígrafe de *Zoila*, un libelo en el que su autor cubierto con la impunidad que ofrece el disfraz calumnia la reputación de la mujer escritora de una *necrología*. Yo, la escritora de ese papel, como mujer no he podido ver sin afectarme profundamente, ni pasar en silencio el que tan sólo por satisfacer odios gratuitos, se ataque en publico el sentimiento más caro de mi corazón: mi honor.

Cuando la calumnia, hidra espantosa, clava sus dientes envenenados en el crédito de una mujer virtuosa, sensible y digna, á ésta sólo le quedan tres medios de salvación—su conciencia tranquila—la conciencia íntima de sus detractores y el sentido común de las personas sensatas.—Su conciencia tranquila para resistir á tamaña injuria sin que se destruya su vida ó se desorganice su cerebro: la conciencia íntima de sus detractores para que sientan toda la indignidad de atacar cobardemente la reputación de una mujer, y el sentido común de las personas sensatas para que vean de cual lado está la ignominia, si en la publicación de una hoja inofensiva, ó en esas producciones escritas con hiel y sin rastro siquiera de mérito literario, contra una persona que cree que no ha causado mal alguno a los habitantes de este lugar.

Apelo, pues, a esos medios de justificación: pido á mi calumniador y á los que con él piensan, que sin valerse del anónimo ni de ningún otro medio semejante, se presenten ante el público y entonces mirándonos de frente ante el, me citen un sólo hecho por el que se me pueda echar á la cara la mancha indeleble y asquerosa de la degradación: pido

1 Dolores Veintemilla de Galindo. *Producciones Literarias*, Casa Editorial de Proaño y Delgado. Quito, 1908, pp.21-23. Esta edición fue preparada por Celiano Monge.

al sentido común de las personas sensatas que, considerando la honradez de los primeros años de mi vida, mi educación, mis costumbres, el trabajo constante en que vivo, mi posición social, mi fortuna y en fin el conjunto de bienes que constituyen mi bienestar, pregunten á su razón si es aceptable la idea de que yo haya descendido ni descienda hasta el fango inmundado en que quieren sumergirme mis enemigos; y no dudo que mi justificación ante ellos será hecha. Más, quiero preguntar á todos y á cada uno de los individuos de mi país, donde, he pasado mi juventud, á los de Guayaquil, donde he vivido cinco años, á los de este lugar donde resido há tres; si hay alguno entre ellos que tenga el derecho de decirme en mi cara: *soy yó quien te he humillado: tus difamadores no mienten.*

He aquí lo que puede hacer una mujer calumniada, cuando como yo tiene el derecho de levantar su frente pura, ante todos los hombres sin temor de que haya uno que tenga la facultad de hacerla doblar ruborizada; -he aquí lo que hago en cumplimiento del deber que tengo, como mujer de honor, de justificarme ante la sociedad digna, cuyo juicio y opinión tan sólo temo y respeto. Así pues, si en adelante se vuelve á atacarme bajo la capa del anónimo y permanezco en silencio, espero no se crea callo porque acepto mi infamación, sino que, depreciando la calumnia de uno ó unos desconocidos, me contento con entregarlos á sus remordimiento, maldición eterna, verdadero castigo de los criminales.

Oh! mientras el cielo a quien rendida adoro
 Guarde mi frente de mancilla;
Tranquila viviré, por más que el lloro
 De la desgracia, bañe mi mejilla.

Silveria Espinosa²

2 La edición de la que hemos tomado "Al Público" hace constar este verso al comienzo del escrito.

Madame Roland¹

Marietta de Veintemilla

Entre las muchas mujeres que se singularizaron en Francia durante la gran revolución que comenzó con la reunión de los Estados Generales en 1789, ninguna es, a mi juicio, digna de mayor estudio que Madame Roland, por ser esta mujer un tipo originalísimo que no reconoce igual en los tiempos antiguos ni modernos, dadas las circunstancias en que se halló, y por las mismas varoniles exigencias de su carácter.

Los lineamientos de esta hermosa figura correspondían a un gran artista; pero el entusiasmo supliendo a la falta de luces y habilidad, presta fuerzas para emprender el presente trabajo sobre Madame Roland, tendiente no a glorificarla, porque de ello no necesita, sino a buscar los resortes de la ambición de un alma tan grande como la suya.

Conmovedor en extremo es penetrar en ese laberinto de la Revolución Francesa, donde raros son los espíritus sedientos de impresiones, que no se han extraviado alguna vez, ya siguiendo con excesiva piedad a las víctimas, ya enardeciéndose con las declamaciones exageradas de los verdugos. La impresión general que resulta de los hechos verificados en Francia durante aquel sacudimiento enorme, sin precedente en la Historia, es una impresión dolorosa, aunque seamos amantes de la libertad y profesemos el mismo credo político de los revolucionarios, porque la verdadera libertad es hermana de la justicia, y la justicia fue mil veces hollada en esa larga lucha emprendida a nombre de la libertad.

Un siglo ha transcurrido desde aquella memorable revolución, y en el flujo y reflujo de la democracia vemos asomar todavía las ensangrenadas cabezas de Dantón y de Luis XVI, interrogando al mundo si fue necesario morir como ellos en el cadalso para que continuaran los hom-

1 *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*, No. 24, Quito, (1904), pp. 356-363.

bres odiándose por la desigualdad fatal de su cuna, y para que jamás pueda resolverse el problema de la igualdad para todos, siquiera en lo material del abrigo y del alimento. Apartándome de un estudio filosófico-social, al que se presta la materia, fijaré mi atención, por hoy, únicamente en la *Gironda*, la más florida rama del árbol de la Revolución, donde aparece Madame Roland, como el más fragante y más bello de los brotes que acarició un momento el aura de la libertad.

En un círculo de hombres de talento como Vergniaud, Condorcet, Isnard, Fauchet y Sillery; de grandes caracteres como Brissot, Barbaroux, Gensonné, Lasource y Lacaze, tenía que sobresalir Madame Roland por algo muy superior a la belleza física, y que no le perdonaron sus enemigos ni en el patíbulo. Era un ser extraordinario venido al mundo a probar que los ideales de la justicia y el bien común, caben dentro del cerebro de una mujer, de igual manera que en el del hombre, cuando aquella se nutre desde la infancia con severas doctrinas; y cediendo a los impulsos de una especial organización, ejercita sus facultades en el campo de la política.

No es esto desconocer los verdaderos destinos de la mujer en el mundo. Si ella no se dedicase más que a tareas que repugnan de un modo natural a su sexo, vendría pronto a convertirse en una calamidad. No: la mujer no debe apartarse del camino que le trazó la naturaleza. Pero hay que respetar los designios de esa misma naturaleza, cuando diferencia sus obras hasta el punto de presentarnos a Madame Roland bajo la propia delicada envoltura de Santa Catalina de Sena. Ni la santa, ni la heroína pudieron sustraerse a los dictados de su corazón, formado el uno para los dulcísimos arrobos del cristianismo, formado el otro para moverse al arrebatador impulso de las ideas.

¿Por qué reprochar ciegamente a la mujer que se siente con el alma bastante enérgica para afrontar una situación semejante a la que dominó Madame Roland? Esta noble figura de la Revolución francesa, se elevará siempre como una prueba de que el espíritu no se conforma a las circunscripciones de la materia, y que para elevarse muy alto no necesita los músculos vigorosos que ostenta el hombre. Propio es, sin embargo, de la vanidad masculina, negar en lo absoluto a la mujer ciertas cualidades, y varón hay que se cree de buena fe superior a la Roland, a la Stäel, o a la

Gertrudis Gómez de Avellaneda, sólo porque levanta un peso de doscientas libras y está dispuesto a dejarse matar en cualquier lance.

La animosa dama que reunía en su casa a los más grandes talentos de la Asamblea de 1789, había sido convenientemente educada para la lucha. Hablaba como un filósofo de moral y sociología; discurría como un sabio sobre la aplicación de las ciencias, y expresaba sus pensamientos con la claridad y método de un tribuno. Los amigos que la rodeaban no eran por cierto unos caballeretes ridículos armados de presunción y de galantería; eran los grandes hombres que se habían propuesto salvar a la Francia y los primeros también que quisieron adaptarla al molde de la República.

Joven y de extraordinaria belleza, no podía librarse de los ataques de la maledicencia de realistas y jacobinos, pero triunfó la verdad y brilla hoy su nombre en los anales de la Revolución entre los mártires impecables. Como en la región de las nieves no pueden alentar los gusanos, en el alma de una Roland, de una mujer noblemente ambiciosa es difícil que se desarrollen las pasiones vulgares, que entregan sin defensa a media parte de la humanidad en los brazos de la otra media. Pasiones hay que viven en el ser humano a expensas de las demás pasiones, y el orgullo es un cuervo que acaba a picotazos con el traidor afecto, aunque éste se le presente con la inocencia y blancura de una paloma.

El papel de Madame Roland no fue tampoco el de una intrigante. Llevó a su esposo al Ministerio, no con el ardid palaciego que tanto le repugnaba, como republicana de corazón, sino con el valor impositivo de la *Gironda*, sobre la entonces vacilante política del monarca.

Allí, en el Ministerio desplegó Madame Roland las cualidades extraordinarias de que estaba dotada por la naturaleza, y que habían sido robustecidas por el estudio. Los más arduos asuntos de Estado los resolvía ella, ante un pupitre, frente a su esposo, que siendo hombre de notable capacidad, cedía, sin embargo, al penetrante golpe de vista y finas observaciones que distinguían a esta dama llamada con mucha razón por sus coetáneos, el alma de la Gironda. Documentos importantísimos brotaron de la pluma de Madame Roland; documentos oficiales cuya concisión enérgica, y notable elevación de estilo, acusan a un gran pensador, que no a una mujer consagrada simplemente a las letras.

La famosa carta a Luis XVI, leída por el Ministro girondino en la Asamblea, y que hizo el efecto de un cañonazo contra la monarquía, obra fue de Madame Roland, que ardía entonces con todas las indignaciones de que era susceptible quien amaba como ella la libertad y creía verla en peligro por las ocultas maquinaciones de la corte francesa con los austriacos.

En ese documento quizá como en ningún otro, palpita el corazón altivo de la Roland. En esa hoja que voló hasta los últimos confines de su patria, vése el espíritu de la Francia revolucionaria rompiendo como el sol entre nubes, para anunciar al monarca que su poder no es tan grande y que un pueblo tiene derecho de pedirle estrecha cuenta, cada vez que se juzga amenazado en sus intereses de orden primario.

Tuvo María Antonieta en Madame Roland una formidable enemiga, en tanto que aquella despedía desde Trianón y Versalles, los fulgores del poderío y de la riqueza. Ambas reinaban, pero en diversa corte. María Antonieta con el cetro de la galantería mostraba a sus pies una aristocracia satisfecha de prodigarle incienso y acompañarla en sus recepciones solemnes, aparatosas; Madame Roland, con el prestigio de su talento, se hacía obedecer de los hombres más altivos que tenía entonces la Asamblea, y en su casa, que no era por cierto un palacio como el de las Tullerías, se celebraban modestamente los primeros triunfos de la democracia. La austera dama; educada en la contemplación de los grandes caracteres antiguos, y que hizo de la república el ideal de toda su vida, no podía sin embargo soportar el orgullo de una princesa, que le recordaba como nadie la servidumbre, por el fausto con que se presentaba en dorada carroza, cuando gemían en la miseria millones de hombres en el territorio de Francia.

Las hirientes, despreciativas alusiones que alguna vez hizo la esposa de Luis XVI contra los girondinos y su natural aliada, fortalecieron esta antipatía que iba acercándolas, por diverso camino, al suplicio. Aquellas dos cabezas jóvenes, de soberana hermosura, que se contemplaron de lejos, sin sospechar su común destino, habríanse acercado tal vez hasta besándose con amor, a tener conocimiento de que una misma cuchilla iba a dividir las, bien pronto, para mengua del trono y de la República.

¡Qué decepciones y qué contrastes guarda el destino, a veces, para los racionales de orden más elevado!

La reina de Francia y la sacerdotisa de la *Gironda*, mujeres ambas nacidas para brillar en primera línea, no pudieron sospechar en los albores de su poder, que sería un cadalso el término de su vida. Preciso es recordar, no obstante, en honor de su sexo y de sus tan contrarios principios, que murieron con estoicismo, y que la altivez de raza en María Antonieta, obró el prodigio de la convicción en Madame Roland, subiendo a la guillotina con la misma sonrisa de desprecio en los labios, si no con igual sentimiento de orgullo en el corazón.

El tipo de la republicana es, sin embargo, superior en mucho al de la reina, por la grandeza moral y por los principios. Sólo puede admitirse entre ellas un paralelo a la hora de la muerte, que no en su vida.

El alma de la republicana abierta a todas las irradiaciones del pensamiento, a todos los goces del apostolado y a todas las amarguras del patriotismo, reflejaba en su centro todo un mundo también de sensaciones para la otra, Vivía en las alturas donde se forja el rayo. Electrizada por las doctrinas, tendía más a perderse en las nebulosidades del idealismo, que a gravitar con su cuerpo sobre la tierra. Tenía, en fin, algo de divino en su personalidad, buscando al clarear de las tempestuosas nubes amontonadas por ella misma, la perfección de lo humano hasta lo imposible.

Tan noble figura -doloroso es confesarlo- no habría tenido digno teatro en América.

Aquí, donde la inteligencia ha derramado sus dones sobre el bello sexo a competencia con la hermosura; aquí en nuestra América española, donde las virtudes femeninas desarrolladas de una manera tan espontánea, como la resina odorífera de sus bosques; aquí donde el heroísmo también ofrece ejemplares como Policarpa Salavarrieta y María de Vellido, no existe, sin embargo, un medio ambiente social que sea aparente aún, al desenvolvimiento de caracteres como el de Madame Roland, tipo sublime entre los sublimes, y que debió la mitad de su valer efectivo a los hombres de concepto que la rodeaban.

A despecho de nuestra civilización, la mujer sudamericana es la esclava recién manumisa que ensaya sus primeros pasos en el terreno de

la literatura, donde felizmente ha cosechado ya grandes triunfos precursores de otros de más valía con el transcurso del tiempo. Ella no puede aún aventurarse en el campo especulativo sin la obligada compañía de un hombre; ella en el aislamiento, no encuentra ni siquiera respeto fuera de su hogar, pues le acechan por una parte la brutalidad callejera y por otra la murmuración social, cuando no las feroces dentelladas de la calumnia. Para llevar al poder una idea, aunque sea la más pura y desinteresada, se expone al miserable tratamiento de favorita. No tiene, en una palabra, la culta, racional independencia que la mujer de Europa o de Norte América, y sus ímpetus generosos, mal comprendidos ante los ojos del vulgo, la empuñan

Habría quizá en América escapado Madame Roland a la guillotina, pero no a que desconocieran sus méritos los mismos por cuyo bien se sacrificara. La tragedia de su muerte, tal vez se hubiera evitado por conmiseración o cobardía de los tiranos, pero su figura grandiosa permanecería en cambio sin pedestal, se confundiría al cabo entre tantos ídolos grotescos de palo que llenan las pagodas republicanas de Sud América.

Las víctimas del doctrinarismo puro, merecennos mayor simpatía que las demás, por lo que tienen de extraordinarias en un mundo cada día menos sensible a las sublimidades del corazón. Los fanáticos doctrinarios, cuando perecen como Madame Roland, dejan en pos de sí una nota vibrante de desconsuelo; hacen desconfiar a los espíritus débiles de la realización de los fines más elevados e introducen el desorden en las ideas.

Pocos son los que ante la imagen del sacrificio no retroceden, y el crimen triunfante tiene también su moral ejemplarizadora para los buenos apocados que se mantienen eternamente en el campo de las teorías.

No quiero ofrecer a las mujeres en Madame Roland, un personaje digno, en lo absoluto, de imitación, porque ya lo he dicho, tal cosa sería salvar voluntariamente la línea separatista que les trazó la naturaleza; pero lo que pretendo sí, por la contemplación de aquella, es levantar el espíritu del bello sexo hacia los ideales del humanismo.

Sin pertenecer a sociedades políticas ni clubs revolucionarios, es dable a la mujer en cualquier condición que se halle, trabajar por el fomento de las ideas provechosas al género humano. Para esto como

para nada se demandan la meditación y el estudio, siendo un axioma que el mayor nivel intelectual alcanzado por la mujer será siempre en positivo beneficio de la sociedad a que pertenezca.

Nutrido el cerebro femenino de conocimientos útiles y nociones generales en armonía con el progreso, ¿será posible al hombre, aunque se mantenga por su desgracia ignorante, no encontrar algo de lo que le falta en el consejo de su hermana, madre, o esposa?

¿A quién concede más el hombre en el mundo que a la mujer? ¿Quién está como ella en el caso de auxiliarle y hasta de exigirle el cumplimiento de sus deberes? Monstruos, verdaderos monstruos han inclinado la cabeza ante el mandato de una débil mujer, y júzguese de la influencia que tendrán mañana en los humanos negocios las personas más instruidas de nuestro sexo por el sólo valer que obtuvo Madame Roland con los girondinos, sin poner a escote, como las intrigantes vulgares, el bien codiciado de su hermosura.

Que una mujer así nada tiene de común con las de su sexo, es un error muy vulgarizado y que merece combatirse con la razón.

En efecto, la piedad, el sentimiento caritativo es la nota dominante en el carácter de la mujer. Nadie podrá negar, sin embargo, que esa piedad arrastra al ejercicio del bien, de muy diferentes modos a la mujer, Y que, a medida que aumentan sus facultades, aumenta el radio de su acción benéfica por el mundo. Los males que afligen a la humanidad serán siempre más lamentados por el sexo débil que por el fuerte. ¿Qué tiene, pues, de extraño que las desgracias inveteradas no solo de una familia sino de un pueblo, sublevaran el corazón de Madame Roland, hasta el punto de mezclarse en las filas de la revolución, pidiendo para su querida Francia el advenimiento de la libertad y de la justicia?

Nunca fue más mujer esta víctima ilustre que sacrificando su nombre, su reposo, su misma felicidad doméstica, a la incipiente democracia de 1789. Ardía en amor purísimo por el pueblo, y al escalar el patíbulo al lado de los girondinos en 1793, tiene derecho a que se le considere en el pináculo de la gloria. Ella derramó su sangre por el bien de los oprimidos; ella no satisfizo pasión ninguna, aunque la sintiera, y el mundo que contemple admirado a las Eloísas y a las Julietas debe colocar a Madame Roland en un puesto más elevado, porque ésta no fue

heroína de amores como las otras, porque joven y bella se remontó la cumbre de las doctrinas, porque nacida al fin para amar como todas las mujeres -y aquí está su grandeza- no conoció el martirio por ningún hombre, sino por amor a la humanidad.

Luis Bossano, *Perfil de Marietta de Veintemilla* Editorial CCE, Quito, 1956



Marietta de Veintemilla

LA MUJER

REVISTA MENSUAL
DE LITERATURA —
— VARIEDADES

Nº 1º

Quito, Abril 15 de 1905.

SUMARIO:

Nuestro ideal, por Zola Ugarte de Landívar —
Los espantos de todos, por Mercedes Gossáiz de Mon-
cano. — *Por la fe*, por Ana María Albornoz. — *La Mu-
jer*, por Josefa Veintemilla. — *En el Vido*, por
Luisa María de León. — *Aschea*, por Isabel
D. de Espinel. — *Fiat lux!*, por Zola Ugarte de
Landívar. — *Phytia*, por Clorinda M. Chiriboga. —
¡Pobres Marian!, por María Natalia Vaca. — *A María
Silviana Urbán*, por Dolores Suero. — *Incorrupti-
dad*, por Teresa. — *Recuerdos*, por Soledad Valen-
cilla. — *Carta a Lucea*, por Elisa. — *Variedades*. — *No-
tas editoriales*.

Imprenta de la Sociedad "Gutenberg", por Francisco E. Yáñez.

El feminismo

Nuestro ideal¹

Zoila Ugarte de Landívar

Al bautizar nuestro periódico con el nombre de «La Mujer», manifestamos claramente que es á la bella mitad del género humano á quien lo dedicamos.

La mujer! Hay algo más noble de que ocuparse! Trabajaremos por ella, y para ella.

No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos solamente que se la coloque en su puesto ó más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades.

No os escandalicéis, señores, no vamos á abogar por mujeres como Luisa Michel; nuestra campaña será prudente y razonada, queremos que tengáis en las mujeres colaboradoras inteligentes, compañeras amables, esposas é hijas seductoras, que os hagan la vida menos difícil.

La ignorancia no es garantía de felicidad, y aunque lo digan, no nos convenceremos jamás, de que la mujer instruída sea incapaz de virtudes domésticas; imposible nos parece, que quien tiene aptitudes para comprender lo abstracto, no pueda ejercer cualquier oficio de aquellos, que no requieren más talento que un poco de voluntad.

Las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora, más ó menos brillante.

La experiencia diaria nos demuestra que ninguno de nuestros órganos, ni de nuestras facultades, han sido creados sin objeto ¿por qué hemos de dejar estas facultades en la inacción? Desentendernos del perfeccionamiento de la parte más bella de nuestro sér es algo como un crimen de lesa naturaleza, y así lo han entendido los legisladores que,

1 *La Mujer, revista mensual de literatura y variedades*, No. 1. Quito, abril 15 de 1905, p. 1-4.

cerrando los oídos á la preocupación común, han dictado leyes favorables, al desarrollo de sus buenas cualidades-

Es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante, que el destinarla al papel de hembra inconsciente.

La ignorancia femenina es contraproducente para el hombre ? de quién depende su bienestar desde que nace hasta que muere sino de La mujer? Al abrir los ojos á la luz, su primera mirada es para ella; al cerrarlos para siempre la última imagen que se grava en su pupila es la de ella!

Qué desolado estaría el mundo antes de que Eva lo animara con su presencia! Qué triste sería la vida, si la mujer no la endulzara con sus consuelos.

¿A quién pertenece el niño? Por qué no muere el valetudinario maldiciendo la existencia? ¿Quién restaña la sangre que se vierte en los campos de batalla?

¿Créis posible que este sér privilegiado se humane á verse convertido en cosa? No, la mujer pide su parte de felicidad en la vida así como tiene la suya de dolores; no se resigna á seguiros cojeando por la senda del progreso, quiere ir apoyada en vuestro brazo, orgullosa y satisfecha de que la consideréis como á vuestra igual.

Un hombre inteligente y de corazón bien puesto, no tiene satisfacción completa en la compañía de una mujer ignorante ó mala, y se puede ser mala por ignorancia.

Qué derecho tenemos para condenarla por sus faltas, si se le cierran las puertas del saber, si no se la educa, si se le quitan los medios para sostenerse sola?

El amor mismo, esa pasión avasalladora y divina, que por lo común impulsa á todo lo noble y bueno, será sacrificado alguna vez por ella, en aras de la conveniencia material; por qué, sino por la costumbre secular de que sea el hombre el único llamado á cubrir todas sus necesidades?

¿Qué hará la que no se casa y carece de padres, parientes ó amigos que la ayuden? ¿Podrá echársela en cara su vida azarosa tal vez?

Abridle campo para que luche por la existencia y la veréis abnegada, valiente, tenaz, ganar su propio pan ó el de sus hijos.

Si la mujer es frívola, casi tiene derecho á serlo, ¿no es eso lo que se exige de ella?, ¿no se la vitupera si por acaso se atreve á pensar en algo serio?

¿Qué educación se la da? ¿Qué senda se la señala? No está obligada como las hetairas griegas á cultivar gracias físicas, para agradar al hombre? Este, por lo común, busca esas gracias pasajeras que marchita la vejez ó las enfermedades: la pobre mujer lo sabe y hace de estas armas su poder, poder efímero, puesto que no se basa en cualidades del alma que son las únicas duraderas.

La belleza es flor de un día, que desaparece con la edad, la hermosura del alma tiene primavera perpetua.

La mujer toda abnegación, no se reserva nada para sí cuando se consagra al hombre; á éste le toca ayudarla, mejorar su condición, levantarla de la postración en que se halla, hacer obra redentora por la humanidad.

Sabed que es capaz del mismo perfeccionamiento que vosotros, y como esas plantas silvestres que el jardinero inteligente cultiva, haciéndoles producir flores bellísimas y perfumadas por medio de sus cuidados, retribuirá, con usura, las molestias que os toméis por ella.

Si ignorante, sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruída hablará á vuestro corazón, á vuestra alma, á vuestra inteligencia, y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera.

Las virtudes ó vicios de la mujer han sido y son leyes para el hombre, tanto en la antigüedad como en nuestros días: Antonio se perdió por Cleopatra, Nelson cometió un crimen, por la más bella de las inglesas; Dante creó á Paolo y Francesca, enloquecido por un amor ideal y la inmortalidad coronó su frente.

Pericles, el sabio Pericles, que dió nombre á su siglo, fué esclavo de Aspasia; Taso y Petrarca se coronaron de laureles, enamorados de mujeres bellísimas.

La mujer es el buen ó mal genio del hombre; si vuestro ídolo puede ser de oro, por qué tenerlo de barro?

Trabajemos por su engrandecimiento y vuestros serán los frutos.

Zoila Ugarte de Landívar

Esta modesta revista que principia sin grandes pretensiones, tiene ese laudable fin; aspira á mejorar la condición del hombre, por medio de la mujer.

En sus columnas encontraréis siempre la honradez, la cultura y la delicadeza, que deben albergarse en corazones femeninos.

La mujer¹

Josefina Veintemilla

A la voz poderosa del Señor se ordenó el caos; y surgió de él grande, ordenado, sublime el universo. Luego al impulso de esa misma voz se hizo la luz e iluminó con brillantísimos destellos las bellezas, sin número, con que su mano prepotente ornara el infinito.

Los mil mundos y soles refulgentes que giran en el espacio, la grandeza imponente á los mares, la soberbia majestad de las montañas, los árboles con sus follajes y sus frutos, las flores con su admirable variedad de formas y riqueza de colorido, y la variedad inmensa de aves y animales, obra era toda digna de Dios. Pero de este cuadro grandioso, en cuyo fondo rutilaban las estrellas, le faltaba su figura culminante, y apareció el hombre como rey de todo lo creado.

¿Podía, pues, haber belleza comparable con la suya, toda vez que lucía en su frente, como asombrosa irradiación de Dios, la razón: luz excelsa? Si, junto a él apareció otro ser más débil pero más perfecto; más humilde pero más noble; era la mujer, la obra final, el complemento de la Creación.

La génesis mitológica de algunos pueblos ha pretendido dar á la mujer un origen inferior al del hombre; pero lo ha pretendido en vano, porque al dotarla de inteligencia el mismo Ser que la formó, quiso hacer de ella su igual, su compañera. Por eso cuando la mujer cometió su primera culpa Dios permitió que el hombre cometiera su primer pecado; y juntos dejaron el Paraíso con el corazón entenebrecido por el dolor y los ojos nublados por las lágrimas. Desde entonces juntos han atravesado las edades, ora resistiendo los grandes torbellinos y procelosas tem-

41 *La Mujer, Revista mensual de Literatura y Variedades*, No. 1 Quito, Abril 15 de 1905, p. 7-9

pestades de la vida, ora sonriendo con placidez, y dejándose llevar por pacíficos temporales.

En efecto, el hombre y la mujer son dos partes igualmente importantes, igualmente necesarias, para la formación de ese sér social fundador de la familia y de la raza.

Es innegable, además, el influjo importantísimo que la mujer ha ejercido y ejerce sobre todos los pueblos y todas las edades, sobre todas las ciencias y todas las artes. Para comprobarlo las páginas más hermosas de la historia nos muestran los nombres de Hornero, Horacio, Virgilio, el Dante, Milton, el Tasso y otros poetas gigantes, cuyos cantos sublimes se inspiraron en la mujer ó por la mujer, Fidias, Zeucis, Praxiteles, Apeles, Rafael, Murillo, Miguel Ángel, pintores y escultores de genio, que tomando á la mujer por modelo han legado sus estatuas y sus cuadros para la admiración de la posteridad. Y Prach, Haydn, Handel, Mozart, Beethoven, Wagner; esa constelación de genios luminosos, es evidente que sin la mujer no habrían tenido las concepciones grandiosas, que han hecho de sus obras modelos inmortales.

Y no sólo ha sido y es la mujer fuente de inspiración sino, en muchas ocasiones, ejemplo nobilísimo. Allí están sino: Volumnia, Juana de Arco, la madre de Espialte y la valerosa Cornelia enseñándonos la santidad de la Patria. Lucrecia, Virginia, Sinfonisba, las Aguedas y Eulalias el amor á la honra. Ahí están mil vírgenes cristianas que sacrificándose por una religión que predicán misericordia y paz han llegado hasta el heroísmo del martirio.

Pero cuando la mujer realza más su grandeza es cuando desempeña el noble, el augusto papel de madre. Porque la madre, cuyo corazón es el único capaz de sentir todas las delicadezas que inspira la compasión, es también el supremo consuelo cuando se condensan sobre nosotros esas horas de dolor que pueden calificarse de espantosas; porque es ella la llamada á esparcir flores en la senda y luz en los horizontes de la vida, y, en una palabra, lo más bueno, grande y hermoso de todo cuanto existe. Por eso Jesús al hacer de María el arquetipo de la mujer, la divinizó como madre!

Y si la Fisiología, la Historia, y la Naturaleza nos demuestran que en el seno y en la mano de la mujer, en el hogar y bajo su dirección están

los destinos de la humanidad, puesto que lo están los del niño, se deduce como consecuencia necesaria que su educación y sus virtudes son las únicas bases del Progreso.

Pero no de ese progreso fementido que esclaviza á la mujer, y la condena al ostracismo político y civil negándole sus inalienables derechos naturales y sociales, sino del verdadero progreso que sacando á la mujer del oscuro antro en que yace, la lleve por las hermosas, deslumbrantes sendas del perfeccionamiento moral é intelectual, que le facilite el estudio de las ciencias y artes, y que le proporcione trabajo, ya que el trabajo, *deber y derecho*, despertando en la mujer celos generosos la aleja del mal, de la desgracia y del error.

Por fin, pueblo que enoblece y dignifica á la mujer es pueblo que se levanta, porque la mujer es el gran principio del mejoramiento humano.

A las madres. Lico Fernández Madrid. Quito, 1937



Zoila Ugarte de Landívar

¿Feminismo?¹

Adelaida Velasco Galdós

(A la Señora Dña. Ángela Carbo de Maldonado)

Es un hecho real y positivo que la mujer de todas las edades ha ejercido poderosa influencia en los destinos de los pueblos. La historia de los pasados siglos tiene páginas admirables de virtud y heroísmo femenino, que honran y dignifican a la mujer; y así a través de los tiempos, seguirán viviendo circundadas por la inmarcesible aureola de la gloria, los nombres de Volumnia y de Veturia, salvadoras de la Roma Primitiva; de Geneveva, impidiendo la destrucción de París por las hordas bárbaras de Atila; de Juana de Arco, la doncella de Orleans que, levantando el espíritu público de sus compatriotas, combate e impide que caiga Francia bajo el dominio inglés; de Isabel la Católica, que fue el alma del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Y hermosos y confortadores se nos presentan hoy esos ejemplos al contemplar el puesto que equivocadamente se le quiere señalar a la mujer en la evolución actual. Utópicas y engañadoras teorías de un mal entendido y peor comprendido feminismo, que jamás la podrá enaltecer ni honrar, ha invadido desgraciadamente muchos cerebros y sino basta echar una mirada hacia Inglaterra donde un considerable número de mujeres, queriendo usurpar derechos incompatibles con su sexo y condición, emprenden una campaña violentísima, que llama la atención del mundo entero, forman escándalos, atacan y rompen los vidrios de los Ministerios; incendian los teatros de Dublín; destrozan cuadros célebres de los museos de arte y otras mil barbaridades, que siempre a

1 *El Hogar Cristiano* No. 81, Guayaquil, julio de 1914, pp.

los gritos de: “¡VOTEN POR WOMEN SI!, terminan con la conducción de muchísimas de ellas a las cárceles públicas.

Y aunque si bien es verdad que únicamente en Inglaterra es donde han tomado medidas radicales a fin de conseguir su objeto, no menos cierto es, que en diferentes capitales europeas, se nota la tendencia a seguir el pernicioso ejemplo de las hijas de Albión y tanto, que en Suecia, no solamente se efectúan casi a diario, sesiones en los clubs feministas, sino que últimamente en meetings formidables, se ha pedido a voz en cuello el voto para la mujer. En la capital de Francia abiertamente han manifestado también que el sufragio femenino debe existir y la voz autorizada de Mme. Robert Mirabaud, escritora distinguida, secundada por la Condesa de Puhga, delicada poetisa que, con el pseudónimo de Braga, publica inspiradas composiciones y por la no menos inteligente Mme. de Schlumberger, acaba de manifestar en una conferencia pública, que si la mujer, como ha tenido ocasión de manifestar en diferentes ocasiones, es muy capaz de reemplazar al hombre con ventaja en todas las carreras y desde el momento que le supera en juicio, puede por lo tanto, prestar al Estado importantes servicios, sobre todo en los ramos de beneficencia.

Para corroborar mis afirmaciones -dice la conferencista- he visitado barrios en París, donde los socorros están muy mal distribuidos; he visto cuadros tétricos, sombríos, en hogares donde no hay pan ni hay luz; donde la miseria se ha enseñoreado, muriendo tantas veces en esos antros de desolación y ruina, mujeres infelices e inocentes pequeñuelos, que no han tenido ni siquiera un rayo de sol, donde calentar sus entumecidos miembros. Y viendo estos cuadros terribles, continúa:

¿Dejaremos nosotros de tomar profundo interés por mejorar la situación de la mujer y el niño?.

Yo creo que la ilustre Señora tiene sobrada razón para deplorar esos cuadros sombríos y creo también, que su corazón sensible de mujer inteligente y buena, se habrá conmovido profundamente en presencia de tanto horror e infortunio. Pero así mismo, en mi humildísima opinión, no creo que con la participación de la mujer en los comicios populares ni con los cargos que pudiese tener en los asuntos del Estado, mejoraría en nada la desesperante situación pintada por ella a grandes

rasgos. Creo que sí, con profunda convicción, que de otra manera más noble, más digna, más propia del sexo, se pueden remediar muchos males, enjugar muchas lágrimas y llevar a las bocas hambrientas y a los hogares helados, el trozo de pan y lumbre que les falta.

Alguien dijo que Dios dio a la mujer una fibra más delicada: la del sentimiento; por eso su corazón se conmueve fácilmente ante la desgracia ajena. Le legó también un talismán precioso, para hacer el bien: la caridad. Y no sería acaso, más bello, para el corazón humano, que las mujeres inculcaran y predicaran con fervor esta práctica sublime, consoladora y santa?

No se diga jamás a una mujer, que su puesto está en los comicios populares.

Desde el hogar puede triunfar: he ahí su lugar, he ahí su santuario. ¿No es un espectáculo hermoso y más que hermoso, conmovedor, el hecho ya citado, en que las lágrimas y ruegos de la mujer-madre de Coriolano, tuviesen más elocuencia, que las súplicas y amenazas de audaces e intrépidos guerreros?. A través de los tiempos, aún vibra la respuesta de “¡Madre, sálvese Roma y piérdase vuestro hijo!”.

No se pretenda, pues, inculcar en el corazón de nuestras mujeres, esas engañadoras y perjudiciales ideas.

Que esos proyectos absurdos e inconcebibles no tengan nunca favorable acogida en el hogar ecuatoriano, que para hacer obras meritorias y laudables, no se necesita usurpar derechos impropios del sexo. El hogar le impone una misión más noble, más augusta, más digna, como hija, como esposa o madre y si se quiere en la evolución actual, que el adelanto de la mujer, marque otro rumbo para la marcha rápida del progreso humano, que sea en buena hora. Que se le señale un camino más amplio, más seguro, para que se escale desde el hogar hasta donde le sea posible los tabernáculos del saber, porque una mujer de pluma, una mujer artista, que manteniendo su alma buena y su corazón sensible, tremola muy en alto el pendón del saber y de la ciencia, -la luz de la idea, reflejada en la gracia femenina- como dijo Saint-Beuve, es un espectáculo muy hermoso, digno de figurar en el concierto de la civilización y del progreso.

Que se la eduque, que se la ilustre, pero que sea siempre la mujer - alma de Balzac, perfectamente preparada para arrastrar en el futuro, sin flaquezas, sin temores, las vicisitudes de la vida y al hablar de la educación, digamos de la educación cristiana, porque como dice un ilustre escritor, es la que al prepararla para ser mujer, cultiva al mismo tiempo su corazón y su cabeza y es la única que dulcifique sus horas, no en una edad determinada, sino en todas las edades de la vida.

Que surja, pues, en nuestra Patria, una aurora de luz y de progreso, que la enaltezca, que la dignifique que la honre y sea siempre la mujer ecuatoriana lo que ha sido y es al presente: piadosa, buena, consagrada a hacer el bien sin ostentación y por último que sea un ejemplo: Aun más: algo así como un símbolo.

Honor al feminismo¹

Victoria Vásconez Cuví

Conferencia sustentada en la Universidad por
Victoria Vásconez Cuví, Presidenta Honoraria del
Centro Feminista “Luz del Pichincha”, con motivo
de la inauguración de la Escuela Nocturna de Señoritas.

Señoritas Presidenta y Socias del Centro Feminista “Luz del Pichincha”,
Señoras, Señores:

Cuando el Diez de Agosto del presente año, acepté, agradecida, el honor que este Centro Feminista me otorgara, nombrándome su Presidenta Honoraria, prometí dar una Conferencia a las socias. Hoy, me es grato sobremanera ofrecerles este modesto trabajo, impulsada por el deseo de prestar mi apoyo a esta Institución naciente.

Ante todo, felicito a las señoritas fundadoras de esta Sociedad y felicito, también, al entusiasta iniciador de ella, señor don Cornelio Cevallos.

Muy oportuna me parece la fundación de este Centro Feminista, porque la asociación es la energía poderosa con que la humanidad se presenta hoy, más que nunca, fuerte, para la conquista de sus ideales y derechos.

Y esto es lógico y claro, porque la asociación es poder y fuerza, es mutuo apoyo, comunidad de intereses, de medios y de fines. La mujer, más que el hombre, necesita asociarse, pues que poco o nada consigui-

1 Victoria Vásconez Cuví, *Honor al Feminismo*, Imprenta Nacional, Quito, octubre de 1922, pp. 1-13.

ría al ir sola a defender sus ideales. Habéis hecho muy bien en asociados, porqué, solas, os creen débiles e incapaces de ejercer derechos; mientras que, unidas por el vínculo de ideas y sentimientos idénticos, formaréis un núcleo que no podrá menos que ser respetado. La asociación ha sido en todo tiempo y será en el porvenir una de las mayores energías, en tanto que el aislamiento es sinónimo de impotencia y debilidad en las luchas de la vida.

Es inmensa, imponderablemente inmensa la fuerza del pensamiento y de la acción colectiva, y si esta fuerza defiende la razón y la justicia, tiene que resultar invencible.

Y, ¿cuáles son los ideales que defiende la mujer moderna?

El feminismo que ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia, no está como algunos espíritus presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer, apta para todo y dotada de libertad, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales; su voluntad, medios para alcanzarlos y su delicadeza leyes que la protejan. El feminismo viene a volver útil la vida de la mujer, tiende a dar trabajo y protección a la obrera, asilo y defensa al niño infeliz, consuelo a la anciana y enferma. El feminismo no llega zahareño, amenazador ni duro para el hombre, sino, por el contrario, sonriente y fraternal, no quiere volver desapacible, sino altamente grata su existencia. La mujer no quiere ser subordinada ni superior al hombre, sino su igual, capaz de comprenderle y de ayudarle.

La emancipación digna de la mujer está, no tanto en el apoyo de la sociedad que la rodea, ni en las leyes que la favorecen, sino en las facultades de la mujer misma, en la eficiencia de sus ideales y en la firmeza de sus convicciones. Sí, yo tengo fe inmensa en su virtualidad poderosa; os digo convencida que es fuerte, aunque de ella se ha dicho que es muy débil, pues la gracia, el entusiasmo, la abnegación y el amor que la caracterizan, son atributos de naturalezas fuertes.

Esperemos en el triunfo del feminismo, que llega rico de promesas para el futuro, de bienes para la humanidad.

Ya estáis reunidas y dispuestas a partir hacia el campo que presenciara vuestros combates y fatigas, vuestras hazañas y triunfos. Bienvenidas, señoras y señoritas, a luchar por vuestros propios intereses, por los de este Centro Feminista y por los de la mujer ecuatoriana.

¿A dónde pensáis ir, y con qué medios contáis para explorar la nueva región que se esconde a vuestra vista?

El campo al que tenéis afán de penetrar está guardado por fortalezas inexpugnables para los ojos vulgares, imposibles de derrocar para voluntades débiles; son fortalezas de viejas preocupaciones, a las que es necesario atacar de frente y contra las cuales urge combatir con energía hasta el fin.

Decidme, ¿estáis listas para la lucha, tenéis las armas prontas y el corazón animoso? Porque, debéis saberlo, no váis a la victoria sino a la conquista, y los laureles de esta obra no ceñirán nuestras frentes, sino las de las mujeres que nos sucedan.

Pero, la titánica empresa de la iniciación será vuestra; serán vuestras ideas las que darán luz en la ruta oscura del camino, y serán vuestros los primeros golpes contra esa roca de viejas preocupaciones.

¡Adelante! penetrad con paso resuelto en ese grande y enemigo país, armadas de la razón, poseedoras del derecho. Hablad alto y con valor de que váis a romper vuestras cadenas. Decid que la mujer, lo mismo que el hombre, tiene una inteligencia que debe ser cultivada; que se ha cansado, por fin, de no pensar por sí misma, de no defender sus fueros y de ser consumidora de ajenas ideas y de recursos ajenos; que ella quiere beber de las fuentes del ideal para amar las nobles causas, los grandes problemas y enterrar, para siempre, el farrago de frivolidad estéril, de pueril sentimentalismo y de enojosas preocupaciones, que han malogrado su vida.

Sin dejar de ser bella, delicada, elegante, la mujer moderna cree que en el mundo hay algo más que el vestido, las joyas, los cortejos y placeres; ella cree firmemente que en el mundo hay conocimientos que adquirir, hay derechos que ejercer y deberes que cumplir.

La mujer moderna no es ya la niña mimada, que sólo gusta de presentes y comodidades que se le otorgan por gracia, sino el ser humano

que aspira al honor de ganarse la vida y de adquirir conocimientos con el afán bendito del trabajo; que ambiciona no sólo bastarse a sí misma, sino aliviar a sus ancianos padres, ayudar al esposo pobre o enfermo, satisfacer las necesidades de sus pequeñuelos adorados, favorecer a los pobres, contribuir para todo lo que sea servicio de su Dios y de su patria, y si la fortuna la hubiera sonreído, conservarla, mejorarla, para su propio bienestar y el de sus semejantes.

Decid alto, muy alto, que la mujer que trabaja y que se esfuerza por conservar su dignidad, no come jamás el pan ni se viste de galas que sacrifiquen su honra; porque ella quiere invadir todos los campos de la actividad, a fin de procurarse los medios indispensables para vivir con honor. Irá a extraer de la pródiga tierra, madre cariñosa, los productos que necesite; irá a la maquinaria, a la fábrica, al taller, a la oficina, a todas partes, mas nunca a sacrificar su dignidad, ni por todos los tesoros de la tierra.

Decid a la madre que ella será en gran parte responsable del mal de la sociedad y de la patria, si no sabe educar a sus hijas, para que ellas resuelvan con acierto los problemas tan graves de nuestra vida moderna.

Olvide la mujer sus frivolidades y sus bagatelas para recobrar su libertad de pensar y su aptitud para el trabajo. Intervenga en la vida social y funde un gran colegio superior, donde aprenda Filosofía, Literatura, Economía, Higiene, Ciencias, Idiomas y los fundamentos científicos de la Religión. Funde una Casa de Artes y Oficios, donde la obrera aprenda las cosas fáciles, que hoy absorbe el hombre solo, y que, no obstante, son apropiadas para ella. Funde pronto, muy pronto Sindicatos obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza, que pone al trabajo, y sobre todo al trabajador, al amparo de injustas explotaciones.

La causa de la mujer es causa santa, y debe consagrarse a defenderla con el conocimiento claro de su derecho y con el cumplimiento fiel de su deber.

Para que el feminismo no resulte despreciable y absurdo, es necesario que se establezca sobre la única base incommovible que la humanidad respeta, la virtud.

Sería despreciable que se presentara a reclamar derechos la mujer viciosa, la que no tiene su nombre claro como la nieve, la mujer que

mienta, que difame, que riña: la holgazana y amiga del placer; la que no es buena como hija, como esposa y como madre. Sería despreciable que intentara reivindicar derechos la mujer que no tuviera por el hogar el más ferviente amor, quien no supiera conservarlo limpio, ordenado, alegre y lleno de cuantas comodidades su previsión, su economía, y su industria, pueden proporcionar. Primero es empezar por la conquista de nosotras mismas, tener nosotras la razón para pedirla después a los demás; antes de embellecer la casa es necesario edificarla; antes de exhibir al mundo la estatua soberbia, hay que modelarla con anticipación.

Es indudable que la base del mejoramiento y progreso de una persona es su formación moral.

“Es vicio ordinario en los hombres, dice un ilustre autor, cuidarse por completo de las exterioridades y desdeñar lo interior; trabajar en lo aparente y que salta a la vista y desdeñar lo real y lo sólido; pensar con frecuencia en cómo deben aparecer a los ojos de los demás y no en cómo deben ser”.

“Pero, en vano os propondréis formar excelentes magistrados sino formáis antes hombres de bien; en vano examinaréis el puesto que podéis ocupar entre los demás si no meditáis antes lo que sois en vuestro fuero interno. Si la sociedad erige un edificio, el arquitecto hace labrar primeramente una piedra y después la coloca en el edificio. Hay que formar el hombre interior y después meditar el puesto que ha de ocupar entre los demás y sino se realiza esto, las otras virtudes, por brillantes que parezcan, serán sólo virtudes de aparato y que aplicadas exteriormente, carecerán de cuerpo y de realidad”.

La formación moral de la mujer es todavía más severa y exigente que la del hombre; ella, no podrá dar un paso adelante en la adquisición de sus derechos, sino se preocupa ante todo, de su formación moral.

Porque, crédmelo, la importancia verdadera de la mujer no está en su belleza solamente, ni en su ciencia, ni en sus vestidos ni en sus modales; la importancia real de la mujer está, ante todo, en la elevación de sus ideas y en la firmeza de sus convicciones.

Pues bien, os lo aseguro, y podría probarlo, que la virtud es la armonía de nuestro ser, la fuerza y libertad del espíritu y la fuente del carácter; ella hace reinar la razón en las ideas y en las acciones la justicia. Si el hombre y la mujer no están guiados por la razón y no son fuertes por el carácter, se convierten en seres degenerados, esclavos de los más bajos instintos.

La virtud no es una acción aislada sino un hábito de nuestra vida; es la esencia riquísima que sostiene y anima nuestro ser interno; la norma justa y primorosa que regula y dirige nuestros actos.

“La virtud sola, exclama Lacordaire, continúa su reinado al través de los siglos, y no pueden los tiranos ni los embusteros detener la corriente que la lleva para ser la admiración de los tiempos. Toda filosofía que la desdénia perecerá bajo el desprecio; todo partido que la rechaza es un partido vencido; toda amistad que no la tiene consigo, está falta de raíz y no tendrá duración; toda dicha en que ella no se deja sentir, es como una flor abierta por la mañana y marchita por la tarde; toda gloria que no va estrechamente unida a ella como una hermana, es una gloria ajada”.

A todas vosotras se os alcanza que para discurrir con paso firme por los campos de la moral y penetrar los misterios de nuestra voluntad juguetona y caprichosa, es necesaria la moral cristiana; porque ella cuando con serenidad se la contempla y sin prevenciones, se la estudia, es la fuente más pura y el origen de la virtud y perfección más excelsas.

La mujer tiene que guardar en el fondo de su corazón, inmensamente delicado y sensible, el noble y caro ideal de la virtud cristiana. Por razón, por justicia, por gratitud y amor, tiene que defenderlo. “Como esfuerzo inmortal, como reacción invencible, como reconención grandiosa contra la debilidad de los hombres, intervenga la mujer”, dice uno de nuestros más grandes poetas.

La moderna corriente de las ideas orienta a los espíritus hacia un ideal de amor y solidaridad para resolver los grandes problemas de nuestro siglo. Es en gran parte la mujer quien puede realizar este dorado sueño de cultura; es ella penetrada de ideales cristianos, quien puede enseñar el amor y solidaridad sobre la tierra.

“Nuestro siglo, dice Ingenieros, está ya cansado de viejos y de enfermos, está harto de sombras que se agitan en la maldad y en la sangre. Todo lo espera de una juventud viril. Desea seres capaces de amor y solidaridad”.

“Los grandes problemas sociales han de resolver o aliviarse con grandes corrientes de amor, dice Posada, con fuertes intervenciones del espíritu de caridad, con aplicaciones constantes de una conducta desinteresada de abnegación, de tolerancia”.

Decidme, no es el cristianismo una gran corriente de amor, de abnegación, de tolerancia? No son la solidaridad y el amor los que proclama Jesús en sus máximas divinas?

Consecuentes con estos principios nos hemos congregado para defender los intereses femeninos y vamos a trabajar por la patria. Cumpla la mujer con sus deberes cívicos, en la manera que le corresponde. Atenúe los odios de partido y sea lazo de fraternidad entre los ecuatorianos. Cuando el patriotismo, la probidad y el valor, no resplandezcan en los corazones, lance la mujer la voz de alarma, falange que defiende todo noble ideal, estreche al punto y refuerce sus filas, y novia, esposa, madre, amiga o hermana, póngase al frente, y devuelva, regenerados, al campo del honor a los que fueren cobardes o venales.

Hoy, día de gloria, aniversario inmortal de la Independencia del noble pueblo guayaquileño, vaya para nuestras gentiles hermanas del Guayas el saludo de este Centro Feminista. Las heroicas quiteñas del Diez de Agosto de 1809, las igualmente heroicas guayaquileñas del Nueve de Octubre de 1820 y las mujeres todas del Ecuador, tejieron coronas de laurel para los valientes, prodigaron consuelos, lucieron bálsamos sedantes y niveas vendas para los heridos de combates memorables. El hogar de la mujer ecuatoriana, como el inmortal de Manuela Cañizares, está siempre abierto para refugio y calor de patrióticos ideales. Saludemos a nuestras hermanas del Guayas en el clásico aniversario de su gloriosa independencia.

Aceptad mis agradecimientos por la bondadosa atención con que me habéis favorecido y mis votos porque vuestra Sociedad vaya siempre

adelante por el camino del progreso. Todo lo podéis conseguir si estáis unidas y si os preocupáis, como de la primera de vuestras conquistas, de la formación moral.

He dicho.

Cómo se juzga al feminismo verdadero¹

Zoila Rendón de Mosquera

Al observar la evolución de la mujer contemporánea i al analizar sus diversas fases psicológicas, la educación que recibe, sus aspiraciones, su amor al lujo, al sport, al juego, nos convenceremos que no llegará en su condición actual, a ser la mujer del hogar, que es el definitivo i la justa ambición de la mayoría de las personas sensatas.

Si la vemos desafiando los prejuicios que el hombre en su egoísmo ha establecido en contra de ella, causa por la cual ha gemido generación tras generación; hoy se rebela i desafia a aquél en la contienda intelectual i en la eficiencia, manifestando que su capacidad es tan igual y que sus componentes fisiológicos en nada difieren, pudiéndose asegurar que su cerebro funciona de manera idéntica; que puede obrar i sentir como el del hombre; que es apta en todas sus condiciones morales para elevarse a la esfera de sus actividades; i que solamente la educación restringida a que ha estado sujeta, no le han hecho desarrollar sus cualidades anímicas para adoptar las mismas carreras que el hombre. Pero, la maternidad sublima a la mujer, dándole la mejor parte en la creación de la humanidad i la llena de sacrificios y de dolores; ella da su vida al hombre desde su concepción i cuando lo amamanta; su pequeñez o su grandeza es sólo de la mujer.

Si el hombre en sus triunfos quiere proclamarse superior, olvida que su madre es una mujer; si es egoísta con ella es consigo mismo; los laureles i coronas que ciñan su frente son de la madre y en ella está representada la mujer. Si la ultraja se ultraja a sí mismo; si la insulta lo hace así propio: son dos almas fundidas en un centro de acción, girando en el círculo de la vida, unidas íntimamente.

1 *La Aurora* No. 139, Guayaquil, septiembre de 1928, pp.2282-2283.

Lo más hermoso i lo más grande ella puede ser, más aún si acopia conocimientos superiores. Si es paciente y económica hará la ventura del hogar; si su corazón elige esposo y llega a ser madre, la ternura se desbordará de su pecho i lo sujetará al pie de la cuna del niño para espiar sus menores gestos, despertando en ella un anhelo más: el de ser ilustrada, para asimismo ilustrar a sus hijos.

La mujer puede elevarse a las esferas públicas i sociales, hasta cuando no sienta el primer movimiento del hijo en sus extrañas. Esta sensación hasta entonces desconocida i su mismo desarrollo fisiológico, le harán, únicamente, pensar en su hogar.

Si equivocados han estado los antifeministas que han hecho de la mujer el juguete de sus pasiones, equivocada se encuentra ésta al pretender asemejarse al hombre, imitando sus defectos i destruyendo la mejor cualidad: su delicadeza i sensibilidad exquisitas.

Hablando de la tendencia actual del bello sexo, un sabio escritor nos dice:

“¡Oh almas cándidas, deberéis ante todo emanciparos del yugo de vuestra organización, empresa que jamás podréis llevar a cabo i que está sujeta a una función periódica que es capaz de modificar vuestro ser moral.”

Y en vista de lo expuesto, ¿no adivináis claramente la obra de Dios i el fin último de vuestra existencia terrestre?

Dejad, pues, que este ángel de dulzura i de bondad se mantenga extraño a las escenas tumultuosas de la vida pública, en las cuales domina la intriga i el embuste; si no lo dejáis, arrastrad en vuestra carrera a las que no son todavía esposas, ni madres, o aquellas que ignorando el amor, han dedicado su vida solo a saber de la aridez de las ciencias, sin vislumbrar en su horizonte las ternuras i los besos inocentes de sus hijos.

Al fangoso contacto de la ambición, del egoísmo y de las contiendas políticas, el pudor mancillado i la sencillez ofendida, mui pronto llorarán sus ojos por haber hecho pedazos el prisma de la ilusión que encubre la amarga realidad de las cosas; esa ilusión que da a la mujer una

nueva vida, disipando con dulces espejismo el desengaño que casi siempre va en pos de ella.

Las reformas a las que debemos apelar las feministas son las concernientes a la naturaleza física i moral de la mujer. En las clases inferiores vemos mujeres desgraciadas debatiéndose en lucha desigual, acosadas por la necesidad i dejando en el campo de la seducción su hermosura i su virtud, que son los mejores atributos de su sexo.

Hagamos campaña al seductor fundando casas de corrección, pero asilos en los que se les dé ejemplo de virtud i de moralidad; en los que, a esas desgraciadas, se les enseñe las artes manuales, culturales i artísticas; hagamos que odien al juego, que adquieran amor al trabajo, sobre todo amor al hogar, principio i fin de su existencia y de la sociedad toda misma. Pidamos todo esto a la Constituyente que se reunirá en Octubre próximo i habremos avanzado un enorme trecho en el camino de la civilización i del progreso.

Alcanzando resultado favorable a nuestros deseos, desterraremos la frivolidad, que es artificio e hipocrecía, sentimientos que constituyen el alma misma de la Mujer Moderna, de la mujer de VANGUARDIA, como la califican actualmente.

Quito, VIII.1928.

La mujer en el hogar y en la sociedad. Talleres Tipográficos Nacionales. Quito, 1923



Zoila C. Rendón

Estado jurídico de la mujer casada. Seducción a las solteras, sus consecuencias¹

Zoila C. Rendón

Prueba de haber dado un gigantesco paso hacia el progreso y civilización, es el Decreto Legislativo y sus reformas, que expidieron los HH. Representantes de la Nación, en los Congresos Ordinarios de 1911—1912, sobre la “emancipación económica de la mujer casada”, para administrar sus bienes por sí sola, sin intervención del esposo.

Esta avanzada reforma al Código Civil, que habilita a la mujer para ejercer su autonomía y librarla en ocasiones de un esposo dilapidador, que le deja sin sus bienes, es obra de talentos bien organizados y corazones llenos de humanidad para el bello sexo. Con un incidente dé notarse que: de aquellas reformas en pro de la mujer, casi totalmente ninguna, o muy rara se da cuenta, ya que la educación, o más bien dicho, la indiferencia de ella por instruirse, por regla general, le hace pensar indiferente a todo lo que pudiera hacerse en contra o cu favor de ella; por otra parte, el hombre, excepto aquellos que con tesón han trabajado en provecho del feminismo, tiene verdadero empeño que la mujer no se dé exacta cuenta del Decreto cu cuestión, porque se le vienen al suelo sus proyectos interesados, que les hace buscar una esposa con fortuna y les obliga a verificar el matrimonio, no llevados por el amor, única fuerza que debe influir para aceptar ese yugo, sino por un móvil de ambición el deseo de disponer los caudales de la mujer; y, ser los dueños absolutos de su voluntad y de su hacienda

Pocos países de Sud-América tienen reformas tan trascendentales como las que contiene la ley que menciono; y, para conocimiento de ella; me permito transcribir literalmente:

1 La parte seleccionada es el capítulo XXV del libro de Zoila C. Rendón, *La Mujer en el Hogar y la Sociedad*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1923, pp.161-168.

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Decreta:

Art. 1°- La mujer casada tendrá en todo tiempo el derecho de excluir de la sociedad conyugal el todo o una parte de sus bienes, para administrarlos independientemente, sin necesidad de alegar ni comprobar ninguno de los motivos determinados por el Código Civil, para la separación de bienes.

En dicha administración, la mujer casada, tendrá plena capacidad legal para todo acto o contrato, inclusive venta o hipoteca de inmuebles y comparencia en juicio.

Art. 2°- Se hará constar en escritura pública los bienes que la mujer excluya de la sociedad conyugal; y si fueren raíces la escritura se inscribirá en el Registro Cantonal respectivo, en un libro especial que llevará el Anotador Si el marido no interviniese en la escritura, se le notificará el contenido de ella.

Art. 3°- Toda diferencia que entre los cónyuges se suscitare sobre entrega de los bienes de la mujer o sobre cualquier otro punto relativo a dichos bienes, se ventilará en juicio verbal sumario.

Art. 4°- El fallo en que se ordene la entrega de las especies o cuerpos ciertos que; perteneciendo a la mujer, existan en poder del marido, se ejecutará por apremio personal; y en el que se condene al marido a pagar a la mujer, cantidades de dinero, por embargo y remate de bienes, como en el juicio ejecutivo.

Art. 5°- Las resoluciones judiciales o acuerdo privado respecto de los deberes de la mujer, no surtirán efecto respecto de terceros sino en cuanto dichos haberes estuvieren comprobados en la reforma o por los medios que el Código Civil, determina al tratar de la prelación de créditos.

Art. 6º- No obstante la separación, los cónyuges no podrán celebrar entre sí otro contrato que el de mandato; el cual será siempre revocable, sin que valga ninguna estipulación en contrario.

Art. 7º- Las reglas del inciso del Art. 1º y de los Art. 3º, 4º y 5º, se aplicarán también a los casos de separación de bienes, obtenida conforme al Código Civil o de divorcio con subsistencia del vínculo conyugal.

Art. 8º- Los bienes que la mujer adquiriera con sus capitales separados o con su trabajo o industria, serán administrados por ella; y se considerarán respecto de terceros como propiedad exclusiva de la mujer.

A la mujer casada que exprese hallarse en el caso del inciso anterior, a tiempo de celebrar por escritura pública, contratos de adquisición, o de cualquier otra clase, no se le exigirá la intervención del marido, ni la presentación de documentos habilitante alguno.

Podrá asimismo, enajenar libremente los bienes adquiridos conforme a este artículo; y, durante la sociedad conyugal no podrá disponer de ellos.

Dado etc., etc.”

Por lo expuesto, tenemos expresado el inmenso valor y utilidad que la reforma en cuestión trae consigo a la mujer casada para la felicidad conyugal; porque, una mujer buena, amante y cariñosa con su marido, segura de que su esposo maneja con entera probidad sus intereses, claro que tendrá mayor satisfacción de ver que se hallen en poder de su esposo, pero este ante las leyes que favorecen a la esposa, por dignidad propia escogerá, los medios de administrar esos bienes con circunspección, para no verse en el caso bochornoso de que su consorte le pida la entrega de su hacienda.

Bien entendida y practicada esta ley, adiós matrimonios de conveniencia; y, el amor, dios de éstos, volverán a conquistar el preferente sitio que le corresponde.

Ahora bien, si tan sabias fueron las Legislaturas los citados años, para proteger a la mujer casada ¿no sería de pedir a nuestros futuros legisladores garantías para la mujer soltera, para la niña seducida? Leyes severas para el seductor o al menos que las ya dictadas se pongan en vigencia, para no dejar en la impunidad como sucede a diario.

El hombre seduce a la mujer y ésta lleva la peor parte; casi de seguida se ve abandonada y tal vez madre, sin que ese reo de la moral sea castigado, ni cumpla con los deberes de padre; ella, la escarnecida, llora sola, inconsolable su desgracia, no tiene otro medio que buscar un tercero quien llene esta obligación; y después un cuarto, con detrimento de la sana moral y sin embargo, la sociedad recrimina y escarnece a esas infelices; no se dictan leyes en su favor, nada hacen los Congresos por fundar casas de beneficencia, donde esas criaturas seducidas encuentren abrigo a su desgracia, trabajo a su indigente condición ; y se grita, se clama contra la inmoralidad que avanza. No hay escuelas profesionales donde se enseñe y ampare a la mujer para librarla de los seductores, y se lamenta de que la corrupción haya tremolado su enseña en el seno de la sociedad, y que casi no hay barrio en donde no azote tan terrible y negra peste.

¿Y cuántas sus consecuencias? En muchos casos el hombre le abandona y la mujer comete el horrendo crimen de infanticidio, y la que da un paso en falso, seducida por el hombre que le jura amor, resbala en esa tortuosa pendiente ocultando tenebrosa profundidad, tras un halagador espejismo, en la cual se hunde su porvenir y ventura; comete una falta primeramente y después se le obliga a cometer un crimen y la mujer que no tiene sino un corazón lleno de ternuras y un alma que encierra tesoros de amor y caridad, en cuyo seno abriga al hombre cuando se halla en la infancia y le presta sus cuidados en todas las etapas de la vida, se ha vuelto criminal por la desesperación.

Una niña al sentir las primeras impresiones del amor, necesita mucha fuerza de voluntad para no rendirse tarde o temprano en la cruenta batalla que entabla contra el hombre; y, aún más, si éste es un seductor de oficio; si el hombre tiene una conciencia sana, directamente se casa, sin tentar a la mujer en acciones ilícitas, porque ella en lucha continuada, casi siempre es vencida: el corazón de ésta no raciocina

cuando ya está herida por Cupido. Nadie más culpable que el seductor, que viéndola vencida abusa de su victoria. Por consiguiente ¿no es verdad que la mujer es débil y el hombre fuerte, cuando se trata de afectos? Pues bien, en estos casos él debería hacer visible la grandeza de su fuerza. Por el contrario, vencedor, él recorre su camino tranquilo, sereno y la pobre mujer de qué manera queda?; Ah! Viénele a ella con su desgracia el extravío mental que le arrastra a la insensatez, y de una falta moral, baja al último peldaño del crimen sin perdón: el infanticidio.

Cree salvarse de la sociedad, la que para afrentarla no mira si su conciencia está sin mancha, y, desviada, desciende a la sima en donde sólo se alberga el crimen que le disgrega y le separa de la colectividad. ¡Pobre mujer! Si habéis tenido la desgracia de caer y os trae la consecuencia de ser madres; no os queda otro recurso que soportar a la sociedad y decirle: he pecado, pero soy madre, y esto basta para mi perdón; necesito indulgencia para mi pequeño vástago, que no puede sufrir el oprobio y la difamación por culpa de sus padres; me rehabilitaré, dando un hijo a la patria, en el cual pondré todas mis energías, para que sea bueno y útil a sus semejantes.

El hombre seduce a la mujer que forma parte de una familia honrada, le hace madre y le abandona. Esta queda atada al sufrimiento; a la vergüenza; no puede presentarse con él en ninguna parte, porque la sociedad le preguntaría: ¿quién es su padre? Tiene que vivir en el olvido, en la soledad, sus horizontes son el dolor y el oprobio, su único consuelo, las inocentes caricias de su pequeñuelo, quien sin embargo le dirigirá la fatal pregunta, querrá saber quien es su padre, y la pobre mujer oirá de los labios del fruto de su amor, la más amarga de las reconvenções y acaso perderá su cariño.

Así pues, la mujer que en un momento de debilidad y de pasión, olvida su deber y abandona la virtud, queda condenada, injustamente, a la soledad y al desprecio, a las reconvenções y su potencia moral en la balanza de la justicia, y comprenda que una mujer, madre y sin honor, necesita del apoyo y protección del que le encaminó a ese desgraciado fin. Por esto debemos tener en cuenta cuan sabias son las leyes que rigen en los Estados Unidos de Norte América, donde una mujer madre, aunque no sea legítima, es amparada y protegida por la ley.

Hay escaso trabajo para la mujer, y éste conseguido con ruegos, súplicas y, en muchas ocasiones, con el sacrificio de la honra, por que tal o cual patrón o persona influyente le pide primero ésta, y le quita lo que por guardar busca; pide trabajo y se le empuja al mal y después le escarnece, no le lastima la desgracia en que sumió a la mujer, y le pide que sea buena, que sea fiel; el mismo pisotea su virtud y después la vilipendia...

No me extenderé sobre el modo como podría actuar el Estado para proteger y redimir al sexo escarnecido, sólo podríamos indicar la llaga, la enfermedad que nos abrumba y nos azota; a las Legislaturas, al Poder Ejecutivo a la sociedad entera y consciente, corresponde suministrar el remedio.

El Estado es la sociedad organizada para el derecho, dicen los Tratadistas de Derecho Político; por lo mismo diremos, deben velar por los derechos de la mujer, como quiera que donde ésta sea degradada e ignorante, lo serán también los ciudadanos, porque estará desquiciada la familia, que es la célula social. Bien sabido es que la grandeza de Esparta se debió a sus mujeres, a esas inimitables mujeres, que cuando llegaban los soldados de las batallas, no les preguntaban por sus hijos, sino por el resultado de las acciones de armas. Cuando las mujeres romanas se corrompieron, empezó la decadencia del Imperio y la sudad Eterna y Señora del mundo, fue invadida por los galos.

Trabaje, pues, el Estado ecuatoriano, por la formación, cultura y regeneración de la mujer ecuatoriana, que entonces habrá contribuído a dar un extenso paso a la Patria en la senda del progreso y bienestar.

La mujer en los diversos organismos humanos¹

Zoila Rendón de Mosquera

(Fragmento)

El Código Civil Ecuatoriano, fiel intérprete y descendiente del ilustre jurisconsulto don Andrés Bello, sin desconocer sus notables adelantos en la vida jurídica de nuestro pueblo y, en especial, de la mujer soltera y casada, ha seguido la trayectoria de todos los pueblos, unas veces como precursora de reformas, y, otras en el intercambio de ideas e influencias extranjeras de orden político, social y cultural. Pero, lo cierto es que, en la legislación ecuatoriana, revolucionan y cambian los principios de derecho, para sacar a la mujer de su estrechez jurídica en la que anteriormente se hallaba.

La ley de exclusión de bienes, incorporada al Código Civil, promulgada en 1911, y la, ley relativa a la intervención de la mujer en la enajenación e hipoteca de bienes inmuebles, a título oneroso, durante el matrimonio, las disposiciones que sobre el “ Código del Trabajo, fueron promulgadas en 1938, en las que reconoce plena capacidad para celebrar contratos, diciendo están de cuánto hemos adelantado en favor del bello sexo.

Nuestro Código Civil denomina “sociedad conyugal” o “sociedad de bienes”, y en el Título XX, del Libro 4°, establece el conjunto de reglas que rigen y a las cuales deben sujetarse los contrincantes.

Según dichas reglas, se establece de dos modos: expresa y tácitamente. La constitución tácita de la sociedad conyugal, dispone en los artícu-

1 Zoila Rendón de Mosquera, *La Mujer en los diversos Organismos Humanos*, Imprenta Nacional, Quito, Ecuador, julio de 1948, pp. 6-17. Tesis enviada al “Primer Congreso Internacional de Madres”, realizado en la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República de Argentina.

los 129 y 1708, de dicho Código, que tienen que sujetarse a reglas establecidas sin modificación, por voluntad de los cónyuges, sino por razones especiales de economía, la que da lugar a la separación de bienes de la mujer, ya que el marido, como jefe de la sociedad conyugal, es el que administra los bienes de la mujer y tiene que rendir cuenta de ellos.

Para más inteligencia de mi escueto trabajo y la situación de la mujer en el Ecuador, tenemos que transcribir una ley expedida en 1945, en síntesis:

“La mujer casada tendrá en todo tiempo el derecho de excluir de la sociedad conyugal, el todo o una parte de sus bienes propios, para administrarlos independientemente, sin necesidad de alegar, ni comprobar ninguno de los motivos determinados por el Código Civil, para la separación de bienes.—En dicha separación, la mujer casada tendrá plena capacidad legal para todo acto o contrato, inclusive venta e hipoteca de inmuebles y comparecencia en juicio.—Los bienes que la mujer adquiera con sus capitales separados o con su trabajo o, industria, serán administrados por ella, y se considerarán, respecto de terceros, como propiedad exclusiva de la mujer.”

En la Asamblea Constituyente del Ecuador, reunida en 1928-1929, cabe anotar, que en la Carta Fundamental de aquellos años, los derechos civiles y políticos de la mujer ecuatoriana, obtuvieron su mejor realce y apogeo, al hacerlos efectivos, por cuanto, documentada legalmente, yo elevé la petición del caso ante ese H. Cuerpo Legislativo, cuyos puntos a discutir fueron resueltos y aprobados en todas sus partes.

Tomé como base, los enunciados por el Bando Femenino Social y Cultural de Chile, que son, más o menos: Igualdad legal en derecho penal, con sanciones idénticas en delitos comunes; derechos políticos amplios, como principio de una verdadera democracia, a fin de que el goce de aquellos beneficios sean a la ‘humanidad entera; que la mujer sea reconocida jurídicamente en igualdad con el hombre; que desaparezca en los formularios de instrucción la palabra “legítimo” e “ilegítimo”; investigación de la paternidad, etc.

En Junio de 1946, el ex-Presidente del Ecuador, Dr. José M. Velasco Ibarra, en la actualidad residente en Buenos Aires, expidió el Decreto Ejecutivo, de mucho valer y alcance, en el que la mujer casada, que ejer-

ce una profesión liberal, tendrá capacidad civil plena para todo acto y contrato, inclusive para dar y recibir poderes, comprar y vender inmuebles y comparecer libremente a juicio, siendo los bienes que adquiera la mujer, como su patrimonio personal.

La mujer, en el Código Penal, como el hombre, tiene responsabilidad ante los delitos que cometen, sea como autores, cómplices o encubridores. Pero, en el caso de adulterio de la mujer y el concubinato en el hombre, tienen responsabilidad, existiendo poca distinción.

”Comete adulterio la mujer casada, que yace con varón que no sea su marido y el que yace con ella, sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio.”

El mismo Código Penal, en su Art. 479, sólo castiga al marido, cuando mantiene relaciones sexuales dentro de la casa conyugal. Esta desigualdad ante la ley, que castiga a la mujer el adulterio y aún más si el hombre mata o lesiona a su esposa, por este delito se atenúa su causa, quedando manifiesto, en este sentido, la inferioridad jurídica de la mujer y la benevolencia ante el adulterio del hombre, que debería, en iguales circunstancias, aplicarles el castigo para ambos, sea cualesquiera de los dos el culpable.

Y en la misma forma contra los delitos sexuales, el Penal castiga al rufián que fomenta la prostitución, pero no castiga al que por satisfacer su vicio, prostituyó a la menor de edad, que por una necesidad o engañada, cayó en manos del que la corrompe.

El aborto, es otra cosa frecuente en la mujer, delito que comprobado tiene su sanción. Pero, el aborto, muchas veces aconsejado por el mismo autor, que busca eludir su responsabilidad de padre y mata al hijo que ha engendrado y muchas ocasiones a la madre, que la hizo su víctima, por medio de su seducción; y, sin embargo, sólo la mujer lleva sobre sí el castigo y no el que es directamente su autor.

En la misma forma los delitos de infanticidio. ¡Cuántos casos que la madre en un arranque de desesperación, no ha tenido con qué dar un mendrugo de pan a su hijo y ha llegado al infanticidio, y aún más, con el hijo, al suicidio. . . !

El Código Penal, no castiga al hombre que fue causante de estos delitos que ocasionó su abandono, la necesidad, el hambre, la desnudez. Y sin embargo, que tanto ha adelantado el feminismo, todavía tenemos esos vicios ancestrales, que no desaparecen del mundo que se precia de civilizado. La lucha de la mujer por recobrar su dignidad y ocupar el puesto que le corresponde, como ser dotado de la misma inteligencia del hombre, recorre los continentes, demostrando al mundo que es capaz de todas las conquistas del pensamiento en todos los postulados y profesiones del hombre.

Laurente nos dice: “La potestad del marido es un deber mas no un derecho”. Un deber de protección confiado al marido, pero la conclusión a lo enunciado, es la siguiente:

Todo adelanto en provecho de la mujer; leyes que la igualen al hombre, etc. No llegan a la práctica, sino en casos aislados o cuando es de conocimiento de los Tribunales Judiciales; pero, dada la poca preparación cultural de ella, pasa desapercibida la ley y de esta ignorancia aprovecha el hombre para defraudar a la mujer en sus legítimas aspiraciones.

En el Ecuador, aparte de las leyes que favorecen a la mujer, tenemos organismos que se preocupan del niño, de la madre, de los menores de edad, de los niños delincuentes; y, no podemos asegurar que la mujer haya alcanzado la plenitud de igualdad con el hombre.

IV

Como Directora de la Casa Cuna No 1, de Quito, adscrita a los Hogares de Protección Infantil, he observado diariamente a esas madres del pueblo que han quedado con niños hambrientos y desnudos, sin ningún amparo. La ley no alcanza para el hombre desnaturalizado, porque se burla y, en muchos casos, cuando se ve acosado por ésta, desaparece del escenario, donde en los momentos de placer y de vicio, fecundó seres que vinieron a la vida...

Tenemos un Servicio Social bien organizado y que llena a satisfacción su cometido, amparando a la madre y al niño. Sin embargo, las mujeres de nuestro pueblo, sin cultura suficiente, rechazan los medios de protección y se evaden de acudir a pedir el ingreso, aunque en las

Casas-Cunas o Maternales, en las que se asilan los niños que necesitan de alimento, vestido y educación, están llenos, propasando las plazas que señala el presupuesto anual.

Las conclusiones a estos delicados problemas sociales, deben ser: educar y culturizar a la mujer en todas las clases sociales, y digo en todas, no porque no estén algunas, sino porque hay que educar en las pudientes el sentimiento de humanidad, para que cumplan con el deber de ayudar a la clase desvalida, apoyando al Estado, multiplicando estos asilos, ya que no es posible que sólo aquél se preocupe de ello, faltando los medios indispensables que pueda suministrar la clase acomodada.

Repetidas ocasiones hemos hecho tales sugerencias en la prensa y el llamamiento a los filántropos, para encontrar los medios de protección al niño y a la madre, por lo que me permito resumir en los puntos que siguen:

- 1) Que es indispensable que a la mujer, en estado de gravidez, se le otorgue el prenatal; esto es, un mes antes del alumbramiento. Es muy triste ver a las mujeres trabajadoras, en estado avanzado, concurriendo a las fábricas u otros trabajos. Además el seguro de maternidad.
- 2) Que voluntariamente, sin necesidad de remuneración, se dé en las fábricas, una vez por semana, instrucción a las madres obreras, para enseñarles cómo y en qué consiste el amor a sus hijos y los cuidados que requieren.
- 3) Que anexos a las casas-cunas, siquiera en las capitales de provincia, se instale un comedor para las madres obreras que lactan a sus niños, facilitando el alimento, pudiendo aquellas pagar, y las madres sirvientas, que no tengan trabajo, darles gratis, hasta que lo encuentren.
- 4) Que el Servicio Social, se encargue y sea el organismo en donde se demande personal de sirvientes, evitando, tanto al patrono solicitante, como a la que pide servicio, .que exista explotación al uno como al otro y son focos de corrupción para las mujeres del pueblo, ya que aleccionadas por los agentes de oficina del caso, procuran que no permanezca más de un mes, para de esta manera facilitarles continuamente el derecho que cobra la agencia.

- 5) Que en las escuelas primarias y colegios secundarios, inclusive liceos y otros establecimientos de educación, se halle a la cabeza del programa, la enseñanza de Moral, en la que aprenda la mujer a guardar su virtud y rechazar al seductor.
- 6) Que en los establecimientos de Reeducación Femenina, que deben llamarse “Amparo para las menores de edad sin trabajo”, hayan dos secciones; las que han caído en el mal por primera vez; y, las que se dieron a la prostitución, por instinto o profesión lucrativa. Que aquí se aplique la moral teórica y práctica, con lecturas y educando el sentimiento para lo bello y lo espiritual, con el ejemplo, y, apoyando el amor al trabajo, base primordial de toda virtud.
- 7) Que se moralice el cine y no se exhiban películas que alteren la moral de la juventud y que no son sino escuelas de amoríos, policíacas, etc. Que el cine, asimismo, para los niños sea completamente prohibido y que hayan salas en donde pasen a la pantalla únicamente películas instructivas que desarrollen su inteligencia y no enseñanzas de boxeo, matanzas, etc.; y,
- 8) Que se dé en todos los establecimientos de instrucción, la enseñanza obligatoria de respeto a los ancianos, materia olvidada por la juventud actual.

La mujer ecuatoriana posee un espiritualismo superior. Es apta para toda clase de manifestaciones del intelecto y es capaz para las más arduas empresas. Se distingue y se ha distinguido por su talento, su ingenio y su virtud. Tenemos: escritoras, poetisas, filántropas de gran corazón, que con el más ilimitado desprendimiento han cedido sus fortunas y las han empleado en el servicio de la infancia y de la juventud.

No nos falta en nuestra historia las patricias que ayudaron a nuestra emancipación política y son la gloria de la Patria; y, después, en cualquier conflicto guerrero, mujeres valientes que no se intimidan, ni con el estruendo del cañón, ni el crepitar de las ametralladoras, dejando así ver que la mujer ecuatoriana, es tan apta y valiente como el hombre. Tenemos doctoras en jurisprudencia, medicina, farmacia, adontólogas, ingenieras y contabilistas tituladas, aparte de bachilleres en ciencias de educación y ciclo general de cultura.

Termino esta sencilla Tesis, manifestando mis deseos de que sea una modesta contribución a mi compatriota señorita Carvajal, y que esa “Liga Femenina Argentina”, presidida por la publicista e inteligente escritora señora doña Emma Mendizábal de Longhi, cuyo asiento tiene en la calle Araoz 2569, de Buenos Aires (Argentina), integrada por damas sobresalientes en el intelecto femenino, alcance los mejores y justos lauros en el certamen que va a realizarse.

Mis profundas y sinceras felicitaciones.

Quito, Ecuador, Julio de 1948.

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador



María Angélica Idrobo

Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”¹

María Angélica Idrobo

(Fragmento)

(Cuando) estalla la Gran Guerra, asoladora y terrible lleva la consternación a todas partes. Los gritos de dolor que lanza estremecida la humanidad, conmueven el espíritu delicado de la mujer. Todas sus energías latentes se despiertan. Su patriotismo se inflama y ávida de servir a su patria y a sus leales defensores se agrega a los ejércitos; allí con sereno y sorprendente valor es el brazo fuerte del Cuerpo de Sanidad. Organiza desfiles cívicos para pedir que se le admita en los talleres de municiones, donde su trabajo en nada se diferencia de lo que ejecuta el mejor obrero. El servicio de correos está en manos de la mujer. Para los trabajos de exploraciones allí está ella. Los campos no han quedado sin cultivo porque la blanca y delicada mano femenina sabe también arrancar ritmos a la azada. Las oficinas públicas funcionan normalmente bajo la acción y control femeninos. Nunca como antes se vio el servicio de policía mejor atendido porqu era la mujer quien estaba al frente de el. En una palabra, esa gran tragedia mundial puso de relieve todo el alto valor del combativo sexo femenino.

Hoy, nadie se atreve a restar a la mujer sus auténticos valores porque la lógica de los hechos abona a su favor. Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que el feminismo se ha coronado de laureles por su propio esfuerzo. El hombre como que prevé el desmoronamiento de su poderío, nerviosamente clama que es necesario encarrillar a la mujer por la vereda del feminismo bien entendido. Esto me hace suponer que

1 *La Nación*, Guayaquil, 12 de julio de 1928

se cree en la existencia de un feminismo mal entendido. ¿Cuál podría ser éste? ¿A qué puede llamarse feminismo mal entendido? Francamente no entiendo. No puede reputarse como tal a la justa y legítima aspiración femenina de querer extender su radio de acción hacia la organización política de su patria. No, no puede llamarse a ese justo anhelo "Feminismo al entendido" porque el hombre tiene que convenir en que la intromisión de la mujer en la vida política haría ganar inmensamente a ésta pues opinando con el gran filósofo Stuart Mill, la mujer es más práctica, tiene una penetración más rápida y más exacta del hecho presente, posee una facultad de intuición superior y rara vez se deja llevar por las abstracciones.

Estados Unidos asombra al mundo por su progreso a pesar de ser una nación tan nueva, como lo son las repúblicas sudamericanas, porque se deja a la mujer libertad para su trabajo. Australia ha dado un paso más: ha entregado a la mujer el sufragio político. Allí, como en Nueva Zelanda, las mujeres fueron al colegio electoral con sus maridos y sus hijos hasta la puerta del colegio electoral y mientras el uno votaba quedaba el otro cuidando al hijo; muchas han ido a votar el niño en los brazos.

En nuestra patria, la mujer tiene derecho a esa función, la más augusta del ciudadano, la libertad de sufragio y que para obtenerla en otras naciones ha tenido la mujer que sostener una verdadera campaña, como sucedió en Inglaterra; hasta que al final la mujer inglesa ha triunfado después de veinte años de lucha. En el año próximo las compatriotas de Enmeline (Pankin.t) harán por primera vez uso del derecho del sufragio conquistado por ella.

Desgraciadamente en nuestro país pocas mujeres han hecho uso de esta garantía, pocas se han acercado a las urnas electorales ¿por temor a qué? Precisamente por miedo de verse ridiculizadas, por temor que se les diga que se han apartado del camino que debe seguir el "FEMINISMO BIEN ENTENDIDO" Porque tanto se ha trabajado para arraigar en el alma de las mujeres ecuatorianas el error de que esa función nobilísima es propia y exclusiva del sexo masculino.

¡No señores! Tiempo es ya de que despojándonos de rancios prejuicios hagamos una labor honrada para hacer reaccionar a la mujer llevando a su alma el convencimiento de que el ejercicio del sufragio

no le hace perder los encantos femeninos con que la naturaleza la adornó.

Pudiendo elegir y ser elegida para los altos cargos públicos, la mujer contribuiría poderosamente a la renovación social pues al ocupar el sitio que por justo y humano derecho le pertenece también a ella, trabajaría para que sea una realidad la eliminación de esas leyes absurdas que preconizan la vida del Estado sobre el cimiento de ese terrible flagelo que degenera la raza, el alcoholismo, porque nadie más que ella ha sufrido en el silencio del hogar sus dolorosas consecuencias. Crearía leyes equitativas que obliguen a los capitalistas a indemnizar a la obrera igual salario que al hombre. Pues sabido es que mientras este gana cien o más sucres, a la mujer por el mismo trabajo se le abona la misérrima cantidad de treinta sucres. Acabaría con esa injusticia social de establecer diferencias contra los derechos de los hijos legítimos y los ilegítimos. Haría más señores, trabajaría para redimir la mujer de su estado de envilecimiento, no sólo con la supresión de esas leyes vergonzosas que amparan el libertinaje bajo la condición de ineficaces reglamentos, sino procurando levantar el nivel moral de la mujer por medio de una cuidadosa educación, dotándola de planteles donde pueda recibir una preparación integral, estableciendo las Mansiones Familiares, donde la joven desamparada encontraría trabajo, recreaciones sociales honestas y también un soplo cariñoso de hogar. Protegiendo así la inocencia de la mujer ¿no creéis que poco a poco se iría eliminando esas vergüenza femenina que tuvo su origen en la ignorancia unas veces, en el hambre otras y en el medio social en que se deslizó su infancia las más?

Estoy convencida, señores, que la mujer cumpliría ese programa, si le fuera posible terciar en los asuntos administrativos del país. ¿Estos anhelos constituirían quizá el feminismo mal entendido? Espero que las madres de familia respondan por mí.

Seguramente hay en este mismo momento alguien que me diga "pero la mujer no está preparada". Afirmación falsa, señores. Desde que el Partido Liberal abrió a la mujer las puertas de los colegios y de las universidades, la ecuatoriana ha elevado su nivel intelectual tanto o más que el hombre. Por ventura no contamos con escritoras y poetisas, cuya fama ha pasado más allá de nuestras fronteras?. El número de médicas,

farmacéuticas, dentistas y maestras distinguidas aumenta cada día. Eso prueba que la mujer se prepara afanosamente. Que tenemos que dar mayor impulso a la educación femenina, admito. Porque la mujer mientras más cultivada es moralmente más fuerte: no será entonces el juguete del primer seductor que con palabras dulces la aparte del dulce camino que le trazó el honor. Mientras más educada la mujer perderá su excesivo amor al lujo, que es la causa de su perdición muchas veces y la ruina del hogar siempre. Educada la mujer sabrá formar ciudadanos que sepan guardar con honor la preciosa herencia que nos legaron nuestros antepasados: una patria libre. Enseñará que el buen ecuatoriano no debe permitir la existencia de gobiernos dictatoriales por buenos que ellos parezcan. Señores, la alborada del siglo XX nos ha sido propicia, ella ha traído luz, mucha luz para iluminar el paisaje que sirvió de teatro a nuestros dolores pretéritos. Saludémosla haciendo votos para que todas las ecuatorianas laboren con afán hasta conseguir que nuestros derechos triunfen definitivamente, como han triunfado en naciones de más elevada cultura.

El problema feminista en el Ecuador¹

María Esther Martínez M.

Es en el primer cuarto del presente siglo, cuando en América se ha dejado sentir, con caracteres definidos, la acción decisiva de la mujer penetrando con paso firme en el campo de las actividades generales que hasta entonces le había sido vedado.

El paulatino movimiento que en este sentido i como consecuencia lógica de la ley de la evolución, venía efectuándose, fue apresurado por las percusiones económicas que se produjeron en nuestro continente a causa de la Gran Guerra Europea.

I, es así como en el Ecuador, la mujer, para quien ya el problema de desenvolvimiento había sido objeto de profundas meditaciones, i que se debatía presa de la asfixia que le causaban las cerradas vallas que se le oponían ante la posibilidad del amplio horizonte que se abría a su porvenir, no vaciló en enrolarse en el movimiento feminista i sonrió ante las perspectivas de poder adquirir también los preciados galardones del triunfo i de la Gloria, que se le hacían factibles.

El movimiento feminista ha tenido la mejor acogida en nuestro país. La invasión por parte de la mujer a las aulas educacionales, tan pronto le fue permitido, puede comprobarse por medio de datos estadísticos que demuestran el número creciente de mujeres ávidas de una cultura i educación superiores i aseguran que el tipo de la mujer estudiosa no es la excepción, como antes, sino la generalidad.

El aporte intelectual de la mujer ecuatoriana es un hecho, i es en este campo, en el de la más noble de las actividades: la del pensamiento, el

1 *Nuevos Horizontes* No. 2, Guayaquil, noviembre de 1933.

que hace del sujeto humano el ser por excelencia, el que con más derecho puede reclamar la mujer, i mucho se le ha discutido su intervención en las actividades que requieren de la fuerza física, no se le deben plantear objeciones en lo que respecta al cultivo i desarrollo de su inteligencia; pues hallándose tan bien dotada como el hombre, la utilización de su valioso contingente vendría a reforzar ventajosamente la capacidad intelectual del país.

Como consecuencia de la intervención que de hecho ha efectuado la mujer en el campo de las actividades generales, que otrora estuvo solamente destinado al hombre, se ha hecho sentir de una manera imperiosa la reforma de las legislaciones de todos aquellos países en que tal situación se ha producido; pues colocada como se hallaba, ante la ley en situación inferior al hombre, necesariamente existía una desigualdad, que si bien, antes i de acuerdo con otra organización social, estaba justificada, en la actualidad ante las situaciones creadas con motivo del ingreso de la mujer a la fábrica, a las oficinas, a las profesiones y en fin a todo género de actividades, necesita también de las leyes, considerando este nuevo estado, le permita el desenvolvimiento de sus actividades dentro de un aspecto más de acuerdo con el nuevo momento social.

Nuestro país, con un amplio criterio i con la comprensión generosa de los derechos a que es acreedor todo miembro de su agrupación Política, ha concedido a la mujer, en su muy reciente Constitución dictada por la Asamblea Constituyente en 1929, la igualdad de derechos políticos que al hombre, capacitándola en consecuencia para elegir i ser elegida para el desempeño de las funciones públicas.

Pero si bien la Constitución de la República ha otorgado a la mujer uno de los más preciados derechos, tenemos por otro lado que, como la reforma de las leyes no se ha efectuado de una manera integral abarcando todos los Códigos i leyes que venían a quedar modificados con esta nueva disposición, se ha creado una situación que no permite que la mujer pueda hacer uso libremente de estos derechos que se le han concedido. De acuerdo con la capacidad política obtenida, es necesario también proporcionarle dentro de los Derechos Civiles una independencia que esté más de acuerdo con su nueva situación política.

Refiriéndonos a la mujer casada, es dentro de nuestro Código Civil,

donde de preferencia debe procurarse una reforma, en lo que respecta a la Potestad Marital, a los derechos de representación del marido, ya que, de subsistir tal cual es, anularía toda acción que desarrollara la mujer en el desempeño de las funciones públicas. Si bien la reciente Lei de Emancipación económica, le ha procurado una pequeña independencia, es tan sólo dentro de un sentimiento de protección a los bienes, si no de una más amplia libertad con respecto a sus actos.

Se hace necesaria pues una revisión de las leyes de nuestro país en lo que respecta a la mujer, a fin de asegurarle a ésta una situación suficiente, para poder hacer uso de los derechos que con tanta justicia se le han concedido en nuestra Carta Fundamental.

Dentro de la breve exposición que hemos hecho, se puede apreciar la posición de la mujer en nuestro país, donde valerosamente ha afrontado las situaciones que se le han presentado dentro de un medio difícil para ella todavía y donde le queda mucha labor que efectuar para asegurar el éxito de sus empresas.

Pero el feminismo, como todo movimiento que comienza, necesita del encauzamiento i dirección que le permita desarrollar una labor eficiente, lo que se puede obtener por medio de la asociación i concentración de sus elementos con miras a desarrollar una acción consciente i ordenada, i a evitar la disgregación i el aislamiento de sus componentes que necesariamente llevan al fracaso; no por falta de capacidad, sino por falta de dirección.

I la unificación i el acercamiento del elemento femenino, se hacen tanto más necesarios, cuanto que existen problemas generales que atañen directamente a la colectividad femenina, tales como el que acabamos de citar de nuestra Constitución Política, por una parte, i, por otra, para reclamar de los legisladores la expedición de todas aquellas leyes necesarias de acuerdo con su nueva posición dentro del organismo estatal, i la abolición de aquellas que, ante las nuevas que se han expedido y se puedan expedir, suscitan contradicciones i enormes perjuicios para su labor.

Por lo tanto, al pedir la reflexión sobre el problema feminista ecuatoriano, lo hago sinceramente, con la visión realista que presentan los hechos en nuestro propio medio, con un afán de que a la mujer se le

asegure el éxito a que tiene derecho. No planteo el problema desde el punto de vista de un feminismo egoísta, del predominio absoluto de la mujer con pretensiones al desplazamiento del hombre, criterio absurdo que solamente puede encontrar realización en el argumento de una novela. No, proclamo en primer lugar, una situación, para la mujer, más de acuerdo con su ser inteligente: el derecho a su desenvolvimiento científico i cultural pero, dentro de una organización social viciada por su conformación económica, dentro de la cual se ha hecho imprescindible la presencia de la mujer hasta en las fábricas i destinada a las labores más rudas para asegurar su derecho a la vida, es preciso que se reclame de los Poderes Públicos una especial legislación más adaptable a esta situación que le permita desenvolver sus actividades dentro de un ambiente tan ventajoso relativamente como el del hombre. I naturalmente es a la mujer a quién corresponde este reclamo, i es por esto que pido la unificación del elemento femenino.

Como puntos de una inmediata acción a desarrollar por la mujer en nuestro país podrían considerarse los siguientes:

PARA LA CLASE OBRERA FEMENINA: La creación de sindicatos, como de urgente interés, de tal modo que realzando el sentimiento de la personalidad de la obrera pueda efectuar un detenido estudio de sus necesidades i concretar sus aspiraciones, procurando que las leyes consideren para ella una situación más humana, i con el fin de evitar la explotación que vienen sufriendo. Si el obrero se queja i protesta tan amargamente de la explotación, qué no podría decir la mujer obrera?

Por otra parte los sindicatos se encargarían de que se les proporcionase la instrucción i preparación necesarias, elevando su personalidad i desarrollando el sentimiento de su ser social. Ejercería, pues, la representación de las obreras i haría acto de presencia en la discusión de la reivindicación de sus derechos.

LAS EMPLEADAS: Las que en nuestro vocabulario corriente llamamos oficinistas, grupo constituido muy especialmente por las mujeres de la clase media, a pesar de que se nutre también de las clases inferiores i superiores, necesitan también de un organismo que bajo las mis-

mas bases y fines de las "Asociaciones de Empleados" organizadas en nuestro país agrupen a esa sección del elemento femenino. No oree conveniente la extensión, por el momento, de las Asociaciones constituidas entre nosotros con el fin de que agrupen a los empleados de ambos sexos, por cuanto siendo integradas casi en su totalidad por empleados y teniendo estos una organización más adecuada i problemas que resolver de preferente atención, i por otra parte, necesitando la mujer actualmente desarrollar una ardua labor, exigirían de la entidad un recargo de trabajo al estudiar sus particulares problemas que absorbería por completo sus actividades, no siendo esto posible dentro de Instituciones ordenadas que reclaman la solución de muchos problemas concernientes al elemento masculino, que se encuentra en mayoría. Además, opino que la mujer debe también aprender a dirigir las Instituciones que le corresponden y esto sería más factible en la forma que queda expuesta.

Con respecto a la empleada hay que atender a un punto mui importante cual es la diferencia de sueldos que percibe en relación al hombre.

I si esto tuvo su justificación cuando la mujer por falta de preparación, por cuanto no pasaba de recibir la instrucción primaria, se hallaba en situación inferior al hombre, hoy cuando recibe la misma preparación i concurre a los mismos centros educacionales no tiene razón de ser i es acreedora, dentro de este campo, a igual retribución. El menor salario puede ser justificado en la obrera que por lo regular efectúa trabajos que requieren fuerza física i en los cuales el obrero se halla en situación de producir un mayor rendimiento, pero no en nuestro caso, en donde los rendimientos i la eficiencia puedan ser los mismos.

I en cuanto a la mujer estudiosa, a la intelectual i a la profesional, necesita hacer de la asociación un uso más activo i eficiente; se hace preciso la formación de centros i sociedades culturales donde las labores de la inteligencia puedan imprimir relieve. Además a ella es a quien está reservado el estudio de los problemas de las clases inferiores, por la misma razón de su preparación, i es ella quien debe guiar a la mujer de las demás esferas con una amplia demostración de solidaridad i comprensión.

La mujer intelectual entre nosotros debe dejar el aislamiento i acercarse; debe comprender la poderosa fuerza que puede constituir un nú-

cleo intelectual femenino para el progreso de los pueblos, i hoy más que nunca, cuando la mujer Indo Americana se halla empeñada y empieza a desarrollar una activa labor por la estabilización de la Paz Universal, como podemos observar por la campaña emprendida en tal sentido por las intelectuales de Chile y la Argentina.

Como medios de imprescindible interés para el éxito de las labores feministas que he detallado, se hace necesario el procurar que dentro de la Cámara del Senado, en la que se ha adoptado el sistema de representación funcional, tenga también cabida i se añada por lo tanto al numeral 3º del Art. 3º. de la sección II de nuestra Constitución UN SENADOR FUNCIONAL POR EL FEMINISMO, que debe ser necesariamente una mujer, cuya labor a desarrollar sería como lo hemos enunciado, la obtención de las aspiraciones que hemos dejado expuestas, tendiente a obtener la expedición de leyes más de acuerdo con su nueva situación social i política, i nadie con más derecho que ella para hacer oír su voz en el mismo recinto donde se expiden.

Para finalizar y como ya lo ha planteado, haciendo ver su importancia y alta finalidad, la mui distinguida intelectual Presidenta de la Legión Femenina Internacional d Educación Popular, señora doña Rosa Borja de Ycaza, es bajo todo punto de vista indispensable, la reunión de un Congreso feminista Internacional, a fin de unificar la acción i como medio de concretar las aspiraciones luchar con vista de las razones i consideraciones que le asisten a la muja por el logro de sus propósitos.

Creo y tengo fe en el resurgimiento vigoroso de la mujer ecuatoriana, que como una fuente inagotable de ideales i magnas empresas brotará en este siglo XX, i quien sabe si a ella esté destinado culminar con la grandiosa obra de Renovación Social.

Comentarios feministas¹

Alicia Jaramillo

No es mi propósito presentar el feminismo con el carácter de usurpador o acomodaticio en las actividades que competen directamente al hombre; no; me propongo defender lo que en mi concepto debe abarcar el verdadero feminismo: cultivo de las cualidades propiamente femeninas; desarrollo consciente y apropiado de sus aptitudes; correcta y firme aplicación de sus conocimientos; aprecio y valorización de su emotividad.

Como una iniciación de nuestra labor a desarrollar en artículos sucesivos, recordemos la lucha tenaz que la mujer ha sostenido a través de los tiempos, para colocarse moral y socialmente en la situación actual. Partamos de la creencia semítica que consideraba a la mujer como un ser absolutamente inferior al hombre en todo aspecto, así llegaremos a la época de culminación del catolicismo, doctrina excelsa, que engrandeció a una mujer: MARÍA, convirtiéndola en símbolo de redención humana, al asignarle el papel de Madre de Cristo el Redentor. Siglos después, la Revolución Francesa partió como un rayo las tinieblas de la esclavitud y lanzó el grito demoledor de la tiranía para proclamar la LIBERTAD; grito que repercutió cada vez más hondo en los ámbitos del Universo, e hizo más respetable la figura grácil de la mujer. En el galopar del tiempo avanza la gigantesca guerra mundial, la guerra de cuatro años que sumó tantos males, desequilibró la armonía del mundo y descubrió tantas cosas ignoradas respecto del valor intrínseco de la mujer. Por último, la valorización femenina en la conciencia del momento, surge clara, precisa y justa en torno a las aspiraciones de la media humanidad.

1 *Iniciación, Revista Femenil de Cultura* No. 1, Ambato, 13 de abril de 1934. p. 6-7.

Sin embargo, si echamos una mirada serena a la situación de la mujer ecuatoriana, tenemos que confesar que hemos avanzado muy poco; mucho tenemos que aprender sobre todo, en lo que respecta al vivir propio y personal.

Mucho tenemos que estudiar, comenzando por definirnos y conocernos nosotras mismas, para llegar a una autonomía y emancipación completas. «Emanciparse implica realizarse» Si queremos saber lo que significa Libertad, hagamos luz en torno a los deberes y derechos de la mujer. Aprendamos la ciencia del amor al prójimo y hagamos de él el verdadero portaestandarte del feminismo. Si queremos mejorar el mundo, mejoremos primero a la mujer.

Al emitir estos conceptos de manera sencilla y general, tengo una sola aspiración: aportar un esfuerzo afanoso y sentido a la obra de divulgación que inicia hoy la mujer ambateña.

Temas sobre feminismo¹

Rosa Borja de Icaza

Sean mis primeras palabras de sincero agradecimiento para los señores directores del importante rotativo «El Telégrafo», quienes al formular el programa de esta audición, en que ilustres representantes del pensamiento nacional, hacen llegar a los confines de la Patria la intensa vibración de su palabra, se hayan servido consignar mi nombre que, dentro de la proyección estética, apenas si puede figurar en la exigencia intelectual de este momento, aunque me respalde un apellido ilustre, al que no aludo por orgullo, sino por la figuración que ha tenido en el liberalismo ecuatoriano.

Así pues, al asomarme al pórtico austero del tiempo, en el dilatado campo de nuestra historia, dentro del fragor de la lucha, evoco, junto con los vengadores de la espada, los guerreros de la pluma, los adalides del pensamiento para cuyo destello fue la palabra: vislumbre, promesa y pedestal de la Libertad. Para cuya ideología, en la orientación del pensamiento nuevo, estuvo la renovación perseverante de la pluma de mi padre, valiente en la responsabilidad y el peligro y cuya triunfadora personalidad, dentro de la disciplina de la idea, dejó profunda huella en la tribuna y en el periodismo. Esta evocación, justificada por ser motivo histórico, enciende mi espíritu y me presta alientos para disertar en este instante.

Desde los intentos de sociabilidad que siguieron al hombre natural, provocando estados interrumpidos de civilización, en que el impulso iniciador sólo tuviera por base las fuerzas ocultas que levaran al hombre

1 *Hacia la vida*. Biblioteca Municipal de Guayaquil, Guayaquil, 1936, pp. 84-90. Alocución radiodifundida por la Estación HC2ET de «El Telégrafo», el 5 de junio, día del Liberalismo Ecuatoriano.

al ejercicio de sugerencias místicas, hasta el brote de la cultura apolínea, a la que supeditara luego una nueva cultura occidental, en el sentimiento cósmico del alma fáustica; desde el fondo del alma primitiva, hasta nuestra cultura, en que, a través de diferentes civilizaciones, se han sucedido estados de solidaridad humana y de política eminentemente personal, así miremos a la cultura árabe, como al individualismo de Hitler y el paradójico comunismo; todas y cada una de las etapas de la humanidad, han provocado luchas y rectificaciones en los nuevos ensayos de la conducta humana. Pero, por sobre toda esa agitación constante de esa sociedad jerarquizada, o democrática, se ha mantenido siempre la idea de la necesidad de modificar la preocupación del futuro, naturalmente de acuerdo con la conciencia histórica, y la íntima certidumbre de la capacidad mental; y a medida que los siglos han pasado, los altruistas y los hombres de ciencia, llámense Newton, Copérnico o Galileo; Rousseau, Bolívar o Mahatma Gandhi, han marcado un rumbo cierto para la humanidad. El vitalismo de Leonardo; los conceptos de Linneo sobre zoología, rechazados por indecorosos en el Siglo XVIII; la teoría del espacio desde el griego Euclides, que a través de siglos ha presentado problemas de semejanza con la igualdad de segmentos, hasta la contribución de Einstein con su revolucionaria Teoría de la Relatividad; el ansia del siglo reflejada en las maravillosas experiencias del sabio Piccard, que asciende en el espacio en busca de las misteriosas radiaciones interestelares, acusan un avance positivo en la mentalidad humana; un progreso en el pensamiento y en la acción del hombre, como entidad real y como agente libre, dentro de la visión astrológica del mundo.

Estas ruidosas conquistas de la civilización se reflejan, no sólo como proyecciones luminosas para conocimiento del hombre, sino que también tienen su consecuencia lógica en la vida política y económica, y, por sentido correlativo, en el problema ético de los pueblos.

De ahí que las organizaciones se modifiquen de acuerdo con las exigencias de la conciencia; de ahí que el hombre, ya incapaz de afrontar por sí sólo los grandes problemas colectivos de este momento, incuestionablemente necesite de la cooperación social de la mujer consciente, del día, aunque sólo la miremos como entidad en conexión con la tota-

lidad colectiva. El feminismo, pues, no es un juego ni una utopía, sino una realidad, una necesidad social.

Las obligaciones de la vida, las exigencias de la comunidad, los lazos afectivos, han creado grandes nexos, a los cuales no podemos substraernos sin faltar a los deberes de colaboración y solidaridad humana; a la contribución de energía que nuestra conciencia individual nos impone ante los grandes problemas que hoy agitan a la humanidad, especialmente los que se relacionan con la mujer y el niño.

El problema de la cultura, el conflicto del salario mínimo, con la explotación inmisericorde del trabajo de la mujer; la vergüenza de las madres solteras y la mortalidad infantil; el infanticidio prenatal y el abandono de los hijos de nadie, que también es infanticidio, son lacras sociales, tragedias silenciosas que hasta ahora sólo han sido escándalo de policía, pero que tiene que remediar la mujer para salvar a la mujer; y la madre, para salvar al niño, a cuya defensa tiene el deber de contribuir todo factor social. Media centuria del siglo pasado la mujer ha luchado en todo el mundo por la cultura y la conquista de los estudios superiores, en la convicción de que la mujer cultivada no padece la reducción de su personalidad social; y, hoy, las actividades políticas y económicas de la mujer la colocan en situación de realizar la defensa colectiva, cuando la crisis ha invadido ya todos los sectores; cuando los problemas adquieren caracteres de siniestro; cuando las inquietudes espirituales y morales exigen un hálito de renovación, y cuando huestes enfurecidas llenan de horror las pampas del Chaco, y Europa se prepara a levantar trincheras para el aniquilamiento de la carne en el inaudito crimen de la guerra.

En el programa feminista consta desde 1913 la resolución de problemas vitales que giran alrededor del único anhelo que la mujer persigue: Justicia, Fraternidad y Paz. Los temas de Beneficencia, Higiene, Educación, Legislación, Trabajo, Ciencias, Artes, Letras, Sufragio y Paz, que ella trata, no son la causa egoísta de un partido, según el decir de un escritor ilustre, sino de la humanidad.

Acelerada la marcha del feminismo por mentalidades orientadoras, se concentran hoy las fuerzas espirituales de las mujeres pensantes del mundo en el terreno de la literatura, que encauza el impulso, y en el de

la sociología, que construye. La mujer del día, desarropada de prejuicios entorpecedores; en aptitud de resolver el problema de más trascendencia para la Humanidad, como es el conocimiento del hombre, se enrolla en las filas de los menesterosos para compenetrarse de las necesidades del que sufre la angustia y el dolor; y en su clara visión del futuro, aspira a cambiar la mentalidad humana, para levantar una conciencia social constructora del porvenir, en los trascendentales conceptos de Patria, Guerra y Paz.

Margarita Robles de Mendoza, Hannah Hull, Juana de Ibarbourou, Dorys Stevens, Gabriela Mistral, Esther Crooks, Isabel Morel, Nelly Merino Carvallo, Amanda Labarca, Maximina Olmos de Jiménez, Georgina Fletcher, Elena Torres, Gloria Dall, Lina Terzi, Leonor Llach, Rosa Tornero, Graziela Bográn, Lucy Martinelly y muchas otras más, son antorchas encendidas en nuestro Continente, que inquietan los espíritus y clavan en las almas la idea de renovación por la sanidad social, por la independencia económica y la extirpación de la guerra.

El Ecuador, con la energía vital de su conciencia renovadora, que sabe romper-las puertas de ébano de lo envejecido y polvoriento que obstruye el paso al desarrollo social; bajo la influencia histórica del 95, ha consignado leyes y reformas favorecedoras a la situación política de la mujer.

Fue el Partido Liberal que, reformando la Constitución del 84, que prohibía a la mujer el ejercicio de sus derechos políticos, le abrió las puertas de las Universidades, le concedió el libre ejercicio de la administración de sus bienes como mujer casada; le concedió a la madre la patria potestad; y en sus trascendentales Asambleas del 97 y del 29, aboliendo su incapacidad de deliberante y de votante, le concedió espontáneamente, carta de ciudadanía.

El feminismo que en este momento se despierta en el Ecuador, cuyo estandarte enarbola firme y conscientemente la Legión Femenina de Educación Popular, por la fuerza de su acción juiciosa y coordinada, tiene ya un puesto de honor en el Continente. Afianzado en sus conceptos, agrupa valores, con su doctrina de cooperación y solidaridad humana, uniendo a la fuerza de la acción la espiritualidad del alma, en el propósito elevado que gira en derredor de una ideología santa de amor y libertad. Este feminismo que piensa, que analiza, que es agente

de un organismo social que exalta y defiende sus propios anhelos, es un feminismo en marcha, no esotro pseudo feminismo, de que hablara un socialista incomprensivo, sino una fuerza que se levanta, que se propaga y que se impone. Nuestro feminismo, para realizar la uniformidad mental de la mujer ecuatoriana, tiene que despertar en ella el sentimiento de solidaridad, que agrupe, que sindicalice a la mujer obrera; interesar a la dama encumbrada para que no viva sólo de acuerdo consigo misma, sino con el ritmo del tiempo; acallar los egoísmos individuales que entorpecen la marcha colectiva; levantar el nivel intelectual que proporcione el conocimiento de la justicia y de la paz, y, más que nada, utilizar las leyes.

En la gran desorbitación de las funciones políticas de nuestras democracias, el ejercicio del voto no es lo que más nos interesa, porque, vuelvo a ratificar mi opinión tantas veces expuesta, de que el voto de la mujer sin preparación cívica, sólo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales. Si pedimos el voto de la mujer, debe ser, como dice una talentosa universitaria boliviana, «para defender a nuestros hijos de la Guerra, del Vicio y del Crimen; para evitar los funestos males ocasionados por la política puesta en manos de inconscientes, irresponsables y criminales».

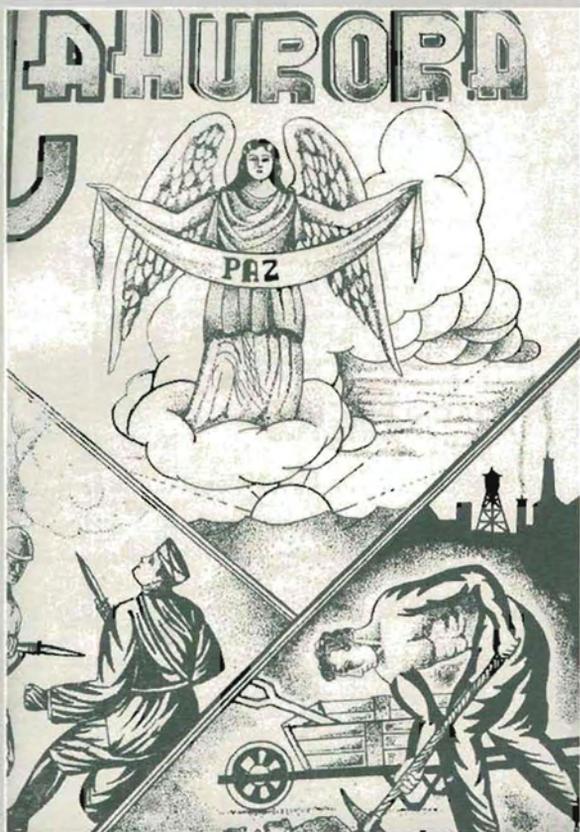
Así, pues, el feminismo que se levanta hoy en el Ecuador, es un feminismo consciente y liberal, porque no lleva origen sectario, ni fines agitadores; porque al desenvolver sus actividades en un panorama de alta ideología, de acuerdo con el sentido de la hora, rompe trabas y egoísmos para el libre desenvolvimiento de la finalidad humana.

Nuestro feminismo es el ritmo del corazón humano que responde a la angustia de los pueblos; es, como dice mi colega ilustre, Isabel Morel, Presidente de la Legión Femenina de Chile, “La entrega integral de nuestra alma de mujer al gran cauce de la evolución”.

Al abandonar esta tribuna, dentro de la efusión de un sentimiento íntimo de entusiasmo por el porvenir de la Patria, rindo mi fervoroso homenaje al 5 de Junio, que, al sellar el espíritu de libertad de mi pueblo, levantará el nivel intelectual y social de la mujer ecuatoriana.

Guayaquil, 1936

La Aurora, No. 272, Guayaquil, diciembre 1941



Las mujeres y la paz

El mensaje de paz¹

María Guillermina García Ortiz

Las mujeres de América amantes de la Paz, suscriben un hermoso Mensaje dirigido a las madres bolivianas y paraguayas.

Si nosotros los indoamericanos sabemos sentir tan hondo, si al corazón del bindoamericano se llega con una lágrima, con una palabra, y, muchas veces, una melodía, un leve gesto bastan, fácil es suponer como las palabras del bello Mensaje habránse desparramado por los ámbitos de América, a modo de innúmeras mariposillas blancas que con la sedosa levedad de sus alas habrán ido a aliviar cariciosamente el ardor de las heridas que martirizan el corazón de las madres de Bolivia y Paraguay.

Un inexpugnable muro levantado con los corazones de todas las mujeres de América debemos oponer al torrente devastador del odio entre hermanos, odio que, casi siempre, lo encienden y sustentan ajenos intereses, extrañas conveniencias.

¡Preciosas vidas que se siegan en flor, existencias truncadas por el criminal zarpazo de la guerra, aspiraciones y esperanzas, de países enteros, rotas, destrozadas, muertas en campos desolados de la propia heredad fraterna! Cómo permitir que esto siga sucediendo en tierras de América en donde se gasta una civilización, un porvenir, una cultura?

La responsabilidad que los hombres tienen mientras actúa en la escena de la vida, está marcada con un carácter de menor o mayor trascendencia, tanto cuanto trascendentales son las circunstancias de la época en que viven. Hay época en que necesariamente se vive una vida esta-

1 *El Día*. Domingo 3 de febrero de 1935. Fue publicado en el *Mundo Femenino* de Buenos Aires y reproducido en *El Día*.

tal, quieta, en cierto modo hasta indeliberada. Esto acontece en dos casos diferentes: es una época de plena cultura en la que los hombres viven, permítaseme el término “usufructuando” de los afanes y luchas de generaciones que precedieron; o es otra en que los individuos y pueblos se han sumergidos en abatimiento y decadencia provenientes de mil causas diversas. Mas, vivir en una época de orientaciones, de ascensión, de creaciones, es vivir con inmensa responsabilidad. Y los americanos, una época así es que estamos viviendo.

Sabido es que una cultura no puede llegar a plasmarse en forma definida y perdurable sino cuando se consigue que entren en juego armónico el poder espiritual y el poder natural. Las apariencias de cultura vienen a mercede del mero afán material y por ende, son deleznable y caducas: una intemperancia, una pasión, un capricho bastan para derrumbar tan frágil construcción. La cultura de América tiene que venir mediante claras manifestaciones del poder espiritual. Va a crearse, y creación no puede haber sin intervención directa del espíritu.

Cuando se vive en una época fecunda, vale la pena de vivir. De esto estamos convencidas las mujeres pacifistas de América, por eso queremos que nuestros países no perezcan ahogados en torbellinos de sangre hermana.

No sería posible exigir que todos, sin excepción, comprendan el valor de los ideales que persiguen las Ligas, las Confederaciones pacifistas. Hombres, pueblos, “materializados”, prácticos, materializados, no comprenderán, ciertamente. Las mujeres amantes de la paz sentimos, pensamos y hablamos para esa parte de la humanidad que sabe amar y el que ama tiene el privilegio de poder comprender.

El reinado de la paz en América sería una de las más bellas formas, e inclusive, forma indiscutible del dominio del espíritu y dominando el espíritu hay florecimiento de cultura y civilización.

Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas¹

Zoila Ugarte de Landívar

Washington, 12 de diciembre de 1942.
Señora doña Zoila Ugarte de Landívar,
Presidenta del Grupo "Alas".—
Quito.

Para las mujeres del Ecuador

De una carta dirigida a la suscrita por la señora Elisa Rodríguez Parra de García Rosell, Presidenta de la Legión Feminista Pro-Cultura, fundadora de la primera revista femenina del Perú, "Universal", citamos el siguiente párrafo:

"Usted conoce algo de nuestros trabajos a favor de la paz. No conoce algunos porque fueron iniciados muchos años antes de la existencia de vuestro Comité y otros posteriores que no llegaron a su conocimiento y que por lo tanto no fueron consignados en su boletín. Pero de todos modos, usted puede tener el convencimiento de que amamos la paz sobre todas las cosas, como base de justicia y de libertad. Ningún acontecimiento hará variar nuestros sentimientos. Este es también un sentimiento general de las mujeres del Perú.

Ruego a usted hago todo lo posible por llevar al convencimiento de nuestras hermanas del Ecuador ese mismo sentimiento. Yo sé que hay allí líderes valientes que pueden orientar la opinión".

El mismo espíritu de confraternidad y el mismo anhelo de paz se encuentran en cartas de varias otras peruanas. Por lo tanto, con el

1 Revista *Espejo*, 1941. Quito, Ecuador. Pp. 26-28

gran deseo de promover la comprensión mutua entre las mujeres del Ecuador y del Perú—sea la que fuere la actuación oficial— se transmite esta información.

La mujer norteamericana espera fervientemente que, ahora que todos los países americanos tienen la misma amenaza de sabotaje y conflictos internos inspirados por quinta columnistas, el sentimiento de solidaridad americana borrará antagonismos y diferencias y hará posible un pronto arreglo del diferendo.

Fraternalmente suya,
(f.) Heloise Brainerd,

Presidenta del Comité de las Américas
Liga Internacional Femenina
Pro Paz y Libertad.

Conocemos la personalidad de la señora Rodríguez Parra de García Rosell, su noble y tesonera labor social en favor de la mujer peruana, merecimientos que la han colocado entre las más distinguidas feministas de América. El aprecio que por ella sentimos se acrecienta, estimulado por la actitud que ahora toma ante el conflicto ecuatoriano peruano; pues al trasluz del eufemismo de las frases de su mensaje, bien se deja ver como le duele la injusticia.

No ignoramos cual es el ambiente que oprime al pueblo peruano, ahorrado por el caudillismo, humillado por la bota militar, víctima del espionaje hasta en la intimidad de los hogares.

Sus casamatas, sus presidios, sus cárceles, silencian en sus antros todo brote de libertad humana, y, por lo mismo, bien sabemos que el pueblo del Perú es víctima, no responsable del proceder inicuo de sus gobernantes; mas no por eso los hechos consumados en nuestro territorio han dejado de tener toda la gravedad de una tragedia desleal.

La señora de García Rosell, que vive con sus nobles anhelos en este ambiente de opresión, convencida de que las mujeres de su país, no pueden arrancar de las manos de su ejército el arma fratricida que victimó, durante un pacto sagrado, a nuestros compatriotas indefensos, y temerosos, sin duda, de crueldades mayores, se dirige a las mujeres

ecuatorianas, a nosotras que no podemos aconsejar la muerte ni el deshonor de la Patria, pidiéndonos que laboremos por la paz.

Santa ingenuidad que tiene por su buena fé, la grandeza de una admonición evangélica y que, conmovidas, la aconsejamos y la ponemos sobre nuestro corazón.

Arranque generoso de piedad femenina, urgencia de contener el desastre iniciado y realizado con premeditación y alevosía por el Perú, es el de la noble peruana a quien tenemos que responder, mal que nos pese, que su mensaje de paz se asfixia aquí, en una atmósfera caldeada por el resquemor de la ofensa, que aún sigue perpetrándose, como un desafío vesánico a todos los principios, a todos los postulados, que son la base del Derecho Internacional Americano: la base fundamental de la paz americana.

Nunca fuimos cobardes: nuestra guarnición de la frontera, provocada, atacada una y otra vez, mantuvo a raya a los veinte mil invasores, peleando uno contra diez hasta el momento en que, nuestros soldados obedeciendo órdenes perentorias, tuvieron que retirarse para dar cumplimiento al pacto solemne contraído con los países mediadores:

El momento era propicio: la horda invadió a un pueblo libre de América, amparada por un pacto del que abusó deslealmente; asalto de encrucijada, asalto a lo villano, sin declaración de guerra, sin combates, sin triunfos...

Después... todos los horrores de la invasión sorpresiva y cobarde; saqueo, incendio de poblaciones indefensas, campos asolados, ataques a la Cruz Roja, a hospitales; lluvia pertinaz de bombas sobre las madres que arrastrando de la mano a sus pequeñuelos, llevándolos sobre sus hombros, huían por los caminos en busca de salvación; lluvia de metralleta sobre las embarcaciones pequeñas, atestadas de fugitivos; el crimen señoreándose por todas partes contra los rezagados; miles y miles de campesinos, ancianos, niños, mujeres, arrojados a los cuatro vientos del infortunio, al hambre, a la miseria: despojados de sus hogares, de la heredad risueña, de la querencia amada, naciendo y muriendo en los caminos, en las selvas inhóspitas, bajo el cierzo helado, en las laderas frías de la serranía.

Han pasado cinco meses y el invasor que, a pesar de los esfuerzos de los mediadores, continúa en posesión de nuestras poblaciones y territorios orientales, saqueando la provincia de El Oro, sometiendo a los habitantes que no pudieron salir de ella, a trabajos forzados: fusilándolos, encarcelándolos, incomunicados en las cárceles, mientras la Nación sigue cumpliendo un compromiso sagrado, sin poner obstáculos a un arreglo pacífico, que el Perú dificulta en toda forma; se alza contra la intervención de las potencias amigas, gasta desplantes de matón, anticipa condiciones y sigue esquilmando la feracísima región donde ha levantado su tienda de usurpador, en espera de nuevas oportunidades de conquista.

El Perú, dominado por el militarismo, se resiste a todo arreglo equitativo con el Ecuador, porque está seguro, aunque así no sea, de que la neutralidad de América garantiza su conquista, puesto que nadie, a no ser nosotros, le obligará a salir de allí, y a nosotros no nos teme porque cuenta con que estamos desarmados mientras él sigue armándose ostensiblemente. ¿Quién arma al Perú? ¿Contra quién se arma el Perú? No contra el Eje cuyas prácticas ha instituido en América.

Nuestra buena fé, nuestra honradez internacional, han sido burlados, puestos en la picota del escarnio.

Estamos crucificados ante la faz del Continente y del mundo; no obstante, seguimos cumpliendo el pacto de esperar que hemos contraído con nuestros amigos, los pueblos generosos que, por todos los medios a su alcance, tratan de salvar la democracia y la paz del Continente.

Nunca fué más heroico el pueblo ecuatoriano que en esta hora decisiva para él, en que espera que los dirigentes de su suerte pongan a salvo el honor y la integridad nacionales.

Apretándose el corazón con ambas manos, con los labios sellados por la ira, con voluntad sobrehumana está conteniendo el ímpetu santo de lavar el ultraje, de arrebatar a cualquier precio el territorio cautivo, gracias a la traición.

Está esperando que el tribunal de América dicte su último fallo, resuelva de una vez nuestra suerte.

Está esperando ver como es que América va a conservar la paz del Continente, cosa imposible si nos acecha el vecino, si nos roba el veci-

no, si nos ultraja el vecino.

El pueblo ecuatoriano calla estoico y ceñudo espera, y su mayor martirio es esperar; su mayor tortura, silenciar la ira que lo consume.

La espera ya es demasiado larga y el sentimiento patriótico pugna con fuerza incontenible por desbordarse, como el agua contenida rompe el dique, se sale de madre y convierte en turbión aselador.

El ímpetu viril, ciego y másculo de los pueblos se finca en el primitivo instinto de conservación, congénito en el hombre, fatal, irresistible, aunque pulido por la civilización, como puede pulirse el metal bruto, en el arma templada por el artífice, pero el efecto aselador es el mismo.

Los pueblos civilizados, como las antiguas hordas, se enfrentan con quienes los injurian o les roban, se defienden, vencen o desaparecen.

Nosotros hemos resuelto vencer, sino en el campo del Derecho, como lo preferiríamos, de cualquier otra manera.

No caerá por ello ninguna responsabilidad sobre el Ecuador: estamos obligados a defendernos y nos defenderemos.

Las teorías de paz son utópicas, irrealizables mientras no se mantengan con la fuerza; una ilusión para los pueblos débiles, mientras exista la codicia y la rapacidad.

América, el mundo entero saben que estamos desarmados, como estuvimos ayer; no nos avergonzamos de haberlo estado, aunque lo sentimos, ello prueba nuestra fe en la palabra que se nos había empeñado; ello es el testimonio máximo de nuestra resolución honrada de no recurrir a las armas para arreglar diferendos amparados por nuestro derecho.

El Perú cuenta con ejército numeroso; el nuestro es corto, pero aguerrido y bravo.

El Perú cuenta con gran cantidad de elementos bélicos que sigue acreciendo con exceso; nosotros no tenemos mercado donde comprarlos ni japoneses que nos los proporcione.

El Perú nos amenaza con incendiar nuestras poblaciones con la metralla de sus bombarderos; que las incendie, que desaparezcan, pero con honor.

No será ni equitativo ni humano que un pueblo desarmado tenga necesariamente, en defensa de su soberanía, que enfrentarse con otro armado hasta los dientes, pero no podemos remediarlo, ya que la neu-

tralidad fraterna, favorece ampliamente a uno de los hermanos y condena al otro tal vez a desaparecer. Cosas del tiempo en que vivimos.

No estamos pidiendo auxilio misericordioso, que no cuadra con nuestra dignidad de Estado Soberano, nó; sencillamente ejercemos un derecho al exponer claro y sin ambages la verdadera situación del Ecuador, ante quienes se han encargado de conservar la paz a todo trance, seguramente como un símbolo.

Mas, como no podemos resignarnos, a pesar de nuestras desventajas, a desaparecer como parias, ni a dejarnos sojuzgar impunemente, la contienda, en caso de que fracasen los mediadores en sus nobles empeños, será tangible, fatal, como la fatalidad de lo irremediable y, por lo mismo que para nosotros sería de vida o muerte, más encarnizada, más heroica.

Entretanto, los pueblos indohispanos podemos continuar celebrando conferencias panamericanas, tomando resoluciones con finalidades teóricas sobre el Derecho y la Justicia, al igual que la Sociedad de las Naciones, ante los conflictos guerreros sometidos a su dictamen y además, entonando ditirambos a los beneficios de la paz.

La paz, es altísimo ideal que nos aleja del instinto primitivo y feroz; la paz es digna de ser divinizada, cuando no es la esclavitud o el sometimiento resignado, cobarde y vergonzoso: mas, sobre la paz hay algo más sublime, más sagrado que ella: la Patria con todos sus atributos de dignidad, de soberanía, de grandeza.

La mujer ecuatoriana tan abnegada y amante de su hogar, siempre amó la paz que salvaguarda la vida del esposo, del hijo, la tranquilidad y el bienestar de la familia; pero nunca jamás la antepuso a lo que el honor de la Patria exige.

La mujer ecuatoriana, señora de García Rosell, no puede aconsejar la paz en estos momentos. Estamos esperando.

Mientras el rubor de la ofensa esté sonrojando nuestras frentes, no podemos hablar de paz.

Mientras el usurpador esté hollando nuestro territorio, no podemos hablar de paz.

Mientras el ala de nuestra bandera, que restalla airada desde la cumbre de nuestra nacionalidad ofendida, no flote gloriosa sobre esa bella tierra profanada, no podemos hablar de paz.

Mientras los orenses y demás compatriotas despojados de cuanto tenían y daban generosamente, ambulen por todo el ámbito de nuestra República, llevando atravesada el alma con la visión pavorosa de su tragedia, no podemos hablar de paz.

Para sacrificar en el ara impoluta de la paz necesitamos estar limpios de afrenta.

La exposición franca de la situación del Ecuador ante América, y lo que cada uno de los ecuatorianos estamos sintiendo y fermentando en las heces profundas de nuestro ser; nuestros propósitos de pueblo ofendido, desarmado y solo, pero digno, no encierra ningún reproche para la noble dama que se dirige a nosotras, tampoco es un rechazo de su cordial mensaje, únicamente aplazamos su acogida para mejor ocasión. Mas, tenga la seguridad la señora García de Rosell, quien, ladeando ciertas consideraciones puso alas a un hermoso sueño y lo hechó a volar para que busque albergue en el corazón de la mujer ecuatoriana, que sus palabras han llegado a nosotras como un dístico suave, como un sedante milagroso cuyo recuerdo perdurará en nosotros sin que pueda borrarlo “ningún acontecimiento”, por ingrato que sea.

Colección familia Larrea Borja



Piedad Larrea Borja

Paz en la Tierra¹

Piedad Larrea Borja

Leída en el Círculo Hispanoamericano en Génova.

Amigas, Amigos:

Espero que la amable acogida que he encontrado entre vosotros, y los vínculos indestructibles de pensamiento, de Patria y de idioma me den derecho a tener para vosotros esta palabra cordial.

Unidad de patria sí, de la Patria que la sentimos una y grande, de la Madre América que con el prestigio de su paz y con la altísima y serena enseñanza de sus cumbres reúne en una sola alma a sus hijos. E invocando el nexo de unión de la Madre lejana quiero empezar esta charla. Porque nada más que charla de amigos podrá ser esta con que la gentileza de nuestra Presidenta ha querido regalarme, sabiendo que el charlar es para nosotras predilecto placer. Lo que se le olvidó sin duda es que, el detener a una mujer que se ha iniciado en las delicias del charlar, es obra poco menos que imposible. Olvido generoso o exceso de gentileza, en vuestras manos pongo el remedio con la posibilidad de silenciarme cuando el fastidio sea mucho, que un poquito siempre habrá, y habrá de callarlo bien lo sé, la amabilidad vuestra.

Quizá parezca paradójico hablar de pacifismo en el momento negro en que está desencadenada la catástrofe, en que ha tornado la guerra a hacer en las campos del Viejo Mundo su siembra fatídica de muerte y destrucción y en el que, Europa retuerce su cuerpo en la Cruz de una contienda que reaviva y eterniza odios y dolores seculares. Quizá parez-

1 Piedad Larrea Borja, *Ensayos*, Ed. Fray Jodoco Ricke, 1946, pp. 141-154.

ca y sea paradójico; pero quizá también sea el momento de emplear fuerzas magníficas, fuerzas espirituales de justicia y misericordia que la catástrofe guerrera tendrá que despertar en almas altas y en corazones generosos, en almas y corazones que no hayan renunciado a su esencia de humanidad. Sentimientos de justicia que para florecer necesitan el clima que habrá de darles el calor inicial. Misericordia que deberá ser afán de mejoramiento para no ser dolor estéril o cobarde. Y, cómo no sentir los imperativos de justicia y misericordia, cómo no alzar apasionado nuestro clamor de paz ante esta angustia que sentimos palpitante, ante este romperse de los nervios tensos en la espera atormentada, ante el desgarrarse de tantos cuerpos y también de tantas almas, ante el crimen de conculcar derechos, aplastar libertades y oprimir a los débiles; ante el dolor, en fin, de esta Europa que tanto nos ha dado? A quien en amor que lo encontró o vivió aquí, a quien en ilusiones, a quien en la realización gloriosa de un hijo aquí nacido, a quien en la gracia magnífica de su belleza o su sabiduría milenaria. Cómo no sentir en alma propia, en esta alma universal quemada de sol y de libertad que llevamos dentro los hombres y las mujeres de América, cómo no sentir íntimo y nuestro el actual dolor de Europa? Y cómo no hacerle la ofrenda de pensar apasionadamente en su paz?

En su afán de esconderse a sí mismo la cobardía de sus resignaciones o simplemente de su pereza, desde todos los tiempos, el hombre ha construido sofismas que cubran sus equivocaciones con la máscara de verdades incontestables y tanto ha pulido, ahondado y perfeccionado estos sofismas que ha acabado por convencerse él mismo de que entrañan verdades profundas que luego, cristalizadas en latines, refranes o proverbios rimados, son ofrecidos en comprimidos de pensamiento barato para el que no puede fabricarlo en casa. Y así, la guerra que es la mayor de las claudicaciones humanas, necesitaba de su correspondiente explicación pseudo-filosófica. Y se fabricaron tantas de las cuales pueden ser prototipo aquello de: "Si vix pax para velum" con ínfulas de paradoja y en latín para mayor prestigio. Y también: "La guerra es un mal necesario". Más prosaico este último; más contundente, y quizá por eso mismo más conocido. Explicación a flor de labios para las atormentadas interrogaciones del porqué de las guerras. Consuelo para la angus-

tía de la humanidad que pide paz. Anestesia para ahogar toda ansia de justicia en la mentira de que haya males necesarios. ¿Cómo puede ser necesario el mal para esta humanidad que agoniza en su sed de bondades? Cómo puede ser necesaria para el hombre la negación de todos sus derechos? Cómo puede ser necesaria la destrucción para un pueblo?

Que los hombres son ya demasiado numerosos sobre la Tierra; ¡y hay tanta en el mundo que está esperando el amor de un hombre que trabaje en ella! Para que la Humanidad no sufra daño en un exceso de población que pudiera impedir su mejoramiento, se sacrifica lo más nuevo, lo mejor de ella. A la guerra van los hombres sanos, los jóvenes, los que están en promesa o en plenitud. Dolorosa paradoja. Incomprensible atentado contra el claro y limpio derecho a la vida. Delito de poca fe en Nuestra Señora la Naturaleza que tiene la sabiduría de resolver por si sola los problemas y las dificultades de las especies.

Mas quizá la trágica experiencia del catorce pueda decirnos mejor de los problemas que el “mal necesario” haya resuelto en Europa. Nos bastará una mirada sobre el paisaje de post-guerra. Y veremos: a Inglaterra y Francia exhaustas a pesar de la victoria que no alcanzaba a cicatrizar la herida en toda su hondura. A Italia tan injustamente pagada de su esfuerzo titánico, a Bélgica crucificada en el martirio de su destrucción. A Rusia rompiendo su hambre y su rebeldía en la más atroz y violenta convulsión que ha conocido el mundo. Y por último a Alemania y Austria aherrojadas en la amargura de su derrota, rumiando venganzas aterradoras. Esto tratándose de las grandes naciones que formaron el núcleo central, la principal constelación en el firmamento guerrero. Quedan las otras, las naciones pequeñas arrastradas en el torbellino - arrastradas aunque en una de ellas se haya hecho la declaratoria de guerra- absorbidas por la vorágine; sufriendo también injusticias las victoriosas y repartidas las otras, como la túnica de Cristo, a la hora del botín. Veremos también tanta injusticia ratificada y confirmada en un Tratado llamado de Paz y que iba a ser el que se encargue de incubar el germen de la nueva contienda. Y sobre la visión política veremos también el paso de la guerra en los estigmas sociales. Veremos el inmenso vacío dejado por los que no volvieron, vacío en todas las actividades humanas, en la dignidad del trabajo y en el amor de la familia; vacío

que, veinte años después, produce aún el tremendo desequilibrio de la enorme minoría de hombres con respecto a la población de mujeres. El desequilibrio del que tantos golpes ha recibido la moral femenina y en consecuencia, la ética social.

También los que volvieron pesan del lado de las nefastas consecuencias; por el tormento horrible de los que quedaron viviendo solo en un jirón de carne dolorida. Y por la infinita amargura de los que trajeron mutilada el alma, endurecida de indiferencia o envenenada de crueldades. Dónde los beneficios de la guerra? Dónde los males que haya remediado? La humanidad, la vida, deben algo a los tan ponderados inventos de guerra? Sería terrible el aceptarlo. Sería inhumano y cruelmente paradójal el concebir siquiera que la vida pueda mejorar con los más refinados inventos para causar la muerte; generalmente, multitudinariamente igual, inmisericorde para todos. Que la humanidad pueda enaltecerse con la negación absoluta de todos sus nobles principios. Que el progreso sea empujado por fuerzas de destrucción.

También se ha dicho mucho, y aún se dice, de la evolución en la guerra, de la guerra humanizada. Aún dándose el caso monstruoso de que pueda haber evolución en el desencadenarse de las fuerzas para aplastar al débil; de que pueda haber humanidad en matanzas legalizadas y ensalzadas, aún aceptando esta monstruosa hipótesis, tendremos que confesar que, salvo algunos rasgos de aquellos que ayudan a pensar que en el hombre, hay algo más que maldades o instintos; como la gentileza de la marina alemana con sus prisioneros del "Graff Spee", agradezca por los marinos ingleses que piden asistir a los funerales de sus compañeros. Como la elegancia de los vuelos ingleses sobre Hamburgo con su 'bombardeo de bombones. Salvo estos rasgos y algún otro, esporádico y quizá teatral más que humano, la guerra del 39 está emulando la del catorce en crueldades'. Así lo están gritando el martirio de los niños asesinados y de madres enloquecidas en el monstruoso, en el increíble crimen de los estudiantes masacrados en Praga. Así lo están gritando Polonia y Finlandia. En la agonía minuto a minuto, nervio a nervio, en una eternidad de tortura, de la heroica Varsovia. En las masas

* NOTA: Esta conferencia fue leída cuatro meses después de comenzada la guerra en Europa.

de los fugitivos para los que no podía haber ya ni el refugio del hogar, y sobre los que caía una lluvia de metralla en las vías de Helsinki. Así lo está gritando el éxodo angustioso de los barcos proscritos, para quienes no hay refugio en toda la inmensidad del mar. Y las horas infernales de sed y de asfixia de los submarinos. Así lo están gritando el inmenso dolor del pueblo ruso y del pueblo finnico, en el horror de los combates sobre el hielo inmisericorde de las estepas. Hundiendo en los lagos su pobre carne atormentada. Amontonado en un mismo abandono heridos, moribundos y cadáveres en escenas de pavor dantesco. Así lo está gritando aún el mar lanzando los despojos macabros de la obra consumada por la barbarie de las minas a la deriva.

Esta guerra es para Europa el dolor repetido de hace veinte años y tan fresca está la herida que al conjuro de las trágicas palabras: Grande Guerra, surgen las evocaciones pavorosas de los que supieron enrostrarle al mundo el injusto dolor de los combates. Y surgen en esas gigantes protestas contra la guerra que son las obras: de Bertha Suttner, la primera de todas en el tiempo— y para mí también en el valor —aquella magnífica perspectiva de la guerra del 70, en la que las tintas recias del panorama bélico están mezcladas con las dulces sombras de un paisaje interior en el que canta como una fuente un gran amor de mujer. Aquella obra que en el solo título encarna todo un vasto programa resumido en un grito: “Abajo las Armas”. De Barbusse al que, el aplicar el cauterio de su “Fuego” a las llagas de Europa le valiera el destierro. Del formidable Remarque que sufrió igual destino porque en “Sin Novedad en el Frente” y “Después” dijo demasiado claro verdades que se sufren vividas; pero no se soportan escritas. Tres nombres que son tres cumbres. Junto a ellas se alza también, grande y fecunda toda la literatura de post-guerra. Ya con la inimitable gracia española de “Los que no fuimos a la Guerra” obra que tiene el acierto de vestir de risa descarnadas realidades. O con el sutil *sprit* francés de “Menages d’ apres guerre”. O con la mística elevación indoamericana de “En torno a la guerra” en la que Amado Nervo reza sus sabios deliquios. Y tantas y tantas más en las que se pusieron al desnudo las monstruosidades de la guerra para que, con el decir del tribuno francés, “podamos odiarla mejor”. Tantas y tantas más que tienen la palabra ante el mundo para hablarle de todo el

horror de las contiendas cruentas. Inútil pues decir más en el momento en que está rediviva la tragedia descrita.

Oigamos también a la vida y a la belleza y al amor que tienen sus derechos. Si, como reclamara Urbano, “aplicamos el oído del corazón”, oiremos cómo un grande y callado clamor de paz se alza de Europa que, en su belleza magnífica parece que les dijera a los hombres: “Ved cuánta hermosura tengo por vosotros y para vosotros, seréis capaces de destruirla? Y los hombres cierran su alma y sus oídos al ruego gentil y son capaces de destruir lo que creó el arte, el amor de otros hombres, o lo que la Naturaleza les ofreciera generosa. Y a la marina lección de paz responden haciendo del mar un arsenal, mancillando de dinamita la salobre frescura de las aguas. Y sobre las estepas heladas se han abierto las venas en ríos de púrpura y lo rojo grita su grito de odio sobre la serenidad inmensa de lo blanco. Y estigmatizan de fortalezas la fraterna invitación de las playas y hasta han sido capaces de plantar cañones en Gibraltar, donde la Tierra tiene su gesto supremo de amor, en los labios de dos Continentes que quieren unirse en un beso que selle su unión en la presencia augusta del Mar Mediterráneo.

Y así Europa, la que siempre tuvo para los hombres la misericordia de sus encantos, muestra ahora en su hermosura, cicatrices de armamentismo presente o de pasada destrucción como una protesta contra la guerra, como un hondo llamamiento de paz. Bajad a la Capilla del Arco de la Victoria, aquí en Génova, allí podréis oír cómo, bajo la elegancia latina con que la Dominante consagra el monumento a sus héroes, los nombres de los muertos, los innúmeros nombres desnudos, nítidos, desde la serenidad del mármol está diciendo una plegaria por la paz. Ved, como, en Niza, por ejemplo, junto al mar azul el Monumento al Caído en su angustia petrificada está pidiendo concordia. Oíd cómo, desde cada aldea o gran ciudad de Europa las víctimas están pidiendo que se les deje dormir en paz, sin regar sangre nueva sobre sus tumbas. Y en todo así: en la pena de las ciudades enceguecidas, cerradas las pupilas de sus ventanas y envueltas en tinieblas. En el alma de las madres y en el corazón de las novias, en toda la vida podemos sentir ansias de paz. Podemos sentir las en el soldado que pasea tranquilo y en torno al cual flota el trágico e invisible nimbo del condenado. En la fraternidad de

los pueblos hermanos que esperan la orden que trocará en odio su amistad. En la unión familiar amenazada y en el dolor de los hombres y en el miedo de los débiles. Y suspensos ante la magnitud del clamor nos preguntamos con angustia: ¿Por qué entonces la catástrofe? La interrogación lleva en sí una promesa de mejoramiento ya que, en la búsqueda de las causas por la verdad de la respuesta está el principio del pacifismo universal. Y para conservar esta su característica esencial —la universalidad— deberemos hacer total abstracción de partidatismo y hasta de simpatías o de convencimientos políticos. Son los derechos de la especie los que debemos salvar. Es la vida que intentamos ennoblecer. La raza, la nacionalidad, la religión; ni siquiera la bondad de los combatientes no cuentan para esta cruzada de paz que debe ser mundial. Son hombres que padecen y mueren y —dolor de los dolores— torturan y matan. Hay que librarlos del crimen y del dolor. A todos. Por tanto, no podemos concretarnos a las culpabilidades o causas de esta guerra, debemos mirar a las causas de la guerra. La más honda y difícil de destruir arraiga en el alma misma de la humanidad. No como atributo espiritual. No como natural instinto. En mi apasionada convicción de que en el hombre hay algo más que el lobo, nunca pude aceptar aquello de que la guerra responda a un instinto humano. Responder la matanza al innegable instinto de conservación, ¿verdad que es inaceptable? Si es tan fácil el prenderse de los combates es porque hay en el mundo un clima bélico que anquilosa los espíritus en la tácita aceptación si nó en el mistificar o prestigiar la guerra.

Desde que el niño empieza a vivir su vida de comprensión y de ideas claras, se encuentra con un hálito bélico que envolverá sus sueños. Con un ambiente de guerra para la ruta de sus conceptos iniciales. Y su ilusión primera, su ilusión de juguetes, se ve realizada con los juguetes de guerra. De la anticuada espada a la ametralladora automática. Del fusil de madera al blindado. De los soldaditos de plomo a los acorazados. Todo el implemento, la maquinaria bélica completa, nostálgica de muerte, está entre las manos del niño. Luego su fantasía será despertada con las leyendas de héroes triunfantes en mil sangrientas batallas. De héroes admirados por las multitudes, que vestidos de hierro descalabran legiones de enemigos con el poder de sus brazos potentes.

En las Navidades de todos los países, los gárrulos puestos de juguetería se dirían más bien arsenales de guerra, entre los que luce extraña y como desorientada la figura encapuchada de rojo del Viejo Abuelo, que lleva todavía la blanca catarata de sus barbas patriarcales.

Veinte siglos han pasado desde que se realizara en Galilea el dulce milagro. Han pasado veinte siglos y a lo largo de ellos se ha santificado esa noche con alegría de niños. Con anhelos nuevos y con ilusiones recién nacidas. Ahora, como hace un año o hace un siglo, los juguetes han realizado los anhelos infantiles de Nochebuena. Pero, también como hace un año o hace un siglo, se ha olvidado la bendición que resonara sobre ella: "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad". Y al dormirse acariciando sus fusiles o sus carros blindados, soñarían los pequeños con estruendos de batallas y con terribles combates. La sangre y la muerte estarían ausentes de los sueños infantiles dorados de heroísmo; pero la idea de la guerra irá germinando en los cerebros nuevos entre las primeras ideas de la vida.

Este hablar de los juguetes bélicos no entrafía la idea de atribuirles importancia de causa inmediata o decisiva de la guerra. Sería de una maravillosa puerilidad el creer, que la actual por ejemplo, obedezca a que Stalin haya jugado en su infancia con flechas o espadas. O a que, a Chamberlain le hayan regalado en la escuela las leyendas de Walter Scott. A que la vieja tía, indispensable a todo buen alemán, haya entretenido las horas de niñez de Hitler con la lectura de la historia de Atila. O a que Daladier haya formado parte de una bandada de chiquillos que improvisaban batallas en las calles de París. Sin embargo, si no causa, es ruta por la cual la idea de la guerra como cosa natural y lógica se abre paso a la mentalidad del niño; para, robustecida después por el ambiente, campear rotunda en la mentalidad del hombre. Ambiente propicio para la guerra hay en medir a las naciones, no por la sabiduría de sus leyes, su progreso o sus libertades. No por sus pensadores, sus estadistas, sus científicos o sus artistas, sino simplemente por su potencialidad de comercio o de armamento. Ambiente propicio para la guerra hay, en fin, en dar sólo sentido militar a las palabras gloria y heroísmo. La legión callada de los héroes de la justicia, de la ciencia y del derecho, de todos los héroes civiles sin estatuas ni epopeyas, continúa siendo legión

ignota. El martirio de von Ozietski, segado por la tisis en la amargura de un campo de concentración al que fuera condenado por el crimen inaudito de amar la paz, es menos admirado en el mundo que la bravura de Buffalo Bill, el héroe de *films cowboyescos* de las matanzas tan entretenidas que hacen estallar de entusiasmo a los muchachos.

Todo este complejo de circunstancias intrascendentales y de pequeños detalles abren los surcos donde esponjaran sus gérmenes las causas inmediatas y decisivas de la guerra. Estas causas, hondamente diversas con relación a los caracteres psíquico, étnico y racial de cada pueblo; estas causas diversas y también las generales, deberán ser buscadas y arrancadas de todos los pueblos de la Tierra.

Aún para el más apasionado pacifista es admirable el esfuerzo de un pueblo soberano que alza un dique al paso del invasor para defender su independencia: Finlandia es ahora un trágico y magnífico ejemplo para el mundo. Sí, es la suya la única necesaria entre todas las guerras. Porque la causa no estuvo en ella. Para acabar con las guerras necesarias habrá que acabar con las causas en el mundo. En todo el mundo.

Hé aquí porque el pacifismo no deberá ser opinión momentánea o política de que un país deba dejar de ir a tal o cual guerra. Sino principio ideológico de que ningún país debe nunca comenzar una guerra. Hé aquí porque el pacifismo deberá ser acción integral y unánime, en obra de amor universal. Hé aquí porque el pacifismo deberá ser la meta de todo ser humano. Y deberá ser especialmente, apasionada obra de mujer. Porque encarna lo más sutil y alto de nuestra misión creadora y materna.

Y es aporte que todas las mujeres le debemos a la humanidad. Las madres en la creación de la nobleza espiritual del hijo. Y también en la cooperación para el mejoramiento de la especie, defendiendo las vidas, las que no lo somos. Haciendo todas obra verdaderamente creadora, material y espiritual, en hijos o en justicia. Reuniendo entusiasmo los hombres y las mujeres de los cuatro puntos cardinales para que, madres y maestros siembren en el niño el odio a la guerra como al mayor de los atentados humanos. Para que tengan los hombres como norma suprema del honor el respeto a la vida y al derecho de todos los pueblos. Para que los conceptos de libertad y de justicia no acaben para el gobernante en

la frontera de su país. Para que la violencia constituya para los pueblos una vergüenza. Para que el pensamiento y la virtud y el trabajo substituyan a la fuerza en la admiración de las masas. Reuniendo entusiasmo para esta maravillosa cruzada, los hombres y las mujeres de los cuatro puntos cardinales realizaremos en el mundo el gran milagro de la paz.

Obra inmensa, obra infinita, que se diría y se ha dicho ya, también imposible, con el fatalismo en que se anula toda iniciación. Y en este acogerse a lo fácil, a lo pequeño, a lo ya hecho, se va dejando a la humanidad perpetuamente prisionera de sus males seculares. Por miedo a lo ilusorio se deja vivir tranquilas las más negras realidades. Por pereza se acepta todo mal y se califica de utópico todo afán de mejoramiento. Sin embargo, los grandes principios acaban por abrirse paso a través de los siglos y brillar por fin para la humanidad. Necesitan de convencidos, necesitan de esperanza y de amor, necesitan de apóstoles y de mártires que les abran el camino en el mundo. Y un buen día lo imposible, lo utópico, lo absurdo amanecen sobre la tierra como un sol de realizaciones.

La generosa ansia libertadora de Espartaco tuvo para su cruento sacrificio el desdén que siempre ha sido el Inri clavado sobre toda redención. La firmeza de Cristóforo Colombo, tan desdeñosamente juzgada, halló un mundo en el mar. Hoy sobre la indiscutible redondez de la Tierra quedan los esclavos sólo como estigmas de los pueblos bárbaros. La locura del romano y el absurdo del genovés son hoy claras y simples verdades.

El entusiasmo y el amor del adepto harán más fácil la revolución que culmina en la implantación plena de la doctrina. Lo mismo en todas las doctrinas y todos los progresos. Aunque el entusiasmo del iniciador o del convencido haya siempre sido llamado idealismo como sinónimo de imposible. Siendo, al contrario, el ideal el único germen de las nobles realizaciones. Y aunque así no fuera, lo que hace la vida verdaderamente digna de ser vivida, es la posibilidad de romper lanzas contra molinos de viento.

La Mujer Ecuatoriana, N.º 23, Guayaquil, marzo 1921



Las mujeres y la política

Clarinadas¹

Rosa Marga²

Nuestra idea rebelde es reloj permanente de nuestros oprimidos corazones: la péndola es nuestro entusiasmo, con un eco retumbante y conmovedor va fijando hora tras hora el próximo triunfo contra la situación oprimida y triste que doblega nuestras cabezas. Aunque por fatalidad, muchos de nuestros hermanos permanecen en el letargo, halagados por una esperanza lisonjera, aspirando la conmiseración de los burgueses de los que con satánica risa le ofrecen mejorar su suerte. ¡Vana ilusión! Qué consuelo podéis esperar de estos vampiros glotones que jamás se hartan? No miréis con indiferencia nuestras fatigas y anhelos de aspiración libertaria, opinando imposible nuestros ideales ¿podéis suponer que nosotros seamos instrumento de escala para los ricos, que hayamos nacido con el destino de trabajar y trabajar para el descanso de otros sin tener un momento de reposo, y que al fin cansado de esta vida llena de miserias y oprobios, demos término con nuestra propia mano, a esta existencia de tormentos y decepciones? No! Irgamos nuestras cabezas, compañeros; inflámese la hoguera de rebeldía en los corazones y con fraternidad llamemos a nuestros hermanos que aún duermen sin conocer el hermoso y sublime ideal, de la verdadera libertad. Creen en la desigualdad, supónense estas almas débiles, que han nacido para bestias de carga y que su existencia está destinada para la elevación de los demás, y aburridos pierden la esperanza de victoria en nuestra conquista y desprecian como cosa irrealizable nuestro ideal, no se dan cuenta que sus míseros jornales no les alcanza para cubrir ni las primeras nece-

1 *El Proletario* No. 22, Guayaquil, 12 de Junio d 1921.

2 No se ha podido identificar a quién corresponde este seudónimo. En Alexei Páez, *El Anarquismo en el Ecuador*, CEN-INFOC, Quito, 1986, p. 49.

sidades; apenas un hijo ha comenzado a dar los primeros pasos ya piensa en ponerlos a trabajar y jamás se preocupan en cultivar la inteligencia de ese niño, y a este andar van formándose generaciones desgraciadas; y éstas, con la torpeza de su mísera instrucción, dicen: “sabemos trabajar, los ociosos buscan un derecho común” ¡Miserables dignos de compasión sois! Esclavos ya os daréis cuenta del peso que agobia vuestras espaldas; abrid los ojos, recorred las columnas de este periódico, y en él encontraréis la aspiración a la verdadera libertad, la igualdad confraternal. Compañeros, uníos a nosotros; propagad la idea de solidaridad y acompañadnos en la lucha titánica contra el capital y la opresión.

Mujeres jóvenes, compañeras, que sois escenario de las pasiones de la burguesía mientras gozáis de la lozanía de tu juventud, ¿qué os espera mañana? Habéis perdido la inocencia, único tesoro de tu vida; os han robado la felicidad y sin embargo vivís olvidadas y siempre oprimidas por las necesidades. Infundid en vuestro pecho el amor a la conquista libertaria, desfogad las oprimidas furias con vuestra vibrante voz de rebeldía. Adelante, compañeras.

Mi cordial saludo a mi colega Angelina de la Barca, quien con sus frases de aspiración y apoyo a la realización de los ideales humanitarios, atraerá a los que aún retardan a nuestros gritos: ojalá que a imitación nuestra veamos surgir voces de conmovedora rebeldía. Adelante!

Luchar para triunfar¹

Angelina de la Barca²

Este es el lema sagrado que debe brillar en la meta gloriosa de nuestras aspiraciones; conforme la estrella matutina lo hace cuando ya la noche magestuosa recoge su negro manto, para dar cabida a la aurora que resplandeciente y orgullosa se presenta anunciando el nuevo día e inundando con sus luminosos rayos la faz de la tierra. La fatigosa lucha que nos hemos propuesto emprender, la idea santa que nos conduce por el penoso camino de las contrariedades y la hosca espesura de la indiferencia, debe solidarizarse fuertemente en la igualdad ideológica y fuerza estoica de nuestros espíritus: para así destrozarse de una manera desapiadada e indolente a los más crueles y encarnizados enemigos del humilde proletariado.

En la época actual el pobre pueblo atraviesa por una cordillera de obstáculos e imposibilidades que impiden diariamente el desarrollo evolucionario del progreso; entonces es, cuando viene la estancación del trabajo y hacen permanecer al obrero en un estado de inactividad y desconsuelo, porque ese honrado y trabajador tiene que pensar en él mañana que pronto llegará y no tendrá que darle a su noble compañera, a la santa madre de sus hijos que tendrá que desgarrarse el corazón por que no tiene un mísero pan para sus pequeñuelos, que lloran de hambre que lloran de frío que el impiadoso viento azota sus carnecitas haciendo tiritar sus delgados y anémicos cuerpecitos. ¡Oh esposa sublime! Que dolor será para ti al ver que no puede aliviar en algo la situación de tu esposo que vive hastiado de trabajar con ahínco y a causa de ello vive con su

1 *El Proletario* No. 22, Guayaquil, 12 de junio de 1921.

2 No se ha podido identificar a quien corresponde este seudónimo. En Alexei Páez, *El Anarquismo en el Ecuador*, CEN-INFOC, 1986, p. 49.

organismo enfermo, su cerebro gastado y sumergido siempre en la pobreza y la miseria, agotado continuamente por las tempestades de la vida, viviendo en tugurios oscuros y asquerosos donde no reina más que las enfermedades que a pesar de su estrechez y humedad pestífera su arriendo es tan subido, que a veces el pobre obrero tiene que dejar de cubrir sus más caras necesidades trabajar sólo para pagar la triste posición que ocupa y a medida que el tiempo pasa, los señores propietarios alzan más y más el precio de sus habitaciones aprovechando la dura crisis por la que cruza el proletariado hoy día llegará en que el honrado obrero no tendrá ya un humilde apartamento donde ir a reposar las fatigas y sinsabores cotidianos, entonces se verá obligado a refugiarse en los suburbios más lejanos de la ciudad, donde pueda vivir algo cómodo y la vida le sea más barata. Una vez poblado los rincones despreciados por nuestros antepasados, las pobres flamearán en ellos el pendón de la tranquilidad con la siguiente inscripción; “Esta es la tierra” de los desheredados de la fortuna.

En la clépsidra de nuestros días marca ya la hora de rebelarnos contra nuestros lobos sanguinarios que nos devoran sin piedad, lo cual para defendernos tenemos que luchar sin cesar y alimentar el espíritu con la savia vivificadora del ardor y el entusiasmo para entonces sí, marchar alegres y contentos al campo de batalla, bajo el estandarte glorioso de la Unión y la Fuerza, y proclamarnos dueños absolutos de la Libertad igualitaria.

Pueblo humilde i de carriado: ¿hasta cuando te dejas conducir con paso lentos por tus verdugos, a quienes tu consideras como amigos sinceros, hacia el abismo insondable del despotismo y la miseria? ¿No tienes acaso suficiente criterio para idear los medios como despojar el actual régimen martirizante y sin tino de tus tiranos? Mira que sobre tus hombros pesa la dura cruz de las injusticias e ilegalidades de la ambiciosa burguesía... ah compañeros!... nuestra es la tarea ahora que las aguas puras y cristalinas del mar inmenso de nuestros rebeldías, han bañado las riberas de nuestras aspiraciones, debemos unir las fuerzas y solidarizar las ideas para no dejar llevar el barco de nuestra libertad, por aquella brújula de la hipocresía que quiere sepultarlo en las profundidades del mar borrascoso de la inactividad, haciéndonos seres inconscientes

para sacrificar nuestras vidas bajo la guillotina despiadada del odio y la miseria.

¡Oh amables compañeras! no dejéis pasar inadvertidas la hora en que debemos contribuir con nuestras vocecitas para ablandar aquellos corazones empedernidos por la ambición y el despotismo; no nos arredre el miedo ni el temor de ser tildadas, avancemos con paso agigantado, hacia el luminoso campo del martirio en donde sacrificaremos nuestra vida si es posible pero luchando asiduamente con heroísmo y valentía. Seamos unas segunda Juana de Arco que defendió la Francia, nosotros defenderemos nuestros derechos con el amigo más fiel y sincero. “EL PROLETARIADO” derramando nuestra sangre para limpiar el camino por donde han de pasar los hijos del futuro.

La Ilustración Ecuatoriana No.20, Quito, marzo, 1910



Hipatia Cárdenas y Eugenia Mera

La mujer entró en la lucha¹

Rosa Marga

(Fragmento)

... Hoy en el ferviente entusiasmo ha hecho reunir, basando nuestras aspiraciones y el triunfo de nuestros ideales, en la unión que es simiente de Luz en el surco de la abyección y la esclavitud, nuestra constancia y entusiasmo, harán germinar la alegría y la Libertad.

Compañeras no desmayemos en seguir por el camino, que con ferviente anhelo y henchidos nuestros corazones de rebeldía, hemos comenzado; él nos conducirá al manantial sagrado de la ilustración, y saciaremos nuestra sed de Libertad y justicia. Despreciemos las frases que contradicen nuestra noble misión, no nos atemorizen los insultos y blasfemias, ni nos seduzcan las felinas caricias, por enmudecer nuestros labios; no dejemos envolver nuestra idea por los tentáculos de la adulación o el terror, con energía rechacemos a ese hambriento pulpo.

Grande es la misión que nos encaminamos a desempeñarla, misión redentora: la celebridad de la historia, la gloria y dicha de las futuras generaciones. Inflamad en vuestros corazones la llama rebelde y conquistadora, procuremos sacar del cieno de la ignorancia a nuestras hermanas, socorriéndonos, mutuamente, dispensándonos cariño filial y ternura; todas somos esclavas, y víctimas del desprecio. Hermanas del dolor, preciso es unirnos para contrarrestar al tirano, al que finguida premura pasa una prosaica vida, indiferente y desdeñoso a los alaridos

1 *El Proletario* No. 2, Guayaquil, agosto 21 de 1921, p.2. Debido al mal estado de conservación del periódico únicamente pudo recogerse un fragmento.

y maldiciones de los prisioneros maniatados por el despotismo, perseguidos por el azote de la guerra que son las ambiciones del capitalismo fratricida.

Compañeras seamos firmes, defendamos nuestro ideal, que es un astro brillante que está sobre nuestras cabezas; no dejemos que profane y se enrede entre pestíferos pies.

La mujer y sus derechos¹

Sor Marisa²

He aquí un artículo...”La Mujer y sus derechos” Si pensáis queridos lectores que en mis crónicas leeréis parcialidades, os equivocáis redondamente.

También os diré que no trato de elogiar a las de mi sexo, es decir al grupo inmenso que militan las del sexo “débil” porque estas no merecen la galantería de un elogio por insignificante que sea, puesto que no saben hacer reconocer sus derechos, en las tablas de una tribuna revolucionaria.

Pero eso sí, quiero hacer un llamamiento, a fin de indicarles de alguna manera, los derechos que la amparan.

La mujer que sabe de la civilización revolucionaria moderna, ya no depende del hombre, depende de su propia persona, es dueña absoluta de su “Yo”la mujer tan solo se diferencia del hombre en el sexo; que es a no dudarlo superior en potencia al del hombre. Por lo demás, son iguales, enteramente iguales, solo que nosotras usamos batas y ellos pantalones. Tenemos como el macho, cerebro, corazón y talento igual al de ellos. Y ahora más; con el uso de las melenas completamente “Garcone” hemos comprobado que no solamente podemos ser “animales de cabellos largos y entendimiento corto” sino que ahora somos todo lo contrario de lo que creía de la mujer el infeliz Schopenhauer....la mujer del siglo XX, por supuesto la del “Viejo Continente” ha dado ya bastante que pensar con sus cabellos tan cortos y sus ideas tan largas...de alcance” La mujer es como el “Sol” vale por si misma, no necesita de luz ajena, tiene luz propia.

1 Semanario Fray K-B-Zon No. 4, Guayaquil, junio 13 de 1926.

2 Seudónimo de María Luisa Lecaro Pinto.

El hombre no es el verdugo de la mujer; la mujer no es la que manda al hombre.

Y si hasta ahora hemos sido “esclavas” de los hombres, es por culpa del clero, que proclama, ampara y fomenta el servilismo en el elemento femenino....si, la “Iglesia”, que la domina un ridículo monigote que se hace llamar “Papa” y que desde el infierno del maldito Vaticano reparte sus bendiciones de averno....el Papa, degenerado monstruo, de vieja estampa, alpinista que llegó a un nevado demasiado asqueroso y sin importancia, al nevado de la mentira, al trono Papal, desde donde reina sobre los corderillos cristianos, sobre los imbéciles, fanáticos y fanáticas que pueblan el Universo...con qué autoridad la Iglesia hace leyes?...Iglesia? nueva inquisición; ya no, para torturar el cuerpo, sino para romper, despedazar el alma; ya el martirio no es corporal, es espiritual.

¿Qué os pasa mujeres nobles de mi patria, nacidas bajo el pendón liberal, mujeres cuyas cunas las meció el cántico libertario de la perla del Pacífico, qué os pasa?, revelémonos de una vez contra la funesta tiranía de los hombres de sotana, que hasta hoy explotaron nuestra debilidad de carácter, hagamos valer nuestros sagrados derechos ante el mundo civilizado y consciente, hagamos ver a la “revolucionaria” hembra de Europa, que la mujer de acá, la de América, también tiene alma, dignidad y talento, y sobre todo dejemos ver como el León, el tremolar de nuestras melenas libertarias, sacudidas del yugo clerical.

Recuperemos la santa libertad que un malvado día nos robaron los frailes amparados bajo la bandera asquerosa y ridícula que tremola con aire de cobarde, en la punta de la capilla sixtina.

Hermanas: seamos todas iguales...Hombres y mujeres, tenemos los mismos deberes y derechos en la tierra.

Viva la Libertad
Abajo el Papa, el Vaticano y el Clero
Abajo

Guayaquil, junio de 1926.

¡15 de Noviembre!¹

Angelina de la Barca

Colaboraciones feministas

¡Ah, 15 de Noviembre! Fecha trágica, fecha aciaga, que condujo el luto a un sinnúmero de hogares cubriéndolos perpetuamente de ese ¡ay! angustioso, de esas fatigas desesperantes propias de la desolación y la intemperie en la encrucijada de la existencia.

Al cumplir hoy el 49 aniversario de esa cruel matanza, de ese cruento sacrificio de inocentes víctimas, los mártires del 15 de Noviembre, hago esta conmemoración llena del más vivo entusiasmo y rebeldía para desenmascarar una vez más los más viles e hipócritas Pilatos que hoy por hoy pretenden lavarse las manos en la fuente del más cínico desdoro; pretenden pero no pueden hacerlo, porque la venganza que late incesante en el corazón de sus hermanos los acusa y clama sanción para esos asesinos de la humanidad doliente.

Día tras día, año tras año se han ido sucediendo sin que ningún ambiente de mejoría haya venido a purificar esta atrofiada situación de cosas; innumerables víctimas fueron inmoladas sin culpa alguna, tan sólo por el mero hecho de pedir un mejoramiento social y económico, e individual y colectivo de este pobre y humilde pueblo que como mansa oveja se dejó llevar a la inmolación eterna de sus vidas.

Oh que triste es el recuerdo! Este es el día que acude a nuestras mentes con más palpabilidad latente el triste recordar de esos lamentables y luctuosos acontecimientos que pararon a los anales de la historia de la tiranía burguesa; cuántos parvulillos en la orfandad, cuántas madres en

1 *Acción Proletaria* No. 2, Guayaquil, 15 de noviembre de 1926.

la soledad sin poderse ganar el sustento diario para el sostenimiento de sus vidas; cuántas esposas sin sus compañeros, acosadas por las necesidades sin fin que se presentan a cada paso en esta imposible manera de vivir en la cual se sucede a menudo la crisis en todo su vigor de tirantez y estrechez.

Pueblo, ya es tiempo de que levantéis vuestra voz altiva y serena para protestar enérgicamente por tantos atropellos que se cometen a diario contra los derechos de ciudadanía; ¿hasta cuándo os dejáis llevar como mansos corderos a la pira de vuestros sacrificios? Ya es hora de la protesta y la energía, hora de vengar la sangre de nuestros hermanos del martirologio.

Justicia, justicia. Sangre, sangre claman los que perecieron, los que venganza piden para exterminar esas alimañas, bichos raros de la naturaleza, explotadores del trabajo del obrero honrado, obrero que aniquila su vida por un mísero salario que apenas gana para el medio sostenimiento de su existencia; todo su vigor y la producción de su trabajo queda para miel de los zánganos explotadores.

Yo, pesarosa, me inclino reverente ante las tumbas de los mártires de aquella trágica fecha, colocando en ellas un manojo de pensamientos y una corona de siemprevivas, jazmines y laureles.

Rebeldía¹

Morayma Ofyr Carvajal

Para "Alas"

Yo sé que hay en la sangre de mis venas,
cadencias poderosas de volcán,
y sé también que un día no lejano,
mis venas esa sangre ofrecerán....

Yo sé que junto al delicado pétalo,
del sentimiento ingenuo de mujer,
vive en mi alma el acero del combate,
caldeándose en la fragua del deber....

Sé que la Juventud es responsable
directa, si del porvenir social,
que por lo mismo su misión es amplia,
altiva y noble como su Ideal.....

Sé que mañana en el cénit del cielo,
el Sol de la Justicia brillará,
y sólo entonces mi alma de rebelde,
su sed de redención mitigará.

1 *Revista Alas* No. 1, Quito, Diciembre de 1934.

Mientras tanto, en la hoguera libertaria,
seguiré acrisolando mi puñal,
mi puñal acerado de combate,
altivo y noble como mi Ideal

Y habrá siempre en la sangre de mis venas
cadencias poderosas de volcán,
y en mi alma de mujer y de rebelde
las reivindicaciones clamarán....

La mujer y su derecho a votar¹

Hipatia Cárdenas de Bustamante

Nunca como en estos tiempos ha sido más insultada la mujer ecuatoriana. ¿Porqué? ¿Qué crimen ha cometido para hacerse acreedora a la ferocidad con que se la trata? Uno, inaudito para los hombres: ha hecho uso del derecho que le da la ley, ha contribuido con su voto para las elecciones. ¿Quién fué el iluso, el falaz que quiso que la mujer, ese ser tan inferior, tuviera iguales derechos cívicos que el hombre? ¡Eloy Alfaro! ¿Quizá en su visión, de grande alcance político, no vio que la “bella durmiente” algún día despertaría? Y es así como ahora la mujer ecuatoriana es tratada de beata ignorante, ¡masa inconsciente, rebaño de imbéciles! ¿Quisiera que me dijese si los hombres que votan, todos son Sócrates, Cicerones, Demóstenes, Sénecas, Catones y Brutos? Lo mejor es que la mayoría de los que así se expresan jamás en la vida han sido capaces ni siquiera de entender lo que es el derecho al voto.

¡Qué escándalo el que catorce mil mujeres hayan votado! ¿Qué prueba esto, señores, decía hace poco un inteligente joven, refiriéndose a las catorce mil, sino que todavía nos manda el púlpito y el confesionario? Entendido que las palabras púlpito y confesionario no eran sino golpes de efecto, para alcanzar los vítores de la bella juventud pletórica de novedades, que loca y entusiasta aplaude por la mañana y silba por la tarde.

Bien, ¿conque para las mujeres no ha habido evolución? Claro que tenemos que perdonar a estos pequeños jacobinos, pues, ellos juzgan a las mujeres de ahora como a las de tres cuartos de siglo atrás. ¿Qué les pareciera a los hombres si se les juzgara de la misma manera? Por ejemplo, los militares quedarían lucidos pues nadie ignora que en esos tiem-

1 Hipatia Cárdenas de Bustamante, *Oro, rojo y azul*, Editorial artes Gráficas, Quito, 1944, p. 16-17.

pos, estos señores eran barriga sin cabeza. Están en un error al juzgar a las mujeres en una forma poco caballerosa; yo conozco mujeres socialistas, radicales y liberales y eso que no aspiran a Presidentas....

Pero sí encuentro muy censurable que viejos liberales que debieran morir en su doctrina, se hagan socialistas; se parecen a las mujeres viejas que a fuerza de pintura quieren parecer jóvenes; y lo peor es que los socialistas que son gente moza, no comulgan con ruedas de molino.

Felizmente la mujer ecuatoriana siempre ha sabido colocarse en un plano superior y a los insultos de los fanáticos ha contestado con el olímpico silencio de los dioses.

Mujeres del Ecuador: hechas estáis a las tiranías, pero con vuestro divino silencio, que os engrandece más, sabed que vosotras seréis las triunfadoras; id a votar, a sabiendas eso sí de que cuando como ahora hay candidato oficial, todo trabajo es perdido. Es una lástima grande que un hombre lleno de méritos ensombrezca su presidencia con ese fantasma siniestro y tenebroso que se llama imposición oficial, monstruo de cien cabezas, que todo lo corrompe, asesino de la libertad y la conciencia.

Quito, Octubre 16, 1932.

El voto femenino y la suficiencia de los hombres¹

Hipatia Cárdenas de Bustamante

Pasar unas semanas en el campo es tomar un baño de serenidad y reforzar el caudal de alegría espiritual. Y así, serena y alegremente, se leen los periódicos atrasados, se piensa y se medita, se puede ser indulgente con la suficiencia de los hombres y no sorprenderse de que ellos solos se crean aptos para todo sin ocurrírseles jamás reflexionar sobre lo que en realidad valen.

Veo que vuelve al tapete, como siempre que se avecinan elecciones, el tema de quitar el voto a las mujeres. Los infelices de los hombres no aciertan a resolver el problema político de Ecuador que, como en todo país democrático, tiene base electoral y acuden al recurso de poner a un lado a las mujeres para ver si así dan pie con bola. Porque es lo cierto que el problema que les vuelve locos a los políticos y les hace perder el sentido, es el electoral.

Años de años llevamos ya debatiéndonos en un verdadero laberinto por no hallarle salida a esa tan tremenda cuestión para los hombres. Esos pobres señores militares que están o creen estar saliendo de modo airoso a la solución del problema económico, que se han enfrentado fieramente con poderosas compañías extranjeras, pueden descalabrarse en ese problemita terrible. A no ser que saquen la espada y corten el nudo, como ellos saben, creyendo que así todo se subsana y todo se resuelve. Pero yo los emplazo para ver cómo salen de ese trance que se les viene encima sin remedio.

¿Las razones para quitar el voto a las mujeres? Las de siempre: que la mujer no está preparada, que son rebaños de curas y frailes, etc. Querría decir que los hombres sí lo están y que a ellos no les maneja ni sugestióna nadie.

1 Hipatia Cárdenas de Bustamante, *Rojo, Azul y Grana*, Ed. Artes Gráficas. 1944.33-35.

Y la historia prueba hasta la evidencia que un buen gobernante y un verdadero hombre de Estado es el más raro y extraordinario de los milagros y que si los pueblos andan y progresan es a pesar de la política siempre manejada por los hombres. ¿Rebaños?

También pueden serlo de los curas y, en todo caso, lo son fácilmente de cualquier charlatán que así mismo se llama “leader”.

Que ciertos viejos liberales- radicales quieran privar de sus derechos cívicos a la mujer ecuatoriana, es muy explicable.

Los viejos siempre están en pugna con el avance de la civilización.

Pero lo que no se puede comprender es cómo esos izquierdistas, jóvenes que blasonan de ideas avanzadas, no quieran aceptar lo que en todas partes es divisa y vanagloria de los derechos políticos, civiles y humanos de la mujer.

Hace poco una conferencia femenina declaraba que “ve con simpatía el movimiento a favor de los derechos civiles y políticos de la mujer y que aplaude calurosamente la actitud del Presidente Cárdenas de México con respecto al sufragio femenino.”

Lo justo, lo natural es que la mujer se le exijan las mismas condiciones que al hombre.

¿Qué al hombre le basta leer y escribir para ser ciudadano? Pues, lo propio para la mujer. ¿Qué al hombre se le va a exigir algo más? Pues, que se le exija también algo más a la mujer.

Pero tratar de quitar a todas las mujeres el derecho al voto es una muestra de barbarie y despotismo, una clamorosa injusticia y una cobardía vergonzante de los hombres.

Y hay que recordar que muchos extranjeros de significación que han visitado al Ecuador aseguran que la mujer es aquí superior al hombre en todo sentido.

La mujer y la política¹

Hipatia Cárdenas de Bustamante

Para poder ocuparme libremente de este tema, necesariamente tengo que explicar algo sobre mi persona. Hija de un ilustre hombre público, me es absolutamente imposible poder evadirme de una inclinación decidida hacia la Política y, en general, a todo lo que se relacione con la vida material e intelectual de mi Patria. Esto no obstante, jamás se me ocurrió, ni como vago sueño, aspirar a puestos altos ni mucho menos disputar a los omnipotentes los grandes sueldos, su única ambición. Educada en un ambiente de pobreza y democracia bien entendida, me cuido a la máxima de que al que nada ambiciona todo le sobra. Y, sobre todo, tengo a mi cargo un magisterio inmensamente noble y de grandes responsabilidades, cuya finalidad será el triunfo de mi vida: la educación de mis hijos.

Y, ahora, descartada de interés personal, entremos en materia: ¿Por qué no puede la mujer ocuparse en la Política? La Política no es lo que la juzgan nuestros hombres, o más bien dicho, lo que de ella han hecho los hombres que se creen políticos, una cosa áspera y dura, miserable y grosera, un maridaje de traiciones y ambiciones, cuyo fruto es el medro de los más audaces y más cínicos.

La política es el engrandecimiento de la Patria, no sólo materialmente, sino moralmente; es la conjunción de todos los ciudadanos con alteza de miras y nobleza de conciencia, puestos al servicio de ella para mantenerla en alto. Política es el arte de saber gobernar. ¿Por qué creen, pues, que la mujer no está capacitada para eso? ¿Si prácticamente ella gobierna desde que tiene uso de razón? La mujer no sólo por afición debe ocuparse en política: debe de hacerlo como un deber, para poder

1 Hipatia Cárdenas de Bustamante, *Oro, Rojo, Azul*, Ed. Artes Gráficas, Quito 1944, p 59-61.

preparar a sus hijos a que sean buenos servidores de su Patria en cualquier terreno en que les toque actuar. Así no veríamos a esos entes que se llaman políticos, que en realidad no entienden de Política, llegar a apoderarse del Poder, creerse jefes de tal o cual partido y arrastrar al país a todas las vergüenzas y todos los oprobios. Si la mujer se ocupara en la Política, no acontecería el fenómeno de que salte un quisque el rato menos pensado y se crea salvador del país, no siendo sino un mentecato, porque ella estuviera lista a hacerle entrar en razón y en vereda. Ahora, ¿por qué no puede la mujer ocupar un puesto en la administración del país? ¿No hay mujeres como Rosa Borja de Icaza, suficientemente preparadas? Ella, con su talento, su instrucción y la finura intuitiva de la mujer, haría con seguridad una labor infinitamente superior a la de muchos hombres que van a los Ministerios, sin saber ni entender de nada. Y, por último, señores míos, hay que conformarse con la evolución de los tiempos, y dejarse de las nimiedades de antaño. La mujer está capacitada y preparada para competir con vuestas mercedes. Y no me vengan con Marañón y tal cual, pues Marañón zurra la badana a hombres y mujeres; hay que leerle con atención y no volverse como las beatas en los sermones, que cada vez que truena el predicador contra la maldad humana, nada se aplican a ellas sino *a las del día*, como llaman a la gente moza. No creo que todas las mujeres estén preparadas para esos puestos, como los hombres tampoco; pero sí las hay y muy buenas, desde luego; ellas sabrán cómo se las arreglan para hacer frente a la grosería y la avilantez que a cada paso les saldrían al encuentro. De lo que sí tenemos que convencernos es de que no está reñida la Política ni la Administración con los deberes de las mujeres en el hogar: ellas se alcanzan para todo y cumplen con sus deberes mejor o más a conciencia que el hombre.

Bien, el tiempo nos dirá si tenemos razón o no. Y si no nos salen con lanza y escudo, en un próximo artículo nos ocuparemos de la Política y la Religión.

La mujer y el sufragio¹

Lcda. María Esther Martínez Macías

Las investigaciones que se han efectuado con el ánimo de encontrar el origen de la familia y del Estado, se han orientado siempre y han obtenido como resultado la existencia de teorías que se fundan sucesivamente en el predominio de uno de los dos sexos en que se divide la sociedad humana: el Patriarcado y el Matriarcado como instituciones originarias, ocupando respectivamente ya el primero, ya el segundo lugar, según diversas opiniones. Estas teorías se fundan, pues, en el predominio del hombre o de la mujer respectivamente bajo el aspecto de la representación o dirección del grupo, así como del ejercicio de todas las funciones necesarias para su buena marcha y desenvolvimiento.

Sea uno, sea otro, el periodo originario, es el hecho de que hemos asistido, en la evolución de la humanidad, a la época en que la mujer fue reducida estrictamente a las manuales faenas del hogar y consagrada por completo al cumplimiento del sagrado deber maternal. Y cubierta con este manto de sentimentalismo, bajo el cual se trató de esconderla, se pudo adormecer su inteligencia y paralizar su iniciativa y espíritu de acción.

Más, luego, se deja sentir una reacción y la mujer suavemente penetra en las distintas actividades sociales y tiende a la consolidación de una nueva era en la cual se presenta, no con aspiraciones de predominio, sino con un inmenso deseo de cooperar con el hombre, haciendo uso de su inteligencia en las distintas actividades de la vida social, escogiendo, de entre aquellas, las más propicias a su condición.

En un principio esta reacción se encuentra con una fuerte resistencia debida, indudablemente, a la prevención que existe contra un determi-

1 *Nuevos Horizontes* No. 6, Guayaquil, Marzo de 1934, p.9-24 y 28.

nado sector que presenta, con sus exageraciones, un estado alarmante: es el tipo feminista con miras utópicas a un absoluto predominio, tendiente al desplazamiento del hombre y con un marcado sentimiento egoísta, producto de fantasías exageradas. Este tipo feminista debió haber sido mirado, más bien, como un caso patológico de monomanías seniles.

Por otra parte, el factor sentimental, que ha sido invocado como punto básico de todos los problemas que dicen relación con la mujer, ha contribuído a esta resistencia y continúa siendo el punto alrededor del cual giran los comentarios sobre tales materias.

Pero el hecho es que la mujer ha venido desarrollando una verdadera labor, lentamente al principio pero con mucho tino, ocupando así, poco a poco, el puesto que debía corresponderle en esta nueva etapa de la vida social.

Por medio de los estudios necesarios y la ilustración adquirida ha venido presentando y resolviendo los problemas que le conciernen, constituyendo así una preocupación para los países, la cuestión de la concesión de los derechos que le corresponden.

Este movimiento femenino que ha seguido la verdadera dirección que le correspondía en el concierto de la vida social, ha perseguido las funciones y actividades que mejor encuadran con su situación y siempre con tendencias a formar con el hombre un ambiente de mutua cooperación.

Las manifestaciones intelectuales de la mujer en todas partes del mundo, así como la labor que ha venido desarrollando durante un gran lapso de tiempo, han hecho sentir la necesidad, en todos los países, de prestar atención a tan serio problema y decidirse, como lo han hecho muchos, a ir reformando sus legislaciones a fin de colocarla en situación propicia para el desarrollo de sus facultades y el libre ejercicio de sus actividades.

Como consecuencia de lo que dejamos expuesto se puso en discusión lo relacionado con los derechos políticos de la mujer, habiéndosele, en algunos países, concedido igualdad de derechos que al hombre y en otros, con algunas restricciones.

Entre estos derechos se encuentra el de sufragio, tema de suficiente importancia por cuanto en los actuales momentos es objeto de ardua discusión.

El sufragio que viene a ser la función política por medio de la cual el individuo miembro de un Estado, designa a quienes lo han de representar en el gobierno y administración de un país, o expresa, por medio de leyes, los principios que deben regir la comunidad, ha venido a construir la realidad del régimen representativo.

Desde el momento que el sufragio viene a desempeñar tan importante papel, es lógico que se lo haya tratado de organizar de tal manera que responda verdaderamente a la importancia de su objeto, y es así como para ser elector se exige una determinada capacidad, o sea, se imponen al individuo determinadas limitaciones que dicen relación a la edad, al estado mental y al sexo.

Y he aquí el problema que nos ocupa ¿Se debe o no efectuar esta limitación en lo que respecta a la mujer? ¿Debe o no concedérsele el derecho al sufragio?

Como decíamos anteriormente, ha sido necesario que la mujer en una lenta y pausada labor haya hecho méritos para que, comprobando actitud y cualidades suficientes, se haya llegado a concederle, entre otros derechos, éste tan discutido del sufragio.

Ruda es la crítica que se ha hecho al respecto y ésta principalmente se ha basado en argumentos que comprenden dos grupos generales que vamos a examinar.

Por una parte, se ha hablado de las influencias que puede sufrir la mujer al seguir determinada dirección; influencias que pueden surtir efecto en razón de su temperamento, utilizándola así según las conveniencias y destruyendo la esencia del sufragio o sea la independencia de criterio que permita, por una justa valuación de las circunstancias, expresar la idea u opinión acerca del asunto materia de la función; y estas influencias pueden recibirlas indudablemente, de las personas a las cuales está subordinada por razón de su situación económica, que por lo regular del hombre, y en cuanto adquiere el estado civil de casada directamente subordinada al marido. Siendo también sumamente propicia a recibir, de manera especial, la influencia religiosa.

Por otra parte tenemos, como siempre que se trata de los problemas que atañen a la mujer, el ataque de los sentimentalistas quienes quieren seguir conservando para ella exclusivamente, un santuario romántico: el

hogar dentro del cual debe seguir eternamente.

Pero estas objeciones parece que se colocan en determinados casos especiales que en nada atacan lo fundamental del problema, por cuanto ni son insubsanables, ni pueden oponerse a la corriente moderna y renovadora que guía a la mujer en esta dirección.

Efectivamente, estudiando el primer grupo de objeciones que se han planteado y que se refieren a las influencias que puede sufrir provenientes de diversos factores, empezamos por colocarnos tan solo desde un punto de vista, desde la parte influenciado, más no observamos el foco que la emana y que realiza efectivamente tan perniciosa labor. ¿Por qué no pensamos más bien en destruir el foco de influencias? Más, se objetará, que indudablemente, el inconveniente que existe es que, precisamente, es un elemento capaz de dejarse guiar fácilmente en cualquier dirección, desviando, por lo tanto, las finalidades de tan importante función, pues, siendo más que probable los resultados, no es apta para el ejercicio de ella. En este segundo caso, proviene el error de considerar a la mujer del mismo modo que se la consideró tiempos atrás, sin tomar en cuenta ni la evolución social, ni tampoco la corriente favorable por la que va siendo guiada y que tiende al desarrollo de sus facultades intelectuales y a ocupar un puesto destacado dentro del conjunto de seres inteligentes, capaz de contrarrestar esta influencia y liberarse de ella.

Es claro que la mujer, bajo el punto de vista que la hemos considerado al principio, dedicada única y exclusivamente al hogar, no sería apta para desempeñar la función que nos ocupa. Más en la época actual, en la cual el benéfico resultado proyectado por su actuación ha hecho sentir la necesidad que, por otra parte, se ha concretado en realidad, de la concesión de tales derechos, no cabe contemplar tal error, sino, al existir, tratar de eliminarlo. Y si observamos este punto veremos que estas influencias se verifican sobre el elemento femenino carente de instrucción y que acusa al más bajo índice intelectual. Y entonces notamos que igual influencia, y con más peligrosos resultados, se ejerce sobre la masa trabajadora masculina, en la cual dependen estos, aunque indirectamente, de la voluntad de los patronos, y la anulación de la voluntad del individuo en el ejercicio del sufragio se verifica también por razón de la dependencia económica y de la necesidad en que se encuentran de

percibir su salario. Y sin embargo nadie ha pensado en suprimir el ejercicio del sufragio al hombre.

En el caso de la mujer casada tenemos, indudablemente, una seria dificultad, por razón de su situación dentro del matrimonio la de la potestad marital, que comprende la representación ejercida por el marido para los fines de unidad y armonía que deben primar en la familia. Pero aún así, no habría porque privar a la mujer de tal derecho, puesto que, aún en el caso de que prime la opinión del marido, formando como forma la familia un apretado haz, en la cual, es regla general que las opiniones del marido y de la mujer coincidan, en nada afectaría el que coincidan una vez más en asunto como el que tratamos, manifestándose en una sola opinión.

En cuanto a lo que se refiere a la influencia religiosa más de una manifestación hemos tenido en la historia de que no es solamente la mujer la que puede sufrirla, y así observamos que el fanatismo, que ha constituido fuerzas considerables y temibles, no ha sido, precisamente, en la mujer en quien ha influido más peligrosamente. Es cierto que esto ha podido suceder y sucede, pero nuevamente invocamos el progreso obtenido en la evolución social con respecto a la mujer.

Las tendencias absorventes de determinadas religiones con el objeto de captar el poder, invadiendo campos que no le corresponden, son situaciones anormales que obran como momentos fatales para la organización social y política de los pueblos, y siendo considerados como estados anormales, no permanentes, no pueden atacar en su esencia al problema que nos ocupa.

La mujer, en el asta del cual trata de salir por medio de su emancipación intelectual, puede en ciertos momentos ser víctima de tales influencias, con mayor facilidad que el hombre, pero situándonos en una etapa más avanzada en la que va adquiriendo un criterio suficiente y una preparación intelectual capaces de librarla de tales prejuicios y de contener las exageraciones del fanatismo, puede eliminarse, con bastante éxito, la probabilidad de tal influencia.

Dentro del primer grupo de causales que, como hemos observado, se oponen a la concesión, a la mujer, del derecho del sufragio, hemos ido apuntando los motivos que, a nuestro juicio, pueden contrarrestar

tales opiniones, y si hemos ido haciéndolo, con tal objeto, un paralelo con determinadas situaciones del hombre, no ha sido con el ánimo de contraponerlo a la mujer, pues ya he manifestado que considero la situación del problema femenino de una manera muy distinta: como integración y cooperación por medio del ejercicio de funciones que le estuvieron vedadas y que no habiendo inconvenientes para que se le concedan debe permitírsele ejercerlas. En el caso de que tratamos he hecho este paralelo, con el fin de hacer resaltar ciertas situaciones que, habiéndose empleado como argumento contra ella y pudiendo hallarlas en el hombre, en idéntico caso, también podemos obtener como conclusión que no son causas suficientes para negarle su ejercicio.

I en cuanto al sentimentalismo ¿será posible que sufran el hogar, la función maternal, las relaciones familiares, por la concesión de los derechos políticos a la mujer? Opino que no. Es claro que frente a la corrupción de la política, que encuentra su mejor campo de acción en este del sufragio, no es justo que se introduzca la mujer, i no solamente la mujer, sino el hombre, no por razones de ninguna otra clase, sino por dignidad, por honradez.

Cuando en el furor de las pasiones políticas se disfrazan todas las funciones i se convierte el sufragio en una indignidad, no solamente no debe intervenir la mujer, sino que también debe de abstenerse de hacerlo el hombre; es la organización la defectuosa, es el determinado momento político el malo. Indudablemente no es esta una causa permanente ni tampoco inherente a cada una de las sociedades políticas, ya que puede presentarse, a veces, con caracteres de persistencia más marcadas en unas, o no existir en otras i en algunas, puede tender a desaparecer. Lo que se debe intentar es limar tales asperezas, sanear estas corrupciones i entonces habrá campo propicio a una libre elección de la representación por parte de la mujer i, sin que su espíritu se sienta afectado, podrá hacer uso de sus derechos. No creo que sufra ninguna de las funciones que ejerce con exclusividad, con su actuación racional i equilibrada, i en cuanto a lo sentimental tampoco creo que sufriría en lo más mínimo, ya que los tiempos han cambiado, i es indudable que, conservando siempre un sentimentalismo propio de la época, la mujer moderna tiene que ser mientras más inteligente, más sentimental.

Veamos ahora los motivos que deben de servir de causa suficiente para la concesión del derecho de sufragio de la mujer.

Hemos visto, que a través del desenvolvimiento social, la mujer ha venido organizándose y constituyendo, dentro de una bien intencionada división del trabajo, organizaciones que se dedican al estudio i resolución de importantes problemas sociales, así como ocupando campos en los cuales el hombre, en razón de dedicarse de preferencia a otras actividades, no les había dado la importancia que se merecían i para los cuales la mujer, por la misma circunstancia de su condición, se encuentra en mejor disposición para su estudio i para llevarlos a cabo.

Estas organizaciones que, aisladas al principio, han ido extendiéndose por todo el mundo hasta el punto de constituir no una excepción sino una generalidad dentro de todos los países, han tratado de acercarse unas a otras y extender su campo de acción con miras a unificar sus labores por la similitud de sus problemas, los cuales, siendo amplios y muy generales, permiten localizarlos en todos los países pues, los afectan en una u otra forma.

Como consecuencia de tal movimiento, el elemento femenino se ha ido agrupando y dedicándose al logro de tales aspiraciones que han podido concretarse en faenas intelectuales, por el progreso de las letras; por organizaciones internacionales de lucha por conseguir la paz; por la estabilidad de las relaciones internacionales y su fomento; por organizaciones de trabajo que permitan a la mujer una mejor situación en los diferentes puntos que este problema pueda presentar; en asociaciones que persiguen el mejoramiento espiritual y social de la mujer; por el mejoramiento de la condición del niño, problema que por sí solo podría constituir la preocupación del mundo; de la instrucción; del adelanto cultural; del arte, y en fin, de tantas otras manifestaciones que bien encuadran dentro del espíritu femenino.

Pero para el éxito de tales ideales es indudable que se necesite algo más que la buena intención que anima, hoy día, a todas las mujeres del mundo en su persecución por tan nobles ideales de paz, solidaridad y mejoramiento espiritual; se hace necesario llegar hasta los poderes públicos en demanda de apoyo para la realización y concreción de los fines que se persigue y es por esto que se hace imprescindible la inter-

vención de la mujer para la designación de sus representantes en el gobierno, quienes con amplio conocimiento de los asuntos que a ella le conciernen pueden dedicar, también sus energías a la resolución de tales problemas, y, como repito nadie mejor puede efectuar esta designación que la misma mujer.

Por otra parte reclamo la justicia de la concesión del derecho de sufragio a la mujer, por cuanto, como ser inteligente, tiene también derecho a gozar de un modo integral de todos los derechos que a tales seres corresponden, dejando su ejercicio y el buen uso que de ellos haga a su criterio de sujeto pensante.

Guayaquil, Febrero 17 de 1934.

Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)¹

Fueron aprobadas diversas exposiciones y planes de acción encaminados a propugnar la “Alianza Ecuatoriana” de fines netamente redentores

Como estaba anunciado, en la tarde de ayer, en los salones de la Asociación de Empleados tuvo lugar la asamblea de mujeres, de todas las clases sociales, con el objeto de dejar resuelto y aprobado el plan de acción y conocer el programa relativo a la estructuración de “Alianza Femenina Ecuatoriana” patrocinada por el comité organizador respectivo.

Instalada la sesión, y conocido el objeto y las proporciones relativas a esta organización, se procedió a designar el Secretariado y la Junta Consultiva de la Entidad, quedando constituidas estas directivas en la siguiente forma:

Secretaria General: señorita Matilde Nogales; Secretaria de Organización, señorita Virginia Larenas, Secretaria de Propaganda, señorita Nela Martínez; Secretaria de Cuestiones Sociales, señora Julia de Reyes; Secretaria de Finanzas, señorita María Luisa Gómez; Secretaria de Comunicaciones, señorita Raquel Verdezoto.

JUNTA CONSULTIVA:

Señora Carlota F. de Garcés, señora Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez, señora Zoila Ugarte de Landívar, señora Leonor de Carbo y señorita María Angélica Idrovo.

De conformidad con el orden del día, se puso en consideración y fue aprobada la exposición de motivos por los que deben organizarse las mujeres ecuatorianas, presentada por la señora Nela Martínez, exposi-

1 *El Día*, Quito, 1938.

ción larga y erudita, en la que se estudia el desenvolvimiento de la mujer a través de la historia, el medio social y la evolución de su propio ser, al ritmo de las etapas sucesivas de su vida y al amparo de los derechos que le concedieron los imperativos éticos, jurídicos y sociales; llegándose a concluir que es necesario formar una Alianza de la Mujer, que sea capaz de vincularse a todas, para la defensa de sus propios intereses y el ejercicio de todos sus derechos, respondiendo así a las exigencias de las realidades en marcha que se abren paso en una esfera de inquietud proclive a las mejores inspiraciones del bien, de la justicia y del amor....

Luego púsose en consideración, siendo asimismo aprobada, la Exposición de Aspiraciones de la Alianza, presentada por la señorita Matilde Nogales y cuya síntesis es la siguiente:

- a) Igualdad de derechos económicos, sociales y políticos con disposiciones que obliguen a cumplir las leyes existentes.
- b) Reclamar leyes especiales para la educación de la mujer, en el sentido profesional y doméstico.
- c) Reforma de las leyes de trabajo, para la igualdad de salarios y de rendimientos.
- d) Leyes especiales para las empleadas de empresas particulares, talleres pequeños, vendedoras ambulantes, domésticas, trabajadoras de cordel, etc.
- e) Mayor higienización en las fábricas donde trabajen las mujeres y defensa de la salud.
- f) Creación de comedores para mujeres trabajadoras e indigentes.
- h) Creación técnica de casas cunas.
- i) Reglamentación del servicio de nodrizas.
- j) Intervención de la mujer en la formulación de leyes que se relacionan con ella y con el niño.
- k) Defensa de sus posiciones civiles y políticas ya conquistadas.
- l) Revisión de leyes penales para delincuencia femenina, aspirando a transformar las cárceles y lugares de corrección en centros de trabajo y reeducación de la mujer.

La señora Julia de Reyes presentó el Programa de la Alianza, sentando

las bases y señalando los derroteros de un feminismo moderno, que compagina los derechos del hombre y de la mujer, reduciéndolos a una sola acción de recíprocos intereses y de mutuas ejercitaciones.

Fueron, por último, aprobados los Medios de acción para realizar el programa de Alianza Femenina, obra de la señora Carlota Félix de Garcés y las sugerencias para la reorganización presentadas por la señorita Virginia Larenas.

Para llegar a conclusiones prácticas y eficientes, en la propugnación de todos estos postulados hízose derroche de una discusión honda, erudita y bien aquilatada y se terminó la Asamblea, enviando un Saludo a las Mujeres Trabajadoras del Ecuador, que son el brazo de acción y el sustento de las ideas reivindicadoras.

A esta Asamblea concurrieron la Sra. Hipatia Cárdenas de Bustamente y la Srta. María Luisa Calle, quienes, con sus ideales noblemente exteriorizados, dieron relieve a la reunión y afianzaron sus propósitos encaminadas a la redención femenina....

Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa. CONAMU-UNIFEM, 2005



Nela Martínez

Mensaje a las madres ecuatorianas¹

Nela Martínez

Una canción de ternura se extiende por el mundo, en ensueño de regazo, una canción que retorna al corazón de donde nació en eco crecido de aquellas canciones de cuna que un día fueron aire de vida para una pequeña existencia en iniciación. Aquí y allá se habla, en voz de exaltado lirismo, del dulce misterio de la maternidad. Pero nosotras no podemos aún, madres ecuatorianas, decir únicamente la palabra de ternura. Una grave responsabilidad humana nos obliga a revisar las condiciones sociales en que en nuestro país se efectúa esta prometedora y dulce misión.

El problema racial que tanto ha preocupado en nuestra patria tiene un imperativo: mejorar las condiciones en que se lleva a cabo la maternidad. Esta es una defensa sagrada, una defensa del futuro y del presente que está ligado al porvenir del Ecuador íntimamente. Mientras las actuales realidades no sean superadas, mientras nosotras no consigamos que el pueblo ecuatoriano deje de ser un pueblo de mayorías con hambre y miseria, mientras cada niño que nazca en tierra ecuatoriana sea considerado como una carga que aumenta la pobreza de los hogares, no podremos decir que la maternidad es una alegría, una dolorosa alegría que suprime el egoísmo individual. Qué sabe la mujer ecuatoriana de la responsabilidad que adquiere al ser madre? Quién llega a los hogares humildes, a las chozas campesinas y dice su mensaje de comprensión y ayuda? Nosotras hacemos bien en defender la integridad territorial, y en exaltar las fuerzas del pueblo en un llamado a la paz porque ambas actitudes se complementan. No queremos que modalidades ciegas y extrañas lleguen a nuestra tierra. Queremos que cada vez la conciencia de la

1 Sección femenina de *Voz Nacional*. No 3, Quito mayo de 1939.

democracia nos ligue más profundamente a nuestro suelo, pero quién se preocupa de los niños que nacen, de las madres que gestan el mañana, para hacer que haya un más humano presente. Sabemos que luego, muy pronto estos niños serán la nación ecuatoriana y aún no conseguimos que cuando menos la misma exaltación de patriotismo que tenemos para defender lo que es nuestro nos lleve a la defensa del más alto valor nacional, a la defensa del factor humano. Pueblo que soporta una miseria permanente y que está aniquilado por las enfermedades no puede gestar un mañana de grandeza para la patria. Por eso es que, mujeres del país, la intervención nuestra en la vida social y política es indispensable. Nos pesan taras sociales y económicas que es preciso liquidarlas en bien del prestigio nacional. Tenemos que esforzarnos en adquirir una conciencia de responsabilidad que al par que es superación individual lo es también colectiva. Yo sé bien que en todo corazón de mujer hay una posibilidad de sacrificio a la que siempre se ha recurrido para retenerla en esclavitud permanente. Y sé que si este llamamiento a la defensa lo hago en nombre de su propio destino no va a tener el eco encendido de emoción que al hacerlo para la defensa del hijo. En nombre de vuestros hijos, mujeres ecuatorianas, madres de ayer y de hoy y de mañana, os digo: es necesario responsabilizarse con conciencia de nuestra realidad del porvenir nacional. Es indispensable que creemos las condiciones en que esta misión biológica se convierta en la consciente misión social de quienes aman la maternidad por la alegría de futuro que su realización encierra. Nos es necesario formar hogar y patria para que nuestros hijos sean la jubilosa esperanza de los tiempos que llegarán. Por eso no queremos más miseria que agote las energías nacionales y del fruto de generaciones debilitadas y enfermas.

Deseamos que en el Ecuador las madres puedan cantar una canción de cuna que no sen modulado en llanto. Queremos que ellas aprendan a decir la libre canción de quien sabe que su tierra es suya y por eso la ama, queremos que todas, a las canciones que se canten al niño adormecido en regazo o cuna sean una promesa de lucha por un presente y un mañana mejores. Madres del Ecuador: Que vuestras manos se entrelacen a través de las distancias en un himno de esperanza, y decisión, que esas manos que saben bendecir y trabajar, que son caricia y esfuer-

zo sean a la vez una bandera tendida sobre las cabezas que apenas se asoman al ver el mundo, sobre, las tímidas frentes donde el pensamiento apenas surge, sobre las vidas que necesitan de vosotras, de vuestra ternura vuelta promesa, Bandera de unión y defensa sean vuestras manos trabajadoras, bandera de libertad, bandera de vida y júbilo por el futuro que sabremos volver digno de vivirlo. Por la simiente de eternidad que en el tiempo fugaz habéis depositado yo os llamo, mujeres del Ecuador, a la unión y a la lucha.

Foto: Ralph Blomberg. *Imágenes de mujeres, amas de casa, musas y ocupaciones modernas*. Museo de la Ciudad, Quito, 2002.



Dolores Cacuango

Dolores Cacuango¹

Las rebeliones y la organización²

La forma de trabajo era sólo para los arrendadores no más, hombres. Mujeres ca a las cinco de la mañana a las 6 de la tarde. ¡ Un diita faltando ca una lástima! sabía pegar empleado del patrón, como era arriendo... Entonces, pero yo duro paraba. Otro pegaba, yo paraba. Ahí es que el patrón vuelta ha dicho:

-“A esa india no le dejen hablar a ningunos. Esa india es pícara, esa india es una pilla”.

Así dizque ha dicho a los empleados. A otro empleado mayordomo vuelta dizque ha dicho:

-“Ve, a la india saca la diente, rompe lus ujus, saca uju, saca uju, rompe cabeza. Así hemos de hacer y naiden ha de favorecer a la india”.

Ele así diciendo patrones, luché yo ca. Patroncito no paga ni medio ni calí no paga. ¿Cómo ha de ser ps así? De nochi ca con Guardia Civil viniendo y rompiendo puertas, allá dentro ca, pegaban una lástima. Otro atajaba la puerta y guardia civil en puerta y empleado ca pegando.

1 José Yáñez del Pozo, *Yo declaro con Franqueza, Memoria oral de Pesillo-Cayambe*, Abya Yala, Quito, 1986.

2 Op. Cit. pp. 186-192.

Utro día ca yo visitaba así ruto sangre empapadu yendo a Policía. Pulicía decía:

-“Bueno, bueno, trae agradito, trae agradito”.

Yendo con agradito, todo eso amontonado, cargando indio rompido cabeza, cargando toditos los indígenas yendo. Entonces ahí pulíticos sabían decir:

-“Bueno, yo voy a salir a favor. Yo voy a mandar a Quito, yo voy a salir a favor”.

Estando así, ya vino patrún y viendo a ese pobre campesino así tapado, tudo ensangrentado, sentado así, dijo patrún:

-“Ah, ah, ah, bandido, así hay que tener a estos indios...”

Y el político decía:

-“Patroncito es que usted no sabe que...”

Pero el patrón decía:

-“Bueno, bueno para después ha de quedar. Bueno ha de quedar después; que vaya no más al trabajo”.

Y nosotros ca decíamos:

-“Más mejor a patrón viejo de Moyurco vamos a avisar”.

Pero pior viejo ca cerrando puerta castiga. Ninguno ni favorable a nosotros pobres ca.

Por eso ya nosotros ca venimos con la noticia del sindicato y decimos a la gente.

Entonces ca nosotros, yo formé, de noche no más, de noche. Cuando llegaron a saber que estaba formando sindicato dejaron:

-“Ve la india bandida”.

Y a mí mismo otros indígenas decían:

-“No te metás con socialistas, no te metás. Esti ca demonio son, herejes son. No vale a vos ca patrún ha de mandar al pinal”.

Y yo ca vuelta contestaba:

-“Entonces ¿por qué pega?, ¿por qué maltrata?. ¿Para qué? habiendo un borreguito, a patrún, dinvalde, habiendo un chanchito a patrún dinvalde, gallinita habiendo, a patrún dilvalde. Huevos recogiendo a Quito tudo dinvalde. Nadie salía a favor ni nada”.

Entonces de ahí ca hablando, hablando ya reuniendo unos 2, 3, 4, 5, ajustando 10 ca, **ñuca** clave ps sindicato con un secretario general, secretario para que trabaje secretario sindicato, otro propaganda, otro tesorero, 5 dirigentes poniendo. Ele así formé sindicato hablando con campesinos.

Así paramos para ir a Quito a poner conocimiento. Entonces ya reunieron, ya reunieron y sacaron culecta. Entonces ya me fuí a Quito para trabajar en prensa volante y con ese volante viniendo ahí a trabajar y creciendo, creciendo, creciendo.

Cuando venían a querer coger, campesinos ca comprendiendu levantandu con palos de noche, levantaba. Estando así mismo bonita, ya llegó el dolor, así mismo ya más, más, más.

Después ca ya vinieron con tropas de batallón de policía entonces con eso para agarrar, para coger. Pero no hicimos coger, no hicimos agarrar.

Únicamente los empleados aconsejaban:

-“Ve Dolores, no te metés, no te metés, a vos ca van a pelar viva, a vos ca van a deshollar viva, no te metés en esa cosa”.

Pero yo ca siempre decía:

“Entonces ca, ¿por qué llevan tudu animales, tudu llevan y no dejan descansar ni un día ¿Por qué? Más que haga lo que quiera yo ca no he de dejar. Yo he de ir a saber en Quito, porque en Quito hay sindicato de trabajadores”.

Bueno entonces de ahí ca... campesinos reunieron más, más harto, harto. Ahí ca, madrecita, le voy a contar tudu lo que yo he sufrido directamente, lo que yo he padecido.

Ahí ca ya vinieron dejando tudu a coger a los dirigentes los guardias civiles a tuditos. Viendo tudu eso ca ya reunieron mil campesinos, mil campesinos se reunieron. Ele ahí ca ya no pudieron los guardias viendo tudu eso ca. Y no fuimos a poner en conocimiento del Directur a la Asistencia Social.

Ahí era presidente el Dr. Isidro Ayora en palacio. Ele ahí estando:

-“Ya va a componer, ya a componer” diciendo así sostiene en Quito ocho días.

Todo eso andábamos porque mamita ya conoce todo Pucará, Chimba, San Pablourco, aquí en Yanahuaico...

Entonces ahí habían mandado Ayaguachi había mandado para que quemé casita, y así quemaron casa como huasipunguito había animalitu ca, chanchitu, vacunita, vaquita, torete, borreguito, gallinita, cuicito, trastecito, granito, ropita, todú eso limpio quemaron Ayaguachi ca limpio quedaron. Y quemándo ca así a ese Ayahuachica le digo:

-“Por qué hicieron tudú así, ¿por qué quemaron mi casita?. ¿Quién mandó?”

-“No sé, mandados somos, mandados somos, mandados fuimos” ellos ca decían.

Y tudu esto ca yo puedo plantear dunde quiera como ya he plantiadu.

Entonces, bueno ya quemando casa ca vino el Director de Asistencia.

Entonces ya vinieron tuditu a trabajar de Quito, a reunir con alguacil, con Ayaguachi. Tudu ese gentío que ya vino. Comisario Policía a reunir en la hacienda de Pesillo. Y haciendo parar por grupo a campesino así en el aire preguntaron:

-“A ver, ¿Quién te mandó a Quito levantandu?... ¿Quién te mandó?”, director de Asistencia preguntó.

-“Una doña **longa** había patroncitu, Mama Dolores enganchó” diciendo de miedo ca.

El ahí dijo no más:

-“Ay india bandida, del diablo. Por aquí es tu camino. Yo mismo he de matar, verán, verán. Ahura no ha de dentrar. Ahura no ha de dentrar. Ahura por este camino tenés que seguir a onde quiera, india bandida, india puñetera. Tuditus los campesinos quieren trabajar”, dijo.

-“Si hemos de trabajar, hemos de trabajar”, contestaron tuditus.

-“Pero a esta india voy a mandar a Archipiélago de Galápagos. Voy a matar a esta india bandida, a esta india bandida”.

Entonces cuando yo me voy, una hermanita, como mi madrecita, mi madrecita, una hermanita casada y este **huahuito chiquitico, huambrita, huambrita** ca atrás conmigo quería ir. Otrito ya murió, dos años ya va a ser de eso. Ambitos, ambitos no más, **huahua** ca con la hermana. Ele ella ca dijo:

-“No vayas mamita, no vayas, voy a hacer **cucahui**, voy a hacer **cucahui**, con **cucahicito** has de salir mamita”.

Pero yo ca dije:

-“No, me he de ir no más”. A las 4 de la mañana, así pañuelito, así botado en hombros salí no más por cirru.

Así que a las 5 de la mañana ha venido con Guardia civil, empleado, patrón pero tudito casa de campesino, tudito quebrado, tudito dentro de sementera, buscando, no hallado.

Hasta eso **ñuca** en cerro de la compañía estuve, en agujero del loba **ñuca** metido. Pero no dejé coger.

Ele de ahí vuelta bajandu ca compañerita de mi vida, vuelta empecé. Una compañera blanca de Cayambe hubo. A esa pobre de noche tirando acabaron de matar, tirando.

Ñuca primero en Pesillo y después en Quito andando, andando, donde doctor Chávez primerito, ahí vuelta, donde mamita y de ahí a donde el doctorcito Paredes. Ya un mis quedamos allá.

Entonces allá yendo así espiaba pesquisa para coger a mí. Espiaba aquí en Cayambe, en Guachalá, en Calderón, allá a la entrada del Ejido.

Pesquisa ca así esperando a mí, pero no conocía. Así vengo así negru, negri, trapudo, trapudo, muchica istera poniendo. Pero coraje necesitaba para luchar así. Tenía miedo para dejar no más. Pero seguimos no más. Ele así andando ya noche no más, ya vulante trayendo, periúdicu trayendo, organizando, organizando. Así he luchado **ñuca**.

Y a mi marido dizque han dicho

-“Ve vus ca no sigues a tu mujer. Vus ca no sigues a tu mujer. A archipiélago vamos a mandar a tu mujer.

A vus ca pararemos en **huasipungo** para que vivas”.

Y yo también decía a marido:

-“Quédate no más. Yo ca onde quiera me he de morir”.

Pero él no. Atrás, atrás hasta ahuras. Pobrecito.

Ya estando así mismo en Chimba, Pucará, San Pablo Urco, Moyurco veintiséis casas quemaron, mandando, sacando a dirigentes limpio.

Un dirigente Juan Albamocho ya murió. Con él funcionamos primerito en Pucará, reuniendo, ahí creciendo.

De ahí vuelta a este lado pasamos, vuelta para San Pablo Urco pasamos. De ahí ca en cada departamento luchamos, en cada departamento luchamos. Primerito función ya en Pucará. Pucará es hacienda de campesino. De ahí es María Sorofina y Antonio Andón Guatemal, dueño del indio de Pesillo... Pero vinieron españoles. Todo ha sido un alboroto. Español ha venido a quitar tudu. A quitar. Y todavía vivía fraile. Fraile lo mismo llevaba.

Nadie salía a favor para campesino. Ha sido para ellos no más.

Pero taiticumi ahura obrero, ahura artesano, ahura ca todo panadero, peluquero, tudu, tudu, está para campesino, trabajador, luchando mamita, luchando, para conseguir futuro, para conseguir futuro, para tudus, no para naides.

Ele ahura ca tudu empleado está ganando por lucha mía, ganando tudu eso por salir a favor.

En Pucará onde Juan Albamocho que llamaba, muerto es ya, limpio todito dejaron, quemando casita se fueron no más. Mandaron sacando. ¡Por onde irían esos pobres!.

Tudu eso yo plantié en Congreso de Cali ca, todo eso plantié.

Pero no me molesta ahura ca ninguno. Sólo de mi **huahua** me da pena. Mi bonito no tiene onde apegar. No tiene siquiera un animalito para tener, nada. Eso me da sentimiento. Por eso yo digo:

-“¿A cuál será de reclamar tudu el **huasipungo** de esta enorme hacienda de terreno ca?”.

Ya le digo por eso así reclamandu ca, ese ponguito para mi **huahua** necesito³. Este **maita** con **huahuas** onde ha de ir ps.

Ñuca mañana ahura tan ya ha logrado la vida ca más que puedo ir muriendo. Tudus tenemos que caminar por este camino a la muerte,

3 Se refiere a Luis Catucuamba, su hijo.

toda nuestra vida, nuestra tierra. Taita Diosito él ha de llevar, él ha de recoger, él ha de hacer.

Ve: esta es la vida: un día mil muriendo, mil reponiendo. Una noche mil muriendo, mil reponiendo. Así está esta vida. Tiene Dios así. No vivimos no más nosotros.

Por eso **ñuca** todo lo que he sufrido, todo lo que he padecido, una lástima, una lástima ser **huasicama**, a servir cuenta para vaquero, ternero a punte palo.

Estos arrendadores desgraciados cuando se quitó a los frailes. Cuando residió él, él que está sepultado en San Diego, panteón está sepultado con la bandera. Ese Alfaro. Él quitó a los frailes él hedió matrimonio civil ca. Yo primero, yo primerito hice matrimonio civil ca en Cayambe.

Ñuca soltera siendo ca a cualquiera parandu, **ñuca** paraba no más saliendo a favor. Por eso en mi casa ca han organizado no más. En otras partecitas tan han organizado no más porque duro parando, duro parando. A mí ca no hacía nada ninguno. Por eso a mí jamás cogió. Ya estaba mandando a Archipiélago de Galápagos pero no le hace coger, no le hace coger.

Cuando estando trabajandu ca de repente para llevar a mi hijita ca llevando para violar ese servicio llevando ca, **ñuca** con garrote sabía ir a pelear con mayordomo.

Nosotros necesitamos tierra. Nosotros necesitamos casita. Nosotros necesitamos qué vestir. Nosotros necesitamos qué comer, qué alimentar. Plata ca no alcanza, 1 libra de azúcar semejante valor. Papas, semejante valor tudu, tudu para los que sufrimos.

Primero los pueblos. Primero los campesinos. Estamos pelados. Todo eso necesitamos.

Yo en toda la nación he luchado. Yo me he ido a Congreso. He ido a Bogotá, he ido a Cali, he ido a Guayaquil. Todos los compañeros he cogido yo. Negros y mulatos he cogido yo. Por toditos se ha luchado.

Pero también hay que seguir en el mismo camino en la misma todo.

Yo he luchado compañero aquí. Tanto, tanto ensangrentado. No salía a favor nadie, nadie. Ni pulicía, no comisario, ni capitán de Quito, nadie, nadie, peor en Quito peor Ayaguachi mandado, quemaron casi-

ta, acabaron animalito, acabaron ropita, acabaron tudu, mandaron sacando de **huasipungo**. ¿Onde irían a morir?. Ya acabaron de morir pobres campesinos.

Yo tan voy a morir onde quisiera. Yo pobre aquí. M'hijito, m'hijita acabaron de morir de la pena. Tudito me siguieron porque mandaron esos criminales.

Manifestaciones culturales específicas en la vida cotidiana⁴

Mucho, muchísimo mismos sufríamos. Pero lo que más más pena me da es que mi **huahua**, mi bonito no tiene onde apegar, no tiene siquiera un animalito para tener. Eso me da sentimiento. Por eso yo digo:

-“¿A cuál será de reclamar. Después de todo problema ca puede dar huasipunguito, semejante enorme de hacienda, de terreno ca”.

. . .

Cuando enfermábamos tan, cuando mi mamita enfermaba mi doctorcito Paredes como sabía el decía la medicina, semejante todo curador **janpi**-remedio, cuando todo, manteniendo. Por eso no más mandaron sacando, no dan puesto. ¡Qué ha de valer así!. Yo quisiera dar puesto para venga a curar aquí doctorcito.

Ahora van a hospital a muerte, van hospital a muerte. Mi maridito tan se fue con dolores, se que y ahora no puedo ni nada, nada, plata no más llevaba.

-“Aquí he de morir”, decía, “Aquí he de morir”, decía, “aquí he de morir, decía. “No me he de ir al hospital” decía.

De gana llevamos y no cura nada. Ahura ca si será cierto ¿qué tan será?. No me voy ni nada. Ahura ca de cama están cobrando, de comida están

4 Ob. cit. pp. 202 y 205.

cobrando dizque en hospital. Así dice mamita Luchita que tanto luchaba, ¡cómo formaste escuela mamita Luchita!

*La doctrina; las fiestas...*⁵

En mi lucha ca hasta sirviente ha apoyado y ha entendido. Claro que tudu ca no ha entendido. Pero yo ca aunque ponga bala aquí, aunque ponga fusil aquí, tengo que reclamar onde quiera. Tengo que reclamar. No soy solo. No soy huérfano. No soy botado. Pero ahora la lucha-unidad para todo igualito. Para vivir libertad siquiera en esta vida. A ver. ¿quién formó aquí la patria?. Yo siempre pregunto:

-“¿Quién fue dueño de la Patria?.

Niño Manuelito. El se formó la Patria. María Santísima de Belén nació en pajonal a Niño Manuelito, el es dueño. El planeta así nació.

-“Sólo pura agua, pura agua”. Así dizque ha dicho Niño Manuelito.

Y se ha casado la María Santísima de Belén, Nuestro Señor Jesucristo se ha casado. Entonces Nuestro Señor Jesucristo ha dicho:

”Pero yo no sé trabajar nada, nada no trabajo. Solo carpintero”.

El trabajando de carpintero y la María Santísima sigue con el almuerzo. Así pasando humillada siente la barriguita.

Entonces ahí se ha ido Jesucristo.

-“A mí me da vergüenza”, diciendo huyendo ca ha dado a luz en monte María Santísima.

Y entonces ahí brincando, brincando nace el Niño Manuelito y dizque ha dicho:

5 Ob. cit. pp.245-246.

-“Cuidaráme mi papabuelo dieta, mamita. Yo me voy a formar esta Patria”.

-“No. Nosotros no hemos de poder. Criatura, ¿qué ha de poder?”, dizque decía la María.

-“No. Voy a ver, voy a ver. Mi papacito allá a las 8 de la mañana allá en cuesta de Josafán. Se está a punto, si puedo formar ha de estar a las 12 del día. Ahí ha de parar bandera, ha de parar música, banda para cuando se ajusta a las 12 en punto”, dizque ha dicho Niño Manuelito.

Y al niño Manuelito se avanza a formar la Patria, se avanza a formar la Patria. Y entonces ya formando la Patria el ha hecho función, ha hecho boda, ha hecho todo, ha hecho bebida.

Y todito ha hecho: la plantita, así cebadita, triguito, oquita, papita, todo eso hace no más. Así formando vea ca. Ahura ca la Patria.

Taita Diosito, Niño Manuelito, María Santísima para todos tiene la Patria. Pero ahura ca no dan ps, no dan para todos.

Y tenemos que reclamar aunque castigue tan patrón. Haciendo reclamamos ya castiga. Así formando así, todito 5 empleados campesinos poniendo idea en cabeza, con eso he dado fuerza para avanzar en la lucha.

.... *Las escuelas indígenas*⁶

Ahura las escuelas... organización de las escuelas, escuelas ca no tenía aquí.

Vos mamita Luchita vienes ya a formar a las escuelas conmigo. ¿no?. Mamita vienes a escuela. Tres años que has pasado trayendo todo ese vestido, todo ese ropa trayendo para niño, para niña.

Aquí en Yanahuaico, en Moyurco, San Pablo urcu, Pucará, Chimba. Todo eso organizaste, venistes a los niños. Todo eso componiste.

6 Ob. cit. pp. 253-254

Ya después que has hecho todo eso, después de tres años pasados cogieron los blancos.

Vos mamita que has sido tanto tiempo profesora de Colegio Mejía, tanto tiempo que has luchado, tanto tiempo que has hecho veniste a formar aquí la escuela bonito.

Siguiendo todo eso es que mi hijo siquiera ha comprendido poquito.

Ahora solamente con los blancos ni nada se puede, nada no se puede, nada no se hace.

Ahora ca el carpintero; en Quito, todo mundo en Quito, los trabajadores luchando para ganar los futuros, para que aumente sueldo para ellos mismos, no es para los otros. Cada persona reclamando, luchando, todo eso.

Ahura presidente de República, ahura Director de Asistencia, Pulicía, Comisario, todu limpiado, todo eso guardia civiles, todito cuarteles...

Por esta lucha, por la educación para poder reclamar ha aumentado salario.

Claro que yo fui cogido en contra de los luchadores. ¿Qué ha de valer ps así ca?. Digame mamita que ha de valer ca así.

Tránsito Amaguaña¹

P: Quisiera saber sobre la forma del trabajo que existían antes en la hacienda, cómo se trabajaba cuando las haciendas tenían patrones y cómo trabajaban con esos patrones. ¿Cómo era?, ¿cómo conciertos?, ¿cómo peones?

R: ... esa vida, vida tan amarga, vida... tan triste...acordando de ese tiempo, acordando, avisando mismo... A gusto de ellos bailaban sobre nosotros. Con todo perro venían, con escopetas, con palos, con aziales. Iban matando mismo, regando la sangre iban. No es que así como ahora...Y quien les reclama? Nadies...a gusto...a gusto...

P: ¿Y ud. no era de acá?, ¿de dónde era?

R: “Era de Pesillo, de esa loma para atrás”.

P: ¿Y ahí tenía huasipungo su padre?

R: Mi mamá, mi papá eran huasipungueros y... habían sido mi papá y mi mamá cabecillas... este, dirigentes. Ahora dicen dirigentes, en ese tiempo decían cabecillas. Y resultaron 4 personas... 6 personas, pero los 4 volvieron a la hacienda con el patrón. Y mi papá y mi mamá siguieron actuando las cosas... Sigue, sigue a Quito, porque habían sentido que hay esta ley, ley de defensa de los campesinos, de los indios trabajadores. Entonces, ese tiempo caminábamos a pie.

1 Entrevista realizada por Mercedes Prieto en 1977. Transcripción de Andrea Pequeño.

P: ¿Y quiénes era los patrones?

R: “Patrones habían sido... casi yo... casi no me acuerdo nombre... Aquiles Jarrín, Roberto Jarrín, eran. Más antes ya no me acuerdo quién era... Fierro, Fierro era. Han recibido de manos de Padres. De Fierro viene Aquiles; de Aquiles viene ya Delgado. Delgado ya alcancé ya para servir, para ver el maltrato, para ver lo que quiera, ya alcancé.. Creo que hicieron una cosa de 16 años de arriendo, porque eran 8 años y 8 años.

P: ¿En el husipungo sólo trabajaban....?

R: Trabajaban hasta sábado y no tenían raya. Peleando la gente parte a parte. Salieron parte de los hacendados, parte de nuestra raíz. Pagaban solamente real y medio. De real y medio fue a tres reales; de tres reales se fue a seis reales; de seis reales se fue a un peso; de peso a uno veinte. Yo ya trabajaba ya a tres reales en las máquinas.

P: En las máquinas, ¿en qué cosa?

R: trillando trigo, cebada. Desde el lunes hasta el sábado...

P: ¿Y usted trabajaba desde qué edad?

R: Desde edad de siete años, la guambra ya es grandecita para barrer cuarto, para lavar platos, para ya nomás traer hierba, para ya nomás de atajar puercos, eso ya para tirar almuerzo para mayordomo, para ayudante...Yo he trabajado....De nueve años me llevaron a la escuela... yo me acuerdo. En año nuevo me llevaron. Helé. Y la señorita decía que dé buenos días. El escribiente decía: “longa pendeja, longa verduga, por qué dais buenos días, bendito alabado tienes que dar”. Y me iba a quejar a mi mamá y me iba a quejar a la profesora. Y pelearon, pelearon. Y así seguimos ya luchando, luchando en la escuela también. Di -examen en la escuela y sigue ese camino de servicio, ese camino de servicio, 2 a 3 meses.

P: ¿Y ahí se iban con trastes, con todo?

R: con todo, con todo, con todo. Todos los trastes de la mujer ca, pero limpio para servir a ellos. Pueda o no pueda. Yo me acuerdo, compañera.

P: ¿Y a quién no más servían?

R: Ahí... Huyyyy, caramba! Venía yo por este rincón a la leña, longa chiquita, llorando, llorando. Nos mandaba con quesos a San Pablo Urco a ugniguillar ocas, papas; sin poder cargar, pueda o no pueda, asíu. Pueda o no pueda. En ese tiempo no había ninguna justicia. No había ninguna cosa. A gusto de ellos maltrataban, a gusto de ellos pisoteaban a nosotros.

P: ¿y además trabajaba en la hacienda, digamos, en los trabajos de agricultura?

R: Si, si, todo eso que usted ve, todo eso eran pajones, montes, todo esto eran pajones, chaparrales, nomás ...Todo esto yo me acuerdo, alcancé a ver. Era un trabajo unida, unida: Chimba, San Pablo Urco hasta la Qesera, Pesillo. Unida. Ese tiempo no había pagos. Había socorro: daba papas, cebada, trigo. En cada año...una familia he visto yo...amiga ha sido, pues dos costales llenos entregaba a los trabajadores. Eso he visto yo. Ya siguieron las gentes. Había un tal Teodoro Novoa, en Cayambe. El era el que enganchaba a la gente: “si hay ley para Uds. Si hay justicia para Uds. Vengan, vamos”. Entonces iban a pie, perdían 15 días. Yo lloraba haciendo falta mamá y papá. ¿Onde iré a morir? ¿Cuándo volverá? Me hacía 15 días ca parece que me perdió un año, me hacía a mí. Guagua de 7, 8 años debo de haber sido. Siendo ya muchachita ya qué, pero guagua he de haber sido todavía.

Y venía entre ellos... así reunían de noche en las casas: “estamos bien, estamos bien. Sí ha habido ley”. Un tal Albamocha que era bien valeroso el viejo, decía que había dentrado haciendo este... barba haciendo criar. Y él dizque, cogió un sombrero de pastuzo así (...) y con zapatos de pastuzo y él sentado; él sentado oyendo y pidiendo caridad.

Y dice que le daba a él -el Presidente, ahora conociendo el Presidente-, dice que le daba plata, ¿no? en ese tiempo poco, pesos dice que daba. Ahí es que venía oyendo todas las cosas, a regar aquí las palabras a la familia, a los vecinos, a los hijos, así... Así estando mismo ya yo me acuerdo que dentro señores. Señores dentaron, ¿cómo sabrían llamar? escondido que no llegue a saber nadie nada, así escondidos. ¿Cómo sabrían venir?; ¿de dónde sabrían venir? A pie o... a pies ps, qué carro? Ya cuando yo era 18 años ya empezó a trabajar carretera de Ibarra a Quito, de Quito a Ibarra. Y resultaron 4 jóvenes: uno había sido hijo de Dr. Luis F. Chavez. ¿Y ahora donde vive? Ha de vivir todavía...

P: muerto es...

R: Muerto es! Huyyy, carajo! Todo acaba. Todo los que voy conociendo yo se acaban, ¿no?. Yo no más toy sobrando.

El, e chiquito, alhajito, longuito.. organizando. Yo me acuerdo había un sombrero de Ibarra amarrado cinta, alpargatas con cinta, calzón blanco con bufanda blanca, con saco negro, con poncho colorado... y él sentado con la guitarra y los soldados viniendo a coger...En casa de Florencio Catucuamba, en casa de Asencio Lechón, que se murió... él sentado. Buscaban al blanco, a ese chulla. El todavía con la guitarra o con la flauta: maqui chaqui, maqui chaqui... Helé, buscaban al blanco y no lo encontraban y se iban los soldados. Venían a trabajar con nosotros. Después vino ya, -en ese sentir mismo, ese año mismo ya ahí vino el Dr. Ricardo Paredes con el difunto Taita Jesús Gualavisí, de Llano. Allí ya juntaron los de Pesillo, de todos lados. Aquí Florencio Catucuamba, Juan Albamocho, Vicente Amaguaña. Acá de este lado, Francisco Nepas....casi no puedo dar razón. De ahí vuelta de San Pablo Urco, la compañera Dolores Cacuango. De Llano, compañero Jesús Gualavisí. El Dr. Ricardo Paredes venía jovencito a organizar, pero secretamente, secretamente. Hemos lidiado, hemos luchado, hemos dado la mano, hemos dado fuerza, hasta ahora, hasta aquí...eso es compañera!

P: ¿Y cómo así usted salió de Pesillo?

R: Por Fuerzas Armadas

P: ¿La sacaron?

R: La sacó, a mi mamá. Fue expulsados Chimba, San Pablo Urco, Moyurco, Pesillo. Total sacaron 46 casas, desbarataron, quemaron, abrieron con misma gente, con mismos apegados Pesillanos. Unos soldados. Cuando abrió la casa de mi mamá, de mi papa, a mi hermano el José que es ahora profesor y a mi hermano Vinancio Amaguaña, a ellos cogieron. Mismos campesinos vecinos hicieron coger cuando vinieron de Quito. En Quito ya estaban ya, haciéndose bulla para abrir las casas. Y vinieron mis hermanos de noche, pero a las 3 de la mañana ya estaban cogiendo preso a mis hermanos. Cerraron en la hacienda. Recogieron a la gente. Unieron animales de Chimba, de todos lados; sea borrego, sea puerco, sea ganado, sea caballares. Pero limpio unieron, limpio de todos lados.

Entonces ahí había dicho estos soldados a mi mamita: “pierdes la vida de tu hijo o pierdes la casa”. Entonces había contestado mi mamita: “pierdo la casa, que se carguen, que se coman, qué diablos que hagan, menos mis hijos que no pasen nada”. Helé. A mis hermanos habían hecho agarrar hacha, machete, azadón, barra para tumbar los pilares. Los soldados a mismos hijos, diciendo: “¿Te sientes?, ¿sientes de tu casa?, ¿lloras de tu casa? Pone hacha bandido, pone hacha, barra...”. Tumbaron semejante casa. Mi mamá, mi papá eran bien riquísimos. Ahí una caja de plata robaron, molino de la mano robaron, esos trastes, esos granos.. cuyes, no más, 65 cuyes. A mi mamita y a mi cerraron; y a mis hermanos, a ellos llevando, botando la casa. Mi papá se había ido corriendo por cerro de Zuleta. Helé, nos llevaron a las 7 de la noche para abajo ya, sacando, pero limpio las casas. Mi mamá, mi papá... bueno mi papá era medio cobarde....Mi mamá no hizo caso. Ahí mismo paraba chozón. Ahí mismo con esos palos. Ya dentro de un mes ya vinieron los soldados, 50 soldados, recogiendo trastes en mulada de ellos y fueron a botar en Cayambe. De eso quedamos en Cayambe 15 años. Helé. Nosotros no teníamos nada entrada por aquí, nada absolutamente... Onde que ve, como vienen ahora mis compañeras, entonces, tras, los soldados: por qué vienes... Así hermanos, ni hermanas no podíamos venir. Por eso yo conocía por Pisambilla, por Gangahua, por

Tabacundo, por Alegría..., por ahí, así buscando la vida; llorando, llorando.. A chucchir o a trabajar ya conocieron la gente, los que comprinden por nuestras leyes dizque andan.. Un mayordomo, verá compañera, se llamaba Enrique Alvear, él sí era muy racional. Es que era ya anciando, ya abuelito.

P: ¿De dónde es?

R: De Cayambe...era por aquí. Entonces, dizque él había dicho en compañía ¿no? a la gente: “no le dirán nada a esta gente. No le dirán nada. Esta gente no es venida ni por ría ni por ladrón. Esta son...después no sé que sucederá con esta gente...No estarán hablando, no estarán diciendo nada. Dejarán cada uno que trabaje! Helé. Ese mayordomo nos quería. Algo debe de haber sido él también: espíritu del corazón del. Algo debe haber sentido, ¿no es cierto? El nos tenía así dando trabajo. De por ahí que andan diciendo que somos socialistas, comunistas; que ladrones, negados de Fe de Dios; que tenemos cachos, que tenemos rabo, que somos uñas tan así...Sí, a nosotros no nos podían ver nadie, nada mismo.Hasta saber ya nosotros mismos, ya criando bien, nuestras familias, nuestros hijos y como están ahora, el Partido Comunista dando al fuerza y así. Ahora sí no hacen caso a nadie, nada mismo ¿no es cierto?

“Ese tiempo. puchica, aquí! toda cosa era cosa escondida, cosa secreta, Dios mío: llorar, llorábamos; por qué meteríamos en esta Ley...?, en esta comunista, qué será. Hacían llorar los enemigos, hacían llorar los patrones, el teniente político, el cura...

P:¿Qué decía el cura?

R: Ay!, a mí me ha pegado el cura ca, en hacienda de Pesillo. Yo también me fui a la misa. Entonces, púchica carajo, cómo me hablé; cómo me pegó. En cada hablada me pegaba.

P: ¿Y qué le decía?

R: Diciendo que soy comunista, pues. Negada de fe de Dios. Si te mueres, también botar -dijo-, por quebrada, no enterrar en panteón.. Y venimos. Estuvimos ya en la banda bailando aquí onde difunto compañero Reimundo Nepas, cuando viene la noticia: la Iglesia ya se acabó, quemando porque ha estado neciando el cura con una india. No dijo campesina. La india ha de haber pedido a Dios, la india ha de haber llorado. pero, se había quemado limpio. La madre... digamos la Virgen de Mercedes, negreando nomás... no había quemado.

P: ¿En la iglesia de Pesillo?

R: Eso creo que hicieron de componer en 5.000 pagando. La misma que ya ha quemado. Así sucedió conmigo.

Otro cura. Tuvimos el guaguito del Isidro bautizando. Nos vamos a bautizar, pues, guagua había mal nacido, ¿no? No había tenido... Entonces, ay pues. A la mamá mismo da que bautice, que rece. Claro, la mamá como no sabía, pues, se falló en Padrenuestro. Se falló. Entonces, ya puso puertas afuera él. Entonces, Isidro dijo: "mamima deme marcando, a mí, a mí". Ay, pero se enyeguo, se cabrió, se increpó. Siendo socialista. Será socialista firme. Siendo comunista serás Comunista firme. Siendo católica, tal y cual al fin.

P: ¿Ahorita?, ¿hace poco eso? ¿hace cuánto?

R: Haceeeeeee...

P: ¿José Amaguaña se llamaba su papá?

R: hermano profesor.

P: Su papá, ¿cómo se llamaba?

R: Vicente Amaguaña.

P: ¿Y Venancio Amaguaña era el hermano?

R: el hermano

P: ¿Y su madre?

R: Mercedes Alba

P: O sea, usted es pariente del sambo Ulcuango.

R: No. La mamá del era Ayala.

P: ¿Y cómo así vino a dar a la Chimba usted?, ¿se casó con alguien?

R: “Yo vivía en Yanawaico, Cayambe, paracasito no más, 15 años. Así mismo lidiando, luchando, dentrando al Ministerio de Gobierno. Entonces ya dió la orden que venga, que dentren ya. Hasta eso ya se murió mi hermana. Una hija tengo aquí. Yo he criado en mi seno, cuidado, dando de mamar. Y ella se murió. El marido también se murió. Tengo sobrinos allá en Pesillo, dos.

P: ¿Y su hermana se había quedado en Pesillo?

R: Sí, ahí se quedó. Para venir a ver no había ni como. Cuando se murió, vinimos con los policías. Hasta entierro no más, hasta sepultar. los soldados tras d enostros. A mí y a mi mamita no consentía que dentre a la tierra misma. Mi papá era un poco cobarde, que el te con los guaguas, con los nietos.

Tres años no más, ya se murió mi papá. ya no vanzó a cuidar. Ahí quedó los guaguas solitos, los dos varoncitos. Ahora ya son casados. Viven allá.

Yo me vine a vivir en Pueblo, otros 12 años, pero no he dejado esta lucha. Me iba, pero me llamaba cada ratito el Dr. Ricardo Paredes. Cada ratito, cada un mes, cada dos meses. Y decía –y ahí el Partido ya fue criando, criando- que las casas de los expulsados sale casa de teja. Va

a pagar casa de teja. En ese anda, pie pues, qué carro!... A veces íbamos 20 personas, a veces 15, a veces 10, a veces 8, a veces 5, así. Cargado así bolsita de máchica, raspado dulce, sacábamos aguacate en Guayabamba...un real, así llesito. Los hombres mayores chumaban. Sacaban guarango, sacaban chicha y yo no, todavía no sabia tomar. Nada no sacamos; ni casa, ni hada. Plata pagó. A los que han luchado, a los que han dado firmas, a los que se han ido a Guanupamba a vivir, por aquí mismo regresando a escondidas que no les pagaban. A los luchadores firmes, que mi papá había dado firma para cobrar, entonces ahí sacaron solamente 1.500 nomás, en 20 años, casi.

P: En el pueblo, ¿usted tenía casita?

R: No. Ahí tan compró mi mamita un lotecito (en Olmedo, cuando salen) y vinieron este arrendatario Delgado con el soldado, nos sacaron. La casa quedó alhajita botada. Vuelta nos fueron a botar en Cayambe mismo. Vuelta vinimos a vivir. Ya ahí después cogí a un hombre, como yo era solita, cogí-a un hombre... Ese hombre me resultó malo, se fue botando. Me dejó con ese huasipungo. Y como las familias se renegaron, se cabrearon, de ese vine al cambio acá, en tiempo de Asistencia. El era chimbano, se llamaba Manuel Túqueres.

Antier me dicen no más que es abuelito, abuelito. Se ha encontrado. Abuelo, abuelo, dice que es.

Entonces entregó a mi hijo ese huasipungo. Mi hijo que se murió. Me quedé así ca yo y tuve que luchar para sacar a mi hijo otro pedazo ca. Ya de ahí después yo cogí otro pedazo arriba. Helé. Así ando yo, sufriendo o luchando también.

P: ¿cuándo usted se vino a vivir acá ya había sindicato aquí?

R: Sí había ya.

P: ¿Y quién era cabecilla en esa época?

R: En esa época había sido un tal Francisco Nepas.

P: ¿Pariente del Isidro?

R: Si ha de haber sido familia. Todos los Nepas creo que son familia. Ahí había otro... Florentino, Reimundo.

P: ¿Ahí en esa época qué tipos de luchas hace?... cuando usted se vien a vivir acá. Usted también es cabecilla ahí

R: Yo todo siempre, desde guambrita. Por eso digo, en de las Casas era segurito yo, segurito. Después, ya el partido. Me mandaron a llamar directamente al Congreso. Ya me preguntaron hermana de quién era, familia de quién. Entonces, yo le avisé como estaba el José, mi hermano estaba en el colegio. Allá en normal. Entonces, ya me conocieron ya todo el partido. Los hombres anteriores ya toditos están acabándose.

P: ¿Cuando usted vino acá, qué cosas por ejemplo lucharon?, ¿cuando usted estaba aquí qué cosas lucharon?

R: alza de salario y para hacer correr a los mayordomos, a los arrendatarios. Hicimos correr una época de aquí de esta pampada. A todos los compañeros metimos en esa acequia. A toditos limpio: mujeres, viejos, guaguas, limpios. Y los trabajadores estaban amarrando ganado aquí en esta pampada. Entonces ya vino patrones, un tal que se llamaba Gonzalo Flores, vinieron entre 6. Ya estaban amarrando... en eso salir de ahí como para abajo. Fui a dejar a otro lado en puente para allá. Y un compañero que se murió, de esa loma, largó voladores; dos voladores para que se vayan.

P: ¿Cómo se llamaba ese compañero?

R: Celso Alba. Helé. De ahí, sólo por salario.

P: ¿Y abolición de los diezmos y las primicias? Cuénteme cómo fue todo eso

R: Sí, sí. Acordándome cómo no. De las primicias hemos parado durísimo por no dar al cura nada. Venían las compradoras y nada. No dábamos, Ya pasó. Las servicias, acabando el Congreso, vinimos todos los congresistas. Sacamos en Moyurco, sacamos en San Pablo Urco, sacamos aquí en Chimba, sacamos en Pesillo, último. Sacamos a las servicios y a las huasicamas. Ahí ya salieron rogando. Sólo para el patrón que se quede huasicama, no para empleados.

Así estando luchando bastante, así estando, luchando, luchando. Cuando mismo ya, vino ya, la lucha de reforma agraria. Yo no comprendía qué es la Reforma Agraria. De tanto preguntar, de tanto oír entendí qué quiere decir... Allí ya me avisaron. Eso es compañera.

Hemos luchado fuertísimo. Cada día, cada semana tras los soldados a coger a los cabecillas, a coger a los dirigentes. Que se meta para tras. Que se vaya para arriba, que se escondan... Las puebleñas enemigas avisaban, conversaban onde estamos haciendo sisión, con quién estamos andando, cómo estamos andando.

P: ¿Había arrimados en la familia?

R: arrimados, arrimados más anteriores han cogido huasipungo. Arrimados después, arrimados actuales éstas fincas. Estos lotes. Toitas estas casas que ve son nuevos lotizados. ¿Cuántos años era? seis años será.

P: ¿Y ellos estaban con ustedes en el sindicato. Husipungueros y arrimados caminaban juntos?

R: Todos, todos. Todos iguales.

P: ¿Eran familiares, generalmente?

R: Familiares, primos, sobrinos, compadres, parientes. Pero yo no tengo

aquí a ndaie. Solita, solita. En pesillo si tengo. Por ejemplo, mi hermano profesor en San pablo Urco. Vivía pueblo para arribita. .Dos sobrinos tengo: uno, Vicente Amaguaña y Juan Pedro Amaguaña. Vuelta otro es por la hermana José Alba. Salvador Alba. Una hija que crié aquí también vivía aquí.

P: ¿Y cómo se llevaban con la gente del pueblo?

R: Nada nosotros. Unos 3, 4 sabían ser llevados con nosotros. Sabían venir a avisar a nosotros. De ahí, ca, puros enemigos... Diciendo tal y cual india, indios ladrones, mala fe, negados de Dios, estos comunistas. Dizque viven con hermanas, hermanos casados, que vive con hijos mismos... qué horrores nos decían!
Por eso cundo yo me fui a Cuba, a Unión Soviética, mentí porque ellos de por aquí son así.

P: ¿Y usted estuvo presa?

R: [En 1963] en Penal 4 meses 4 días por esta lucha; por haber ido a Moscú diciendo que ha traído bala y plata.

P: ¿y qué le decían los soldados?, ¿Por qué les cogieron?

R: Por haber ido allá, pues.

P: ¿Y cómo la trataron en el penal?

R: Por qué iban a tratar bien. Solo chirlazos... bueno, patear no me ha pateado, bueno garrotizas no ha garroteado; de ahí chirlazos, amenazas de meter bala.

P: ¿Con quién más la metieron presa?, ¿sólo a usted?

R: No, pues. A todos nos sacaron aquí. Hombres salieron a los 18 meses.

P: Cuando les abrieron las casas cuando vivían en Pesillo ¿Por qué?, ¿había habido una huelga?

R: Por eso, por esta ley. Huelga no. No sabíamos todavía qué era una huelga. Casi yo no me acuerdo. Guambra todavía. no tenía conocimiento, nada. Y más campesina. Ahora si quiera... todo me va llegando al pensamiento, a la mayoría de las cosas. Como éramos guambras, como no sabíamos estas cosas, nada pues. toda éramos como muertas. Todo éramos como olvidadas mismos, pues no sabíamos nada. nada no sabíamos

P: ¿Usted andaba junto con la Dolores?, ¿la conoció?, ¿cómo fue eso?

R: Sí, en Quito. Juntas hemos vivido, juntas hemos comido, juntas hemos dormido, juntas hemos andado. De la difunta compañera de lucha. Ahí era la parada. Ella era madre para nosotros, ella era. tenía casa, linda casa. Solita. Decía “a estos picarones de los hermanos no le he de dar nada”. Tiene que coger el Partido la casa, así que ustedes verán. Cuando la enterrarían. tres meses de sepultada me avisaron. No, estoy mintiendo. Tres semanas, me avisaron.

P: ¿Qué más mujeres andaban?

R: ¿Qué?, ¿campesinas? andaban la difunda Angelita Andrango. Era humilde, seria, sencilla.

Era huasipunguera de Pesillo. No entraba palabra a ella, pero no le dejó luchar. Cuando llegó de la primera vez a mí al penal, ella detrás. Juntas, siendo que no la cogio sino que a mí. Abajo en las máquinas estuve formando la escuela, la escuela de los niños de Pesillo con el compañero Sambo Ulcuango. Entonces ahí vinieron 25 soldados. En ese aguacero nos metidos toditos para adentro y cuando sale un niño: “Mamita, mamita los soldados”. Parados habían estado los soldados y otros civiles por ahú, aguaitando. Ahí estuvo un noche no más en penal. decía la compañera difunda de la lucha: comadre, aquí es que estamos comadres cayambeñas presas. Después salimos ya. Ahí reclamamos al Ministerio 50 sucres para el regreso.

En ese tiempo andaba la que ahora es ancianita, la compañera Clotilde Tarabate de Moyurco. A el marido le mandaron desterrando por una montaña de Galápagos, pero por montaña no por esa laguna. [Ah!!!...en Mera, Oriente] El marido todavía vive, anciando es. ¿Cómo es que se llama....? Virgilio Lechón.

P: ¿Qué otras mujeres andaban?

R: tres no más. La compañera Dolores era más ella.

P: ¿Y por qué las mujeres andaban?

R: Porque han de haber sabido pensar, han de haber sabido tener pensamiento.

P: Es raro porque en otras partes las mujeres no han sabidos ser cabecillas

R: Han de haber sido valientes. No deben haber tenido miedo. Más cólera da que miedo.

P: ¿Y los maridos no les decían nada?

R: Pues como no pues. Por eso mi marido se fue. Salía celando con el compañero difunto Rubén Rodríguez que se murió, con el dr. Ricardo Paredes mismo, con el Dr. Chavez. Con esos, con el que esté ahí parado lo salía a celar. Pucha, carajo!!1 otra cosa es ver una mujer casa no más puerta afuera, pensaba. Sí. Cando de peliar me iba de entrar en el Partido. Si pues, no ve que yo soy luchadora fiel desde guambrita y em ahn toamdo juramento para que no esté regresando ni para acá ni para allá. Así que no sea una mujer enferma, que no sea una mujer loquita, no se aun mujer chachadora. Que se una sola leña, que sea trabajadora. por eso yo vivo así, sin esquivar las cosas.

P: ¿Quién le habló a usted de esta ley favorable?, ¿su mamá?

R: Sí. Mi mamá. Ella era luchadora también. Aquí vino a morir, a fallecer. Papá y mamá ahí fallecieron, ahí me quedé solita. Ahora más solita. Yo ya hijo que tengo, trabaja para guaguas para mujer. Tiene también lotecito. Otro aumentó allá lejos y donde mí también.

P: ¿usted conoció a Diego Colimba?, ¿de dónde era él?

R: Sí, él era de Pesillo. Todavía creo que vive. marido de al difunta Angélica Andrango era.

No era cabecilla, pero era marido de la cabecilla.

P: ¿Y Mercedes Cachipuendo?

R: Era mama de Lino Alba. También luchadora era.

P: ¿Y Víctor Calcán?

R: También si era temporal mío, pero así, así no más luchaba. En tractor creo se murió, con dolor.

P: ¿Y Agustín Colcha?

R: No tanto luchador, así así no más.

P: ¿Pio Campues?

R: Más antes. han sabido andar luchando. Le han mandado sacar a Cayambe también. Muerto es. La mujer vive: Rosario Andrango

P: ¿Y Casimiro Otavalo?

R: Allá en San Pablo Urco es. Sí andaba pues, conversando, conversando. Sí andabamos pues de cada lado: de Pesillo, de San Pablo Urco, de Chimba.

P: ¿Y Eriberto Otavango?

R: Ese resultó muy borracho, muy dañino. Sí andaba, pero muy borracho, muy necio. No valió por eso le votaron el Partido, también. Lo voto

P: ¿Y Federico Quilo?

R: Murió. También andaba. A los congresos, llamaba. Sí andaba. De borracho se murió o dijeron que mataron. Aquí en pueblo es muerto. Cuatro, cinco años hace.

P: ¿Y Rosa Caticuamba? Esposa de un Farinango parece que es

R: Por borracho se dejaron meter balas. Por ellos es que expulsaron de 46 huasipungos.

El es el que le metió bala un mayordomo Valladares de noche. Tanta bulla que haciendo, tanto escándalo que “Yo ando luchando, que yo ando hago tal cosa”. Entonces viene él y tras, tras, tras. Ya para entrar al puente le meten bala, ya para entrar aquí. en ese levantamiento es que nosotros nos botan expulsando.

Han venido firmando los cabecillas, los dirigente, han venido firmando en el ministro de gobierno que para no alzar a la gente, para que no estén fastidiando del trabajo solamente que anden secretario, anden presidente, que ande dirigente, así no más que anden reclamando las cosas, la necesidad de los campesinos, trabajadores. Toda la gente se ha alzado pero limpio, de todas la haciendas. ¿Qué sirvió? Nada. Después haber arreglado. Entonces ellos falsificaron y siguieron desahucio. No eran cabecillas. Mentiras. Nunca había luchado. Era sólo la borrachera. Así era.

P: ¿Y Ramón Alba?

R: Sí andaba, pero humilde no podía comprender, pero andaba. El sí.

P: ¿Se recuerda cuando entregaron las haciendas los curas a la asistencia social, de que había muerto el Coronel Portilla?, ¿ni de oídas?

R: En tiempo de padre ha de haber sido que sabían venir los soldados a pelear por aquí, a matar por aquí. Pero yo no he avanzado, no he alcanzado ese tiempo. Más antes. Desde Aquiles, desde Delgado.

Yo tengo 67 años.

P: ¿Qué otro levantamiento?

R: Para recibir la hacienda, pues. Ahí sí fuerte. Nosotros allá en la hacienda de trabajo, lidiando con el Isidro, con el patrón Galo.

Habían estado aquí María Magdalena Chacaluma, peliando de a bala...esas lacrimógena, esas habían botado...para recibir la cooperativa, soldados vinieron. A nosotros nos respaldaba bastante la gente.

Y ahora tranquilamente, bonitamente la gente está aprovechando lo grande....

Hasta recibir la cooperativa, hasta entregarles la cooperativa, hemos sufrido, hemos lidiado, hemos luchado toditos... amargamente.... Todo este llano que ve, sólo para ellos. Sí a la lotización, siembran para la cooperativa no más. No es para los patrones ni gamonales. Para nadie. Eso es.

Y ahora, nosotros ...no sólo yo, estamos algunos compañeros, estamos reclamando...

P: ¿Cómo era la cosa de los cuentayos?, ¿quiénes eran cuentayos en la hacienda?

R: Gente, pues...todos eran cuentayos...todos. Sabían hacer cuentas... Payacamas hacían cinco meses. Más de ellos que son buenos cuidadores hacían siete meses...mamá y mi papá han hecho cuidadores de oveja 11 años. Ese tiempo hacían auxilios...

A mí me tocaba cinco meses de cuchicama puercos, payacama, cuatro meses, tes semanas. Así me ha tocado.

Las mujeres ni paga, los hombres de tanto pelea ganaban tres sucres....las ordeñadoras ganaban a tres reales, sí ganaban.

P: ¿Los mayores eran campesinos?, ¿quiénes los elegían?

R: Campesinos mismos. Los hacendados eligían...ahora no hay, pues. Eran medios apatronados, medio brutos: una persona ignorante para el maltrato de las personas....jodidos sabían ser, no ve que salían junto con los patrones a maltratar de noche. Muchos salía a pegar, entre dos, entre 18 mayores, ayudantes a las casas a hacer asustar, a pegar mismo. Corrían la sangre. No había nada justicia, pues. A gusto de ellos bailaba.

P: ¿En los huasipungos quienes trabajaban?

R: Para la casa, marido, mujer y guaguas.



Feminismo cívico

Agosto Sagrado¹

Rosaura Emelia Galarza

El Diez de Agosto de 1809 un grupo de patriotas dieron el primer grito de Independencia en la capital de los Shyris, y el Dos de Agosto del año siguiente sellaron con su sangre generosa el empeño de emancipar un mundo.

En aislamiento absoluto, en medio de enemigos poderosos por todas partes, teniendo en contra los hábitos, la educación y los prejuicios; mucho, increíble es que se hayan lanzado a empresa superior a sus fuerzas, que se hayan adelantado a todos sus colonias de España en el pensamiento de libertad y que sin medir el intento, acometiesen lo por entonces imposible.

Hubiera perecido la causa por falta de ambiente y vigor; pero fueron sacrificados en espantoso martirio, y ese holocausto subió poderoso al Cielo, inflamó la tierra e hizo que la revolución americana se dilatase por todas partes, prendiendo luminas que no habían de apagarse jamás.

Y cosa rara: mientras los hombres dudaron y desmayaron desde el primer instante, fue una mujer la única que animó a los vacilantes y precipitó los acontecimientos con su entusiasmo y su audacia. La fecha del Diez de Agosto es, pues, propia de la mujer ecuatoriana; puesto que ella es su genitora grandiosa.

No es gran mérito que hoy brillen heroínas, cuando la civilización es general, cuando los sacrificios se imponen, cuando es principal motivo la lucha por la vida; y sí lo es en Doña Manuela Cañizares, mujer de

1 *Flora, Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Literatura* No. 8 y 9, Quito, julio y agosto de 1918, pp.155-156..

la oscuridad del coloniaje que nada tenía que temer de la vida tranquila, que nada le obligaba al combate y al sacrificio.

* * *

Hoy que la mujer avanza en todas partes y en todo terreno, no era posible que las ecuatorianas siguiéramos en inercia, como si desconociésemos nuestros derechos; por eso nos hemos lanzado a la prensa, eso si, únicamente en lo que es propio del hogar: las artes, la belleza, la virtud.

Por eso seguimos con empeño las labores de la Legislatura actualmente reunida; porque tiene que resolver el problema terrible de la subsistencia de las clases menesterosas, dar incremento a la instrucción pública, asegurar la marcha de los establecimientos de beneficencia y hacer inalterable la paz, porque un pueblo pobre y débil, la necesita para su desarrollo, para los progresos legítimos, para no perecer cuando tiene apenas vigor para los primeros pasos.

Honorables Legisladores: pensad sólo en la Patria.

Al Ecuador¹

Dolores Sucre

Al verte que inconsciente y abatido—
como si no evocara tu memoria
que tuviste, al nacer, nimbos de gloria,—
vas sin rumbo en tinieblas sumergido;

mi ardiente corazón estremecido
interroga a la musa de la Historia:
“¿Será su decadencia transitoria?
¿surgirá vigoroso y redimido?”

Entonces ella, al penetrar mi anhelo,
Rasga veloz de lo futuro el velo....
Y contemplo que —erguido entre naciones

Que en mutua paz te rinden ovaciones—
por la extensión grandiosa de la Ciencia
serena luz te lleva a la eminencia.

1 *Flora, Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* No. 8 y 9, Quito, Julio y Agosto de 1918 p. 155.

(Museo del Banco Central del Ecuador) Edgar Freire Rubio. *El derecho y el resto de la memoria*. FONSAI, Quito, 2005



Retrato atribuido a Manuela Cañizares

La mujer en la Independencia¹

Zoila Ugarte de Landívar

En todo tiempo la mujer se ha distinguido por su amor a la patria, por su interés, abnegación y ternura.

Ella ama siempre más que el hombre, siente mejor que él, porque las fibras que llevan a su cerebro sensaciones e imágenes, son mucho más delicadas, más vibrátiles, que las suyas.

Desde remotas edades, ya esclava, ya señora, vémosla practicando acciones nobles, actos heroicos.

Sus generosos sentimientos de mujer, brotando al exterior, cristali-zándose en hechos, han influido poderosamente en la suerte de los pue-blos.

La historia nos la muestra desde el comienzo de la humanidad, actuando a par que el hombre en los asuntos públicos.

Aquí es libertadora de su nación, guerrera, conquistadora, reina o jefe; allá, sibila, sacerdotisa, vestal.

¿Quién la mediadora entre Dios y el hombre? La mujer. ¿Quién entre el mundo del misterio y el visible? La sacerdotisa que vaticina y dispone a su antojo de reinos y guerreros.

Cuando lleva entre sus manos la varita mágica de una hada es mada-me Recamier, con todas las encantadoras seducciones de la mujer bonita; cuando macizo cetro de oro y pedrería, es Isabel la Católica, Blanca de Castilla, Juliana Morell: con ellas reina y domina el poderío de la rea-leza, del talento, de la virtud, sin debilidades femeninas.

Si ostenta sobre sus sienes la diadema de la ciencia, la corona de las artes, el laurel del civismo, llámase Aspasia, Safo, Juana de Arco.

1 *La Mujer Ecuatoriana* Año I, No. 5, Guayaquil, noviembre de 1918, p. 106-107.

Sus nobilísimas cualidades fueron tan admiradas por los Galos, que éstos le concedieron un sexto sentido divino.

La druidesa era para ellos hada, profetisa, égida del pueblo.

Coronada de verbena la rubia cabellera, no sólo cortaba el muérdago con su segur de oro al pie de la sagrada encina, oficiando sus misteriosos ritos a la pálida luz del astro de la noche, mas también era Jefe en los combates cuando conquistaban o cuando la cáliga romana pisó desalentada el suelo de la heroica Galia.

Esas virtudes cívicas de la mujer antigua no habían de faltarle a la moderna y menos a la mujer americana.

Tronó el cañón, el clarín del combate dejó oír su metálico acento.

El colono de España, cansado de ser esclavo iba a romper sus cadenas en lucha magna, hazañosa, homérica, titánica.

Alboreaba el día de nuestra emancipación y algo de viril y marcial recorría la atmósfera, era la idea de libertad que en ondas magnéticas se apoderaba de las almas.

El corazón de la mujer sudamericana tembló con ritmo apresurado y doloroso ante las propias desgracias y palpitó rudamente airado por la crueldad del opresor.

Manuela Cañizares atiza la hoguera de la insurrección, y de mujer modesta, inofensiva y graciosa, se convierte en prócer de la patria.

Rosa Zarate dobla el cuello ante el verdugo; la madre de Calderón, matrona distinguida y delicada, recorre a pie caminos impracticables, sufre vejámenes y miserias y ve morir a su marido en un cadalso y a su hijo en el Pichincha.

El vasto campo de América española convertido en palenque sangriento, es testigo del patriotismo de la mujer americana: cual más, cual menos, las madres, las esposas, las hijas, las hermanas de los republicanos todas fueron heroicas.

Persecuciones, ultrajes, cadalsos, nada las amedrenta, impertérritas siguen las huellas ensangrentadas con que los héroes van marcando la ruta del deber; y la gacela se convierte en leona, y la torcaz azul en águila caudal que desafía el firmamento con el batir de sus alas.

Policarpa Salavarieta, la gentil doncella, la tímida virgen, se yergue con nobleza y remonta su vuelo a la región de la inmortalidad asom-

brando con su valor a los varones más esforzados.

De norte a sur, de poniente a levante, surgieron falanges de amazonas, hombres y mujeres fueron héroes.

Dichoso el poeta que cante sus hazañas, feliz el historiador que haciéndoles justicia escriba sus nombres con estrellas.

Las heroínas de nuestra independencia escribieron con sus hazañas y sellaron con su sangre el codicillo que para ejemplo nos dejaron.

Si el civismo es virtud heroica, si es obligatorio el patriotismo ¿por qué no hemos de imitarles?

Si ha pasado la época feral en que ellas dieron la vida por la patria, no ha pasado la obligación de ser patriotas.

El patriotismo no es sólo guerrero, nó: patriotismo es criar buenos ciudadanos, patriotismo pisotear joyas y lujo, precio de ajenas lágrimas; patriotismo rechazar el pan obtenido con bajezas y claudicaciones; patriotismo despreciar el vicio, que se pomponea entre el boato y la soberbia alardeando de grandeza; patriotismo vituperar el crimen para hacerlo detestable; patriotismo conservar intactas la libertad y las instituciones republicanas que obtuvieran para nosotros, a cambio de sus vidas, las Cañizares, las Zárates, las Salavarrietas, las heroínas todas de nuestra gloriosa independencia.



Rosa Zárate

La hija de la Patria¹

Lucinda Pazos

Ama su nido el ave de los bosques,
La leona no desprecia su cubil,
¿Y sólo el hombre no amará la Patria,
Cuando ama su agujero hasta el reptil?

Y si ama la Patria, habrá silencio
Cuando se agita el corazón febril?
Jamás; y se enardece, y siente, y late
También, también el pecho femenil.

Varones: si lucháis en el combate,
Nosotras amorosas os criamos;
Si conquistáis la gloria, en nuestra nada,
Somos el premio, y por el premio amamos.

Relegarnos queréis a las mujeres
Solo al recinto del hogar estrecho;
Mas, triunfamos desde él, somos el mundo,
Porque nuestra obra sois, nuestro derecho.

Sin la madre ¿que fuera de los niños?
Alma del cuerpo dividida en dos;
Ella le enseña a venerar la Patria,
Ella le enseña a conocer a Dios.

1 *Flora, Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades* No. 7, Quito, mayo y junio 1918, p.126

Y son más venturosas las naciones,
Cuando de la mujer las manos fieles,
No solo tejen, si también conquistan
De virtudes y ciencias los laureles.

Que estudie la mujer, trabaje y ore,
Que goce de la Patria con la gloria;
Y los hombres que escriban de la Patria,
Escribirán de la mujer la historia.

Los pueblos que combaten, llevan siempre
Por la mujer bordada la bandera :
A ella, enalteciendo, hijos y padres,
Enaltecéis el doble vuestra esfera.

Si a la mujer se educa y reverencia,
Tendréis hogar, una ciudad dichosa,
¿Y qué es el hogar ? No sois los hombres:
Es la madre, los hijos, es la esposa.

¿Y qué forma el Estado, qué es la Patria?
El conjunto, reunión de los amores;
Los montes, los árboles, los ríos,
Pero también las aves y las flores.

Te amo, Ecuador, más que tus hijos todos.
Oh feliz, si un instante yo pudiera
Que al sol le disputases en altura
Que como el sol deslumbre tu bandera!

Mas, si es mi amor como la mar en playa—
Da sólo espumas en su vano empeño—
Otros te amen cual yo, sean más felices;
Otros te den la gloria que yo sueño.

Guaranda.

Doña Manuela Cañizares¹

Dioselina Lemos R.

Para muchos la emancipación americana fue a destiempo, porque no estaban preparados los pueblos ni por sus usos, ni por la instrucción; de modo que los frutos tenían que corresponder al esfuerzo con que maduraron: puede ser así, pero es lo cierto que América era fiel reflejo de España, porque ésta nos había dado cuánto tenía, religión, idioma y hasta las tradiciones y sus defectos. De esperar mayor adelanto, tenían que pasar muchos años sin que estuviésemos en aptitud de ser libres.

Bien examinadas las circunstancias, si bajo un aspecto hemos avanzado prodigiosamente, respecto de otros hemos retrogradado; pues a fuerza de abusar de la libertad hemos viciado el sistema republicano y quién sabe cuando venga el uso legítimo de los derechos. Esto en cuanto a los hombres, lo que las mujeres, es indudable que hemos avanzado de manera prodigiosa, sin que sean dadas a Dios, hayan corrompido las costumbres, viciado sus creencias y tendido el vuelo a regiones que no son suyas propias.

Este progreso de la mujer corresponde perfectamente a la heroína que la representó en la epopeya sublime del Diez de Agosto; pues doña Manuela Cañizares fue el alma de ese movimiento, animando a los débiles, impulsando a los cobardes, enardecido más a los entusiastas. Desde los primeros albores ella sirvió de lazo de comunicación entre los diversos patriotas, ella los congregó en su casa, y de allí nació el primer grito de independencia.

Cuando después la inexperiencia y la inconstancia echaron a perder los primeros esfuerzos y siguieron a las esperanzas los más terribles desengaños, los patriotas fueron a la cárcel, otros agonizaron en el

1 *Flora* No- 8 y 8, julio y agosto de 1918, pp.161-162.

escondite; y doña Manuela recluída siempre en diversos lugares no tuvo un día en calma, la persiguió la delación cebándose la calumnia de su nombre, hasta atribuirle crímenes y faltas de todo género, a ella que no tenía, después de Dios, más amor ni más ideal que la Patria.

Hasta hoy de ningún modo se ha pagado a esta mujer sublime la deuda que tenemos para con ella por sus hazañas y sacrificios; pues al menos en algunos de los bajos relieves del grandioso monumento de la libertad, que hermosa la plaza de Quito, ha debido ponérsela en primera línea.

En toda la América española no hay una sola mujer que pueda compararse a nuestra compatriota, porque ella adelantándose a la época ocupó el puesto culminante a que está llamada la mujer en todo lo que se relaciona con la civilización. Cuando ya libre la América ha habido mujeres que han descollado magníficamente en la literatura, las artes y la piedad; pero ninguna ha creado una época como doña Manuela Cañizares; pues mírese como quiera todos los hombres que la acompañaron el Diez de Agosto resultan pigmeos a su lado, ninguno la iguala, ninguno se la adelanta, todos quedan rastreando el polvo sin alcanzar a elevarse ni medianamente, hasta el pedestal de la heroína.

La gloriosa quiteña es el tipo más apropiado de la mujer ecuatoriana: humilde en el hogar, piadosa en las costumbres, grande en las virtudes y sublime al tratarse del bien de la Patria; pues si ella educa a los hijos, sostiene al padre y anima al esposo, derecho tiene también a pensar, a meditar y a procurar lo más conveniente para la felicidad de la familia, para la cimentación y el perfeccionamiento de todo lo que contribuye el progreso bien entendido.

Nosotras no reclamamos sino la ilustración necesaria para la mujer, el auxilio para que el trabajo llegue a contribuir a su emancipación, y el respeto a que es acreedora por los diversos papeles que desempeña en la sociedad, siendo el más importante el de madre, porque sus manos modelan al ciudadano y son los ciudadanos los que forman la República.

El modo más oportuno para celebrar la fecha gloriosa debería ser instituyendo un premio anual para la acción más heroica de la mujer, a fin de proclamar la virtud, darle aliento para los combates de la vida y

patrocinar con el ejemplo la regeneración bien entendida de las desvalidas, dando mano generosa para levantar a las que no tienen fuerzas ni ayuda en el penoso camino de la vida. Hasta hoy nada se hace por honrar dignamente la memoria de doña Manuela Cañizares; edúquese, auxíliese, dignifíquese a la mujer ecuatoriana en nombre de la que dio más brillo a Quito “Luz de América.”

Guaranda

Jenny Estrada, *Una mujer social: Matilde Hidalgo de Procel*. Quinta Ed. Guayaquil, 1987



Matilde Hidalgo de Procel

Biografía de la mujer en el Ecuador¹

Piedad Larrea Borja

Leída en el “Ateneo Ecuatoriano”

En el momento caótico por el que atraviesa el mundo, la humanidad principia a buscar en sus laberintos introspectivos, la verdad de su esencia y la ruta que ha de llevarla a la cúspide ansiada a la que tan fatigosamente asciende. Este afán de conocimiento, esta búsqueda de las rutas interiores, son el imperativo humano del momento. Y hundan su inquietud inquiridora en las raíces mismas de cada tierra y de cada raza; para, comprendiéndolas, poder formar la base de las nacionalidades.

En esta tierra nuestra, alta de montañas y de pensamiento; en esta raza nuestra, nueva promesa de la fusión de dos razas, tiene un significado especial el adentramiento en su verdad psicológica. Y este deberá hacerse, y este deberá ir a buscar la complejidad de sus raíces a través del tiempo. En las enseñanzas de su pasado, en las vicisitudes —gloria y dolor— de su historia.

Y para que este sentimiento de nacionalidad pueda afirmarse en la realidad latente de la vida humana, ¿no serviría quizá el buscarla como en la entraña viva de esa realidad, en la historia —como ninguna dolorosa— de las mujeres de nuestra Patria? “Cherchez la femme”, amigos. Mas, no ya como la causa demoníaca de toda tragedia o la inspiradora romántica de las grandes gestas. Busquémosla como elemento humano, el más genuina y hondamente humano, raíz y base primordiales de nuestra nacionalidad; ya que, es la mujer sacerdotisa máxima de Nuestra Señora la Vida.

1 *Ensayos*, Editorial “Fray Jodoco Rieke”, Quito, 1946 pp.51-89.

La esencia más íntima de nuestra psicología —nervio de la raza— la encontraremos en vaso de arcilla india. Mas, en él se esconde tenazmente la vida femenina. En ninguna época de la historia el misterio veló tan celosamente las vidas de mujer, como en la historia del incario. Mejor que una evocación histórica será una adivinación —realizada por la tauturgia de la simpatía— la que nos diga de la vida de la mujer india en la América aún intocada. Tan calladamente, tan dulcemente se deslizan las sombras de mujer entre los esplendores, las guerras y vaivenes de los Shyris y los Incas, que se diría de ellas, que vivieron sus vidas con la suprema consigna del Maestro: con el corazón manso y humilde.

Sin embargo, algunos nombres de mujer se destacan del fondo brumoso que envuelve la vida femenina de toda una raza: entre ellos, y remontándonos en el tiempo, oiremos la armonía de un nombre sugerido: es el de Llira, la que nos llega con el prestigio de su belleza legendaria. Y con el prestigio dinástico de la fundación de nuestro Reino de Quito. Hundida en las lejanías del tiempo y del misterio, Llira pasa por la historia india más como una aparición mítica que como un recuerdo real; pone su belleza —concreción de un viejo sueño estético— junto a la bravura de Quitumbe, el esposo esperado a través de todas las lejanías y de todos los éxodos. Y de Guayanay —el hijo del nombre armonioso que, en su traducción de golondrina parece explicar el afán de alas que le sembrara la madre —de Guayanay, hijo de Quitumbe y de Llira, arranca la real prosapia del incario. En el nieto Manco Cápac, el primero de los incas, que lo mismo que su estirpe de Quito, se esfuma en la leyenda.

Cuando los contornos de la historia empiezan a precisarse, surge también de entre las antiguas tribus del reino de Quito una figura de mujer. Una figura desdibujada casi y que, más que una personalidad encarna un símbolo. Es Toa, la princesa cara, primera mujer gobernante por derecho propio en tierras indias. Y decía que Toa es un símbolo, porque su padre el Shyry Carán encarnó en ella la reforma con la que convulsionó la legislación de su imperio. Que entre sus ordenanzas mandaba la sucesión únicamente masculina en los monarcas Shyris. Y es en el matrimonio de Toa donde encontramos una fiel imagen de los europeos y civilizadísimos matrimonios de estado. Su unión con Duchicela, príncipe puruhá, consolidó la armonía en el vasto reino de los Shyris.

En el sucederse de esta exigua iconografía, nos encontramos por fin con Paccha, a la que querría considerar, no solamente como la representativa de su raza, si no también como la precursora del destino de ofrenda generosa, de oblación callada y suave de las mujeres del Ecuador. Ella, con su amor por Huayna Cápac, abre el camino de amor por los grandes, por el que anduvieran después; Manuela Sáenz, con su romance con el Genio de la Libertad; Mariana de Solanda, la que supo formar el suave y altísimo remanso hogareño para la inquietud de Sucre, quemada de ideales y de fatiga; Rosita Vinuesa que puso el encanto de su pasión, Como una flor del trópico, en la vida de San Martín, el Libertador austral.

El amor que los ojos enigmáticos y el alma ansiosa de suavidades de la princesa Paccha, despertaran en el conquistador Huayna Cápac, tuvo una influencia trascendental en la historia del incario y quizá también en los albores de la conquista. Porque entre el nutrido *ayllu* en el que, el Hijo del Sol sembró su divina estirpe en tierras conquistadas, se destaca la unión con la princesa shyry. Y se destaca, no ya con supremacías dinásticas o de abolengo, sino con supremacía cordial. El matrimonio de estado, con la princesa gobernante de un reino aún duro de someter, se prestigia de amor mutuo y firme. Y si en el Cuzco la Coya conserva la prosapia inca en monstruosa perpetuación, si en todo el vasto Tahuantisuyo, *pacllas* y *ñustas* dan el broncíneo encanto de sus cuerpos para los serrallos del teócrata, la princesa quiteña es para Huayna Cápac, el amor en plenitud de alma. Porque sabe encontrar los caminos que, bajo la recia envoltura del guerrero y del conquistador, conducen al corazón del hombre. Y así, Paccha hunde en un grande y firme amor, los íntimos nexos con que el Inca debía arraigar para siempre en tierra Shyry.

Y es al conjuro de este amor, que brotan en Huayna Cápac sentimientos altísimos, alquitarados en delicadezas de enamorado. ¿Cuándo, rendidas galanterías de caballeros de leyenda encontraron más alta expresión que la que encontrara el Inca al dejar a Quito su propio corazón como ofrenda eterna; en gesto que tiene, con unción emotiva, helénicas elegancias? ¿En qué historia de los viejos tiempos encontraremos cortesía con más profundo sentido humano de comprensión que aque-

lla, habitual en Huayna Cápac, para acoger a las mujeres que le llevaban peticiones hasta el sitial soberano? Su fórmula, majestuosa y serena, vale lo que el mejor soneto en el canto de lo eterno femenino: “Hija, se hará lo que pides”, si era joven. “Señora, se hará lo que deseas”, si era casada. “Madre, se hará lo que mandas”, si era anciana.

El romance indio florece en la plenitud del hijo. Atahualpa, el que fuera predilecto del padre. El que, fundiendo excelencias ancestrales, heredara de la madre —como el más claro blasón— la altura de pensamiento y la severa majestad cantadas por las viejas crónicas. Y es Atahualpa —flor de la raza, sellado por trágicas predestinaciones —el que decide en el padre la división del gran Tahuantisuyo. Ante la firme intención del monarca, serán inútiles las maquinaciones cortesanas de la Coya cuzqueña. Ella defiende los derechos de Huáscar, el hijo de la estirpe. Y acá, en la vieja capital de los Shyris, florece el recuerdo de Paccha en Atahualpa, el hijo del amor. Entre ellos divide el viejo Salomón indio la potencia de su imperio y signa así su sentencia de muerte....

El fondo de la vida cotidiana en el incario, se diluye en un tono gris, que intensifica su bruma al buscar en ella huellas femeninas. Los sabios consejos de la antigüedad, en los que los amautas, los arávicos y los quipocamayos ponían su prestigio; el resonar de los caracoles marinos y de las melancólicas bocinas; los sagrados ritos de los augures, eran solo para el varón. Como en los tiempos bíblicos, la mujer debía hilar la lana, seguir, en éxodo de esclava, el camino de amor que se le trazaba y realizar su misión primordial y máxima: la maternidad.

Ella se santificaba y redimía por sí misma, en la altura del propio sentimiento, como se santificaba y redimía el amor en la decisión y lealtad eternas. Ese amor para el cual, ni la muerte entrañaba separación. Junto al esposo iban las preferidas, plenas de dicha, al tormento supremo de la agonía bajo la tierra de las tolas. Y cuando la civilización española envolvía a su víctima en la misericordia de un mortuorio ritual cristiano, ponen la más trágica nota elegiaca las esposas de Atahualpa con su desesperación infinita. Para ellas tenía insospechados tintes de negrura la tragedia en la que el mayor crimen de la conquista sumía a toda una raza. Con el dolor de perder el amado —ungido con divinos

prestigios— estaba la angustia de no poder seguirlo por los caminos de la muerte. Y ante los asombrados ojos españoles, la fidelidad india hace —como en el verso carreriano— un dogal de la propia cabellera. No estarían ya juntos los cuerpos en la misericordia final del sepulcro; pero el amor lanzaba al infinito las almas de tantas mujeres que entonces, como ahora y como siempre, llevaban al arcano el anhelo imposible de fijar el amor de un hombre con caracteres de eternidad.

Y así, en las mujeres indias, era el propio corazón el crisol en el que se fundía una dignidad que las leyes, las costumbres y la religión la habían negado. Su condición de esclava, el matrimonio obligatorio que los Incas impusieron en su legislación, la poligamia establecida como necesaria en las altas clases; negaban a la mujer de entonces aquello que, para nosotras mujeres de hoy, es tan necesario a la vida como lo es la sangre: el propio hogar. Sin embargo, el sentimiento de familia —amor y honra— arraigó en el alma femenina shyri e incásica, inmensamente generoso y alto porque fue espontáneo y porque fue anónimo

Como en todas las civilizaciones primitivas, en las civilizaciones indianas de esta América nuestra, la dignificación de la mujer empieza a arraigarse en los pueblos en la dignificación del que es su más alto atributo: la maternidad. Pueblos niños, no alejados aún de la gran madre universal, los pueblos americanos preespañoles, veneraban las fuerzas creadoras imanes en la Naturaleza. Entre los Incas este culto concreta en la veneración de toda una simbología materna. El amor a la tierra, el más hondo y grande amor indio, se encarna en la designación cordial: Mamma Paccha. Y la esperanza del trabajo coronado en la plena recompensa, forjó también para la promesa de la semilla fecunda un nombre materno: Sara Mamma. Así, simplísticamente, en el germen de la dorada mazorca, se rendía culto a las fuerzas germinales de la vida. Todo principio creador y fecundo se dignificaba en un sentido materno, y fué este sentimiento en la mujer india el nervio animador de la familia.

La religión, como todo el movimiento de la vida, llegaba en último plano, como en los postreros esfuerzos de una ola cansada, a los espíritus de mujer. Mas, eran vidas de mujer —en postrer sacrificio o en dedicación plena, ungida de castidades— la mejor ofrenda en el culto del Inti y de los más dioses del panteón mito indiano. En el ritual adora-

torio del Padre Sol, podía officiar solamente su hijo el Inca y los varones consagrados con preeminencias sacerdotales. Y en severos monasterios, calladamente, centenares de mujeres hacían al Pachacamac, la ofrenda total de sus vidas. La severa castidad de las Vírgenes del Sol, fieramente guarda da en sus *Intihuantanas* como una anticipación de la fiebre claustral con que el misticismo católico floreciera en nuestra Patria los remansos de silencio de sus innúmeros conventos.

Evocando el viejo ritual pagano de los Incas, podemos encontrar figuras de mujer, que, bajo el amparo del rebozo, esperan trementes de emoción y de frío, el nacimiento del Padre Sol. Es el solemnísimo anual ofertorio al Inti. Asisten las mujeres, ya que todo el pueblo debe rodear, en el día consagrado, al Taiticu que, haciendo un pedestal del Panecillo, deberá levantar un áureo vaso en el que la chicha será el preciado licor de la ofrenda.

En Liribamba, el pueblo Puruhá había soñado, para explicar su origen, un inaudito sueño de altura: veneraban como a un viejo abuelo al inmenso Chimborazo. Y año tras año el altar del gran dios blanco se empurpuraba con la cálida ofrenda de la sangre de una doncella.

Como en toda la vida india, será adentrándonos en la intimidad de silencio de sus religiones, y siempre bajo el concepto familiar y cordial, donde podremos encontrar a la mujer. Entre los esplendores del culto, son los dioses lares los que aceptan la unción de las sacerdotisas. Y de entre la teogonía terrible o brillante de ritual, la representación de la misericordia humana, concretaba en una divinidad femenina: Umiña, la diosa de la salud. Tallado en una gran esmeralda, el ídolo tenía siempre ante sí un río de dolor humano, que arrastraba sus lacerias ante la diosa. Y como afirmación de esperanzas, atribuíasele sentimientos maternos: para ella, el don más preciado, eran sus hijas las pequeñas esmeraldas.

Mientras en tierras del Tahuantisuyo, Huayna Cápac consumía en sus últimos años, con la propia vida, la del imperio que había formado, al otro lado del mar, los sueños de un genovés encendían la inquietud aventurera en el espíritu de una mujer hispánica. Y el arranque visionario de Isabel de Castilla abre, a través de lo desconocido, las rutas de España rumbo a la conquista. Genuina encarnación de su tiempo y de

su raza, la Reina Católica, tiene alma de epopeya y una ascua viva de inquietud quemándole perennemente el espíritu. Para Isabel, el descubrimiento de las Indias Occidentales, fué la realización de su sueño y la confirmación de su fé en Colombo, el gran viajero de las rutas ignotas. Pero fue sobre todo, como la súbita posesión de un gran erial para su siembra cristiana. Inauditas fantasías de mujer y apostólico espíritu de española, fueron el impulso que hinchó las velas latinas de la Santa María, La Pinta y La Niña. Mas para el mundo nuevo, venía en las quillas españolas, el germen de torturas inimaginables. Germen de dolor y de vergüenza que prendió con virulencia insospechada en carne de mujer. Y así, por rara y cruel paradoja, es el corazón inmenso y valeroso de una mujer, el que inicia para las mujeres de toda una raza, la más angustiada de todas las vías de la amargura.

La audacia marinera de Bartolomé Ruiz —surcador inicial del azul mar Pacífico— trajo hasta playas ecuatorianas el mensaje terrible y grandioso de la conquista. Iniciando, con la homérica gesta de España, la tragedia sangrienta de la América India. La raza de bronce vivió entonces el primer acto de un drama que aún no termina. Y la más profunda esencia de ese drama, estuvo formada por el dolor y la vergüenza de la mujer india. Fue ella la víctima propiciatoria para aquellos semi-dioses barbados, monstruosos y magníficos.

Entre el botín de los primeros conquistadores, áureo o plateado o con la irisación verde de las esmeraldas, eran las mujeres el más codiciado trofeo, Junto a los manes del Cid, alentaban los de Don Juan, en los hombres de la gesta conquistadora. Cuenta la historia como, en la primera expedición española por la jungla costeña, “el cacique salió al encuentro e hizo a Pizarro el presente de una gran esmeralda, muy preciosa por su tamaño, pidiéndole que dejara en libertad a diecisiete indias que habían cogido los españoles en otro pueblo. Y si la indómita fiereza de Rumiñahui libró a las quiteñas Vírgenes del Sol del ultraje terrible, en el terrible suplicio de sus cuerpos lanzados al abismo en plena vida, no pudo ya extender su caballeresca y cruel protección a las paellas que debió abandonar al invasor en una de sus sangrientas retiradas.

Cuando el legendario viaje al País de la Canela —aquel viaje que, más que humana realización parece desmedida creación mítica —cul-

minó en la deserción descubridora de Francisco de Orellana, flancos de mujer formaron como un helénico friso en este monumento inmortal de la historia. Aquí, surge importuna y tenaz una duda: la desnuda bravura de las Amazonas ¿pobló realmente las orillas del gran río o vivió su vida ilusoria en la calenturienta fantasía de su descubridor? Parece más bien que, cuando el barquito de Don Francisco se encontró flotando en la inmensa sorpresa azul del Marañón, fue la intensa emoción del hispano, la que pobló las riberas con las mitológicas reminiscencias teutonas de las walkirias.

Entre sus múltiples silencios, la historia calla también la primera presencia de mujer española en tierras del Reino Inca. En la enumeración de los primeros vecinos de la hispánica fundación de San Francisco de Quito, se encuentran solamente los nombres de los conquistadores. Mas, pronto, y en la sencillez de un episodio sin importancia, asoma la gallardía “de las reales damas castellanas”. Es en el dramático éxodo de Don Pedro de Alvarado. Nombres de mujer española se cuentan entre las víctimas de la manigua de nuestro trópico, o de la helada rebeldía de los Andes; en las crónicas de la inverosímil aventura del Adelantado de Guatemala. ¿Fueron ellas las primeras en traer su inquietud y sus nostalgias al reino de la riqueza legendaria? Que más da, si la infancia de la imposición española en nuestras tierras, se prestigia ya con el femenino abolengo espiritual que engendrara el místico arrebato de Teresa de Jesús, el altísimo númen de Carolina Coronado o la infinita piedad de Concepción Arenal.

Duros de vivirse, para vidas de mujer, fueron los tiempos de la Conquista. Y fue en su dramaticidad donde se gestó la personalidad psicológica femenina en nuestra Patria. Isócrono al mestizaje de carne y sangre, anticipándosele quizá en la vehemencia de su ciclo forjador de almas, se obra el mestizaje espiritual. Y, sea por la quieta actitud de expectación con que las existencias de mujer se mantenían a la orilla de la vida, sea por el atributo de ductilidad y percepción del alma femenina, fué en ella donde juntaron primero sus jugos espirituales las corrientes psíquicas de dos razas. El alma embrujada de la española, forjada en legendarias aventuras de caballería, en sueños morunos, en romance gitano, en rebeldías ibéricas, se hunde en la quieta mansedumbre de la

india. El sentido glorioso de la vida que enciende la alegría en la andaluza, se torna introspectivo cavilar al encontrarse con la profunda melancolía americana, forjada a golpes de torrente y en la inquietante contemplación de las cumbres. El corazón apasionado, imperioso reclamador de amores, aprende del corazón silencioso el sublime martirio de los amores eternos y solos. El fandango se aquieta en yaraví, las pupilas morunas, intensifican su negrura en la negra tristeza mitimae.... Y el alma universal de la mujer funde su eterna esencia de vida en el duplicado imperativo de las razas diversas. La española, adelantada con mucho a su hermana de América en la senda de la cultura, impone su altísimo sentido de dignidad humana en la vida familiar. Y el ignato, telúrico casi; sentido materno de la india, se enaltece de responsabilidades al fundirse en la trascendencia espiritual que dan a esta misión “las madres que son madres, tan aína como Dios las jace jembras”, según definiera a la castellana el decir baturro de Luis Chamizo.

Y como una rara, fraterna solidaridad con el dolor indio, también la mujer española planta su Viacrucis en tierras de América, en la época bravía de la Conquista. No solamente en el hondo y sutilísimo tormento espiritual con el que la nostalgia, el cruel espectáculo del dolor humano en los oprimidos, el peligro latente y la imposición tenaz de la grandiosa naturaleza andina y tropical, debían lacerar las almas de mujer. Sino también con el horror de las reivindicaciones indias que alguna vez afilaron sus venganzas en la negra dureza de la ley del Talión. Y las mujeres blancas y hermosas de los Viracocha, fueron también como un sacrificio expiatorio que buscara el honor indio, tan cruelmente ultrajado, en los levantamientos que acabaron las fundaciones españolas en los bosques orientales. La barbarie —exasperada por las inenarrables crueldades españolas— de los asaltantes, se ensañó inmisericorde en las mujeres blancas de Logroño y Sevilla del Oro. Con mefistofélico refinamiento de venganzas, se les perdonó la vida, para que las cautivas la terminaran entre el innumerable martirio, en la inmensa prisión de la selva ecuatorial.

Esencialmente rebelde y bravío, el indio de los bosques, reaccionó de manera insospechada contra la crudelísima imposición española y al horrible calvario de vergüenza de las víctimas blancas, se sumaron esce-

nas pavorosas. En Archidona, una mujer india, alcanza furias vindicatorias ante las cuales, aún la locura de la sacerdotisa druíá se detuvo espantada. La desesperación de Norma, retrocede ante el horror de sacrificar a los hijos del amor culpable. Y la furia india víctima implacable, junto al amante español a sus ocho hijos...

Es en este momento dramático de la Conquista, donde empieza a forjarse nuestra alma femenina. En fragua de dolores, que es la única, excelsa fundidora de las grandes realidades humanas.

Cimentada por fin, sobre mares de sangre y de crueldades, la dominación española, la vida india huye a prolongarse en el piadoso retiro de algún páramo —que en su augusta soledad sabe comprender al indio— o pliega su cerviz ante Castilla, en la esclavitud urbana o en el horror campesino de las encomiendas. La actividad española florece a la sombra de los grandes templos barrocos y entre el misterio colonial de las callejuelas.

Y las vidas de mujer dividen su única realidad humana, no ya solamente entre ñustas y yanaconas; damas y esclavas, sino también en la división de las razas. Españolas, mestizas, indias: tres índices diversos en el derecho a la vida plena y a la dignidad humana. Con la absoluta negación de estos para la raza vencida. Carne de esclavitud, sufrió todos sus estigmas infamantes, que culminaron aún en la inverosímil duda de que, en los cuerpos de bronce alentara un alma humana. Con la injusticia prolongada en la mestiza, en el inhumano concepto de las razas interiores. Esta nueva raza de América, dio en sus mujeres un elemento más de esclavitud para la Colonia. Y en las incipientes ciudades hispanas, paseaban sus figuras, esponjadas en la crinolina chola del follón, el rostro prieto enmarcado en la gracia de la macana; las mestizas portadoras de alguna embajada secreta de la Señora. O de la fragancia del rosero, que el día de Corpus llevaba el mensaje amistoso de su frescura a las patricias casas españolas. O la policroma alfombrita que defendería la elegancia del miriñaque, en el polvoriento estrado del templo... Dolidas, o simplemente apagadas se deslizan estas existencias de mujer sin dejar un rastro en la Colonia. ¿Y las españolas, peninsulares auténticas o prolongadoras de la estirpe castellana en la flamante Presidencia de Quito?... Ellas, tras las ventanas abarrotadas como ventanas de cár-

cel, bajo los pórticos blasonados y en los patios que, en su florecimiento de geranios, perpetuaban un recuerdo andaluz, ponían una trama más en la urdiembre de tedio, que ha envuelto en tantos tiempos las vidas de mujer. Altivas y soñadoras, la claridad de la mente y el fuego del corazón, debía consumirlas como a antorchas vivas, que fulguraran, inútilmente en las tinieblas. Mujer esencialmente hogareña, la española fabrica su fortaleza espiritual dentro de los cuatro muros de su casa. En las tardes reza el rosario, y la actividad casera, directora de un enjambre de esclavas —negras, indias, cholas—, llena sus días, matemáticamente iguales entre sí. Por lo demás, la honra familiar era defendida por su único guardián legal: el padre de familia. El velaba celosamente a la hija, cuidaba de enaltecer el rango de la casa y defendía a filo de espada el honor conyugal.

La historia femenina, en nuestros primeros tiempos coloniales, está marcada por episodios intrascendentes, demostrativos —en la elocuencia de lo mínimo— del ambiente que entonces rodeaba a la mujer. Un buen día, los excelentísimos Oidores de esta Real Audiencia entablaron reñida contienda polémica con las autoridades eclesiásticas, defendiendo los fueros de sus esposas. ¿Ofendidas quizá en sus derechos humanos? ¿En reclamo de dignidades desconocidas o de acatamiento a su valor moral? ... Se trataba de algo mucho más importante que todo eso para los fijodalgos de entonces: de la coparticipación de las señoras en el derecho que tenía el Cabildo para usar estrados en las solemnidades religiosas de la Iglesia Metropolitana. Fray García Sánchez, destacadísimo letrado español, el primero que encendiera la lucesito de una modesta escuela entre el obscurantismo inicial de la Colonia, debió expiar cruelmente la inaudita falta de que se hiciera reo ante el señorío del Oidor Ortega; porque sus cavilaciones de dómine lo absorbieron un día a tal punto, de distraerlo del sagrado ritual del saludo a la Oidora que, entre los atributos con que conquistara el amor del esposo, tenía el altísimo y raro de ser nieta de Cristóforo Colombo, el Almirante de Indias.

También algún drama calderoniano, salpica de sangre la monotonía del vivir en la nueva Real Audiencia de Quito. La trágica revelación, los celos, la estratagema del fingido viaje, el lance caballeresco y la estocada final, que lava con la sangre del traidor y de la infiel la honra del

marido; riada falta en los históricos casos del Fiscal Don Gaspar de Peralta, vilmente traicionado por el galán Ortanera que dejó su cuerpo traspasado en uno de los barrios del antiguo Quito. O en la tragedia en la cual, la locura celosa de un Otello riobambeño sacrificó, junto a los amantes culpables, a todos los habitantes de la casa a la que aplicara, por los cuatro puntos cardinales, la terrible depuración del fuego. ¿Extremos estos en los que culminara una ferviente defensa del honor femenino? Romántico y dulcemente halagüeño sería el poder absolver el crimen en la purificación del sentimiento inicial. Romántico fuera encontrar solamente la galante reminiscencia de un lance de la andante caballería. Mas, como hacerlo si olvidando ya la lacerante insistencia de lo que significaba para el respeto del caballero el femenino honor de la india o de la chola, vemos a los fieros defensores del propio honor, terciarse la española capa y hundirse en las tinieblas cómplices de un barrio olvidado por los faroles —del quiteñísimo Tejar, por ejemplo— a caza del honor de otros maridos que, abandonando a la esposa, quizá pasean también por otros barrios oscuros!

Nuestro *focklorismo* tradicionalista, está lleno de las galantes aventuras de los hispanos caballeros de capa y espada entre las floridas rejas coloniales y en la invitación de sus callejuelas en penumbra.

En este primer tiempo de la Colonia, parece que la mujer durmiera un gran sueño. Y sólo encontramos —como extrañado, como desorbitado— algún nombre femenino. El de María Pizarro, la criolla Mdme. Guyon que en sus apasionamientos de visionaria condujo a las hogueras del Santo Oficio de Lima, a Fray Alonso Gaseo y Martín de la Cruz, perdidos en los laberintos teológicos de su demencia iluminada.

El de Dña. Magdalena de Anaya y Guzmán, que encarnó, en el ambiente virreinal americano, el tipo de la intrigante cortesana. Ambición y astucia: dos palabras que pueden definir completamente a la Oidora que, infamando su condición de mujer, hunde la daga de su decidida influencia en el marido para envenenar de crueldades a la Audiencia, que debía juzgar a Miguel de Venalcázar y a Alonso de Herrera inculpados de revolucionarios, en la injusticia de una falsa denuncia. La sangrienta culminación de este proceso, intensifica en tragedia la mezquina figura de la esposa del presidente de la Real

Audiencia; que aun en su viudez continúa manejando la política local. Y es entre la constante intriga de sus salones, donde se teje gran parte de la revolución de las Alcabalas.

Junto al de Dña. Magdalena se perpetúa —en la relativa perpetuidad del dato histórico— también algún otro recuerdo de mujer: el de Dña. Leonor de Garavito, y quizá de otras más; que destacaron sus vidas con las intrascendentes preeminencias de estirpe, de política, de intriga. Nada de intrínseco valor entre los efectivos valores humanos.

Mas, es entre este gran silencio del medio siglo XVI, donde brota y se afirma uno de los rasgos fundamentales en la personalidad femenina ecuatoriana: el misticismo. El sueño de olvidos perpetuos, la placidez vegetativa, no pudieron ahogar la vital inquietud que Indoamérica había sembrado en las almas en ignición de sus hijas. Entre los días signados por el lúgubre toque de alguna campana que anunciaba a la ciudad el entredicho, las luminarias prendidas saludando el nacimiento de un príncipe español o las acres hostilidades entre clero y cabildo, se siente un revuelo de almas femeninas en busca de Dios. El imperativo de superación y la sed de eternidad que son atributos esenciales en espíritu de mujer, impulsaron con vehemencia inusitada, a la mujer recién nacida en el Nuevo Mundo, en su búsqueda de rutas espirituales. Y en la gleba fecunda de las inquietudes, esponjaba el germen de misticismo que nos trajera España. Varió al infinito la excelencia de los frutos; pero la simiente fue desde entonces, alma de nuestra alma de mujer. Nervio vital en nuestra psicología. Fortaleza en nuestros caminos de dolor.

El misticismo, como toda la española herencia espiritual, cambia su matiz al arraigar en América. La nueva e hinchada gloria de Las Cruzadas —que inspirara la unión inverosímil de las dos palabras: guerra santa— la evangelización como medio de conquista, la vida obligada constantemente al peligro y a la heroicidad, habían convertido el misticismo español en un sentimiento glorioso de acción y de lucha. Al prender en un clima de tragedia, con la influencia india de la pavora supersticiosa de las religiones primitivas, se torna en América sombrío e introspectivo; hay entonces lo que, en terminología moderna, llamaríamos un intercambio espiritual con la Madre Patria. De ella llegó el impulso a la tierra nueva y a ella retorna la tierra nueva, el misticismo

purificado en misericordias, que alguna vez extendiera sus manos sobre las espaldas martirizadas de los indios. O le vuelve también, cuajado en fruto de santidades, como lo hiciera con la quiteña Teresa de Cepeda, prolongadora del nombre y de la estirpe de su tía la Doctora que llevó las primicias del misticismo quiteño al Carmen español. Y que fué un nexo más entre los múltiples que unieron el nuevo espíritu de estas tierras con el espíritu inmenso de Teresa de Avila. Ese espíritu que, no cabiendo ya en tierras de España, se tendió sobre el océano para llevar su esencia hacia otras costas y otros mares; hasta encontrar, en la altura de nuestras montañas, remanso propicio para la inquietud de sus alas. Entre los múltiples prodigios que ungen con lo sobrenatural la vida de la Santa Carmelita, cuéntase aquel, en que le fuera dada la presencia espiritual en Quito, tan viva y humana, que le permitió la silenciosa contemplación de un momento hogareño del hermano que aquí había plantado su tienda.

Estas romerías iluminadas de un alma que concretara en sí la más alta expresión del misticismo femenino, fueron como una anunciación de excelencias, que encarnaron en tres grandes figuras de la Colonia. Tres mujeres que florecieron en América prestigiando tres capitales: Méjico, Quito, Lima. En la capital azteca el misticismo culmina en una santidad más bien de arte que de religión: y surge el verbo de Sor Juana Inés de la Cruz. En Lima, el deliquio apasionado enciende la vida de Santa Rosa. Y en Quito, seráficas humildades nimban la figura ascética de Mariana de Jesús.

También la siembra de alma de Santa Teresa, así bilocada en frutos diversos, cambia radicalmente su modalidad espiritual en Mariana de Jesús. El mismo impulso anímico que aún en el deliquio de lo ultra terreno, en el hambre de muerte de la Santa española, la hace reconocer a la vida como generada por el gozo —"Porque el placer de morir, no me vuelva a dar la vida"— concreta en dolorosa, suprema renunciación en la Santa quiteña. Ella encarna los rasgos más nobles del alma femenina del Ecuador y los enaltece hasta la más alta perfección.

La vida de Mariana es una vida introspectiva, quemada en la oblación perpetua. Su renunciación, no la lleva al ascetismo ermitaño o claustral; ella quiere ser como una lámpara votiva en el altar de la huma-

nidad. Su retiro es un retiro hogareño. Unge de santidades el calor familiar. Hace por su querida Quito el supremo ofertorio de su vida, y en este amor perpetuado, es la representativa de la quiteñidad. El Arco de la Reina la recuerda con la nostalgia de un marco vacío, desde hace tres siglos, de la imagen querida.

Mariana de Jesús siente muy honda y muy alta, la misericordia para el dolor humano.

El cristiano mandamiento de amor se funde y se alquitara en los atributos de una feminidad perfecta. Y florece en la piedad por el indio. En la altísima maternalidad del espíritu, que quiere hacer su vida en los niños, a los que sólo les han dado una vida de carne. En el buscar la comprensión espiritual, que eleva al plano místico la férvida admiración del Hermano Hernando de la Cruz. Ella comprende, con intuición de mujer más que con teológicas explicaciones, el sentido del dolor. Y como —inaudita predestinación quizá— no lo encontrara en su vida, lo busca en la penitencia. La cruz y el cilicio reemplazan al dolor de la muerte, a la angustia del corazón quemado en humanos amores, al tormento de las rebeldías calladas, que son cruz y silicio en toda vida de mujer. Y que dejaron a Mariana, con su total ausencia, la libertad del arrebató ascético, que sabe que sólo el camino del Gólgota lleva a la liberación.

Mujer del Ecuador, Mariana de Jesús debe comprender todos los dolores que, desde su iglesia de la Compañía, emprenden su ascensión de plegaria de los labios de mil mujeres. Dardos escendidos, deben clavarse en el corazón de la Virgen quiteña como una constelación de recuerdos de lo que son los dolores humanos.

Mariana no es el producto del ambiente de su tiempo. Es la más alta expresión del anhelo místico; pero su figura luminosa se destaca sola, sobre un fondo caótico o de capricho goyesco. Que en América, como en España, el Medioevo había transformado el sentimiento místico en un elegante y complicado ritual litúrgico. Y la inquietud del alma buscadora de Dios, se atrofia en una fiebre conventual. Esta característica del misticismo nuestro dio el sabor típico, espiritual y físico en la arquitectura, que sugiriera la expresión turística que define a Quito como a “un gran convento”.

Los frailes conservaban en sus claustros, junto -al saber y a las riquezas acumuladas, la decisiva influencia en los manejos de la vida pública y en la conciencia del pueblo. Y las mujeres dirigieron hacia la vida del monasterio, poblada de lujosa aristocracia, hirviente de turbulentas intrigas, sus vidas que, asfixiadas en la rutina, en el tedio, en la elefante nulidad, iban resolviendo ya por el “no ser” el dilema shakespeariano. En 1577, con la fundación del primer convento de monjas en San Francisco de Quito, comienza una época, no solamente de degeneración del sentimiento místico, sino también de negación de todo principio de conciencia femenina y de dignidad humana, en el gran porcentaje que, dentro de la población de mujeres de entonces, representaba el elemento monjil. Es la Supremacía del hábito y de la toca. De las miradas furtivas de la novicia y de las manos regordetas de la madre abadesa. La historia de los conventos en la Colonia, entraña la historia del país, y está lacerada de tanta indignidad y tanta vergüenza que el solo relato escueto de su verdad, bastó para echar sombras de injusto apasionamiento y aún de herejía, sobre la obra del hombre de mentalidad más limpia y alta que haya tenido nuestra Patria.

Entre el infestado ambiente monjil, corren también brisas de renovación; rebeliones, protestas, movimientos que dan fe de vida del sentido del honor y de la conciencia moral femenina. Todos ahogados en el infamante ridículo o en el dolor de la impotencia.

Sólo dos voces diáfnas, dicen la buena nueva de la regeneración. Sólo dos vidas altísimas redimen en virtudes preclaras la desmoralización general. Sor Juana de Jesús, la franciscana humilde que, marcada por la obscuridad de su origen, no aspira siquiera a preeminencias de monjío. Es la lega, en quien parece haber encarnado el espíritu del Poveretto de Asís. Con firmeza diamantina, con invencible humildad, con calor apostólico, emprende la reforma de las clarisas. Dolores y pruebas innúmeras tendrá que sufrir esta doncella de Quito y como la otra Juana, también es denunciada ante el Santo Oficio de la Inquisición. Pero brilla la pureza inicial en la intención reformadora y la obra va adelante. En ella trabaja decidida también la Madre Gertrudis de San Idelfonso, que en el larguísimo nombre religioso esconde el propio: Gertrudis Havalos. La de las inquietudes perpetúas. En busca de su

verdad en la vida, deja el convento, ensaya como resolución de inquietudes la confesión íntima en el verso. Busca afanosa y valiente su ruta y desesperanzada de encontrarla fuera, vuelve al convento. Afirmada en la lucha, conciente de sí misma, emprende con Sor Juana de Jesús el camino de la reforma en el monasterio de Clarisas. Por ellas, fue el primero en la depuración.

Afianzado ya, en raigambre genuina, el coloniaje empieza por fin a hacer vida de espíritu —en arte, en cultura— con características de propia expresión. Europa imperará con su influencia decisiva; pero Indoamérica dará sus jugos vitales para formar la nueva raza en el pensamiento, como antes los diera para el mestizaje. Se siente un movimiento hacia la cultura en la segunda mitad de la Colonia. Humanistas, escritores, pintores, imagineros, operarios artistas del oro, de la madera, de la piedra. Un enjambre que empieza a crear y que se perpetúa en obras inmortales. Un movimiento hacia arriba que, como de mala gana, eleva sin embargo a la mujer. En los vastos salones, relucientes de llamitas entre el cristal de las grandes lámparas, mullidos en el lujo de la alfombra, ornados con el primor del bargueño, se abren paréntesis de tertulias para las noches de tedio. Y entre el goloso paladear del chocolate, o del dulce de higos que regalaran las monjitas, también las señoras siguen, entre el comentario masculino, el movimiento de la vida. Y en esta época, encontramos ya nombres de mujer en el pensamiento, en el arte.

Aquí, Dña. Jerónima de Velasco dice la primicia de sus rimas que, llevando hasta España el mensaje del recién nacido pensamiento femenino, sugirieran el comentario de Lope de Vega. En la rica exuberancia de una octava, él maestro español rinde su galantería ante la “Safo quiteña” como él mismo la define en expresión admirativa.

Cercanas en el tiempo y en la stirpe intelectual pasan también: Isabel de Santiago, heredera del sentido de la forma y del color que realizó el milagro de los lienzos de Miguel de Santiago, el padre. Íntimamente ligada al arte de Murillo por lazos de herencia y de temperamento, se liga también con lazos de amor. En el matrimonio con Gorívar, el taumaturgo, animador de los profetas.

Y la riobambeña Magdalena Dávalos, la del genio múltiple y el cul-tísimo talento. Viajera en todas las rutas del arte, atraca definitivamente

te en la música. La siente, la busca en todas las expresiones de los instrumentos hasta entonces conocidos. Inútiles para ella, la sabia guía del maestro o las eternas veladas de estudiosa. Ante su imperativo genial, le rendirán sus secretos de emoción y de armonía, la egipcia reminiscencia del arpa, el romántico clavicordio, el son español de la guitarra, la ensoñación del violín y la dolorida canción de la flauta.

En la patricia Riobamba y vinculada a ella en la raigambre materna, florece también Madame Godín. La españolización del apellido paterno —tornado en Casamayor, del francés Grandmaison— no fué decisiva en el nombre con el que, esta mujer del Ecuador, debía perpetuar en la historia su recuerdo legendario. Origen familiar, nacimiento, costumbres, tradición, hacen de Isabel Casamayor una mujer de las nuestras; pero en su vida, el destino decide por lo francés. El destino, y quizá también la herencia paterna en la tendencia espiritual y en la refinada educación.

En la Misión Geodésica, que desde Francia vino al país extendido en dos hemisferios, llega Ms. Godín y, concretada en él, la predestinación al éxodo y al destino heroico de Isabel. Entre los dos se hace pronto el amor y tras el noviazgo tranquilo y convencional, el matrimonio. Un hogar más, tibio, ungido de cariños y lealtades, un hogar más en el que es un buen día la ausencia del marido. Un viaje que lo alejará temporalmente de la esposa y que lleva la sabiduría viajera del francés hasta Cayena. Días que se eternizan en la espera, vacío, cartas que no llegan, y por fin la noticia de una expedición enviada por Godín y que debía llevar hasta su lado a Isabel. Ella comienza el viaje por las selvas orientales, y comienza así la epopeya más grande del valor femenino. Los pantanos, las selvas, los torrentes del Oriente vieron durante largos años vagar la figura trashumante de esta mujer, sola entre sus vericuetos pavorosos. El amor, el anhelo, afirmados en la decisión tenaz, alientan la voluntad sobrehumana de Madame Godín. Abandonados por los guías entre el verde laberinto tropical, cayeron los hermanos, compañeros iniciales en el éxodo. Diez días acompaña Isabel los fraternos cuerpos exánimes. Y semidesnuda, enloquecida, blanqueándole el pavor en los cabellos, continúa siempre su marcha sin ruta; con heroicidad que Esparta habría esculpido en mármol para ejemplo perpetuo en el estoicismo de sus madres.

El Bobonaza, encontrado al acaso en su desesperado vagabundear, le abre por fin la ruta libertadora; y en una piragua de indios, tras la aventura prolongada en la navegación larguísima y peligrosa, llega hasta el barquito enviado por Godín y que espera todavía en el Amazonas. Aún el viaje hasta Cayena y ahí el encuentro, después de veinte años de ausencia.

El reposo de los días parisinos en los que los Godín terminan la aventura inverosímil de sus vidas, no llega a borrar el espanto y la llama de persistente angustia que en los ojos de Isabel ponen un resplandor constante de locura. Leyendas, crónicas, novelescos episodios y aun una fantástica aventura de Julio Verne, se inspiran en la odisea de M^{de}. Godín Des Odonnais.

Cuando las ideas libertarias que iluminaban el mundo en el siglo XVIII, abrieron el camino de la Real Audiencia de Quito al avance redentor de Bolívar, la actividad femenina se mostró decidida y ardiente por la causa de la libertad. El glorioso grupo de los iluministas criollos que en Quito dijeron su mensaje precursor de independencia, estuvo animado de un espíritu unánime que se compenetró y cobró ardores nuevos en el espíritu firme de una mujer. El diez de Agosto de 1809, fulgura su altísimo ejemplo para el mundo, al conjuro de la voluntad diamantina de Manuela Cañizares. Los rasgos helénicos de esta mujer de Quito, parecen burilados para la perpetuación de la medalla. En materia y en espíritu. En el perfil aquilino y en la energía del ánimo.

El martirologio de la gesta libertaria ecuatoriana está lleno de nombres de mujer. En calvarios, que muchas veces culminaron en el horror cruento de las crucifixiones. El otro Agosto, el de 1810, vio enrojecerse las quiteñas piedras callejeras, en la vergüenza y en la sangre de la masacre, en la que cayeron innúmeras mujeres entre las víctimas de Ruiz de Castilla. En tanto, en las prisiones, el doloroso espanto de esposas, hijas y hermanas, ensombrecía la negrura del asesinato a los próceres. En el Real de Lima, la escena cobra contornos pavorosos, en la desesperada defensa que, junto al viejo padre, intentan inútilmente las hijas del patriota Quiroga, que cae también bajo la furia de las bayonetas fraticidas de Arredondo. Que la pluma inigualada de Manuel J. Calle nos diga de esta escena: “¡Viva la religión! exclama Quiroga en el

momento mismo en que Jaramillo la descarga el primer sablazo. Sus hijas le rodean con sus brazos, extienden sobre él sus cabelleras, se vuelven como cachorros enfurecidos contra los asesinos.... Más allá una negrita esclava que llevaran a la visita infausta, yace inmóvil y desangrándose: también la habían matado”.

Rosa Zarate de Peña, cae también en Tumaco, unida al esposo en la muerte por la libertad.

La persecución de que fueron víctimas el Marqués de Selva Alegre y su hijo el Comisionado Regio, extiende también su odio hasta apresar a Rosa Montúfar, hija del Marqués Presidente de la Junta Soberana de Agosto.

Las luchas todas por la Independencia tuvieron un respaldo de denuedo femenino; en el familiar sostén moral, en la colaboración conspiradora, aún en la ayuda efectiva en la batalla. La del Pichincha, fue seguida por la ansiosa expectación de las mujeres de Quito, en el improvisado mirador de un techado, un balcón o una elevada terraza.

En Guayaquil, cobra medidas de pasión tropical el entusiasmo político de sus mujeres. Los colores simbólicos del partido que había ganado preeminencia de simpatías, constituían el mejor encanto entre las elegancias de la moda femenina. Las crónicas del argentino Espejo, cuentan como, en un recinto familiar guayaquileño se había alzado un altar, en el cual descansaba, entre el rico brocado y la policromía del mantón, una espada que debía llevar su mensaje de gratitud al hombre que diera libertad a la Patria. Y en el triunfal desfile de Bolívar por las calles porteñas, elegantes grupos de mujeres le dirán—en el color de la insignia y en el gesto decidido—de la adhesión ardiente a su ideal grancolombiano o del autonomismo recio, acendrado en intransigencias.

Y como concreción suprema de la cooperación femenina en los tiempos heroicos de nuestra independencia, dos mujeres del Ecuador, harán la ofrenda de sus vidas a los dos Libertadores venezolanos. Ofrenda que, en Manuelita Sáenz redime la pasión culpable en la perpetua oblación y en la abnegada y total consagración, que culmina en la firmeza salvadora de la vida del Libertador, en la noche negra de la traición septembrina.

Ofrenda de altísimas decisiones en Mariana Carcelén y Larrea, que, después de otra noche de traición —culminada esta vez en la tragedia de Berruecos— dedica su vida, que no tuvo, como la de Manuela Sáenz la predestinación salvadora en la vida del amado, a la custodia de los despojos mortales del esposo, arrancado por el plomo asesino al amor de su hogar y a la libertad de América.

Las ideas democráticas, sembradas en la Independencia, tuvieron una trascendencia inesperada en el devenir de la vida femenina. Prejuicios, aristocráticas ranciedades, caen ante el impulso arrollador de las masas combatientes por la libertad. El cholo, el mestizo, el zambo, el indio, pusieron la pujanza de sus brazos al servicio de los Libertadores. La gloria, que hasta entonces sólo se había acogido a la sombra de los blasones nobiliarios o de viejos pergaminos, tomaba un sesgo heroico. El ambiente, de espada, de lanza, de cuartel, vestía al heroísmo con uniforme militar; pero, de todas maneras, los muros infranqueables de la división de castas, se llenaban de brechas.

Juan José Flores, trae la gloria de sus campañas vencedoras al servicio de Bolívar, como único prestigio heráldico en su estirpe llanera. Y en su matrimonio con la Condesa de Casa Jijón, exponente de la más alta nobleza española, encuentra el pretexto constitucional que habrá de darle derecho a la presidencia en la naciente República Ecuatoriana.

Las leyes, animadas ya con un nuevo concepto de la vida, empiezan a considerar a la mujer como parte del elemento pensante. Avances tímidos; pero avances al fin en el camino de los derechos de la humanidad.

Rocafuerte abre el camino del conocimiento para las mujeres del Ecuador, en la institución fiscal de escuelas femeninas. Urbina enaltece especialmente dignidades de mujer, al curar a nuestra Patria del estigma de la esclavitud.

Y en tanto, entre las turbulencias incendiadas de pasiones partidarias de la iniciación republicana, como en el cercano tiempo de la Independencia, la mujer continúa militando en la lucha política. La vida, en constante trance de peligro, en la conspiración o en la defensa de poderes; la persecución despiadada, el ardor intransigente de los ideales en pugna, amenazando la quieta organización familiar, llevaron a

las mujeres también al apasionamiento denodado por la idea, el partido. ... o el hombre que lo representaba.

Producto de este tiempo —y extraña en el panorama integral de nuestra psicología— encontramos una mujer que, caso inusitado entre las mujeres nuestras, requiere el rasgo enérgico y la expresión viril para definirla. Es Marietta de Veintemilla. Ágil, contradictoria, apasionante, la personalidad de esta mujer exige el juicio dispar y múltiple. Rica en atributos de belleza y de cultura, la inquietud de la inteligencia clarísima y una desmedida ambición de gloria, llévanla a una febril actividad política que culmina en la acción belicista. Sostiene apasionadamente el poder de su tío el Dictador Veintemilla y en el momento en que este poder vacila ante la arremetida restauradora, Marietta es el alma de la resistencia capitalina, debilitada por la ausencia del General gobernante.

El quiteño reposo de la plaza de la Independencia y del pretil de la Catedral y de la calle de la Compañía, se conmoverían ante el espectáculo insólito de una mujer que, dando al viento el ala negrísima de sus cabellos, decía imperativas voces de mando a sus soldados. La mano, habituada en el libro a la caricia de la página, sabía también para el acorde, había descendido a la refulgencia asesina de la espada. “Es más valiente que nosotros la Generalita” dicese que exclamaban los soldados. Y este valor indomable, vencedor entre las ráfagas de la fusilería, la llevará, serena, en trance de estoicismo, hasta la derrota y la prisión.

En el destierro, Marietta escribe la acusación audaz de sus “Páginas del Ecuador”. La prosa fluida, montalvina, está también plagada por la acre mordacidad de la palabra condenatoria. Liberal, más en el sentido combativo de partidarismo que en la convicción ideológica, Marietta fustiga implacable a sus enemigos políticos. Diatribas, biliosas acusaciones, panfletos, encallan en el firme desdén por la crítica, que caracteriza a esta mujer de reciedumbre viril. “Ni persigo el aplauso, ni me intimida el insulto” declara valientemente, en el prólogo de su libro quemante.

El largo destierro bruñe aristas en el carácter indómito de Marietta. El vuelo de la inteligencia busca el espacio y sus alas se tienden hacia el infinito de la psicología. En su retiro limeño estudia a los filósofos de la antigüedad y las modernas doctrinas de los psicólogos. Y catorce años

después de la violencia acusadora de sus comentarios políticos, en el retorno a la Patria, ofrece el fruto maduro de su talento vastísimo, sazonado en la profundidad del conocimiento y en la finura del análisis. Su “Conferencia Psicológica” deslumbra —con lo nuevo y atrevido del concepto— como la llamarada postrera del espíritu de esta mujer extraordinaria. La muerte la halla sola y anciana. Y su figura apasionante, no ha encontrado aún el juicio sereno que la sitúe en su puesto real entre los valores humanos.

Exigencias de precisión cronológica me obligan a situar entre este ambiente caldeado a Dolores Veintemilla de Galindo, la precursora del romanticismo. Su figura evanescente y la trágica culminación de su vida dolorosa, reclamarían más bien la melancolía de una vieja balada nórdica. Dolores vive su nombre en la vida. Su alma busca ansiosa el grito lírico para la liberación del tormento interior. Su existencia es la realización de la tragedia sentimental del verso de Raquel Sáenz:

“Hombre, yo soy un corazón.
y tu nunca supiste que fuera un corazón”.

Como en tantas otras vidas, en la de Dolores Veintemilla, “él nunca supo que fuera un corazón” Y la esencia exquisita de la mujer-poeta, no pudo soportar el tormento prolongado de esta ignorancia. Su último canto —qué fue, el leif motiv de tantas enamoradas— redime en la sinceridad de la expresión emocional, el dudoso gusto literario:

“Y si olvidar no alcanzas al ingrato,
te arrancaré del pecho, corazón”.

Y el veneno arranca el latido en la desesperación postrera. Desgarrante, en su trágica simplicidad, la carta que le despedirá de la madre termina en el dolor de estas palabras: “Déle mi adiós al desgraciado Galindo y bendígame, que la bendición de una madre, llega a la eternidad”... Para esta ansia desesperada de reposo, para esta vida que se extingue entre el dolor supremo que llega a la búsqueda de la muerte en el veneno, no hubo siquiera la final acogida de la tumba. La maldición que fulmina al

que arranca la propia vida, le negó sepultura cristiana. Y para la inmensidad de este dolor suicida, hace falta la humana y profunda misericordia de Gabriela Mistral, en “El Ruego” o en las “Interrogaciones”.

Afirmadas las bases primordiales de una estructuración nacional, la mujer se retira de pronto como en un gran cansancio, no solamente de la actividad militante en la vida, sino de toda cooperación en ella. Es el silencio absoluto, es el recogimiento hogareño, que para el recuerdo —brumoso todavía para las juventudes— estará poblado de sombras abuelas. Es la época de las grandes abnegaciones calladas; de la vida quieta, de las tragedias anónimas, de las grandes virtudes silenciosas. Es la época del heroísmo ignoto en las mujeres del Ecuador. Él tiempo se consume en la integral ofrendación al vivir familiar. El amor, si no llega en él impuesto pretendiente matrimonial, será únicamente íntima desazón desconocida o la torturante nostalgia de lo que nunca fué. La religión llena y anima la vida; en el rezo, en la misa de las mañanitas frías, en el Sermón del crepúsculo, en las novenas, en él deslizarse incesante de los dedos sobre las cuentas del rosario.... El aguijón del pensamiento, las rebeldías, el dolor de los anhelos en soledad, ahogan su esencia de inquietud perenne, en la actividad monorrítmica del crochet, de la aguja, del bolillo. Y de entonces ahora, en el encaje, en el matiz del bordado, en la urdiembre del tricot, se han enredado las ilusiones, los sueños, los desencantos, las esperanzas, de tantos dramas silenciosos, de tantas dichas en potencia, que ayer y hoy siempre, ha escondido el misterio en tantas ignoradas vidas de mujer.

En este paraíso de las virtudes domésticas, de la abnegación y las renunciaciones supremas, la vida intelectual ha sido proscrita. Hay como un temor enfermizo de que el aire libre de la vida marchite aquellas flores cuidadas en invernadero. Aún los conocimientos iniciales de leer y escribir, estaban marcados entre los innúmeros peligros para el recato femenino. En la novela —oh la terrible novela— de amores o de aventuras, podía venir el germen de inquietudes peligrosas. Y la letra podía dar su complicidad para entendimientos extra familiares o en amores que hubieran tenido la osadía de brotar por sí solos.

Y así, difícil será encontrar la obra que diga de femeninas excelencias en este profundo sueño mental. Pocos nombres que emerjan en una

actividad artística e intelectual. Entre ellos, quizá el de Dolores Sucre, en la formación detallada, pulida, de su prosa o sus estrofas. O la inspiración serena, familiar, casi diría que de musa doméstica y hacendosa de Dña. Mercedes González de Moscoso.

El oleaje romántico, que como todo movimiento europeo llegó retrazado a nuestras playas, trajo, entre su bagaje de teatrales posturas dramáticas y de auténticas delicadezas, el principio resurgidor para la mente femenina. Hay un renacimiento, un nuevo despertar de las mujeres a la vida del espíritu. El romanticismo encuentra el más propicio de los climas, en el alma hecha de misticismo, ensueño y melancolías de la mujer del Ecuador. Satura su sangre con el dulce veneno de la tristeza incurable. Enferma de nostalgia y de languideces la gloria encendida de las vidas en flor. Pero, entre el desmayo, las miradas arcanas y la fatiga eterna, las pálidas románticas buscan el espíritu. El arte las llama con la promesa de sus caminos tendidos. Hacen un culto de la santa poesía, y en su ritual —sin preponérsele siquiera— encuentran la síntesis suprema de corazón y mente, de cerebro y emoción, que es la clave guardadora de la perfección humana.

Los poetas escriben con pluma perpetuamente mojada en lágrimas, mas aún entre lo de falso que puede tener esta actitud extrema, las mujeres aprenden lo que querría llamar la estética del dolor. Conocimiento medular en el dolor que entraña toda vida, en el dolor que se intensifica en vidas de mujer.

La heroína de la novela, la musa inspiradora de la canción y del soneto, constituyeron el tipo ideal de femeninas perfecciones. A realizar este tipo en cada una, dedicó la mujer sus afanes. Y si la falsificación de actitudes afectó la sinceridad o torció muchas veces la auténtica dirección interior, el ideal de perfecciones prendió en cambio el imperativo de la constante superación. La modalidad romántica que, en la masculina galantería extremada de dulzuras, hacía una diosa de cada mujer, aun sacándola de su verdadero y real valor humano y envolviéndola en el vaho empalagoso de los incensarios, redime a la vida femenina del olvido y postergación en los que yacía. Y enaltece sus valores en el concepto varonil.

Las tertulias han vuelto y la frase ingeniosa, la galana expresión, el madrigal rendido, son su mejor encanto. Se cultiva el espíritu y triunfa

el arte en la tibieza cordial de estas veladas. Los poetas pueden decir su emoción en la tersura del verso, sin la esnobista desviación de la frase que oculte el sentimiento real, el doloroso desengaño, entre escépticas tortuosidades. Los artistas disfrutaban de sus claras preeminencias, sin la torturante búsqueda de la agudeza sangrienta, o el escepticismo helado y elegante.

El paso de la vida, en su ley de constante evolución, lavó lo de falso, de postizo, de petulante que pudo tener el romanticismo. Pero su germen de espiritualidad, de refinamiento, quedó como la mejor ofrenda, en espera de la mujer nueva...

En el siglo XX que —según la apocalíptica expresión de “las señales de los tiempos”— debió haber comenzado en 1914, la emoción exacerbada, las veladas literarias y la palabra corazón, están en pleno desprestigio. Las enamoradas adolescentes no se conmueven ya ante la tragedia caucana y la actitud decadente de su María, suscita apenas, en los labios enrojados por Max Fátor, el mohín despectivo para lo *demodé*. Los poetas han silenciado, con la eterna queja, sus motivos de luna, de amor y de nostalgia. Y sus voces, que entre los laberintos cerebralistas o en la palabra en piroeta, dicen de las duras realidades, de los problemas desnudos de la humanidad, no llegan al bullicioso mundo femenino, del que han desaparecido los libros en asustado vuelo migratorio. Ellas han llevado hasta el cinema el recóndito anhelo de vida y de emociones que alienta toda juventud. Y en la misericordiosa asentirá del celuloide, viven, un momento Siquiera, el sueño irrealizado, el ansia de amor que sólo se convierte en dolor de imposibles, la aventura imponderable.... La sangre joven se oxigena en el deporte y las inquietudes, animando la vida en una constante actividad dinámica, perpetúan el enigma interior en el total autodesconocimiento. La vida se complica, las rutas interiores se vuelven tortuosas; el imperativo categórico de modernidad adoctrina los espíritus y, alejándolos de la propia verdad, los convierte en elegantísimos modelos a “*la derniere cri*”.

Mas, también se han afirmado valores en esta contradictoria vida del siglo XX; que la tendencia religiosa, artística, afectiva, despojándose de su característica de imposición ambiental, singularizándose, gana en sinceridades. No se reza ya el rosario en la vespertina reunión familiar;

pero la convicción personal y libre lleva hasta los templos el impulso espontáneo de la oración. Las niñas han dejado de pintar en terciopelo y de tocar el piano en visita: Millet y Shubert pueden dormir en paz su sueño de gloria. No se lleva ya en las ojeras la sombra violeta del insomnio sentimental; pero el latido cordial responde plenamente a la emoción que llega.

El arma o el veneno precedidos por la lectura del “Nocturno a Rosario”—han cesado de resolver el dolor infinito de las decepciones de amor. Pero las decepciones de amor envenenan toda la vida en los incruentos dramas silenciosos. Y si los hombres no dicen ya en verso sus mentiras de amor, las mujeres padecen en la carne viva del corazón sus incomprensiones, sus olvidos, la cobardía de sus claudicaciones o de sus orgullos.

El imperativo de exigencias de esta hora, encuentra así a las mujeres ecuatorianas, si desorientadas en la dirección interior, firmes en cambio en la conservación de sus virtudes ancestrales. Pese a severas afirmaciones de moralistas malhumorados, la familia no está en crisis en nuestra Patria. Junto a la imprescindible lámpara de pie y al cenicero de plata, y al florero modernísimo— gentiles recuerdos de los buenos amigos— en el hogar recién formado arde el fuego votivo del culto a los dioses lares.

Y el Siglo XX encuentra también a la mujer con la buena nueva de los prejuicios caídos. De los derechos conquistados. Del sendero libre y amplio. Los colegios, las universidades, la actividad intelectual, el trabajo integral, se abren al reclamo de la mujer nueva. El sueño dorado de las feministas inglesas, se realiza para las mujeres del Ecuador en el espontáneo reconocimiento de todos sus derechos políticos. Y todo esto llega fácil, naturalmente, como en el desenvolvimiento de un ciclo biológico. Librando a la mujer, lo mismo de la denigrante actitud esclava, que de la antiestética actitud combativa. El feminismo ecuatoriano nunca padeció la horrible precisión del recurso extremo: el peinado masculino, las gafas y los zapatos de resorte.

Este camino hacia un porvenir mejor fué abierto por las románticas, mujeres de la generación de ayer y que hoy florecen su plenitud. Ellas llegaron naturalmente, elegantemente, al campo de la inteligencia en todas sus manifestaciones. Y fué la gracia serena de esta actitud, la que

borró prejuicios hondamente arraigados en nuestro medio. Suavemente, sin la fatiga de los discursos de elocuencia dudosa o repetida, demostraron que, la gloria del pensamiento, del saber y del trabajar, no destruía encantos en personalidades conformadas en los atributos de la plena feminidad.

Entre el grupo de *pionieri* de la cultura femenina, los nombres destacados no se reducen ya a la enumeración de las representativas. Florecen en todos los campos de la inteligencia y del arte. Decir excelencias, repetir prestigiosos nombres de mujeres de hoy, daría un cansado sabor antológico a este que sólo quiere ser férvido reconocimiento de valores. Los femeninos nombres preclaros que enaltecen la vida del pensamiento nacional, tienen un resonar conocido, rodeado de admirativa simpatía. Inútil repetirlos en un momento ungido con la gentil presencia de altísimos valores femeninos. Sólo quisiera decir, musitar casi, con la emoción que envuelve el nombre que se quedó vacío de la vida material, el de alguna mujer que ya durmió su gran reposo. El de Aurelia Romero de León, la poetisa transparente, del claro y emocionado decir, que realizó en lo eterno el ansia urgida de sus "Mensajes a la Hermana Tormento". El de Eugenia Mera, la que animara el arte lo mismo en el lienzo, que en la palabra y en la vida. El de Manuela Gómez de la Torre, la que, al llevar a la muerte el silencio de su violín, dejara en este Quito suyo, una gran nostalgia de armonías.

Y quisiera terminar diciendo también, más con la vibración del latido que con la de la voz, un nombre, que perteneciéndose al futuro, está también diluido en el "tiempo sin tiempo". Es el nombre fraterno de Alicia Calisto Enríquez. Para decir de la partida de esta niña que, en su gran viaje truncara la promesa gloriosa que ella encarnaba para las generaciones nuevas, sólo podría repetir la íntima desgarradura del viejo lamento indio "Obscureció en medio del día".

Supervivencia del ideal bolivariano¹

María Esther Cevallos de Andrade Coello

La empresa de la emancipación americana es la obra de un puñado de grandes soñadores, que sembraron la Idea, iluminaron con ella a nuestros pueblos y movieron la voluntad de hacerse libres, por el esfuerzo de sus propios brazos. Sin embargo, no eran muchos, como suele ocurrir en todos los movimientos de la Historia; pero, el impulso creció y se hizo ola, una ola de Libertad, que subió hasta las más elevadas cumbres de los Andes, donde el hombre de la Libertad iba en busca de la Esclavitud para abolirla, lo dice la canción ecuatoriana; “Desde el valle a la altísima sierra, se escuchaba el fragor de la lid”.

Se diría que la Libertad quiso luchar más cerca del Sol, contra la sombra.....; se diría, que la Libertad deseaba tener su propio monumento, en cada cima y, un símbolo de firmeza y de perpetuidad, en cada roca; por eso, las jornadas que empiezan en el valle, van ganando en altura y se libran batallas en las cumbres, hasta que la EPOPEYA termina en Ayacucho. Si observamos la realidad demográfica de América, sobre un vasto campo de millones de kilómetros cuadrados, es decir, una inmensa geografía, que aún permanece casi despoblada; si consideramos los difíciles y múltiples problemas, a resolverse en el gobierno de América; si vemos el nacer de tantas patrias, con tan pocos hombres, aunque hubiese entre ellos los de tanta jerarquía, que hicieron posible la Emancipación, hemos de comprender que el triunfo de la Libertad era un suceso extraordinario y que, mantenerlo frente a España, frente a la codicia de otras potencias ya imperialistas, y frente a los caminos del Porvenir, que requería un pensamiento superior, una visión ilímite

1 El Libertador No. 107, Quito, julio de 1952, pp. 21-23. Conferencia al ingresar como socia a la Sociedad Bolivariano el 17 de diciembre de 1947.

y un concepto político, que fuese la mejor manera de la SUPERVIVENCIA AMERICANA; todo esto, exigía el espíritu del Genio y la mano del Artífice. En efecto, no es fácil remontarse al tiempo que pasó y, ahora, solo vivimos las verdades teóricas de la historia, sin su propio clima y sin sus hombres propios, por mucho que nos haya quedado la claridad de su espíritu. Habría que defender una América hartamente dilatada contra el peligro de países muy poblados, de ser poder económico y militar y, para ello, era preciso la estrategia de una política internacional, que fuese capaz de protegernos como una divisa de dimensiones hispanoamericanas y aún continentales. He aquí una de las grandes concepciones de Bolívar, que visionó una América grande y fuerte, por la unión de todos los pueblos; una América democrática, que no permitiese el asiento de ninguna monarquía: una América, en fin, que fuese capaz de defender no solo sus Instituciones, sino su misma soberanía internacional. Es claro que ya la historia nos había enseñado la figura de un pueblo pequeño pero ilustre, que supo organizar la defensa de su sangre, su idioma y su cultura; era Grecia inmortal, contra el peligro de invasiones temerarias, que podían perjudicar las conquistas de su espíritu, con lo cual, toda la Humanidad habría perdido el más valioso tesoro de la civilización antigua. La política Griega concibió su defensa, por peligro inmediato que venía de sus vecinos, mucho más numerosos y dueños de una gran masa geográfica; esa política contemplaba, de preferencia el presente de sus días, más aún que el distante porvenir. Pero, cuando se trata de América, la concepción bolivariana se adelanta a los siglos que vendrán, tiene un valor de futuro incalculable, de profecía que, ahora mismo, significa la intuición de cien largos años, en la historia política, que está viviendo el mundo.

Cuando Bolívar convoca al Congreso Anfictiónico, ha fundado ya el Panamericanismo, que sólo es una generalización de aquella unidad Hispanoamericana, que él soñaba y quería, en guarda de nuestra supervivencia; puesto que las jóvenes repúblicas por su misma inquietud irrefrenada, no podían hallarse libres de una tentativa reaccionaria, sino en tanto que la unión las hiciera más fuertes que la amenaza. En 1847, cuando nuestra política interna se produce contra un ex-presidente que trata de recobrar su predominio, aliándose a España, los principios boli-

varianos de la unidad hispanoamericana entran en función y determinan el desastre de esa ingrata tentativa, contra la soberanía de América española. Entonces, se reúnen, en Lima las naciones hermanas, resueltas a su defensa. Ya existe, desde ese instante un caso de supervivencia del Ideal Bolivariano; ya tenemos una conciencia de comunidad internacional, que habrá de ser sometida a una prueba mucho más dramática y dolorosa, cuando la flota española bombardea al puerto de Callao, el 2 da Mayo de 1866 y es derrotado el agresor Méndez Núñez, al cabo de una batalla sangrienta y memorable. En aquella época, es cuando Juan León Mera escribe nuestro Himno, que tiene, por eso, la influencia del medio, contra España.

Así, de acontecimientos en acontecimientos hemos ido creando una jurisprudencia de solidaridad, entre hermanos, que ha llegado a ser ya interamericana, con expresión continental.

Sólo el pensamiento de la unión, realizado en términos de indisoluble confraternidad, puede preservar la vida de América y poner a salvo el porvenir de la democracia universal.

América es hoy, una palabra vital, una nueva esperanza y el espacio para una nueva Historia. Los valores morales están en nuestras manos y, ahora, nuestra responsabilidad es mayor, porque la civilización del mundo espera de nosotros, lo que nosotros podemos y tenemos el deber de darle. América es el Continente de la Paz. La tragedia, que acaba de concluir, no ha mojado en sangre nuestra tierra; pero América ha peleado a dos manos, en dos Océanos y en otros Continentes; ha peleado por la paz, a precio de sangre; ha peleado por la libertad, a precio de trabajo, de privaciones y miserias; hemos dado nuestras materias estratégicas de diverso orden y hemos empobrecido nuestra vida; entonces, tenemos derecho a intervenir en los destinos de la Humanidad, aún, en razón de legítima defensa; tenemos que precautelar el porvenir de América, con una doctrina de unidad, que es la SUPERVIVENCIA DEL IDEAL BOLIVARIANO.

Estamos en la edad política de América y, para cumplirla y dirigir los nuevos destinos, tenemos que hacer dos obras a un tiempo: la defensa del Continente, para futuros eventuales, más o menos próximos, si se rompiese el equilibrio de las fuerzas internacionales, y la defensa cons-

tructiva, profunda, que comience en nosotros y concluyo en los demás. Esta tiene que ser una conquista del espíritu, realizada por la cultura, a fin de crear una nueva mentalidad de la vida, que haga posible el mantenimiento de la paz, sin recursos ni fórmulas artificiales.

Entonces, hay que ir a las bases de la sociedad. La paz, tiene que ser la mejor respuesta de una política de escuelas, donde el niño aprenda a ser hombre, para servir al hombre; donde la juventud no aprenda que la vida es agresión y que la historia debe contener, como contiene ahora capítulos de sangre, atentados a la justicia internacional, conquistas territoriales, peligros de vecindad y episodios en que las armas predominan sobre la razón y se eclipsa la cultura. Bolívar, no luchó, para una época, ni por los hombres de ayer, únicamente; luchó, para todos los tiempos, por una América inmortal; luchó por los niños de hoy y las juventudes del mañana y, puesto que la hora es otra y vivimos ya en democracia, la escuela, el colegio, la universidad, tienen que ser los campos de la nueva lucha; allí, es donde tiene que vivir y transformarse, de generación en generación, el IDEAL BOLIVARIANO. Pero cuando hablamos de esta nueva manera de realizar el pensamiento de Bolívar, todas las mujeres tenemos que participar en dicha obra; quedarnos a la orilla del gran acontecimiento del vivir internacional y dejar que la historia se realice, a espaldas nuestras, es renunciar un derecho y eludir un deber.

La mujer de América tiene una grave responsabilidad histórica, porque tiene la misión de hacer el porvenir. La mujer de hoy, no puede ser la negación egoísta de la mujer de ayer, de las grandes mujeres de la Emancipación que hicieron, también, grande a nuestra América. Pienso, por eso, que nuestra Sociedad Bolivariana y, especialmente, sus dignas Socias, tienen que realizar una obra, que ya no cabe en esta sala de solemnes circunscritas, porque es una obra que debe tocar distintas puertas, entrar a muchos lugares, hablar y hacer escuela bolivariana, para nutrir a la niñez y exaltar a la juventud, de modo que asienten y actúen con orientación bolivariana, porque saben que defienden, así, los intereses de la Libertad, capitalizados en democracia. Si, mis amables y distinguidas consocias, tienen mucho que hacer y lo han de conseguir, en tratándose de propagar los ideales del Libertador, para que la mujer ecuatoriana signifique una verdadera cooperación espiritual y la

Historia no se haga, sin ella, que es uno de los dos hemisferios de la vida. Y ahora, temerosa de haber ocupado mucho tiempo la atención del gentilísimo auditorio, que tanto brillo me presta en este momento inolvidable, quiero repetir mis agradecimientos a la benemérita Sociedad Bolivariana del Ecuador, que acaba de recibirme, oficialmente, y, desde hoy, me incorpora a sus destinos y me honro al tenerme como socia. Pequeño será mi aporte y modesta mi labor, pero es grande mi sinceridad y aun mi justificable orgullo de ser bolivariana. Tengo fe en los días que vendrán, me debo a la esperanza de las nuevas cosas y creo que el hombre del mañana puede hablar en un idioma de fraternidad y de mayor altura, idioma que sea el mejor instrumento de la convivencia espiritual, porque no tendrá palabras de odio, ni verbos agresivos. Creo que la confianza en el renacimiento ce la cordialidad es un deber, pensémoslo, de esta manera, si queremos que los demás confien en nosotros y es posible que florezcan las ortigas y el guijarro se convierta en rosa...

(Museo de Sucre, Quito) *Historia del Ecuador* Vol 5, Sabra Editores, Quito, 1980



Manuela Sáenz

Elogio a Manuelita Sáenz¹

Raquel Verdesoto de Romo Dávila

Conferencia pronunciada en la Sociedad Bolivariana.

Excelencias:

Señores:

Señoras:

Inmerecido honor significa para mí, pronunciar en el seno de esta Entidad, llena de meritoria tradición y de reconocidos valores del pensamiento; elogio a la ilustre quiteña Manuela Sáenz, cuya temeraria acción, de relieves altamente extraordinarios, en los días de la Independencia, constituye un paradigma de valor para la mujer ecuatoriana.

A un siglo de distancia de su muerte, su recia y apasionada figura continúa dialogando con los pueblos colombianos; lejos ya del odio histórico de los pequeños espíritus, que discuten aún su legítimo derecho a la gloria.

Entre la edad de la Audiencia y la edad de la República está su nombre; pero ella por su nacimiento pertenece a la Colonia. Su primer horizonte habrá de dar principio al desenvolverse de su sentimiento de quiteñidad, estructurado desde sus primeros años y amanecerá en sus ojos, ante la imagen primitiva de la ciudad que le rodea. A sus pupilas frescas pasará sin claridad la pátina de las casas indigentes, para mostrar su alegría recién nacida en el encaje de las flores y de las macetas enclavadas en los balcones quiteños. Madurará la niña, tal una muñeca de rizos

1 *El Libertador* No. 115, Quito. Diciembre 1956.

primorosos; entonces surgirá la complejidad al explicarle por qué coexiste la adustez de las catedrales soberbias, frente a la humildad de las chozas indígenas. Un estremecimiento súbito, como el surgir de un cielo de contento traeránle los toques de las campanas, echadas a volar en el espacio, como voces plásticas y metálicas de un coro de negras golondrinas, en viaje al cielo.

Alguna vez, Manuela goza haciendo pinos en la plaza central, para mirar la piletta con su presencia de historia: un ángel de la fama, jugando con hilos de agua a través de su trompeta. Moja la niña sus finos dedos, para cerciorarse si el agua es plateada o sólo teñida de luz. Aletea, luego, en sus oídos el profundo rumor de las aguas turbias de las quebradas que, cual dos serpentinatas líquidas e irreverentes, atraviesan la ciudad. Al final, uno de los caprichos infantiles será pedir a su esclava un quitasol de alcaldesa y una silla de mano para recostarse.

Todavía pequeña, Manuela contempla este Quito; lejos ya de la Lincán de los Caras: evocación de chozas diseminadas como flores silvestres, en la planicie Norte. De épocas remotas y destañadas quedan millares de indios; de ellos Manuela tiene la idea de un cuadro colorinesco, porque los ve danzar junto a las iglesias, con indumentarias extrañas y vívidas. Cuando doña María, su madre; la lleva a la iglesia, Manuela admira el oro de los templos, la brillantez y magnificencia de sus altares. Tal vez por su edad, es aún incapaz de comprender cuánto dolor y cuánta muerte significa ese oro traído desde minas distantes, y arrancado a la tierra por manos esclavas. Y como síntesis de sus impresiones, respecto al ambiente que la aprieta, Manuela sospecha de una placidez ciudadana, encerrada en el círculo de hierro de la montaña; ya que en el Quito de aquel tiempo el interés se limita a comentar despiadadamente sobre escándalos sociales, novedades que ocurren en los conventos y sermones gerundianistas. El sentimiento de quiténidad que hito a hito ha ido estructurándose en el espíritu de Manuela, nadie podrá arrebatarlo, porque se asienta como piedra miliar, en el principio inolvidable de su existencia.

Y en estas "tierras de Quito", como solían llamarse antes, Manuela acumuló su rebeldía. El tiempo en que a la heroína le tocó vivir, no fue para soledades ni silencios; se hacía necesario a todo hombre y a toda

mujer superior, participar denodadamente en la lucha; porque de aquella época es el puente histórico, tendido entre el feudalismo castellano y el feudalismo criollo.

Aquí, cerca de la línea equinoccial y desde su origen, Manuela comienza a estructurar su sentimiento de rebeldía, porque su condición de ilegitimidad y su condición de criolla, no serán justificación suficiente para recibir humillaciones. Su rebeldía se robustece más aún, porque Manuela busca en los libros y en los labios de sus mayores, cómo pesa y por cuántos siglos, sobre estas tierras, un pasado de servidumbre, a raíz del momento catastrófico de su historia, que fue la conquista. Manuela, aunque ligada por su estirpe a la clase española, supo de un proceso cruel de consolidación del extranjero, cuando se marcaba con hierro candente a los aborígenes adscritos a las propiedades, y se custodiaba a los cargadores indígenas con feroces perros de presa: una Edad Media en tierras de América. Manuela vio cómo en los obrajes trabajaban los niños, y en las minas morían los indios, a causa de una ruda jornada de labor.

De la situación de los aborígenes, que por su número eran una mayoría, Manuela tuvo la sensación de que habría de prolongarse en América una perenne esclavitud; ya que resultaba difícil arrancar, de repente, la entraña feudal que, como una punta de lanza, se incrustó en la vida de este pueblo. De otra parte, Manuela pudo apreciar que esta Audiencia, en su condición de colonia, sufría despojos de su riqueza, en forma de tributos para la metrópoli. Con ello, lejos estamos de acusar a la Madre Patria de pueblo cruel; fueron las ideas de la época y el espíritu de conquista, los inspiradores de aquellas exacciones; después, los nuevos tiempos han venido a rectificarlos; por sobre todas las transitoriedades de la historia, apreciamos lo que España tiene de admirable, sus esencias eternas que entrañablemente las sentimos en nuestra sangre, amalgamada a lo más caro de nuestro origen americano.

Así, de esta manera, alentando lo que ella sintió dolorosamente por las circunstancias de su nacimiento, por su condición de criolla, por lo que supo del pasado y, más aún, por lo que pudo presenciar, se estructuró su sentimiento de rebeldía, que habría de prolongarse mucho después en su vida de mujer, al rechazar enfáticamente un

matrimonio sin amor y aproximarse al hombre extraordinario, que supo inspirar en ella una gran emoción, guardada celosamente a través de su vida.

Aquella pasión por la libertad que Manuela alentara durante toda su existencia arranca desde el hogar de doña María, su madre; donde con infantil asombro escucha pláticas encendidas de amor a la libertad. Una vez que Manuela contrae matrimonio con Thorne viaja a Lima y, al poco tiempo de su permanencia en ella, percibe cómo la ciudad de los virreyes se estremece y madura una inquietud subterránea. Por el año 1821, desde Chile llega a las costas peruanas un aire de mar yodado de insurrección, contra el gobierno del virrey La Serna, y Lima contempla desmoronar su habitual tranquilidad y su molicie. El movimiento en el Perú comienza. Manuela asiste a las sesiones secretas organizadas por los conspiradores; ayuda con dinero a subvenir los gastos que demanda el movimiento; por último, en forma clandestina y con mucho peligro de su vida, introduce a la ciudad la propaganda política que se le ha encomendado. Con esta oportunidad conoce a San Martín, y cuando el Virrey La Serna hace el anuncio de su salida, llevándose las tropas fuera de la capital, Manuela presencia el pánico de la ciudad, el río interminable de gente que acude a la fortaleza y pide, en forma suplicante un sitio en el castillo. Y cuando el general San Martín ocupa la ciudad de Lima, Manuela se incorpora plenamente a las actividades revolucionarias y trabaja en compañía de los conspiradores.

Con estas ejecutorias, Manuela robustece su pasión por la libertad y pone en segundo plano toda clase de obstáculos, que se oponen al cumplimiento de lo que constituye un deber de todo americano; por ello, a pesar de las prohibiciones de Thorne, Manuela continúa en la tarea. Las nobles ambiciones de Manuela son de magnitud; su acerada voluntad es capaz de destruir todas las dificultades que encuentra en su camino. Manuela está en la ruta anhelada, en la ruta que le dicta el impulso de su vocación profunda y, hacia ella empuja el carro de su vida altamente rebelde y combativa. Por esto, sus grandes ojos oscuros se iluminan al contemplar el despliegue de la bandera, cuando de los labios del general brotan las palabras rituales del juramento. Más allá repican las campanas y se oyen las salvas. Los servicios de Manuela en favor de la

libertad resultan invalorable; por esta causa, el general San Martín la engalana con la banda tricolor, que le acredita como Caballerosa de Sol, en una ceremonia donde se estimula a algunas mujeres patriotas. Así, investida con esta insignia y llevándola sobre su corazón, conoce a Bolívar, connubio de su amor por la libertad, y la mayor y única pasión, en su vida de mujer extraordinaria.

En aquella mañana de junio de 1822, la esplendidez del cielo quiteño, más azul en esta vez que en otros amaneceres, embriaga la sensibilidad de Manuela, que se presenta en toda la culminación de su belleza. Sus ojos oscuros lucen una caída de párpados fascinante; su tipo, su garbo señorial es para pensar que quienes la conocen no pueden menos que admirarla. Un vestido claro presta a Manuela un hálito de frescura. Arriba la ensoñación de una cálida atmósfera, abajo el desfile brillante de una victoria. Manuela está preparada para recibir en su pecho el momento histórico que le hará vivir intensa y desinteresadamente; desde hace algún tiempo ha sentido el instante delicioso, que determinará nuevas modalidades en su vida. Desde entonces estará con el Libertador, en los momentos plácidos de apoteosis y en los de oscuro desencanto. Desde entonces le seguirá por todos los caminos, horadando con su pensamiento la “dura geografía de la ausencia”.

Y ahora, en pleno dominio de lo que significa pasión por la libertad y profundo amor por Bolívar; Manuela comienza en altura de acción política, su tarea de ayudar con todas sus energías a la obra de emancipación. Con especial interés, esta ilustre enamorada del Libertador seguirá fielmente sus pasos, y con el pensamiento estará con él ya en Guayaquil, ya en Pasto, y cuando Bolívar se traslada al Perú, ella no puede dejarlo solo en momentos de sacrificio. En carácter de mujer superior, no le importan los comentarios; ella tiene que cumplir frente a su vida y frente al suelo americano una misión. Desde Lima, Manuela ayuda a Bolívar y con ello ayuda a la victoria. Se interesa por auscultar la opinión de los colaboradores del Libertador, para orientar con acierto las actividades; solicita intervención a quienes pueden cooperar, y organiza la preparación de bastimentos para el ejército. Pero adviene la fase decisiva de la campaña por la libertad del Perú. Manuela no puede permanecer indiferente y sale en seguimiento del ejército libertador, por

las indómitas y ásperas sierras andinas; nada significan para ella los rigores de un interminable recorrido, los peligros del viaje o el encuentro repentino con la muerte, en medio del combate; por amor a la libertad y también al Libertador, Manuela ha dejado la comodidad hogareña, la vida plácida junto a Thorne, para entregarse con júbilo a las privaciones cotidianas y al sacrificio. Durante algunas semanas, Manuela con su figura de amazona viaja detrás de los ejércitos libertadores; en una considerable extensión de más de dos mil kilómetros, y aunque no presencia la batalla, pasa por los campos de Junín.

Y vienen los días de regocijo, después de la victoria de Ayacucho; cuando Manuela en las reuniones sociales puede lucir su exquisito y simpático trato social, su ilustrada conversación de persona que ha leído mucho y conocido algunos caminos. A ese tiempo se asocian los días de esplendor y de gozo, que Manuela tuvo en Lima, en compañía del Libertador. Después, vendrán para ella y para Bolívar los días amargos y de recia lucha.

El dos de setiembre de 1826 Bolívar tiene que salir del Perú y Manuela luchar sola frente a sus enemigos. En efecto, los últimos días de enero de 1827 el Coronel Bustamante promueve un alzamiento de tropas peruanas y, después de apresar a algunos oficiales del Libertador persigue a Manuela; porque conoce sus ejecutorias, su energía y la admiración que le profesan los soldados. Bustamante sabe, además, que Manuela vestida de militar, sable en mano ha penetrado a uno de los cuarteles de Lima, con el objeto de arengar a las tropas y provocar una contrarrevolución. Por ello, Bustamante no puede menos que ordenar el apresamiento de Manuela. A las doce de la noche de uno de esos días, a empellones, los sabuesos sacan a Manuela de su casa, y a pesar de sus protestas la trasladan al Convento de las Nazarenas, con la orden expresa de absoluta incomunicación. A la mañana siguiente, Manuela en la forma más enérgica solicita al Cónsul de la Gran Colombia, redactar una protesta por el atropello, casi no halla respuesta. La incomunicación no ha tenido efectividad, porque Manuela desde el Convento de las Nazarenas, donde se encuentra presa, dirige un nuevo movimiento contra Bustamante, y por este motivo, en forma repentina es expulsada del país. De este modo Manuela arriba a Guayaquil, y luego a la ciudad de Quito, donde llega después de una jornada de diez días, que la rea-

liza a pie y perfectamente guardad por una escolta.

En la capital, Manuela permanece algún tiempo, recibe una llamada del Libertador que se halla en Bogotá y no vacila en ir a su lado, con el fin de acompañarlo en los últimos días de permanencia en el poder. Manuela estará con Bolívar, cuando Colombia se debate en medio de un torbellino de facciones, que pretenden ensombrecer la gloria del Libertador; estará con Bolívar en la lucha frente a Santander, y aunque a unas cuantas leguas de distancia, pero juntos en el pensamiento, lo acompañará en la dura jornada de soportar los fracasos de la Convención de Ocaña.

Manuela lo conocerá todo, sus últimos segundos estarán consagrados a pensar en la suerte de Colombia y en Bolívar; por lo tanto puede medir, cuánta preponderancia tiene en los labios de algunos intelectuales, de algunos estudiantes y militares la palabra TIRANO, con que motejan a Bolívar. Aquella memorable noche de septiembre de 1828, Manuela estará con Bolívar en el palacio de San Carlos. Ella sabe a ciencia cierta lo que va a suceder, y por ello permanece junto a su amado en espera del asalto. A través de la clara intuición de su inquietud, Manuela ve la sombra del poeta Luis Vargas Tejada, arengando a los conspiradores en su gabinete; ve a Hormet avanzar entre las sombras. Aquella noche Manuela no duerme, vela celosamente el sueño de Bolívar; pero ya es hora, ya están allí los conjurados, la paz ha desgarrado su randa de silencio, hay ruido de lucha, los perros que guardan el palacio han dado la señal. Manuela y Bolívar están de pie y dispuestos a la pelea; empero Manuela suplica al Libertador que salve la vida, mas él persiste en esperar a los traidores; sin embargo, en el momento en que los conjurados despedazan la puerta, Bolívar salta por una ventana. Manuela entonces es vilipendiada, abofeteada, con el fin de que declare dónde se encuentra Bolívar. Manuela lo ha salvado, el Libertador le debe la vida, por ello no vacila en llamarle su Libertadora.

Pero corren los tiempos, Luis Vargas Tejada está consumiéndose, vive como un ermitaño en una hacienda ignorada por la justicia, si lo apresan irá a la horca; Azuero y González, viven entre sombras, para no ser descubiertos. Y en el momento de la justicia, Manuela con toda la generosidad que albergan sus sentimientos, suplica por la vida de algu-

nos conjurados que, acaso, no tienen mayor participación en el atentado, y permanece impasible frente a otros que deben subir al patíbulo. El día de la ejecución, Manuela oye las detonaciones, es que la ley en esta vez tiene que ser sanguinaria; es necesario dice: “que mueran diez para que vivan millones”.

El 8 de mayo de 1830, una pálida aurora de septiembre encuentra a Bolívar separado del mando, está enfermo moral y físicamente, pocos le siguen, muchos le han abandonado. Páez lleva a Venezuela a la deserción y al odio; Córdoba se levanta en armas; pero Manuela está siempre con él, aunque Colombia, en un acto de exagerada injusticia, haga recaer sobre ella todos los resentimientos de los partidarios de Bolívar.

El Libertador tiene que salir de Colombia, y Manuela, necesariamente, habrá de continuar en Bogotá. Comienza, entonces, para ella una cadena de vilipendios, los mismos que se estrellan contra la canteira inmovible de su grandeza. Manuela responderá los ataques puntualmente y con singular valentía; el día de Corpus dos figuras se exhiben en la plaza de Bogotá, para ser presentadas entre los juegos pirotécnicos; la una simboliza a doña Manuela y la otra a Bolívar; Manuela que conoce de ello organiza un ataque en compañía de sus esclavas, y en medio de una granizada de balas y bayonetazos, desaparecen las figuras. Manuela no descansa, redacta unas cuantas hojas sueltas, que contienen ataques contra el gobierno e incitaciones al pueblo, para que nuevamente se proclame a Bolívar como su jefe. La lucha de Manuela va a culminar con el triunfo; ya puede el Libertador regresar a Bogotá, cuando recibe la aciaga noticia de su muerte.

Y vienen los días inútiles y de descenso para la Libertadora/se aleja de Bogotá; sin embargo, la intriga acusa a Manuela del delito de conspiración. Un día la encierran en los duros calabozos de Cartagena; de allí va a Jamaica y luego al Ecuador; arriba a playas guayaquileñas y se pone en camino para Quito. En la ciudad de Guaranda recibe una contraorden del gobierno de Rocafuerte, obligándola a abandonar el país, lo más pronto posible. De allí Manuela recorre el último camino, el mismo que la conduce a Paíta. Manuela está serena, el ritmo del tiempo y la intensidad que le fue dado vivir han mitigado las violencias de su juventud; empero le quedan muchos años para luchar con la pobreza.

Y ahora, deslumbrados por un sentimiento de admiración frente a su vida, y enmudecidos por un silencio recordatorio, evocamos los últimos días de soledad de Manuela y la cercana lejanía de su muerte.

A la distancia de un siglo la vemos en su lecho, parálitica y destinada perpetuamente a la inmovilidad, como una bella “flor cerrada” y marchita. Para conocerla, hasta su recogimiento arribaron a la brumosa Paita, viajeros ilustres. Recuerdo la visita de Garibaldi, quien al relatar la entrevista con Manuela dice: que estaba seguro de no haber conocido jamás una “dama tan amable y cortés” como ella. Al despedirse, “los dos tenían lágrimas en los ojos, sabiendo con seguridad que era su último adiós en la tierra”.

Y así sucedió, con los diminutos granos de arena y con el cansancio de los marineros, vino la peste. Fue, en el año 1856, cuando las afueras de Paita se convirtieron en puntos de partida para el éxodo; los moradores abandonaron sus viviendas y se lanzaron por algún lado del horizonte, para conservar su vida. Por los caminos que desembocan a las poblaciones del interior, podía verse una caravana ensombrecida y cargada de fardos. La lucha para los que salían de Paita era terrible, porque donde arribaban eran rechazados. En cambio, los que habían salido enfermos y atacados por las primeras fiebres, fallecían en el camino, en medio de un sol abrasador. Manuela no podía fugar, estaba inválida; quieta ya su violencia la última tragedia sacudiría el final de su vida.

Al amanecer de uno de los días de noviembre, la serenidad de Manuela se interrumpe, por una especie de sofocación; así se lo comunica al General Antonio de la Guerrero, leal amigo de la casa. Manuela siente repentinos dolores de cabeza y una fiebre que no quiere abandonarla. Por momentos, una voluntad de vivir la hace reaccionar, para luego caer en el pozo profundo de la seguridad de la muerte. Ella vendrá, ha visitado todas las casas vecinas, llevó a sus esclavas y a sus amigos.

Ahora una lágrima de resentimiento encuentra camino por sus mejillas. Durante algunos segundos la asfixia que asedia su garganta parece desaparecer y Manuela siente un pasajero alivio; pero la asfixia vuelve y con mayor intensidad. Manuela no duerme, es imposible conciliar el sueño con esa molestia, cada vez creciente; Manuela agoniza, delira, se incorpora, mira a su alrededor, nadie; ahora piensa en la figura de su

madre, en el agua fresca del arroyuelo de Catahuango, en los turbantes de Jonatás y, en medio de una nube turbadora, habrá de escuchar la música del baile de la victoria, percibir el aroma de su pañuelo lila que ella lució una noche en La Magdalena y la voz del mar estrellándose contra la fortaleza de una cárcel; por fin, estrechará la mano muriente del Libertador, cuando fue camino del destierro. María Antonieta no muere en este escalofriante silencio, porque atadas las manos y ante miles de espectadores asciende hasta el lugar del suplicio; Catalina la Grande muere acompañada de Zubob y de su séquito; Isabel la Católica, dictando su testamento y rodeada de sus familiares y vasallos; Manuela con todo el esplendor de su grandeza muere sola y abandonada. ¿Y dónde la tranquilidad de sus cenizas? Nadie lo sabe, se mezclaron con las arenas indiferentes del cementerio de Paita, con la tierra señalada para los segados por la terrible peste.

Como los grandes héroes americanos de la independencia, Manuela fue un factor de relieve en la transformación de esencias políticas, en una etapa del vivir ecuatoriano. Por eso, con su acción quiso mantener incólume la obra de Bolívar, quien golpeó a la puerta de una sociedad que parecía inmóvil, ante los requerimientos del tiempo.

Una escala de valores humanos registra la vida de Manuela; de ella dijera el Libertador que fue el ser más desinteresado que había conocido sobre la tierra; por ello Manuela entregó su fortuna en aras de la libertad; firme en sus tareas y leal para consigo misma, Manuela supo ser “amiga de sus amigos y enemiga de sus enemigos”.

Una energía de carácter extraordinario fue el patrimonio de su espíritu, el mismo que se manifestó a través de todos los climas de temeridad. Su pueblo encendido de juventud y de canto vibrante fue un áureo cofre, donde siempre lució un amor puro y noble para el Libertador. De allí que fuera la inspiradora de sus más grandes victorias; animado por su pasión Bolívar recibió la buena nueva de sus lugartenientes, acerca del triunfo de Ayacucho; celosa guardiana de los intereses del Libertador custodió sus documentos por sierras y llanuras, para que no cayeran en manos del enemigo; y lo que es más, en muchas ocasiones, Manuela prodigó ternura y cuidados al Libertador, en los momentos en que la vida del Héroe, por fatigada y frágil amenazaba cortarse.

Todos reconocieron en Manuela un gran carácter, un virtuosismo especial para las acciones heroicas, para las empresas difíciles; la leyenda nos dice que en ausencia del Libertador, Manuela presidía las sesiones de los dignatarios de la Gran Colombia, y alguna vez, con letra vacilante, redactó las proclamas que necesitaba Bolívar. Su pensamiento sin ataduras mediocres, ni estructura de prejuicios, permitiéndole vivir su vida ancha y desinteresadamente.

A lo largo del extenso mundo de su sentir hubo una pasión, una borrascosa pasión que, acaso, hasta el encuentro con Bolívar no sentó su clima, su río fluyente, donde arrimar su inaudita esperanza de amor. Y este amor lo pregonó al mundo en un acto de valentía social, amó a Bolívar, esa fue su única y encumbrada pasión; por ello muerto el Libertador, Manuela se recluye a un lugar silencioso e ignorado de la tierra, cuando todavía está joven; empero rechaza vivir nuevamente a la sombra de Thorne, porque aún después de la muerte de Bolívar, Manuela continúa amándolo hasta siempre. Quizás una ligera interpretación de su personalidad y de su vida amorosa, ha visto en ella a la mujer frívola, incapaz de nutrirse de un verdadero y profundo amor. He aquí nuestra defensa, Manuela no amó a Thorne, sí, a Bolívar, otros pretendientes no llegaron a conquistar su corazón; las afirmaciones en contra de esta tesis son interesadas, no tienen origen en documentos serios, sino en comentarios que, aunque quedaron escritos, son dardos enherbolados que, con saña hieren siempre a los seres extraordinarios.

Hay más, Manuela no es la mujer distinguida que emplea su tiempo únicamente en cumplidos sociales; Manuela es la mujer inteligente e ilustrada que habla, inglés y francés, lee a Tácito y Plutarco y es admiradora de Olmedo y de Cervantes, como lo aseguran quienes la conocieron.

Al profundizar en la modalidad social y humana de Manuela se encuentra que, si bien ella no perteneció al verdadero pueblo; a través de su emoción de americana pudo intuir el valor de las masas en los grandes cambios históricos, como base para realizar un legítimo programa revolucionario; por eso Manuela, desde muy pequeña estuvo siempre en contacto con los humildes, interesándose por saber como viven las familias de los trabajadores de sus haciendas y también los esclavos;

después, con mano dulce, atendió a los heridos que vinieron de los frentes de libertad, y hasta sus últimos días compartió su vida llena de privaciones con algunas mujeres del pueblo. La catarata tormentosa de su corazón regó valles delicados y sentimientos puros y generosos, remanso de los grandes espíritus que asientan su equilibrio humano, en zonas de hímnica blancura. Manuela sintió a los humildes, no fue la “arpía deslenguada” como alguien dijera, sino una mujer de mensaje comunicativo para todos. Necesitó a su pueblo, necesitó a su tropa y en los cuarteles encontró corazones leales, que ayudaron a dar vida a sus anhelos que fueron los mismos de Bolívar.

Espíritu de aventura, venero de nobles ambiciones, generosidad, gracia, ensueño, optimismo fue Manuela; porque su sangre vasca, herencia cálida venida desde sus antepasados, le habló con elocuencia de imperativo interior en su personalidad.

Y viene por última vez a nuestra memoria su figura eterna de mujer que nos mira, echando por sus ojos inmortales una música de heroísmo, de pasión y de inteligencia; estremecidos escuchamos su canto a la libertad, porque reúne el tipo más alto en el género: en ella la temeridad de Leona Vicario de Quintana Roo; el optimismo de sacrificio de Policarpa Salvaterra; la vocación para el combate de Juana Azurduy; el verbo libertario de María Cornelia Olivares y la resistencia y solidaridad de Rosa Zarate; es que Manuela Sáenz es una síntesis, más aún, es ya un símbolo.

“Seguramente, Manuela contribuyó esta ocasión con mucho de la hacienda de su madre y aun con su dinero. Al igual de Bolívar, siempre estuvo dispuesta a entregarlo todo por la causa de la libertad, y lo entregó con generosidad. “Ella era—dice O’ Leary—el ser más desinteresado que he conocido”.

“Desde la noche del 9 de Agosto de 1809, Manuela no se libertará ya nunca de 4 puntos que informan su existencia: ser libre, libérrima; amar con delirio u odiar en el mismo grado; ser ‘rebelde, revolucionaria; belicista, tempestuosa; entender la vida a lo grande y conformar todos los actos a esta actitud elevada en la cual, por otra

parte, vienen involucrados todos los desprendimientos y aun todas las generosidades”.

Rumazo González.

“Lo que le satisface, evidentemente, no es el reinado en los salones, ni los placeres, ni la adoración de muchos, ni su deslumbradora belleza, ni los chispazos de su inteligencia vivísima; sino la gloria, esa gloria que hace que todos la admiren por lo que ella ha conquistado por propio impulso y por propio riesgo”.

“No fue indudablemente la emoción corporal lo que juntó definitivamente a estos dos seres excepcionales (Bolívar y Manuelita), sino la potencia espiritual de ambos. Los mismos anhelos de gloria, las mismas ambiciones desmesuradas de libertad, una misma fe en la obra, un mismo sentido del sacrificio integral, una misma desconfianza de todos a pesar de la urgencia de contar con todos, y la misma triste experiencia sentimental”.

Rumazo González



La Onda del Guayas No. 1, Guayaquil, octubre de 1907

Las mujeres y la educación

Consejo a una señorita¹

Dolores Sucre

Aunque en rato de demencia
Diga alguno que haces mal
En la aguja y el dedal
En cifrar todo tu ciencia
Yo te aconsejo en conciencia,
Con afecto y por deber,
Que seas discreta mujer
Y hagas lo que al vulgo agrada
Por ver tu dicha colmada
A su mágico poder

Que asombro al mundo daría
Que aspiraran a tu mano
Si en sonoro castellano
Derramas luz y armonía;
Pues los hombres a porfía
Declaran *sin corazón*
A la que halla inspiración
En la pluma o los pinceles
Y le prodigan laureles
A la que apunta un botón

Te juro que eres tan linda
Que si en espléndidas salas
Te presentas con las galas

¹ *Guayaquil Artístico* No. 34, Año II, T. 2, 31-XII-1901.

Que la juventud te brinda,
Nadie habrá que no se rinda
A tu ingenio singular
Si –de trajes al hablar-
Dices con labio turbado:
“Con mis manos he bordado
mi vestido en mi telar”

La Ilustración Ecuatoriana N.º 13, Quito, 1909



Dolores Sucre

Anhelos¹

Isabel Donoso de Espinel

El termómetro propio para conocer el grado de cultura á que a que han llegado las naciones, es la educación que en ellos se da á la mujer, y la estimación que ésta recibe de la sociedad á que pertenece.

Pueblo que no sabe apreciar á la mujer, es pueblo atrasado, pueblo ingrato, porque á ella debe casi siempre, los movimientos más decisivos en su adelanto material o moral; ella es la que da empuje á las acciones elevadas; la que ayuda al hombre, en la consecución de nobles fines, excitándole con su afecto, infundiéndole, en fin el valor y la perseverancia que son virtudes propias de su alma grande á pesar de su aparente debilidad.

Nada, pues, más digno, del alto cargo de que están investidos los que dirigen la marcha del adelanto en nuestro país, que escuchar benévolo, atender y apoyar con su valiosa solicitud á la mujer, que si bien, la parte más noble, entusiasta y abnegada de la sociedad, es la menos favorecida por la suerte entre nosotros.

Así, aunque indigna de levantar mi voz, desautorizada en absoluto, me ha cabido la honra de ser llamada á formar coro en el unísono concierto de animación e interés que en favor de ella, eleva en este instante, un grupo respetable de matronas, quienes, formando un simpático lazo de unión y trabajo, persiguen el laudable objeto de cimentar el buen nombre de su patria, haciendo lo posible para que la mujer ocupe el lugar que le corresponde por la alteza de su sér moral, en el templo del saber humano.

No era, posible permanecer indiferente en medio del afán que anima á mis amables compañeras, cuando ajenas de egoísmo se han dignado

1 *La Mujer, Revista mensual de Literatura y Variedades*, No. 1 Quito, Abril 15 de 1905, p. 12-14

asociarme á sus nobles tareas, y a pesar de mi oscuridad é ignorancia, me atrevo a ofrecer a mi querida, patria, el óbolo de mi entusiasmo, en el anhelo que tengo por su engrandecimiento y el de mi sexo.

No importa que personas exigentes nos critiquen, debemos atenernos al juicio benévolo de la parte noble y culta de la sociedad, que, no dudo, sabrá apreciar nuestras justas aspiraciones.

Por lo demás, la patria, es una madre cariñosa, que acepta complacida de sus hijos, así la humilde y natural florecilla de un corazón entusiasta, como los hermosísimos bouquets de aromados pensamientos y las elevadas columnas, y los grandes hechos, con que escritores predilectos de las Musas, y artistas de talento, y héroes notables, la honran y enriquecen.

Y, en el anhelo de conseguir el adelanto de la mujer ecuatoriana, me presento acobardada á los umbrales del imponente Templo de las Letras, y como una extraña apenas, deposito en ellos mis pobres concepciones.

Esta turbación y este temor es natural, desde luego que, la mujer en nuestro país es estimada sólo como un adorno ó un capricho, sino es vilipendiada y rebajada por su disculpable ignorancia; y la que tiene un modo de ser superior, es una víctima que agoniza entre las ansias de elevarse y la fatal impotencia á que la suerte ó el egoísmo le tiene condenada.

Con la verdadera y útil educación de la mujer, desaparecería este egoísmo y la sociedad se acostumbraría á respetarla encontrando en ella, la base de su bienestar.

No es preciso que la mujer abandone las ocupaciones propias de su sexo, como algunos pretenden que sucedería al concederle libertad para los estudios serios, y darle una educación completa, no; la mujer instruida y de talento, comprende mejor sus deberes y sabe darse lugar para trabajar, sentir y pensar libertándose así, de la vanidad y el ocio que son los escollos donde se rompen las virtudes mejor cimentadas.

Y, ¿qué cosa es más pura, más bella y digna de ocupar nuestro pensamiento que el estudio de las Letras, de las Artes, de las Ciencias?, ¿Qué á la vez que nos instruyan, honra sean esos trabajos para nuestra patria?, ¿Qué nación donde la mujer ha figurado dignamente, no se ha inmortalizado? Allí están Atenas, Esparta y otras muchas que,

como las ciudades de Grecia, han debido sus glorias en gran parte á las mujeres.

Con razón asegura Montalvo: “Ese pobre ente sensitivo y apasionado, pequeñuela criatura, inerme hija de la Naturaleza, si se trata de levantarse, es grande; si de atreverse, heroica; si de sufrir, sublime; si de sacrificarse, mártir.....”

La Poesía, la más elevada expresión del alma, como dice un grande escritor, tiene que buscar en Dios, en la Naturaleza, en la Historia y en el corazón humano el manantial de sus inspiraciones, y siendo como es la, inmaculada flor del sentimiento, claro está que al cultivarla la mujer, se aparta de la vulgaridad y no puede dar cabida en su seno á viles pasiones compañeras inseparables de la ignorancia, y por consiguiente, causa primordial del desequilibrio de la sociedad.

La mujer bien educada sabrá amar á su patria en donde será estimada en su justo valor, y este afecto bien sentido y cultivado con el estudio y el trabajo, haránle comprender que honrarla con sus virtudes, es engrandecerse á sí propia.

Quito, Marzo 10 de 1905

La Ilustración



SUMARIO:

Gonzalo Zaldumbide. —Las primeras poesías de D. Miguel A. Caro, por Alfredo Flores y Caamaño. —El Hermano Miguel. —Al doctor Remigio Crespo Toral, por Mercedes G. de Moscoso. —Caballos zahino y tordillo, por Rafael M. de Guzmán. —¡No hay que abusar!, por Juan Pérez Zúñiga. —La madre y el niño, por María Vázquez. —La niebla, por Juan León Mera I. —Es ya tarde, por Azorín. —Sin arte, por Alberto Larrea Ch. —En un álbum, por Rafael M. Arizaga. —Costumbres japonesas. —En broma. —Notas. —Conocimientos útiles.

La Ilustración Ecuatoriana, No. 19, Quito, febrero 1910

Virtudes y vicios femeninos¹

Lastenia Larriva de Llona

Mucho se ha escrito sobre la familia y mucho más sobre la mujer, considerándola, con muy justa razón, como la base fundamental de aquella. Pero el tema es, en verdad, inagotable; y aunque tanto se haya hablado sobre el particular estamos muy lejos aún de haber escuchado la última palabra sobre los múltiples y trascendentales problemas que su simple enunciación suscita en la mente de cuantos se interesan por el futuro de la Humanidad. ¿Qué digo *la última palabra*? ¡Si parece que aún estamos, tras tanto discutir, en las primeras!

Natural y lógico es que toda mujer que alguna vez siquiera ha ensayado sus fuerzas intelectuales en escribir para el público, dé la preferencia á asunto tan interesante para ella, y, con efecto, creo que no existe escritora que no haya trabajado *pro domo sua*, abordando la cuestión *feminista* como se dice hoy. No seré yo la excepción de la regla, y héteme aquí dispuesta á contribuir con el humilde acervo de mis observaciones, á formar el gran libro en que han de escribirse las leyes que rijan el porvenir de la Mujer.

Hace ya largo tiempo que está sobre el tapete la cuestión de si debe ó nó permitirse al sexo débil el acceso a las arduas cumbres de las ciencias morales y físicas. Y al tratar este punto tantas y tan heterogéneas plumas, han producido como es natural, ya concepciones sublimes, ya profundos estudios filosóficos y psicológicos, al mismo tiempo que monstruosos abortos, frutos de inteligencias deficientes en sí mismas, ó que han sido maleadas por la perversa escuela materialista, predominante por desgracia en esta época, y que tan fácil acogida encuentra en los espíritus estrechos y depravados. Las controversias han sido y son uni-

1 *El Hogar Cristiano* No. 1, Año I, Diciembre 25, 1906.

versales; pero el punto no está aún dilucidado por completo; y cada individuo ó cada colectividad defiende sus ideas con abundante copia de razones; pero sin lograr convencer á los contrarios.

Pero si está aún en tela de juicio la conveniencia o no conveniencia de adaptar las facultades de la mitad más bella de la Humanidad a las altas elucubraciones científicas, no lo está, no puede estarlo la de la enseñanza moral y filosófico-religiosa, filosófico-católica, que es la base sobre la que se asienta más firmemente en este mundo la dicha del hogar.

Propender á este fin, ensalzando como ellas lo merecen ciertas virtudes esencialmente femeninas, y combatiendo por medio de publicaciones morales, serias é instructivas, todos esos vicios ó defectos que, por su misma naturaleza y por el medio social en que vivimos, hacen presa más frecuentemente en el corazón de la mujer, es el lauro más glorioso á que debe aspirar un periodista, máxime si ese periodista pertenece á esa mitad del Género Humano á quien la otra mitad se complace en glorificar hasta el fanatismo o en vilipendiar hasta el encarnizamiento; pero á quien casi nunca habla el lenguaje sencillo y severo de la verdad.

La naturaleza, de la mujer es por lo general dócil. Sus faltas son muchas veces inconscientes. Algunas hay, y no pocas, que no practican precisamente el Mal; sólo dejan de hacer el Bien. Otras, cumplen sus deberes tibiamente, flojamente. Mejor dicho, si no los traicionan, es, tal vez, por la instintiva rectitud de su naturaleza no por clara conciencia de ellos. Y hay que tenerla: hay que pensar en que la felicidad del esposo, el porvenir de los hijos, las esperanzas todas de la familia dependen de los sentimientos del corazón de las cualidades del carácter, de la firmeza de voluntad de la que es, por decirlo así, el eje al rededor del cual giran todas las figuras de la casa; el Sol del sistema planetario del hogar, en el cual exparte calor y vida; y que ese calor y esa luz vivificante de todos los hogares, sale del interior al exterior, para difundirse benéficamente, iluminando también el gran Hogar, la gran Comunidad que llamamos Patria!

¡Fiat lux!¹

Zoila Ugarte de Landívar

Y la luz fue hecha y se aclaró el espacio y brillaron los soles y se iluminaron los mundos!

¡Luz, como quien dice hermosura suprema, que lo embellece todo!

¡Luz; á cuyo contacto se calienta la atmósfera! ¡Luz emisario divino, que nos trae noticias de otros mundos; que nos hace conocer lo físico de nuestro globo; que pinta panoramas divinos para el astrónomo, ese poeta de los espacios sidéricos.

¡Luz que iluminas la dicha, como la miseria; lo hermoso como lo horrible; la sima y la eminencia; el mar ó el pantano cubriéndolo todo con tu velo de oro, con tus caprichosos arabescos, con tus brillantes contornos; sublimando lo bello, embelleciendo lo feo.

Reflejas tu grandeza sobre la inocencia, envolviendo en nimbo de oro la cabeza del niño, cuando la madre le mece en sus rodillas; reuniéndote así, á esa otra maravilla, el hombre; tu y él, dos portentos, dos milagros salidos, de la mano del Excelso.

¡Luz y espíritu, tan grande la una, como el otro, tan veloz este como aquella!

La luz refleja sobre todos los cuerpos, recorre todos los espacios, dora todas las cumbres, retrata cuanto encuentra.

Judío errante del cosmos, jamás detiene su carrera vertiginosa y una onda se va, otra pasa y otra viene y así sempiternamente bajo su influencia, se consumen los soles, se desquician los mundos, ruedan los satélites y pasan las humanas generaciones como pasan las olas de la mar, como las bellas ondas de luz, que van de mundo en mundo, sin detenerse jamás. ¿A dónde? No lo sé.

1 *La Mujer, Revista Mensual de Literatura y Variedades* No. 1, Quito, abril de 1905, p. 14-18

El hombre como la luz retrata, estereotipa, en su memoria lo físico y lo moral; lo tangible y lo intangible; su pensamiento vuela, y su pensamiento crea.

La luz también crea, puesto que aquello que, está en la obscuridad, es como si no existiera: el rayo de la luz lo divulga, lo embellece, lo purifica: lo purifica sí, ella la insecticida, la generadora, el alma de la creación!

A su calor se deshacen las nieves del invierno y nace la primavera que se desparrama en flores: la primavera que trae nidos, días tibios, amor á los corazones.

La primavera, resurrección de la belleza que muere y revive todos los años, como Adonis, siendo esperada, y llorada por esos envidiables neuróticos que se llaman poetas.

La luz es bella para todos, aun para los ciegos que sólo sienten su calor; aun para el anciano aterido por la edad en quien han muerto casi todas las sensaciones.

La luz es amada por todos, pero aun lo es más, por los que nacemos y morimos envueltos en ella.

La nostalgia por la luz ha de matar como la nostalgia por los pueblos.

Los hijos de los polos, que tienen noches heladas y larguísimas, se contentan siquiera con las auroras boreales, que renuevan en sus ojos los reflejos de la luz solar, ó con su sol de media noche, descolorido, frío como si fuera la imagen muerta del astro.

Luz mortecina, remedo de la luz adorada, que se retrata sobre paisajes muertos, envueltos en sudario de nieve.

Y ¡oh poder de la luz! Contemplemos esos mismos paisajes transformados en palacios de hadas, irisados, mágicos, divinos, como no los ha soñado ningún visionario de nuestros climas.

Dejemos esta esplendidez fantástica de los días de sol árticos y recorramos nuestra propia región americana, vívida de luz, rica de colores, variada hasta lo infinito.

Estamos en la pampa inmensa, dilatada como el mar: bultos dorados se esfuman allá á lo lejos entre ese océano de fuego, el sol se pone, el gaucho vuelve á su rancho, el ombú se balancea á lo lejos, y bajo su follaje sestea el ganado.

El pajonal dorado, se inclina suavemente, envuelto en bruma de oro.

Ancha, soberbia faja de luz rojiza como brazas, se extiende en el Poniente; el astro de la Pampa, se hunde hasta su mitad, tras de la tierra ya su luz no quema, no ofusca ya y podemos mirarle cara á cara.

Un amarillo pálido sigue á la faja rojiza, y más arriba el amarillo se convierte en verde, en azul, en lila, en rosa, en todos los colores del espectro.

Paleta maravillosa, empaste misterioso cuyo secreto sólo lo posee la luz.

Aquel cuadro se transforma y en el espacio se dibujan figuras fantásticas: todos los delirios de un loco encontrarían forma en esas nubes.

Y se transforma otra vez el espectáculo, como si fueran lienzos extendidos y recogidos por seres invisibles, cual los genios de los cuentos orientales.

El fulgor dorado pierde poco á poco su brillantez, se desvanecen los contornos; el payador entona su melancólica endecha; pliega sus hojas el ombú y sólo el Pampero zumbador recorre sus dominios, de un lado al otro de la Pampa.

Al otro día, nuevo sol, nueva luz, nuevos paisajes. Transmutación eterna de la naturaleza!

Subamos á nuestros Andes: el aire enrarecido es transparente, el cielo muy puro, la luz diáfana ilumina todas las oquedades, como todas las cimas.

A lo lejos se perfilan las montañas azules, más cerca otras de color violado; los nevados alzan sus cumbres blanquísimas hasta perderlas en la inmensidad, recamados de oro parecen estupendos brillantes caídos de otros mundos sobre el nuestro.

Sus capacetes bruñidos, sus facetas deslumbradoras ofuscan la mirada.

Abajo están las llanuras, el pastor, los corderos, la planicie cultivada, el prado cubierto de yerbecilla menuda y todo se esmalta y todo aparece de relieve, embellecido por la luz que se refleja en la corriente del río con tonos argentados, se irisa en la cascada, deslumbra en la nieve, se quiebra en los peñascos, verdea en la pradera y en las alas del insecto ó del pájaro, derrocha su rica orfebrería.

Sobre las olas del océano es reina: allí despliega su manto, cabalga sobre ellas, se esparce en sus espumas, se extiende sobre las playas.

La luz del firmamento se refleja en el mar, la luz del mar en el firmamento. Abrazo amoroso de la luz y la luz, derroche gigante de colores, de tonos, de fosforescencias indescriptibles.

Lo sublime se siente, se admira, pero jamás se explica como se ve ó concibe!

La luz madre del arco iris, de las auroras boreales, engendradoras de lo bello, sutil y pura, se desliza á través del pantano sin contaminarse jamás.

Alumbra la cueva submarina y la caverna profunda, refleja en el ecuatorial los astros distantes y va por el espacio llevando la imagen de cuanto ha tocado.

Ilumina un mundo como un satélite, un cometa como un asteroide, pródiga y bella, nada encuentra indigno de sus dones.

Ella hace de los átomos, habitación de microbios, enjambre de pequeños mundos.

Alquimista misteriosa, convierte en oro el polvo de la tierra.

Y corremos tras la luz y queremos luz para nuestros ojos, luz para nuestro cerebro, y llamamos luz á los conocimientos del espíritu y es luz la de la razón, el arte y el talento.

¡Metáforas bellas! A qué otra cosa puede compararse lo infatigable de nuestro sér!

La luz lo inunda todo, el pensamiento lo concibe todo; la luz purifica, la civilización depura de errores á la humanidad; la luz embellece los cuerpos, la imaginación cubre de galas cuanto toca; la luz sigue su camino sin detenerse nunca, ¿á dónde llegará el espíritu investigador del hombre?

La civilización es la luz, la ignorancia es la noche; sigámos la estela luminosa que nos abre el camino y huyamos de la noche que es la muerte del alma.

Más vale sepultarse en un piélago de oro, que perecer en la pavorosa negrura del no saber.

Luz para la mujer, madre del hombre, institutriz del niño, guía de la humanidad.

El deber de la mujer¹

Matilde Hidalgo Navarro

La mujer es templo místico
do se encierra la esperanza
que la patria en lontananza
ha alcanzado a divisar

Mas, para que sabiamente
llene su misión divina,
debe vagar peregrina
por la azul inmensidad...

No contentarse tan sólo
con el rosario en la mano
y el breviario del cristiano
querer la vida pasar.

Es preciso al pensamiento
remontarle a las regiones
donde se hallan instrucciones
que la Ciencia suele dar.

Es preciso abrirse paso
entre envidia y mezquindades
y burlando tempestades
dedicarse ya a estudiar

1 Tomado de Jenny Estrada, *Una mujer total Matilde Hidalgo de Procel*. Biografía y Poemario, Quinta Ed. Guayaquil, 1997 p. 184-185.

El estudio sublimiza
enaltece y dignifica;
es la Ciencia la que indica
los medios de progresar

Con ella podrá cumplirse
misión tan noble y sagrada
y ofrecer mejor morada
a Dios, la Patria y Hogar

Loja, 1912.

Educación de la mujer¹

Rosa Andrade Coello

¡Madres! Lo primero que debéis cimentar, en el corazón de lustras hijas, es la virtud. ¡Convenceos de que una mujer, sin este requisito, no puede llegar a ser buena madre, ni amante esposa!

¡El bien de la sociedad depende de la mujer! Napoleón observa: “El porvenir de los hijos es casi siempre obra de sus madres”.

Poned todo interés en la educación de la mujer-En los hogares se forman los niños, y de éstos, se compondrá más tarde la sociedad; junto a la madre pasan sus años infantiles, de ella imitan las costumbres; la madre es la que enseña al niño o niña a balbucear las primeras palabras, ella es la prístina educadora.

Padres de familia, no seáis egoístas con vuestras hijas: os contestáis únicamente con que la mujer sepa leer, escribir, algo de cuenta, costura, un poco de música. ¿Por qué no las alentáis si desean seguir una profesión?

No sería mucha honra para el Ecuador tener doctoras como hay en París, Buenos Aires, etc. Doña María Isidra Guzmán, de padres españoles, recibió los grados de doctora y maestra en la Facultad de Artes y Letras. Fué catedrática honoraria de filosofía moderna. Se hizo acuñar para ella una medalla de honor, con una artística gorra-a modo de muceta- de la que colgaba una borla; encima, bella corona de laurel, y abajo, estas palabras: “Asiduo Parta Labore”.

Magdalena Brés fué la primera francesa que alcanzó el grado de doctora en medicina, otras tantas, lo han conseguido siguiendo su ejemplo: pero siempre le queda a ella la gloria de haber sido iniciadora en Francia.

1 *El Magisterio Ecuatoriano*, No. 19 y 20, Quito, Septiembre y Octubre de 1918. Tomado de *La Pampa Argentina* No. 141. Año 5º, 2ª época.

En Méjico, Uruguay y Chile hay varias que han abrazado la abogacía, la medicina, la ingeniería, etc.

Las doctoras chilenas, entre otras, son: Ernestina Pérez, Eloísa Díaz y Eva Quesada, notables médicas; las abogadas, las señoritas Troup y Brandau; estas científicas son la honra de su nación. Entre las del Uruguay, las Luisi, por ejemplo.

En Alemania brilla la doctora Ana Fischer Dükelmann, la célebre autora del libro "La mujer médica del hogar". La Baronesa de Orchamps escribió el tratado "Secretos de la mujer!" que contiene datos útiles acerca del hogar, la higiene, curiosidades industriales, domésticas, etc.

¡La mujer! ¿No ha de columbrar mayores horizontes; no ha de abrigar grandes aspiraciones? ¿Ha de vivir siempre en una esfera estrecha, contentándose sólo con coser, leer poco, poquísimo y coquetear mucho, muchísimo? ¿No la creéis apta para la medicina, para la abogacía? ¿Os equivocáis! La mujer tiene casi, y sin casi, las mismas facultades intelectuales que el hombre y posee el mismo derecho para abrazar las profesiones que él corona.

Si muestran afición por las letras, ¡animadlas! para que desarrollen sus ideas y trabaje su inteligencia.

¿No piensa y siente la mujer de igual manera que el hombre? Entonces ¿por qué atacar a las que se abren camino por la senda de la literatura de las bellas artes, de la ciencia? ¿Por qué motejarlas de ociosas y pedantes, que para escribir descuidan faenas domésticas?

Hay ratos desocupados en los que se pueden tomar carillas de papel y consignar allí los pensamientos que en la mente bullen.

¿No tenemos, entre miles, una gallega como la condesa Emilia Pardo Bazán, una colombiana como Soledad Acosta de Samper y una compatriota nuestra como doña Mercedes González de Moscoso; todas grandes intelectuales y excelentes madres?

¿Habría empresa más laudable y santa, que la madre que instruye personalmente a sus hijos, siquiera en sus primeros años, que la esposa que toma parte en los trabajos intelectuales de su compañero, proporcionándole, además, horas de amena conversación con su ilustración y cultura? Familias ricas hay que privan a sus hijas hasta los escasos conocimientos que se reciben en los colegios, porque como a cierta edad es

menester, para aprovechar más en la educación, naturalmente internarse, mimándolas dicen: “No es posible que mi hijita sea pupila: se ha de enfermar, nunca se ha separado de mi lado, se va a impresionar”.

Si no queréis que sigan en el colegio, ponedlas, entonces, si tenéis proporción, maestras especiales que las instruyan, buscad una costurera para que les enseñe a confeccionar sus vestidos, una cocinera que les deje al corriente del arte culinario tan indispensable en una señorita, dándole siquiera dos clases por semana. Por lo mismo que sois pudientes, debéis aprender a hacerlo todo para saber mandar... El saber, la educación, en la mujer, contribuyen para su ventura.

Los males de la sociedad provienen de la defectuosa educación que dais a vuestras hijas. Desde pequeñas, les inspiráis amor al lujo; y si sois pobres, y no tenéis para sostenerlo, os veis en mil aprietos; deudas por aquí, deudas por allá, escaso alimento, porque el dinero que pudiera serviros para la nutrición lo empleais en vestidos; por eso, se ven tantos colores amarillentos, pálidos: la anemia hace estragos en algunas niñas.

Que las favorecidas de la fortuna vistan con lujo, elegancia, es natural; pero romper seda, lucir joyas a costa de la santa honra, es lamentable, triste. De toda pérdida debemos conformarnos, menos de la del honor! ¡Trabajemos siempre por conservarlo!

Vestíos como tengáis proporción; el aseo es necesario; pero no el lujo, y sobre todo el falso lujo de las pobres de solemnidad.

Aunque seáis ricas, enseñadles a vuestras hijas a soportar la desgracia; a apreciar en una persona las cualidades morales más que las físicas; a vuestros hijos, aconsejadles que no se dejen llevar por las apariencias: éstas engañan.

Los reveses de fortuna, los vaivenes de la vida, los cambios en lo social, no son raros ni excepcionales.

Ver sólo de color de rosa el futuro ¡es engañarse! El porvenir puede ser feliz o desgraciado: más probabilidad hay en que acontezca lo segundo; por lo tanto, mejor es estar prevenidas.

Si sois hermosas y ricas, sed, por lo mismo, afables, llanas; así os apreciarán en vuestro santuario doméstico; brillaréis en los salones y al mismo tiempo os atraeréis el aprecio general. Vuestro dinero no os da derecho para despotizar al pobre; más tarde pueden cambiarse los papeles.

Las reinas no se han desdeñado de visitar los tugurios del mísero, de presentarse en los hospitales con el objeto de favorecer y aliviar a los desgraciados: éstas son propiamente las heroínas.

Mujeres ecuatorianas: seguid adelante: cultivad vuestra inteligencia; con vuestro saber iluminad los vastos horizontes del porvenir. Más tarde os conquistaréis laureles: vuestros hijos os agradecerán, por la buena semilla que habéis depositado en sus corazones y por vuestro empeño en darles una educación brillante y, más que todo, por haberles enseñado a sufrir y a luchar por la vida.

Llegarán a ser grandes e ilustres, debido a vuestro interés: conservarán, por tanto, de vosotras recuerdos imperecederos.

Actividades domésticas y sociales de la mujer¹

Victoria Vásquez Cuví

Este estudio, junto con anteriores ya publicados dedica la autora a sus compatriotas, las mujeres del Ecuador.

La ciencia que es luz y amor, la ciencia alegría y fortaleza de las almas, la ciencia que nos acerca a Dios y nos hace fraternizar con los hombres, no debe estar separada de la mujer.

La ignorancia que es fealdad y sombra del espíritu, que significa tristeza y miseria, que es cárcel y enfermedad de las almas, no debe ser compañera de la mujer.

La ciencia es la expresión de la verdad en todos los órdenes del conocimiento. ¡La verdad! lo más alto, lo más puro, lo más bello y noble a que pueden aspirar los hombres, la han de buscar y poseer sólo ellos sin medida, en tanto que se la ha de dar en dosis microscópicas a la mujer? Ella, a quien se ha señalado y distinguido como a un ser débil, necesita tornarse fuerte, haciendo suya, por el estudio, la grande y poderosa fuerza de la verdad. La verdad es poder, porque es el conocimiento cierto de las cosas y solo procede con firmeza quien sabe que no se equivoca acerca de su deber y su derecho; al antiguo aforismo “querer es poder” se ha añadido este nuevo, “conocer es poder”. La ciencia es libertad, porque es libre quien esta convencido de que no le esclavizan tiranías y jamás puede estarlo, quien se halla vacilante y aherrado con las cadenas, más que ninguna otra opresoras, de la ignorancia. La posesión

1 Victoria Vásquez Cuví, *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer*, Talleres Poligráficos Nacionales, Quito, septiembre de 1925. La parte seleccionada corresponde al primer capítulo, pp. 1-6. En la introducción del libro se dice que una parte de este fue presentado a la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres que se reunió en Lima, en enero de 1925.

de la verdad es el medio mas fácil de ser bueno, porque la virtud no es sino la verdad moral que debe regir nuestras acciones.

La ciencia que enaltece y perfecciona al hombre, será perjudicial a la mujer? ¡Salta a la vista lo absurdo del prejuicio! Es a todas luces conveniente que ella estudie, que no vacile en conocer las cosas serias de la vida, porque el conocimiento científico no mancha ni degenera a la mujer, antes bien, la eleva y ennoblece.

Pero, como la vida es tan corta y la ciencia tan amplia, es lógico elegir de preferencia las cosas de mayor utilidad practica. Estudiad, mujeres con el consejo de vuestros padres y maestros, fisiología, higiene, psicología, lógica y moral; estudiad estas ciencias, si posible fuera, tanto como los médicos y moralistas. Mas no consultéis libros mediocres y adocenados, no preguntéis jamás a los ignorantes: Buscad libros sabios y consultad a los hombres de ciencia: unos y otros, os enseñaran la verdad, cualquiera que ella sea, con palabras puras como la luz y cadenciosas cual embelesadora música. Desconfiad del que pretenda enseñaros la verdad en la sombra y del que no cubra su casta desnudez con los vetos de la dicción limpia correcta.

No es difícil encontrar hombres o libros sabios: ellos están a la vista de todos como el sol o alumbran la tiniebla de la noche como la luna. ¿No admiráis al roble majestuoso que se levanta descollando entre los miles de florecillas del prado? Así, el hombre o el libro sabio atraen las miradas de la humanidad, no sólo de su patria sino de las más cultas regiones del mundo.

Multitud de mujeres piensan que el estudio les es perjudicial, porque les aparta de los deberes domésticos. Este es uno de los grandes errores de la educación femenina. Suponed que empleáis uno varios días en el estudio de la Higiene y mediante él no contráis vosotras o cualquiera de vuestra familia una enfermedad infecciosa. Qué significarían las pocas horas empleadas en este estudio en comparación de los días largos y dolorosos de enfermedades de esta índole? Otro día aprendéis en la Moral que existe el deber de guardar el buen nombre y el honor ájenos: las horas empleadas en este estudio, os darán, mientras dure vuestra vida, la inmensa complacencia de cumplir el deber, de conservar vuestros amigos: de cubrir con el manto del silencio las faltas de

los otros y os librarán del desprecio con que se mirarían vuestra ignorancia y vuestra ligereza.

Hay otro motivo muy serio para que la mujer sea estudiosa. Ella tiene la misión de ser idealista, de promover entusiasmos y esperanzas, de levantarse con la aurora a saludar los nuevos soles de verdad que iluminarán las almas. La mujer moderna debe darse toda a su hogar, a su patria y a su América: ella debe no sólo conservar sino encender la lámpara de todos los ideales. La nueva verdad de hoy, tan radiosa y potente: “América Latina para los latinoamericanos”, será luz, fuerza y vida, cuando la mujer la comprenda y la enseñe como madre en el hogar, como maestra en la escuela.

Estudiad, leed siempre.

“Tres cosas necesita el hombre para ser feliz, dice un clásico autor, la bendición de Dios, libros y un amigo”.

“Si en cambio de mi amor a la lectura viera a mis pies los tronos del mundo, rehusaría el cambio, dice Fenelón”.

Si anheláis vuestro perfeccionamiento leed con el propósito de refinar vuestro gusto, sutillar vuestra imaginación y enaltecer vuestros ideales: leed libros que os determinen a ser cada día mejores y a realizar alguna cosa de mérito.

Es vieja acusación que se hace a la mujer estudiosa pintándola como ser imposible para el hogar y la familia. Se pondera la ruina social que vendrá con la mujer libre, caprichosa y soberbia. Mucho se confunden las cosas. Cuando la educación de la mujer sea amplia, armónica completa, aquel presagio será monumental absurdo. El sentido de la vieja acusación será este: La mujer que posea la verdad, vivirá para el error y la mentira: ella, que adora el bien y la belleza (y plena belleza y bien es para la mujer el hogar), vivirá para la grotesca representación de cualquier farsa: ella, que con la educación perfeccionará su naturaleza, procederá en contra de esa misma naturaleza .

Para aquietar los ánimos temerosos será prudente emplear un recurso de indiscutible eficacia. La mujer que ame el estudio sea la que con más esmero cuide del hogar: haga sus visitas menos frecuentes y largas, el tocador elegante, pero sin inútiles excesos, las Fiestas sociales, el cine, los paseos más raros: en una palabra, tenga una vida sencilla y buena, y con esto el prejuicio se habrá desvanecido.

Y no se tema, tampoco, que la mujer apasionada por el estudio se fatigue hasta el punto de arruinar su salud y volverse inadaptable a la vida. No, si la ciencia enseña la verdad, esa verdad le convencerá de sus deberes y le hablará muy alto de aquellos que sean graves y superiores.

Con el estudio las cosas cambiarán, ciertamente. La mujer del porvenir será la compañera abnegada e inteligente del hombre, igual a él en dignidad y derechos, pero no habrá mujeres serviles, aherrojadas por el despotismo de hombres incultos. La mujer pasará, serenamente, cualquiera que sea la condición que la Providencia le señale, haciendo el bien sin temer los atropellos de nadie ni las injusticias que se hacen a los débiles.

En el estado actual de amplia cultura, podrá creer una mujer sensata en el supuesto ridículo en que al decir del vulgo incurren las mujeres que estudian? Venga la censura sobre la mujer presuntuosa y pedante; mas si el estudio, como es natural, la hace modesta, sencilla y juiciosa, habrá motivo para censurarla? Eduquemos a la mujer, como al hombre, en los primeros años y después, desarrollemos sus excelentes facultades. No esperamos que el triunfo definitivo de la mujer se realice alterando su naturaleza. Creemos, por el contrario, que su perfección está ligada a un aumento de feminidad. Entendemos por feminidad, la gracia, la sugestión, el hechizo que florecen en las naturalezas retinadas: la gracia y el hechizo que son emanaciones de poderosa fuerza interior, y no en manera alguna producción enfermiza de la debilidad que es la ruina de la mujer. El Feminismo no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo sino la libertad, la firmeza de carácter y la fuerza física, tan necesarias para la vida.

Por hoy, reducimos nuestros anhelos de progreso a uno solo: ¡ Educación !, educación adecuada a la mujer. Juzgamos de suprema importancia el estudio del problema pedagógico de enseñanza superior

femenina, estudio que deben verificarlo sabios y profesores, atendiendo la misión especial que le cabe a la mujer en la vida, pues la enseñanza superior tiene que cambiar radicalmente, porque se trata de perfeccionar mujeres y no puede ser igual a la que se da a los hombres.

Esto no significa, desde luego, ninguna inferioridad, pues quiere decir sólo un perfeccionamiento: del mismo modo que médicos y abogados estudian su profesión y gozan en lo demás de plenitud de derechos: así la mujer puede tener los mismos derechos que los hombres y estudiar sus especiales cualidades femeninas de sagacidad previsión, dulzura, abnegación, probidad comprobada. Hacen falta las facultades de la mujer que son aún desconocidas en la práctica social.

OCTUBRE

1934.

INICIACION



Iniciación, No. 5, Ambato, 1934

Nº. 5

20 Cts.

Cultura femenina¹

Blanca Martínez de Tinajero

Editorial

El pensamiento de la mujer debe ser libre, porque sólo así avanzará hacia la luz. Libertad pero consciente, puesto que la irreflexiva no le alejará de la sombra que encarcela razones y entorpece la vida.

Velos pesadísimos, extendidos por los que se han olvidado de Dios, porque olvidarse de Dios es aplastar aquella partícula divina, robada por las madres desde el instante en que elaboran en sus entrañas otra vida.

No es Dios el que condena el curso de la idea, que después de desarrollarse en el campo cerebral y de haber sido vivificado por la divinidad, yacente en el espíritu, brota, dando armonía a la palabra o para inmortalizarse en signos menudos, que sin embargo de su fragilidad resisten al pasar del tiempo.

No es Dios el que pone tasa al pensamiento, es el egoísmo; el afán de endiosamiento de aquellos que no siguen, por parecerles dura, la estela de paz que dejó el Amigo de los niños, pecadores y leprosos.

La principal víctima de la más absurda de las tiranías, ha sido y continúa siendo la mujer, que sencilla y blanda ha permitido que la conduzcan inexpertos o mal intencionados guías, cortadores de alas; extraños mercaderes, que al enseñar virtudes, cubren sus propias lacerias con falsedades y sacrilegios, porque sacrilegio es asegurar que sus frases amargas y condenatorias son de Dios.

1 *Iniciación, Revista Femenina de Cultura*, No. 7 y 8, Ambato, febrero 28 de 1935, Pp 3 y 4.

Dios es el único que tiene derecho de enseñar y recorrer los jardines interiores. Dios que reside en el alma y cuya voz misericordiosa se oye siempre y es la base del amor.

Y teniéndolo ¿por qué abrir las puertas de la verdad? ¿por qué entregársela desnuda a espíritus amantes de la sombra? ¿por qué permitir que violen el único pedacillo, desconocido para los demás, donde se remansa y oculta el alma? ¿por qué permitir que arranquen ilusiones, rodeen de espinas los heróicos y apasionados sentimientos, y destruyan anhelos, sembrando en cambio dudas y temores?.

La mujer que ha libertado su razón y ha roto los prejuicios, debe olvidarse de si misma, para pensar en los otros. Virtud generosa que rejuvenecerá su espíritu, porque amar y dolerse de los que permanecen a oscuras de los que comienzan el camino, vigoriza el cerebro y suaviza el corazón. Brote maravilloso y fresco del jardinillo propio, muchas veces deshojado y cubierto por la nieve! Pero también retorna la dulce, la tibia, la cantante primavera! ¡Estación propicia para ir por los caminos; para estar alerta junto al pozo y más que nada para alumbrar la senda ajena!

Atocha, a 21 de Noviembre de 1934.

Educación de la mujer¹

Alicia Jaramillo R.

La evolución en la conciencia del mundo; la elevación de nivel en la cultura; la influencia de ideas modernizadoras, por una parte, y por otra, los imperativos angustiosos de la vida económica, van desplazando notablemente el anticuado concepto respecto a la educación de la mujer y abriendo a su paso una nueva senda llena de promesas.

Hasta hace poco, con enseñarle a leer y escribir medianamente, se descargaba toda responsabilidad; hoy, el cultivo de su inteligencia es un deber y un derecho, que se levanta urgente y poderoso acusado por el pasado y reclamando para el porvenir.

Mucho tiempo ha permanecido la mujer ahogada en la ignorancia y soterradas sus fuerzas razonadoras en el limbo de indiferencia y obscuridad, bajo el peso agobiante de prejuicios sin fin. Tiempo era ya, de atenderla aprovechando sus capacidades; habituándola a moverse entre ideas propias; disponiéndola al trabajo independiente; emancipando su personalidad.

¡Que deje de ser la mujer-juguete o el ama de cría, para convertirse en la compañera del hombre que aportando a la vida valiosas dotes intelectuales y auténticas joyas del corazón, se haga digna de ser la inspiradora de actos superiores, la colaboradora en los trabajos, la copartícipe en los atributos sociales y sobre todo la educadora de sus hijos!

Para conseguir que se realice este anhelo de libertad y justicia, es necesario que la mujer adquiera un criterio preciso de lo que significa instrucción, educación. Instruir, enseñar, pertenece a la escuela. Educar, formar hábitos, es obra del hogar. Lo primero pertenece al maestro, lo segundo a la madre, a la hermana, a la esposa. El alma del hogar: la

1 "Comentarios Feministas", Revista *Iniciación* No. 4, Ambato, Agosto 1934.

mujer; el hogar: mundo pequeño en donde realiza lo que decide la existencia del hombre.

Para aprovechar los beneficios que reporta la preparación femenina, hay que inculcarla como noble y generosa ambición, y nó como interés falso egoísta. Allí me gustaría encontrar al feminismo formando una legión, que adentrándose en la conciencia de sus hermanas las dispongan a beneficiarse hablándolas con expresiones que lleguen al corazón diciéndoles:

¡Mujeres ecuatorianas, aprendamos! Ahora que ante nosotras se abre un nuevo sendero, estudiemos con hambre y sed de conocimientos, antes que para bien personal, para engrandecer al hombre, la mitad de nosotras mismas!

¡Madres ecuatorianas, mandad a vuestras hijas a la escuela, poniéndolo en ello el mismo afán que ponéis cuando se trata de vuestros hijos. Si os duele la esclavitud que habéis sufrido, libradlas de la congoja de no saber! Si queréis hacerlas felices, elevadlas ante sus hermanos y ante todos los hombres, para que las respeten!

¡Mujeres, madres, hijas, aprendamos el amor al libro en la escuela, fuera de ella, en la juventud, en la vejez, por toda la vida! Los libros buenos ennoblecen el alma y refrescan la inteligencia con un manantial de luz!...

Así el feminismo habrá cumplido su misión.

La mujer en el pasado y en el presente¹

Dora L. Mosquera²

Conferencia

Sr. Rector, Sres. Profesores, compañeras:

No esperéis en esta pequeña charla, que vuestra benevolencia ha querido llamar conferencia, frases sonoras y de tecnicismo, pues ella sólo representa el esfuerzo hecho por cumplir con una misión que se me ha encomendado, la misma que acepté gustosa teniendo en cuenta que sabréis ser indulgentes en estos momentos donde no he querido sino manifestar mi buena voluntad para con vosotras, como único bagaje que puedo ofrendaros.

He escogido como tema a la mujer en sus variados aspectos para hacer un paralelo entre la mujer del pasado y la del presente.

La mujer en los países donde el grado de cultura no traspuso los linderos de la infancia, vivió siendo la esclava del hogar; la compañera del hombre, dedicada tan sólo a obedecer sus órdenes, sin la facultad de transmitir sus pensamientos, de comunicar sus ideas, de adquirir un puesto de preferencia en los centros educacionales, y si escasa ilustración recogía, era tan solamente la muy necesaria y tal vez escasa para guiar el hogar. Avanzan los años, corren los días y después de una veintena de lustros comienza lo epifanía de un mejor siglo y es cuando la mujer ha roto los viejos marcos de un mal comprendido concepto educacional y principia a desarrollar sus ideas, cultiva poco a poco su mentalidad, comunica con frases pulidas sus pensamientos; y en fin, sacia su

1 *Iniciación, Revista Femenina de Cultura* No. 7 y 8, Año I, febrero 28 de 1935 pp. 4-6

2 Alumna de 4º curso del Colegio Nacional "Bolívar" de Ambato.

sed de saber, perurge a la juventud a dar las espaldas al pasado, combate resueltamente la anquilosis mental en que han vivido las conciencias femeniles, y penetra resueltamente hasta alcanzar el mismo nivel que el hombre en la sociedad.

Desde entonces la mujer ya no es tan sólo la dulce compañera del hogar, sino la consejera afable que ayuda en la tarea de colocar una hoja más de laurel en las encanecidas sienes de su prometido, y, aun más, entona las estrofas que varias veces el hombre no ha podido igualar. Gutemberg, con su invento inimitable, nos da a conocer aunque en reducida escala la aparición de mujeres astros que en sus diversos aspectos, han brillado y siguen adelante embelesando con el suave aroma de sus embriagadoras producciones. La sombra de Madame Stael con su preclaro talento viene sirviendo de norma en la hora que vivimos, mujer de mérito excepcional que llamara la atención del invicto «Águila Imperial» ya por su saber como por su soberbia, y tras ella asoma una pléyade de mujeres que forman la barricada del talento, del valor y del desprendimiento.

Refiere la historia romana que cuando las madres despedían a sus hijos, prometidos o esposos, decíanles con ternura incomparable: «Id con el escudo o sobre el escudo», esto es, regresad victoriosos o muertos y madres espartanas en el afán de conseguir el triunfo de su patria, iban a retaguardia de esa legión de valerosos soldados, llevando a sus hijos para así impedir que abandonasen el campo de batalla ¡Noble ejemplo del papel de la mujer!

Juana de Arco, la sublime conquistadora de Ruan en actitud heroica, vence a invencibles y aguerridos ejércitos enemigos, y después de intenso luchar, cae prisionera en manos de sus adversarios, quienes la condenan al cadalso, y la noble ajusticiada con la sonrisa en los labios recibe tranquila la muerte, demostrándonos la grandeza de su alma.

Con el devenir del tiempo vemos a la mujer moderna desempeñando cargos públicos de importancia especialmente en el viejo continente donde el progreso cultural se halla más adelantado que en nuestro país. Y aún aquí existen mujeres que se han sacudido del medio ambiente para darnos ejemplo con sus hechos. Compañeras para seguir la ruta trazada por aquellas mujeres y alcanzar el pináculo de nuestras

aspiraciones, necesitamos bases sólidas: los libros, mediante ellos podemos instruirnos para así surgir en el mañana, no sólo para felicidad nuestra, sino también para honra del suelo inolvidable que ayer nos viera nacer y hoy vela el sueño de nuestros mayores.

Temo cansaros, perdonadme; apelo por un ligero momento a vuestra indulgencia de maestros y compañeras. Maestros, si algún triunfo cosechamos el día de mañana, esa victoria corresponde ¿a quienes? a vosotros sacerdotes de este noble apostolado; y nosotras, correspondamos en alguna forma el interés que demuestran por nuestro bienestar, seamos agradecidas, cultivemos la gratitud ya que ella constituye la mejor religión en la mujer.

Mujeres del presente, vivamos para el porvenir, tengamos fé en él, y mañana ofrezcamos a estos pacíficos y abnegados soldados, el florón de nuestra gratitud.

El centro «Adelanto Femenil», que me honro en presidir debido a la benevolencia que me ha dispensado, tiene su objeto, estrechar los lazos de amistad y compañerismo, propender a su adelanto cultural, preparar a la mujer en la lucha por la existencia haciendo de ella un miembro provechoso y útil en el conglomerado social.

El hogar la sociedad y la patria necesitan el apoyo de todos; unámonos, en la ruta de la ilustración, aprendamos a conquistar ese término sonoro YO, y así habremos cumplido con un postulado en la historia del tiempo y de la civilización.

Destruyamos con el arma de las luces esa odiosa distinción de abolengo que hace de las personas su segunda naturaleza, afirmemos no reconocer más nobleza que la aristocracia del talento, ni mejor belleza que la que se esconde en el cofre insondable de una cabeza bien conformada.

Pregonemos mujeres, en esta hora de incomprensión en que batallamos los que habitamos el Cosmos, la célebre doctrina del filósofo por excelencia, resumida en estas palabras: «libertad, igualdad, fraternidad» escribamos esa trilogía de vocablos con la luz del saber, aprendido en los bancos de colegiales para así alcanzar un mejor futuro, como única base sobre la que estriba la grandeza de los pueblos.

Ambato, Febrero 4 de 1935.



La Aurora, No. 143, Goytzsquel, enero 1923

Hacia una nueva educación secundaria femenina en el Ecuador¹

María Angélica Carrillo

(Fragmentos)

Ya se ha iniciado y con bastante éxito, la preocupación nacional por la cultura femenina y con oportunidad de este certamen podría ser estudiada y resuelta la forma en que deberá propenderse a desarrollar en amplias y realistas perspectivas, la educación de la mujer ecuatoriana. Pues, la educación de la mujer y su presencia en el devenir cultural y social del país es un hecho que no podrá desatenderse y, aún más, que precise ser estimulado como un medio de integra, de completar, si se quiere, la trayectoria histórica fuera del país.

La mujer ecuatoriana de hoy ya no puede ser considerada como simple flor ornamental del hogar, como simple custodia pasiva de tradiciones espirituales, como mera figura decorativa y estática; si el país tiene que proseguir en su desarrollo industrial, si las condiciones y exigencias de la vida de trabajo y la organización pública reclaman su cooperación, y exigen que ella también aporte con su contingente al surgimiento nacional, habrá de ser considerada con el mismo aprecio que el hombre, aunque deben tenerse presente sus características peculiares.

Ya no es cuestión de capricho o de moda, es un imperativo de la hora actual, el señalar un puesto de acción eficaz a la mujer ecuatoriana, y para señalárselo hay que prepararla, ni tener en ningún momento temor de que lo que se haga para elevar su cultura y su preparación profesional y técnica desvirtúe su condición de mujer.

1 Es una parte de su ponencia al Primer Congreso de Enseñanza Secundaria Raquel llevado a cabo en Guayaquil en 1941. Texto tomado de Raquel Rodas (editora) *Maestras que dejaron huellas. Aproximaciones biográficas*. GEMA, Quito, Ecuador. Junio del 2000. pp. 65-72.

Ni el sentido de intimidad, ni el respeto, ni el amor, ni ninguna de las mil categorías que integran la unidad moral del matrimonio, se pierden o nublan por la preparación bien orientada de la mujer; todo lo contrario, una preparación en tal sentido y con tal orientación y alcances, garantizará de modo eficiente e irrecusable la posibilidad de un mejoramiento real de la vida humana, por su influjo en la formación de las nuevas generaciones. La realidad de nuestro país necesita el aporte de la mujer, para ello tenemos que resolver cómo prepararla mejor, para que no vaya la mujer ecuatoriana a las esferas de la actuación profesional sin los conocimientos y técnicas indispensables, además, debemos resolver cuáles son las profesionales o tipos de trabajo que mejor pueden realizar. La mujer contemporánea requiere de una forma integral, que deje de lado las viejas formas domésticas de trabajo, que se le han señalado como la única vía, y que asume un rol activo en el contexto productivo de la nación.

Mejor madre, mejor esposa, mejor hermana y mejor ciudadana, ha de ser la mujer que sepa cual es la verdad del mundo en que se desenvuelve, y que sea lo suficientemente capaz para vencer las dificultades que obstaculizan su vida.

Es indiscutible la necesidad de que (la mujer) se ubique cívicamente, lo cual quiere decir que esos estudios profesionales, por muy especializados o rápidos que sean, han de tener un matiz y una inspiración tal, que creen en ella la clara conciencia de su posición en el devenir social y cultural de su país. No ha de ser una productora mecánica e inconsciente, sino una productora racional y consciente de sus deberes y derechos, como miembro de la comunidad social en la que se desenvuelve.

La Mujer Ecuatoriana, N. 24, Guayaquil, marzo, 1921



Las mujeres y el trabajo

Aspiraciones¹

Zoila Ugarte de Landívar

El trabajo que dignifica, que honra y regenera, es para el hombre obligación ineludible.

Las aves buscan su alimento, tejen sus nidos, crían á sus hijos; la fiera recorre el bosque, en busca de sustento; el pez, el insecto y, en fin, todos los seres animados de la creación, siendo esclavos de necesidades materiales é imperiosas, trabajan para satisfacerlas.

El Rey de lo creado, lleva como las criaturas inferiores, el aguijón del hambre dentro de sí mismo. En vano el espíritu que le distingue, elévale en fantásticos sueños de grandeza; por más que proteste, atado está á la tierra con ligamentos que sólo destruirá la muerte. A pesar suyo, sus hombres sustentarán por siempre, el fardo enorme de *la lucha por la vida*.

El instinto de conservación unido á sus necesidades, crearon el trabajo é hicieron que aguzara su ingenio, desarrollara su inteligencia y buscara los medios de pasar mejor su precaria existencia.

En el amor á la vida, tan profundamente arraigado en nosotros, se funda el desarrollo y progreso de la humanidad, que de otro modo habría perecido irremisiblemente, en la lucha consigo misma y con los elementos.

La propia conservación se impone de modo tan tiránico, que se cuentan casos horribles ejecutados á su impulso y que parecerían inverosímiles, sí no los atestiguara la historia.

Las necesidades del hombre, crearon las leyes de familia en los tiempos patriarcales, antes, muchísimo antes, de que ningún código se apropiara de ellas.

¹ *La Mujer* No. 4, Año I, Quito, Julio de 1905, pp.97-102

Cuando la humanidad constituida en sociedades, fundó pueblos, dictó las leyes civiles, y más tarde establecióse el Derecho Internacional, todo con el fin de asegurar la existencia y bienestar individual y colectivo.

Cada hombre viene á la tierra, trayendo cualidades y facultades propias y á veces excepcionales.

La gran ciencia de la vida, es saber para qué hemos nacido: á los padres y especialmente á la madre, corresponde el estudiarle, reprimirle ó animarle, dando dirección acertada a sus primeros empeños infantiles.

La humanidad es una gran colmena, en que todos trabajan para todos, aunque muchos de sus miembros no se den cuenta de ello.

La agricultura, las ciencias, las artes, las industrias, ofrecen ancho campo, al hombre trabajador.

El espíritu investigador del sabio, soluciona cada día un misterio y descubre otros nuevos; el químico, alquimista moderno, transforma los cuerpos en otros completamente diversos; el artista sostiene la alteza de miras, el amor á lo bello y á lo inmaterial, exteriorizando con formas divinas, las delicadas percepciones de su espíritu: el médico, talvez el mayor de los benefactores de la humanidad, estudia en las vísceras y en los órganos descoloridos y flácidos del cadáver, el secreto de la salud y de la vida y así avanza el hombre, en su obra de perfeccionamiento, trabajando siempre y recogiendo el fruto de sus afanes: cada día hace una nueva conquista, cada hora plantea un nuevo proyecto y no se cansa jamás.

¿Qué parte toma la mujer, en esta transformación y adelanto? ¿Que aporta á la labor común? No teniendo en cuenta las excepciones, que no pueden hacer regla, bien poco ha contribuido ella á la perfección relativa en que nos encontramos: no porque le haya faltado voluntad, ni aptitudes, sino porque relegada al último lugar por leyes bárbaras y retrógradas, jamás ha ocupado el lugar que le corresponde. Esas leyes injustas, atrofiaron las fibras de su energía, la vida sedentaria y la molicie, debilitaron sus miembros para el trabajo. No era esa la condición física, primitiva de la mujer.

El hombre, más fuerte y más audaz que ella, absorbió poco á poco sus derechos y se hizo autoritario, convirtiéndola en sierva; un lapso secular de tiempo, la acostumbró a esa pasibilidad animal y el atavismo concluyó la obra comenzada por la tiranía.

Es probable, que al cabo de siglos, la gallina no vuele en lo absoluto y, sin embargo, tiene magníficas alas para hacerlo; al presente mismo, ya no puede desafiar, á ningún volátil de medianas aptitudes; la domesticidad perpetua, casi se las ha baldado y ni siquiera siente la necesidad de utilizarlas.

Lo mismo pasó con la mujer: las duras leyes que el hombre antiguo y poco civilizado dictó para ella, atrofiaron sus bellas cualidades, haciéndola casi inconsciente de su noble misión en la tierra, pero como al fin y al cabo, no era gallina, la civilización que lleva a ésta camino de la perfección, llegó á conmoverla y sacarla de su enfermiza apatía: se avergonzó de sus cadenas y las sacudió indignada. El acero forjado en tantos siglos, es demasiado duro de romper, pero la lima de su constancia hará que algún día caigan á sus pies.

La mujer si revoluciona, es impulsada por la ley de conservación, tan prepotente en ella como en el hombre; natural es, que trate de mejorar su suerte y de buscar los medios para ello.

El esclavo por degradado que esté, llega al fin á comprender que es siervo y entonces no repara en medios para sacudir su yugo.

Los malos tratamientos y desprecios harán reaccionar á las razas negra y amarilla, las injusticias han hecho reaccionar á la mujer; si ella no usa de armas materiales, en cambio ha puesto en campaña todo su ingenio para conseguir el fin que se propone.

La seguridad de que es igual al hombre y de que tiene el mismo derecho de vida que éste, va cundiendo de modo asombroso.

Muchos prejuicios han caído ya en ridículo; la mujer se regenera para su propia alteza y la de sus semejantes.

Si se le obliga á creer imprescindible la protección absoluta del hombre, será preciso llegar á la inmoral consecuencia de que cada uno de ellos, tendría que formar un harén, pues, la estadística universal comprueba que existen más mujeres que hombres.

Como tan repugnante monstruosidad es irrealizable; como todas las mujeres no tienen quien las mantenga, ni todas quieren ser mantenidas por quien no sea su padre, su hermano ó su marido, es incuestionable que á pesar de todas las preocupaciones, ha de buscar su independencia y los medios para sostenerla.

La mujer tiene derecho á que se le dé trabajo, puesto que necesita vivir, y no se vive, ni se adquieren comodidades sin trabajar.

La miseria reinante en Europa, es uno de los motivos que con más fuerza han despertado el feminismo moderno.

Las falanges de *obreras* que llenan las fábricas, no han podido menos que comparar la diferencia de salario señalado para los dos sexos, por idéntico esfuerzo, por las mismas horas de trabajo.

El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece, y que si no hoy, mañana ó cualquier día lo conseguirá, siendo por lo tanto inútil ponerle trabas.

La mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta para ganarse la vida con independencia; pide escuelas, pide talleres, pide que los que tienen obligación de atenderla se preocupen de ella algo más que hasta aquí lo han hecho.

La gente de poco meollo, opina que á la mujer le basta saber leer, escribir, cocinar y lavar bien; en efecto, á cierta clase de la sociedad, le basta esto, pero como por más democracia que decantemos siempre existirán diferencias sociales, es evidente que no puede ser igual la educación de la hija del pueblo destinada á casarse con un artesano, y la de la señorita, que tendrá por compañero un hombre de condición más elevada.

Siendo el matrimonio una sociedad común de bienes, fines y aspiraciones, es natural que los esposos se hallen en condiciones semejantes, para que no discrepen en ideas y para que el uno no sea rémora para el otro; también es justo que ambos cónyuges contribuyan al sostenimiento de la familia y para esto es necesario que la mujer sepa trabajar.

¿Hasta cuándo será ella el zángano de la humanidad?

No es que la mujer sea inepta, se la educa mal, eso es todo; no se le da oficio, ni profesión; desde pequeñita le imbuíamos la creencia de que debe ser mantenida por el hombre y se le enseña á avergonzarse del trabajo como de cosa degradante.

En las escuelas no sólo debe concretarse la enseñanza al cultivo del entendimiento, debe obligarse á las niñas á aprender un oficio y así estarían prevenidas para las luchas de la vida.

Los varones tienen becas en el extranjero, escuelas de artes y oficios, puesto en todas las oficinas públicas, enseñanza superior en los colegios; la mujer no puede alabarse de todo esto y sin embargo, sobre ella pesan también leyes y contribuciones.

Se nos observará que al presente goza de ventajas que no ha tenido nunca; cierto es pero estas ventajas podrían contarse en los dedos y no tienen el fin práctico que ambicionamos. Se la emplea en las oficinas de correos, pero todos sabemos que el personal de dichas oficinas no lo componen muchas; se ha abierto también un curso de farmacia, y hay la esperanza de que dentro de algunos años obtendrán títulos las que se han dedicado á ese estudio; pero sería de desear que se les facilite además, otras profesiones, pues si llega á haber farmacéuticas como abogados, médicos y sacerdotes, serán estrechas las boticas para contenerlas.

El ejemplo de lo pernicioso que es el que se dediquen todas á una sola profesión, lo tenemos en las maestras de escuela; cada niña salida de los colegios, es una profesora sin discípulas. El título obtenido, si es rica, le sirve sólo para halagarle su vanidad, y si pobre, para contribuir á su desgracia, ya que una *señorita diplomada*, cualquiera que sea la clase social á que pertenezca, no se resuelve á ser cocinera, ni lavandera, que dicho sea de paso, son los oficios más socorridos que tenemos.

Si en Europa y Norte América las mujeres que gozan de más libertad y medios para vivir, se quejan de ser defraudadas en sus derechos, con cuánta mayor razón lo haremos nosotras, aun á riesgo de parecer ridículas é impertinentes.

La gota de agua erosiona la roca y abre ella, no sólo lecho para mezuquinos arroyos, sino estuarios para grandes ríos, de aquí que no nos cansaremos de repetir que la mujer tiene derecho á la protección de los gobiernos, á la atención de los congresos, y que, así como sobre ella pesan obligaciones sociales y civiles, es justo que también goce de los beneficios comunes.



Taller Visual

Lavanderías del Buen Pastor a inicios del siglo XX, Quito

Seamos una¹

Clara Aurora de Freire*

Ya que la suerte nos ha favorecido y nos pone al alcance de nuestras facultades una Sociedad, en la cual trataremos del mejoramiento social y económico de nuestro sexo, debemos pues, no desperdiciar la ocasión y darnos cita en el Centro para discurrir cómo llegar a coronar nuestro objeto. Para esto debemos anotarnos como socias todas las mujeres que aprecien en todo su valor la empresa acometida.

Dejemos a un lado ese pequeño egoísmo y esa vanidad propios para otros actos y apresurémonos ir al Centro Feminista La Aurora, a cooperar con nuestras pequeñas luces por dignificar a la mujer, hoy que el universo le abre nuevos horizontes de vida; cooperemos por evitar que caigan tantas flores en el fango de la vida y esto lo podemos conseguir uniéndonos todas y ver la manera de proporcionarles trabajos remunerativos; allí en el Centro podemos hacer labor, pero labor beneficiosa para todas; nuestro lema debe ser para una para todas, todas para una, y por en medio de ese camino de Luz y Cariño, muy bien hemos de conseguir nuestro objeto.

Dejemos a un lado esa vanidad que perjudica nuestra acción; bote-mos lejos ese egoísmo de ser unas mejor que otras y trabajemos unidas todas para una; seamos una, para llegar al fin propuesto.

1 *La Mujer Ecuatoriana* No. 1, Guayaquil, julio de 1918, p. 1

* Clara Aurora de Freire fue fundadora del Centro Feminista La Aurora.



Victoria Vásquez Cuví

Actividades domésticas y sociales de la mujer¹

Victoria Vásconez Cuvi

El trabajo debidamente retribuido es de capital interés para la mujer, porque la dignidad, la libertad, los mayores bienes no pueden obtenerse sin la independencia económica. Someterla a perpetua tutela á fuer de privilegio y concederlo como un favor que se otorga a un ser débil es para ella el mas doloroso de los privilegios. Por amor a la dignidad, a la libertad y al carácter empéñese la mujer, sobre todas las cosas, por conseguir su independencia económica.

Las mujeres debemos trabajar, tener sobre nosotras las responsabilidades del trabajo, vivir sobriamente con nuestros propios recursos para ser libres y gozar del bien supremo de la libertad.

Pedir, recibir siempre como el niño o el mendigo, el enfermo o el degenerado; pedir, recibir siempre en plena salud y juventud, teniendo la inteligencia clara y el corazón macerado en delicadezas; y ser gravosas a los seres más queridos, el padre, el marido, el hijo o el hermano. ¡Cuantos enormes despropósitos en la educación femenina! Necesitamos trabajar, pero antes establecer industrias, fundar talleres, educar a nuestras niñas en el amor y respeto al trabajo y pedir leyes que la protejan. Vemos obras que la mano del hombre no ha tocado todavía, nos angustiamos con el conocimiento de que nuestras jóvenes naciones reclaman urgentemente el concurso de millares de cerebros y millares de brazos y permanecemos estacionarias.Mucho se restringe el honor femenino cuando se lo limita a las faltas contra el pudor; el honor se ofende también con la holgazanería, con el parasitismo y se rompe el orden cuando los seres que debían producir hacen

1 Victoria Vásconez Cuvi, *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, septiembre de 1925. La parte seleccionada corresponde a las páginas 41-50.

muy poco o nada. ¡Qué caudal de energías restadas a la patria y al mundo!

El trabajo de la mujer, en el más amplio sentido de la palabra, no es un anhelo de expansión y beneficencia solamente, sino, en la mayor parte de los casos, la lucha inevitable por la vida. Mujeres que necesitan trabajar, encontrarán ante esta realidad formidable el escollo tan fútil de que les esta vedado, porque pierden su gracia? ¡Su gracia! la de la juventud que se marchitó, la de la pobreza destituida de atractivos. De otro lado, no podemos reconocer gracia sino donde presida la mayor de todas, la del mérito, del valor, de la dignidad propia. La gracia de una fatalidad difícilmente podemos encontrar.

Grave y profundo es el problema del trabajo. A qué se deben en gran parte la mendicidad, la prostitución, el raquitismo y casi todas las malas costumbres de las mujeres? A qué se deben el lujo, la tendencia al derroche y la falta de economía de las mujeres? Se deben a que ellas ignoran las fatigas y ventajas del trabajo.

La mujer puede emplearse en casi todas las profesiones del hombre; puede estudiar y ejercer la jurisprudencia, la medicina, dentistería, farmacia; puede ser comerciante, relojera, joyera; hacer zapatos, sombreros, muebles; puede trabajar en todas las artes, sin excepción. Por qué no especializa la mujer, por qué no ahonda en cualquiera profesión, ciencia o arte, para ser digna por sus capacidades de la confianza y el respeto públicos?

Hacemos un llamamiento a todas las personas de buena voluntad para que se interesen cerca del Gobierno y exciten la generosidad de las clases ricas y en especial de las personas que no tienen familia, a fin de que establezcan Escuelas Profesionales para mujeres, que tengan igual remuneración que las de hombres.

En el Ecuador la mujer presta actualmente sus servicios en el telégrafo, el teléfono, el comercio, el correo y tiene también algunos puestos en la Universidad, las Bibliotecas, los Bancos. Tenemos doctoras en medicina y odontología, numerosas alumnas en muchos colegios superiores, escritoras, poetisas.

Que la mujer de comodidades no debe trabajar? Sin duda, si por trabajar se entiende el abandono de los deberes de familia, para hacer pro-

fesión de acumular dinero. Mas, la atinada dirección del hogar, el cuidado de las relaciones sociales, el incremento de la propia fortuna, no es un delicado e importante trabajo? La mujer casada que cuida de sus hijos pequeños y educa adolescentes, no puede, no debe abandonar sus deberes; pero en el caso de necesidad absoluta, será preciso atender en lo posible los graves cuidados del hogar y los de la profesión, pues de lo contrario, la vida sería muy difícil.

La profesión de enfermera es una de las más adecuadas para una mujer de alma grande. Con razón se dice que las mujeres de corazones maternales, son las más aptas para ella. Se presta como ninguna otra parte para toda posición y hasta parece privativa de las naturalezas más nobles y delicadas. Devolver la salud y la alegría, no significa colaborar, en gran escala al bien de la sociedad? Por qué innumerables mujeres que no hallan orientación, no se dedican a profesión tan altruista? Además, podemos asegurar que jamás faltará empleo ni remuneración para este precioso oficio.

Numerosas profesiones descuidadas son las que se relacionan con el servicio doméstico. Conocemos que en el Ecuador es cada vez más difícil encontrar mujeres aptas que desempeñen a satisfacción los varios empleos que los hogares requieren; además de no poseer la habilidad para su arte, carecen de las disposiciones morales que les son indispensables; no es raro que de la ausencia de condiciones esenciales, resulte el fracaso de las mujeres que necesitan vivir valiéndose de un trabajo para el que no están preparadas. La educación de las masas, corresponde de preferencia al Estado, tanto más, cuanto que las personas que necesitan educación profesional, carecen de fortuna. Entre las profesiones femeninas, descuidadas y muy importantes, podemos señalar la del servicio doméstico, pues gran parte de las mujeres que trabajan para vivir encontrarían ocupación fácil y bien remunerada, al mismo tiempo que el hogar estaría mejor atendido y las dueñas de casa podrían, dedicarse a labores más importantes. Un Club o Liga de señoras pudiera estudiar, entre otros, el problema del servicio, que ha menester de conocimientos científicos, siquiera sean rudimentarios, pues si a la ama de casa le precisa saber mucho, sus colaboradoras no deben ignorarlo todo. Este ramo debería ser atendido con preferencia, en las Escuelas Profesionales.

Queremos trabajar con las alas de la ambición abiertas a todos los horizontes, con los ojos ávidos de luz en busca de todas las auroras. Ir en pos de un ideal, aun cuando sea lejano y parezca imposible, ya es principio de dicha y esperanza; la vida aprisionada y pesimista, la vida sombría y llena de preocupaciones, carece de razón y conveniencia.

Por todas las mujeres que no escriben, por todas las jóvenes obreras que recibirán educación profesional; en nombre de todas las que sueñan y de las rebeldes a los viejos regímenes, derrámense como lluvia de rosas, agradecimiento y aplausos para las personas o instituciones que tratan de salvar a la República y se interesan por la educación de la mujer.

* * *

Los más ilustres representantes de la humanidad, los pensadores más famosos, los sabios que han profundizado las ciencias, han declarado categóricamente la igualdad de aptitudes y derechos de ambos sexos. Un feminista contemporáneo quiere que la mujer sea **legalmente** lo que ella puede ser **naturalmente**.

La adquisición de los derechos civiles y políticos, no es ambición loca de mujeres desorbitadas, ni el esfuerzo de la mujer para asemejarse al hombre, sino cuestión de absoluta justicia y profunda necesidad. La mujer tiene sobre sí la responsabilidad de su vida truncada, de su obra imperfecta y quiere rehacerlas. En nombre de qué derecho se le priva de servir a su patria, de mejorar la sociedad, de interesarse por los destinos del mundo? Pues allá trata de ir con el entusiasmo de su juventud, el caudal de sus energías y la pureza de sus costumbres; trata de ir, lentamente, para afirmar su carácter y adquirir nuevos hábitos. Repugna esto de algún modo a la naturaleza femenina?

La mujer moderna, perfectamente evolucionada, exclama que su hogar es el inundo, en el cual el esposo y el hijo tienen su campo de acción y ejercen sus funciones: La universidad, la academia, el parlamento, el municipio, los talleres y fábricas, las cruces rojas de paz y de los campos de batalla.

La mujer ha resuelto no sólo prestar su apoyo moral, sino ofrecer su concurso personal a estas obras del hombre; ella servirá a la causa social con su probidad irrefutable, con su virtud puesta a prueba en el decurso de los años, con su atractiva bondad y su entusiasmo.

El mundo, algo así como agotado, siente para vivir la necesidad de nuevos y puros elementos; clama por la paz universal, desea seres capaces de amor y solidaridad; emprende una cruzada gigantesca para ver de infiltrar por medio de congresos, de conferencias, de la escuela, un espíritu de justicia y concordia. “La experiencia de la mujer le ha dado el conocimiento de ciertas fases y aspectos de la vida, que el hombre es incapaz de adquirir, a pesar de sus caudales de ciencia positiva. Sólo la mujer puede pulsar la nueva nota de que el mundo tanto necesita; ella tiene la obligación de concertarla en la sinfonía de ideas sentimientos, aspiraciones, esperanzas, propósitos, anhelos e ideales de la raza humana”.

Si se afirma, con razón, que el hogar hace al hombre, es lógico que éste, formado con infinita solicitud por su madre, simpatice y trabaje con ella en el decurso de su vida, y que la mujer, a quien obligan las mismas leyes que al hombre, intervenga en la formación de esas leyes. La mujer inteligente, instruída y educada, no puede significar menos que el hombre en el ejercicio de sus derechos; es de estricta justicia que el trabajo de la mujer, igualmente ejecutado, no valga menos que el trabajo del hombre, y que en la administración y gobierno de su patria intervenga la mujer que la ama, por ley de naturaleza, con amor más férvido que el hombre.

El voto, el voto que desconcierta y tanto preocupa a los hombres, es a pesar de todo necesario; entendido que para los hombres, como para las mujeres, el voto es cuestión de profunda educación cívica. El voto necesita la mujer por estricta justicia, porque obedece las leyes y sufre más la insuficiencia de ellas: porque tiene igual responsabilidad jurídica que el hombre; porque paga las mismas contribuciones; en una palabra, porque se ha resignado a todos los deberes y le faltan todos los derechos. Por dignidad, por necesidad ineludible, debe la mujer prepararse seriamente para intervenir en la formación de las leyes y en el gobierno de su patria: Las leyes serían más justas para todos y provechosas para ella, la administración pública más intensa y cumplida. La única cues-

tión por el momento, aparte el principio, es la de averiguar si su educación le capacita para el consciente ejercicio de sus derechos.

Consideramos la cuestión del sufragio como la más difícil y trascendental en la vida republicana. Anhelamos que la mujer ejerza este derecho, no por vanidad sino por necesidad absoluta, ya que tratamos de perfeccionar las instituciones sociales con la intervención femenina; que voten, al pronto, no todas las mujeres, sino las que tengan títulos escolares, académicos o que sean de reconocida intelectualidad y cultura, pues, indudablemente, no basta no ser analfabeta para estar en aptitud de votar. Como tantas veces se ha dicho, la mujer debe empezar a elegir y ser elegida para los Municipios, ya que en el gobierno seccional hay cuestiones en las que sería muy apreciable y valiosa su intervención.

Que el hogar ha de arruinarse con el voto? Por qué? Padece hoy, por ventura, cuando las mujeres casadas van a la iglesia, las visitas, los paseos y bailes? Por qué ha de sufrir menoscabo sólo cuando salgan para depositar el voto o a deliberar por hallar un candidato de sus simpatías? Mas, como el voto es asunto de verdadera educación cívica, no pedimos que intervengan las mujeres que no están en aptitud o capacidad de darlo: A muchos les parece que está muy bien concedido el voto a los campesinos ignorantes, a los hombres degenerados o sin carácter; pero que sería peligrosísimo otorgarlo a mujeres inteligentes, ilustradas, patriotas y de convicciones firmes.

Y cómo llegaríamos, de hecho, a una evolución completa? Cómo pasaríamos de un estado de pupilaje a otro de repentina libertad? Avanzaremos, cierto, paulatinamente, con prudencia y cautela, cual corresponde a la inteligente mujer de nuestros días: Tiempo vendrá en que lleguemos a la igualdad dentro y fuera de la unión conyugal.

Otra de las aspiraciones del feminismo moderno es la de igualar a la mujer con el hombre para el ejercicio del comercio y de las industrias. "La mujer tiene la desventaja de que, en igualdad de condiciones, es su jornal inferior al del hombre, por efecto de la ley de oferta y demanda, cuyos abusos debiera impedir la justicia social representada por el Estado, fijando el jornal mínimo y la jornada máxima, de modo que no fuera posible la dolorosa explotación de la mujer, como ocurre en los establecimientos fabriles e industriales".

Como el sol que por su elevación no abrasa la tierra, sino que le envía sus rayos cual amorosa caricia; como nuestras cumbres andinas que en el milagro de su nieve eterna resisten inmóviles y blancas las tormentas; como el oro que reluce diestramente acrisolado; así la mujer, en el decurso de los tiempos, con paciencia y dolor, ha enaltecido su alma y purificado su ideal, para traer a la vida el presente de su verdad, la áurea ofrenda de su corazón, rico de entusiasmo y de bien.



"Triunfo de la labor obrera"

Discurso¹

Dina Rosalía Salazar J.

Pronunciado por la señorita Dina Rosalía Salazar J.,
Presidenta del Centro de Laboristas de Instrucción,
Recreo y Beneficencia, con motivo de la distribución de premios
a las alumnas distinguidas durante el año escolar de 1931
y en conmemoración de la efemérides del 24 de Mayo, aniversario
de la Batalla del Pichincha.

Señoras, Señoritas, Señores:

El día de hoy, 24 de Mayo, es fecha de recordación gloriosa, de entusiasmos febriles, para los ecuatorianos, los que tenemos fija la mirada en el progreso de la Patria, no podemos permanecer indiferentes ante el aniversario del sacrificio espontáneo y generoso de los que nos conquistaron independencia y nos quisieron dar democracia. Hombres sinceramente rebeldes que sintieron arder en su pecho la llama divina de la libertad, nunca pensaron a los tiranos heredando el botín de los privilegios, para continuar explotando a los pueblos. Los que con Sucre y Abdón Calderón lucharon y derramaron sangre en las faldas del Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, no creyeron que su sangre fuera el precio de los títulos de la nueva nobleza, de la nobleza criolla que se sentaría en sillón de la nobleza conquistadora, y que hermanos continuarían llevando las cadenas de la ignorancia, de la esclavitud y de la miseria. Los herederos de los privilegios de la corona de España que son los miembros de la burguesía dominante, celebran ufanos el triunfo que los

1 *La Aurora* No. 176, Guayaquil, julio de 1932, p.2932, 2937 y2938.

constituyó reemplazantes de los tiranos, y cantan sus loas a los héroes de la jornada gloriosa que conquistaron la independencia de la Patria.

Los héroes que combatieron por nuestra libertad no son responsables de que nosotros permanezcamos esclavos de la tiranía criolla, responsable es nuestra inconsciencia y nuestra decidía. Los héroes que nos dieron independencia política merecen toda nuestra gratitud, toda nuestra admiración y todo nuestro aplauso; por eso, en la fecha de hoy, todos los ecuatorianos tributan a sus libertadores, homenaje de veneración y respeto y se sienten inflamados por la llama sagrada del patriotismo consciente que amamos a la Patria y deseando su grandeza que ama a la humanidad y se sirve a su perfeccionamiento.

Nuestros libertadores no tuvieron más ideal que hacer el bien a la humanidad porque ningún bien se iguala al de la libertad, sea esta la libertad política, económica o social; y la mejor manera de celebrar sus sacrificios y sus heroísmos es esforzándonos por el bienestar y la felicidad de nuestros semejantes. De que manera más digna puede el Centro de Laboristas de Instrucción, Recreo y Beneficencia, celebrar el aniversario de los sacrificios de los hombres que quisieron darnos independencia y democracia, sino practicando, siquiera dentro de nuestra Institución, esa misma democracia que ellos tanto amaron y que la Patria aún no puede saborearla. Acto de sincera democracia es la toma de posesión del Directorio elegido para el año de 1932 a 1933, y la protesta solemne de cumplir sus obligaciones, de acuerdo a las normas de nuestra Institución, legalmente y conscientemente constituidas.

Juremos, pues, compañeros ante la insignia santa de nuestra Institución, juremos ser leales con nuestros principios, juremos ser constantes con nuestra doctrina de trabajo, y juremos ser perseverantes con nuestra religión sublime de fraternidad y redención proletaria.

Sí, compañeros, a la redención creciente de nuestra clase deben estar determinados todos nuestros esfuerzos, todas nuestra energías, así como de todos los trabajadores conscientes individual y colectivamente.

Más de cien años hemos pasado, como niños engañados con el juguete de la democracia. Más de cien años que hemos estado luchando entre los mismos de nuestra clase y a las puertas de exploradores, lucha de competencia insensible y desleal, ofreciendo nuestro trabajo

por un mendrugo. Los señores fundadores de la Edad Media, tenían cuidado de alimentar y vestir a sus esclavos, para tenerlos expeditos para el trabajo.

Los señores burgueses, capitalistas del siglo de las luces no tienen para que preocuparse del alimento ni del vestido de sus esclavos, porque, estos, aunque hambrientos y semidesnudos están ellos diariamente en las gradas de sus casas, pidiendo que les acepten sus trabajos.

Las casas de Artes y Oficios del oficialismo, las Escuelas-Talleres de las Instituciones Obreras, sólo son fábricas de esclavos capacitados para la lucha de competencia entre sus propios hermanos, y fábricas de ilotas sumisos y obedientes a sus amos del capitalismo y listos a derramar su sangre en defensa de sus mismos explotadores y aniquilando la rebeldía de sus hermanos, cuando se han levantado en protesta, obligados por las torturas del hambre y la miseria.

¿Para qué sirven los títulos de maestros y los diplomas profesionales, si estos maestros y profesionales existen por miles formando las filas de los desocupados y listos a venderse por un mendrugo?

¿Porqué el afán de coronar una profesión, si a este afán santo han de seguir las angustias de la adversión y de la miseria?...

En las condiciones actuales del mundo, la vida del obrerismo no es digna de llamarse vida. La vida del caballo y del perro de la casa del capitalista es una vida tranquila y satisfecha muy superior a la vida de los trabajadores...

Pero, compañeras de labor y de esperanza consolémonos de que estamos en la noche de la traslación. La humanidad cambia de rumbo en su civilización... ¿No veis que el capitalismo ha perdido su base que es la actuación política y ha caído estrepitosamente del trono de las finanzas que dirigían la vida de los pueblos?

¿No veis que en las esferas de los dirigentes políticos de hoy no existen sino momias que aún gesticulan con las rutinas del pasado, sin poder contestar a las interrogantes del presente?...

Todo el orden de las Instituciones, sociales ha desaparecido.

Todos los valores de la cultura individualista se han hundido.

Hasta las fuerzas poderosas del trabajo se hallan dispersas y desorientadas, aunque quieran, no pueden continuar en la vida de esclavos.

¿Qué significa este enigma de la vida humana? Esto significa simplemente que la ley divina de la evolución se vale de los ajenos dolores humanos para obligar a los trabajadores a que se reconcentren dentro de sí mismos; que mediten; que midan la potencialidad de sus fuerzas que se hagan dueños de sí mismos; que se hagan los señores de sus actividades; sean los directores de sus destinos; porque pasó el tiempo de ser esclavos.

Este enigma de la vida significa, pues, dignificación de los trabajadores y refinamiento de la especie...

Estamos en la hora de la traslación, la hora brumosa de la tragedia dolorosa nos adormece todavía; pero, el clarear de la mañana del nuevo día, de la mañana de la verdad, de la justicia y de la armonía, sólo depende de la conciencia y del esfuerzo de los trabajadores...

La Providencia del Omnipotente que ha dictado la ley de la evolución ha puesto delante de la técnica y del trabajo todo el panorama del inmenso progreso alcanzado, toda la experiencia de las generaciones pasadas y todas las esperanzas de las juventudes presentes. La técnica y el trabajo son los únicos dueños del porvenir material de los pueblos, dentro de la verdad científica del derecho, como la justicia y la equidad son las únicas dueñas de la conciencia, dentro de la moral razonada, proclamada por el nuevo pensamiento.

Dentro de las reglas de la técnica organizada el Gremio de Corte y Confección de Vestidos que patrocina el Centro de Laboristas de Instrucción, Recreo y Beneficencia. Este gremio juvenil y vigoroso puede dar la nota simpática de fraternidad y armonía de clases promoviendo el acercamiento con las demás Instituciones del trabajo, para la organización de Talleres e industrias sociales, como fuentes de iniciación de la RIQUEZA COLECTIVA de los trabajadores de Guayaquil, conforme lo piden las necesidades modernas y conforme las exigen las aspiraciones de cultura social que proclaman todos los pueblos de la tierra.

Los Estatutos que darían personería jurídica a esta organización de talleres e industrias sociales, existen aprobados en la Liga Obrera del Guayas. Todo tenemos preparado. Todo lo demás es cuestión de buena voluntad y de entendimiento entre las Instituciones.

Vosotras niñas conscientes y vigorosas que componéis el Gremio de Corte y Confección de Vestidos, estáis plenamente capacitadas para llevar a la práctica este ideal de la Maestra que siempre os ha amado, que siempre os seguirá amando y acompañando, para la lucha por el triunfo de nuestras aspiraciones de fraternidad y armonía sociales.

Vosotras sois las que quedáis encargadas de dar forma material a la celebración del aniversario del 24 de Mayo, por parte del Centro de Laboristas de Instrucción, Recreo y Beneficencia.

He dicho.



Marieta Cárdenas en la huelga del Sindicato de Trabajadores de *El Día*, hacia 1940, Quito.

La mujer trabajadora en la vida social¹

Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

El problema de la mujer trabajadora en la vida social es el problema específico de nuestro sexo. Estudiarlo es poner a la vista una característica del régimen social imperante: la explotación. La organización capitalista llegada a su formidable poderío mediante el aprovechamiento exclusivo de los medios de producción, el esclavizamiento de los trabajadores, obligados a vender su capacidad de productores a los dueños de la tierra y a la clase capitalista que liquida en ellos, sistemáticamente toda posibilidad de adquirir, para su bienestar, las formas de rendimiento y a otros muchos factores de los que no me ocuparé a fin de circunscribir mi atención a la situación de la mujer dentro de la organización actual.

No hay exageración alguna al afirmar que en el Estado capitalista la mujer trabajadora es doblemente explotada: como representante de un sexo colocado socialmente en condiciones de inferioridad y como miembro de la clase proletarizada.

Enfocaré el problema de la mujer trabajadora en la vida social bajo el punto de vista de la explotación económica que soporta, que es el punto de vista que debe adoptarse para juzgar con estrictez su condición actual.

Mucho se ha dicho al rededor de la cuestión femenina sobre la inaplazable necesidad de mejorar las duras condiciones de la mujer trabajadora, pero todas las medicinas pregonadas no van más allá de aportes teóricos de buena voluntad, pero irrealizables, desde luego que las contradicciones capitalistas que han precipitado la espantosa crisis que contemplamos, hace que esas medicinas sean inaplicables, por falta precisa-

1 *La Pólvara* No. 78, 2da época, Año II, Quito, 1de abril de 1934.

mente del factor oro en nuestros pueblos tan afectados por la crisis fiscal. Además, precisa tener en cuenta que la mujer entra en las filas trabajadoras por la disminución de los medios de vida en su hogar, y, esta disminución provocada por la desintegración evidente del sistema capitalista, no va a ser remediada por el mismo sistema en liquidación.

La inhumana explotación que se ejerce en todo el mundo sobre la mujer trabajadora no es algo nuevo. Etapa tras etapa de la historia ella ha sido una víctima constante de la opresión social, manifestada en las formas más bajas de incompreensión y acallamiento. Sin embargo, heroica y silenciosamente la legión de las mujeres trabajadoras signa su paso por la sociedad capitalista con una actitud de valerosa conformidad, jamás aquilatada en su valor real, acaso también jamás reconocida por sus mismos compañeros de trabajo y de dolor. Y esta actitud valiente y resignada es la afirmación más seria e irrefutable de que la mujer trabajadora tiene —a pesar de la esclavitud moral y material en que vegeta milenariamente— latentes e intactas las fuerzas indomables y maravillosas de la voluntad pronta al sacrificio y madre de todas las victorias. Voy a probarlo: En la organización dominante la mujer es solo una criatura de servicio en todo sentido, mera conservadora de la especie, ser de amor y de placer, elemento decorativo en los hogares ricos, de eterna servidumbre en los hogares pobres, sin apoyo alguno en las leyes, desposeída casi siempre de los beneficios de la instrucción, colocada por nuestras instituciones civiles en el mismo nivel que los insanos, atendiendo las duras faenas del hogar sin descanso alguno, obligada por una tradición humillante a no disponer ni de su pensamiento ni de las más sencillas acciones ante la fiscalización completa del padre, marido o hermano. Es decir: sin realizar casi nunca las nobles funciones del libre albedrío. Pero basta que la muerte o enfermedad del hombre constituido en jefe de un hogar haga desaparecer las fuentes de ingreso, para que con toda decisión y energía la mujer afronte el problema de la subsistencia, no importándole la exigua remuneración ni el desgaste de fuerzas que significa emprender en una labor superior a nuestra capacidad de trabajo y por la que no va a recibir un salario justo. A pesar de eso la mujer lo recibe satisfecha de poder aliviar las necesidades de su hogar, de poder remediar algo la situación desesperada de la familia. Puede ser

que dure lo que su vida esta dedicación al trabajo asalariado, a un trabajo distinto del duro, pero al fin conocido trabajo doméstico, ello lo efectuará alegre y decididamente. Y esto hace un ser que vivió siempre en sujeción, que nunca pudo ensayar el don de la voluntad! Qué posibilidades insospechadas no habrá para la mujer cuando ella sea una persona en el pleno goce de sus facultades humanas?...

Ahora bien, biológicamente considerados no existe superioridad entre los dos sexos pues aunque ambos realizan funciones diversas, no elevan al uno sobre el otro. Aunque si se analiza imparcialmente la importancia de sus acciones vitales quizá la balanza se inclinaría a favor de la mujer. Por ejemplo: en el acto de la generación el hombre es el elemento fecundante, diremos eternizante de la especie, pero la mujer es el elemento conservador, pasivo si, pero en quien se hace posible la procreación y la que realmente, instante por instante en la época de la gestación, está construyendo con su propio ser la vida infantil. Y es en este penoso proceso que soporta la mujer que algunos fisiólogos señalan como manifestación de la inferioridad femenina, siendo realmente una carga más para ella, pero nunca una constatación de inferioridad. Luego, el desarrollo del hijo, aún después de la vida intrauterina lo hace a expensas de si misma por medio de la lactancia y más tarde, en sus consiguientes y próximas fases de crecimiento continúa pendiente de la tierna y débil planta que es la vida del niño con una dedicación absoluta. Si en este u otro sentido, cualquiera que sea, intelectual y material no hay superioridad en ninguno de los dos sexos ¿porqué la sociedad condena a la mujer a una situación exclusivamente servil?.. ¿Por qué pesa sobre ella y especialmente sobre la trabajadora esta explotación inmisericorde? La explotación económica que se ejerce sobre la trabajadora, pues es lo económico el origen de todas las cosas, explica y tiene su causa en el rol de esclavitud que socialmente se ha asignado a nuestro sexo, como puede comprobarse estudiando su situación en todos los períodos históricos.

En nuestro país dominado por bandos capitalistas y cuya estructuración general es de una indudable reviviscencia feudal, se acentúa más si cabe la opresión social sobre la mujer que en los países estrictamente capitalistas. Las primitivas formas de trabajo directo, casi siempre

manual, del trabajo doméstico, como cocina, lavado, aplanchado, lo vuelven enteramente lento y pesado para la mujer. Esta falta absoluta o casi absoluta de máquinas obliga a la mujer trabajadora del Ecuador a ocupar largas horas en realizarlo, horas que si existieran aquí formas modernas de trabajo, podría emplearlas en otras actividades. De aquí que la mujer ecuatoriana sea dentro de la familia una verdadera esclava, porque lleva sobre sus hombros todo el peso de las legislaciones feudales, que hacen de ella algo más que un objeto y menos que un ser consciente porque si es una perfecta sirvienta no tiene capacidad para deliberar en absoluto. El Código Civil es categórico al imponer a la mujer artículos como 131 que la incapacita para actuar sin autorización del marido; como el segundo inciso del 125 que dice textualmente: “El marido debe protección a la mujer y la mujer obediencia al marido”; como el 126 que explica la **Potestad Marital**; como el 127 que declara: “El marido tiene derecho para obligar a la mujer a vivir con él y seguirle a donde quiera que traslade su residencia”, y, aunque a continuación se dice: “cesa este derecho cuando su ejercicio acarrea peligro inminente de la vida de la mujer”, esto no atenúa el espíritu de autoritarismo que pesa sobre nuestro sexo. Pero el artículo 144 dice que una de las causas para que se efectúen excepciones o modificaciones en los artículos anteriores es que la mujer ejerza alguna profesión u oficio. Y el 145 excepciona a la mujer de las humillantes condiciones en que la coloca el Estatuto Civil cuando la mujer casada ejerce profesión u oficio. Lo que es una afirmación concreta que en el trabajo está la liberación femenina y que todo se resuelve a impulsos de la economía.

Insisto en que la esclavitud femenina en la familia, originada en una legislación feudal, se ahonda más por las formas atrasadas de trabajo doméstico. Todo lo hacemos primitivamente en los hogares pobres. Se cocina con leña y carbón, lo que implica pérdida de tiempo, pues los utensillos se echan a perder con el hollín y es moroso el trabajo de limpieza; se lava a mano, se blanquea la ropa a fuerza de jabón y estregones, el planchado se realiza con las antiguas planchas calentadas sobre el fuego. Verdad que ahora tenemos en el país la poderosa Empresa Eléctrica del Ecuador Inc., que además de vendernos el alumbrado, comercia con refrigeradoras, cocinas, planchas eléctricas, etc., pero ellas

por una parte no están al alcance de la clase trabajadora, que no posee medios adquisitivos, y, por otra, la Electric Ecuador Inc. en el Ecuador es una demostración palpable de la penetración imperialista norteamericana. Lo que quiere decir que nos modernizamos a costa de la esclavitud económica del país...

Hay un renglón de trabajo que ejerce la mujer ecuatoriana con arte y dedicación grande. Me refiero a las labores de mano, como costura, bordados, tejidos, etc., pero estas labores confeccionadas pacientemente y que le significan días de asiduo trabajo, disminución de las horas de sueño, desorden en las horas de alimentarse, son retribuidas irrisoriamente, con un absoluto desprecio del trabajo realizado. Y he aquí porqué aunque las mujeres trabajen con exceso ellas se ven sujetas a la autoridad del padre, marido o hermano, porque su pequeño salario no puede llenar nunca el presupuesto del hogar del que ellos son los sostenedores económicos. He aquí porque la mujer que trabaja desde el amanecer sin descanso alguno, hasta las altas horas nocturnas, no tiene sin embargo libertad alguna o las tiene enteramente limitadas, porque ella depende económicamente del hombre.

Ahora bien, esta inferioridad en el hogar, donde padece una superexplotación semifeudal tan grande, repercute como una consecuencia legítima en las consonancias capitalistas de producción, al buscar la mujer en la fábrica, en el taller o en la oficina un medio de remuneración mayor que el que le produce el trabajo asalariado hecho en el hogar. Nuevamente se considera allí que la mujer está hecha expresamente para ser explotada y se le asigna un sueldo o salario ínfimos, aunque ejecute un trabajo igual al de los hombres y aunque este trabajo este hecho con una perfección igual o mayor a la del hombre. Se le exige por un lado una moralidad absoluta y por otro se le tiende, cuando es joven y hermosa, toda clase de redes para convertirla en querida del patrón, como promesas de aumento de salario, regalos, etc., y cuando ya han conseguido su objetivo lanzarlas a la calle con un niño en los brazos o prostituirla infamemente. Por lo demás, los comerciantes y oficinistas exigen a sus empleadas como especial condición la juventud y la simpatía física, porque así se atrae a la clientela, dicen. En una palabra: el ingreso de la mujer a las filas trabajadoras implica casi siempre su explo-

tación económica y su explotación moral más vergonzosa. De ahí que estas formas de opresión a la mujer pasan a las costumbres sociales que la encasillan en una eterna condición de inferioridad frente al hombre, condición que traducen nuestras leyes e Instituciones políticas que proclaman y sancionan categóricamente su inferioridad.

A la mujer se la califica desde remotos tiempos de representante del sexo débil. Frase que encarna la esclavitud de los trabajadores, especialmente de la mujer; frase que es todo un tratado de filosofía, erigiendo la suprema ley del fuerte sobre el débil. Es decir: sexo débil, mujer esclava, víctima expiatoria de los errores y pecados de todos los hombres, representados en un sistema de opresión y exterminio que se llama: ¡Estado Capitalista! Sexo débil y que por esto merece la opresión social y la explotación económica, la Potestad Marital y la negación de su derecho a vivir amplia y humanamente como ser pensante.

El régimen capitalista en su agonía, sintomáticamente constatada con el desempleo, baja de salarios, anulación de la capacidad adquisitiva que se refleja en una monstruosa superproducción mientras los trabajadores se mueren de hambre y en un número crecido de accidentes de orden económico, arranca a la mujer del hogar y la obliga a efectuar la lucha por la vida en la fábrica, en el taller, en la oficina, donde es mayormente explotada que el hombre, hecha abajo las bases de la familia de tipo semifeudal contribuyendo a deshacerla, y, esta es una de sus grandes contradicciones, pues el régimen capitalista, uno de cuyos fuertes puntales es la tradición familiar, hoy que se está liquidando ya que ha puesto la miseria y el hambre de los trabajadores en su orden del día, desintegra la familia burguesa, porque la mujer que trabaja, que lucha, que lucha por un salario fuera del hogar, deja para siempre de ser la esclava pasiva y resignada de los pasados siglos. Entonces también las trabajadoras que se agrupan para conquistar el plan, en empresas donde se las explota duramente, se dan cuenta de que ellas deben asociarse para oponerse a esa explotación; comprender que ellas no son solo representantes del sexo femenino, del sexo débil, sino que pertenecen a la clase explotada de los trabajadores y que ellas no tienen otra reivindicación que los intereses de su clase.

La lucha por la vida convierte a la mujer en trabajadora asalariada. Esa lucha significa para ella el afrontamiento de grandes peligros de orden sexual. Allí asecha el ofrecimiento de cosas inauditas: alegría, lujo, satisfacciones materiales de todo orden, como un falso biombo que oculta su segura degradación y un hambre mayor. Pero esto no es todo. Más doloroso, más cruel es aún el problema de las madres obreras.

El problema de la madre obrera radica en que su incorporación a la masa trabajadora significa irremisiblemente la muerte del hijo, porque en un país como el Ecuador de tipo semicapitalista, semifeudal, donde no hay protección alguna para la infancia y donde las clases pobres viven en un hacinamiento y abandono inhumanos, la madre obrera que deja su mísero cuartucho para salir a la cocina, a la lavandería, al taller, a la fábrica, al empleo, tiene que dejar a su niño al cuidado de una buena vecina, quizá cargada de hijos y entregada a las inaplazables faenas del hogar o de los hermanitos o encerrados hasta su regreso.

Aquí realmente no existen las Casas Cunas, aquí no hay salas anexas a las empresas, a las fábricas, donde las madres obreras puedan lactar a sus pequeñuelos de acuerdo con las leyes científicas de la alimentación infantil; aquí no existe protección alguna para las mujeres que van a ser madres. Por el contrario: tener un hijo es verse arrojada del empleo y negada toda posibilidad de volver a él. La mujer madre, sobre todo la madre soltera, es un ser apestado para nuestra sociedad egoísta petrificada en su visión feudalista de la vida. Por eso la obrera que tiene niños, sabe del dolor lacerante de ver morir a sus pequeños lejos de su cariño maternal, faltos de cuidado y atención, porque mientras ellas trabajan por un mísero jornal, el pequeño llora de hambre, de frío o de calor, revolcándose entre los harapos mojados de orines, sucios, como una irrisión sangrienta de lo que deben ser los niños: toda la pureza y alegría de la vida! Por eso la mortalidad infantil es tan crecida. Los niños de la obrera son los que llenan la estadística trágica. Ellos son los que mueren de enfermedades bronquiales, de trastornos gástricos. Ellos que permanecen sobre la humedad por largas horas, ellos los que recogen los desperdicios del piso, del patio; los que beben la leche de sus madres amargadas y sufrientes; ellos los que según el decir de las damas de alta posición, que viven rodeadas de confort y de servidumbre, ¡mueren vic-

timas de la ignorancia de las madres que no saben cumplir su alta misión!

Pero las madres obreras, que por su condición de madres, sufren más hondamente la explotación que las obreras solas, se deben dar cuenta que ellas son miembros de la clase explotada, de la clase obrera y deberían asociarse para luchar por una vida mejor, donde sus hijos puedan crecer y vivir limpios, besados por el aire, por el sol y por su ternura eterna y luminosa.

Otro de los problemas que afronta la mujer trabajadora es el de la prostitución, ese mal necesario, como lo llaman los burgueses, ofrecen el mayor número de víctimas en la mujer trabajadora, porque al incorporarse a las filas obreras ellas se ponen de hecho bajo el régimen de doble explotación económica y social que caracteriza al sistema dominante en sus relaciones con la mujer obrera. La vergonzosa explotación personal traducida en acciones de violencia sobre las muchachas empleadas, en la amenaza del desempleo sino accede a sus pretensiones amorosas, en la conquista hecha con halagos de obsequios y dinero, en falsas promesas matrimoniales, en el espejismo que se presenta a los ojos de las mujeres trabajadoras de una posible vida de exquisitez y refinamiento, de viajes y desconocidos placeres, produce en ella el deslumbramiento que vence los últimos temores y la caída se efectúa seguida de rápido desengaño, pues más tardan las obreras en ceder a las instigaciones amorosas del patrón que en verse más oprimidas económicamente, con la consiguiente rebaja de salarios y el despido, además del cambio de actitud del patrón que satisfecho a sus apetitos adoptará una manera despótica y comenzará a explotarla económica y moralmente en la forma más canallesca. Agréguese a esto la posibilidad de la maternidad ilegal y tendremos pálidamente esbozado el cuadro oscuro y doloroso de la mujer trabajadora. Pesan sobre ella además de la presión de sus patronos, otros factores, producto siempre de la descomposición social burguesa, como por ejemplo: el desarrollo de los vicios de las altas capas sociales que se proyecta sobre las clases modestas y proletarias, como el afán de lujo y de exhibicionismo, el flaperismo y toda las miles frivolidades que la sociedad llamada elegante cultiva actualmente, como una adaptación exótica de lo que acontece en las grandes urbes. Las mucha-

chas trabajadoras no tardan en seguir las a ciegamente; desequilibrando, sus miserables presupuestos. Y es entonces cuando minadas ya sus débiles bases morales no reparan en la forma de adquirirlas a cualquier precio. De aquí que uno de los más formidables escollos con que tropieza la mujer trabajadora en esta etapa del proceso social es la prostitución que lleva y llevará innumerables víctimas de la deformación temperamental burguesa a aumentar las estadísticas vergonzosas de los lupanares.

El registro de las Oficinas de Higiene Social comprueba desgraciadamente el aumento desproporcionado de las pobres mujeres que ejercen el comercio carnal. Los datos que he obtenido en esas mismas oficinas, desde el año 1927, en que comenzó a controlarse la prostitución en Guayaquil, al 31 de diciembre de 1933, arroja un total de 642 mujeres inscritas, ejerciendo libremente su comercio y sujetas a la profilaxis. Si esta cantidad la doblamos con el número de las que ejercen la prostitución burlando las disposiciones de la Policía Sanitaria, obtendremos un total de 1200 a 1300 meretrices para una población de 124 mil habitantes, último censo de diciembre de 1932. Establecida la proporción arroja casi un 10 por ciento. Podríamos aún agregar más: el aumento alarmante de la prostitución clandestina, de la que son síntomas innegables el aumento de lujo, la natalidad de niños sin padre conocido, las enfermedades sociales que prosperan rápidamente entre nosotros, el frecuente recurrir al aborto criminal, el abandono de los niños y tantos otros hechos que contradicen palmariamente los más elementales principios de humanidad, prueban que la podredumbre moral del régimen ha llegado a su misma culminación. Pero toda esta ruina que afecta a la clase trabajadora, especialmente a la mujer, no son sino los efectos de la opresión social que ella soporta. Más esta situación no se prolongará mucho; minados ya los cimientos de la familia de tipo colonial por la incorporación de la mujer a las masas trabajadoras; desquiciado ya el sistema capitalista por sus propias contradicciones; aguijoneados hombres y mujeres por una miseria catastrófica, por una hambre rabiosa, tienen que reconocer que frente a las altas capas sociales que lo tienen todo, ellas que son las que lo producen todo, con el esfuerzo de sus brazos, no tienen nada y que, consecuentemente, constituyen

una clase desposeída de todo lo que significa bienestar y felicidad, no quedándoles otro camino que asociarse para luchar por sus intereses propios: la defensa de su clase por todos los medios posibles.

La cuestión está sobre el tapete y no puede recogerse ya. La mujer trabajadora no pertenece hoy al hogar del pasado. Comprobada la doble explotación que pese sobre ella va a luchar con todas sus fuerzas por el establecimiento de una nueva sociedad, donde mediante el trabajo conquistará su derecho absoluto a una vida mejor y su rol justo en la vida social.

Guayaquil, Marzo de 1934.